

Gaceta Oficial 2020

Arquidiócesis Primada de México



Obispo Auxiliar, Vicario General y Moderador de la Curia

+ **Mons. Salvador González Morales**

Canciller

Pbro. Lic. Alan Téllez Aguilar

Responsable de la Edición

Vicecanciller, Mtra. María Magdalena Ibarrola y Suárez

Registrada como Artículo de 1ª Clase en la Oficina Central de Correos de México, el 18 de marzo de 1941

Gaceta Oficial es una publicación del Arzobispado de México

Durango #90. Col. Roma, C.P. 06700. Alcaldía Cuauhtémoc, CDMX tel. 55 5208 3200

Diciembre 2020

Número de Registro del Derecho de Autor
03-2024-042609595700-01

ÍNDICE

SU SANTIDAD FRANCISCO	5
Encíclica Frateli Tutti	5
Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonia	164
Carta Apostólica “Patris Corde”	266
Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia	249
Misa en sufragio de los Cardenales y Obispos fallecidos durante el año	255
EMMO. SR. CARDENAL CARLOS AGUIAR RETES	260
HOMILÍAS	260
Con ocasión de la Peregrinación de la Arquidiócesis de México	261
Jornada de la Vida Consagrada 2020	264
Solemnidad de Pentecostés	268
Ordenación de presbíteros	272
Megamisión	275
Cierre de la Megamisión	280
Animar Nuestra Conversión Pastoral	284
La Causa de Nuestra Alegría en Navidad	289
CIRCULARES, COMUNICADOS Y DECRETOS	295
Indicaciones para Miércoles de Ceniza	296
Cobertura de Televisa para la misa dominical desde la Basílica de Guadalupe	299
Dispensa del Precepto dominical debido a la contingencia sanitaria	300
La Arquidiócesis de México implementa acciones ante la presencia del Covid-19	304
Estrategia de prevención Covid-19.....	306
Información sobre la ordenación episcopal	309
Medidas para fortalecer nuestra fe ante la pandemia del COVID-19	310
Definiciones para la celebración de Semana Santa en la Arquidiócesis Primada de México según el decreto de la Santa Sede y las determinaciones de la Conferencia del Episcopado Mexicano	313
Indicaciones sobre la Jornada Nacional Penitencial en la Arquidiócesis Primada de México	316
Cobertura televisiva del Triduo Pascual	317
Sobre las ordenaciones sacerdotales y diaconales	318
Jornada de Oración por la Humanidad	319
Orientaciones y criterios para el retorno gradual a las celebraciones litúrgicas con asistencia de los fieles	321

El Papa Francisco ofrece Indulgencia Plenaria a quién celebre a la Virgen de Guadalupe en casa	333
Comunicado sobre las medidas en la Arquidiócesis de México por el semáforo rojo	335
Cuidemos la vida en esta Navidad y Año Nuevo	337
Reapertura previsible del culto público.....	339
Misa Crismal en Catedral	341
Coordinación entrega S. Óleos	343
Responsable de la comunicación interna	344
Ser congruentes con lo que creemos y profesamos	346
Conmemoración de todos los fieles difuntos	348
Circulares	351
Actualización sobre el estado de salud de Mons. Francisco Daniel Rivera Sánchez M.Sp.S.	360
Comunicado Economía Arquidiocesana.....	361
Recomendaciones e instrucciones sobre la desinfección de nuestras Iglesias.....	362
Fallecimiento del Rev. P. Rodolfo Rodríguez SVD.....	365
Cierre del templo de San Hipólito.....	366
Concierto Navideño para ayudar a casas hogar.....	367
Boletín de prensa	368
Mensaje a los Presbíteros, Consagrados, y Agentes de pastoral de la Arquidiócesis Primada de México	386
Modificación territorial de la Arquidiócesis	388
Decreto de Modificación Teritorial.....	389
Decreto de Nueva Numeración Parroquial con Rectorías y Capillas de la Arquidiócesis Primada de México	393
Decreto de promoción al Orden del Presbiterado.....	432
NUEVOS OBISPOS AUXILIARES PARA LA ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO	434
Nombramiento nuevos obispos auxiliares de México	435
Mons. Francisco Daniel Rivera Sánchez M.Sp.S.	436
Mons. Luis Manuel Pérez Raygoza	439
Mons. Héctor Mario Pérez Villareal	441
Acta de ordenación de los obispos auxiliares	445
Áreas de atención de los Obispos Auxiliares de la Arquidiócesis Primada de México	449
Ordenación de los obispos auxiliares.....	450
NOMBRAMIENTOS 2020	453
IN PACEM 2020	461
SUBSIDIOS	464



SU SANTIDAD FRANCISCO

Encíclica Fratelli Tutti

DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Sobre la Fraternidad y la Amistad Social

1. «Fratelli tutti» [Admoniciones, 6, 1: *Fonti Francescane (FF)* 155; cf. *Escritos. Biografías. Documentos de la época*, ed. Bac, Madrid 2011, 94.], escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio. De esos consejos quiero destacar uno donde invita a un amor que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio. Allí declara feliz a quien ame al otro «tanto a su hermano cuando está lejos de él como cuando está junto a él» [Ibíd., 25: *FF* 175; cf. *ibíd.*, p. 99.]. Con estas pocas y sencillas palabras expresó lo esencial de una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite.

2. Este santo del amor fraterno, de la sencillez y de la alegría, que me inspiró a escribir la encíclica *Laudato si'*, vuelve a motivarme para dedicar esta nueva encíclica a la fraternidad y a la amistad social. Porque san Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más



unido a los que eran de su propia carne. Sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos.

Sin fronteras

3. Hay un episodio de su vida que nos muestra su corazón sin confines, capaz de ir más allá de las distancias de procedencia, nacionalidad, color o religión. Es su visita al Sultán Malik-el-Kamil, en Egipto, que significó para él un gran esfuerzo debido a su pobreza, a los pocos recursos que tenía, a la distancia y a las diferencias de idioma, cultura y religión. Este viaje, en aquel momento histórico marcado por las cruzadas, mostraba aún más la grandeza del amor tan amplio que quería vivir, deseoso de abrazar a todos. La fidelidad a su Señor era proporcional a su amor a los hermanos y a las hermanas. Sin desconocer las dificultades y peligros, san Francisco fue al encuentro del Sultán con la misma actitud que pedía a sus discípulos: que sin negar su identidad, cuando fueran «entre sarracenos y otros infieles [...] no promuevan disputas ni controversias, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios» [S. Francisco de Asís, Regla no bulada de los hermanos menores, 16, 3.6: FF 42-43; cf. *ibíd.*, 120.]. En aquel contexto era un pedido extraordinario. Nos impresiona que ochocientos años atrás Francisco invitara a evitar toda forma de agresión o contienda y también a vivir un humilde y fraterno “sometimiento”, incluso ante quienes no compartían su fe.

4. Él no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios. Había entendido que «Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios»



(1 Jn 4,16). De ese modo fue un padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna, porque «sólo el hombre que acepta acercarse a otros seres en su movimiento propio, no para retenerlos en el suyo, sino para ayudarles a ser más ellos mismos, se hace realmente padre» [Eloi Leclerc, O.F.M., Exilio y ternura, ed. Marova, Madrid 1987, 205]. En aquel mundo plagado de torreones de vigilancia y de murallas protectoras, las ciudades vivían guerras sangrientas entre familias poderosas, al mismo tiempo que crecían las zonas miserables de las periferias excluidas. Allí Francisco acogió la verdadera paz en su interior, se liberó de todo deseo de dominio sobre los demás, se hizo uno de los últimos y buscó vivir en armonía con todos. Él ha motivado estas páginas.

5. Las cuestiones relacionadas con la fraternidad y la amistad social han estado siempre entre mis preocupaciones. Durante los últimos años me he referido a ellas reiteradas veces y en diversos lugares. Quise recoger en esta encíclica muchas de esas intervenciones situándolas en un contexto más amplio de reflexión. Además, si en la redacción de la *Laudato si'* tuve una fuente de inspiración en mi hermano Bartolomé, el Patriarca ortodoxo que propuso con mucha fuerza el cuidado de la creación, en este caso me sentí especialmente estimulado por el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, con quien me encontré en Abu Dabi para recordar que Dios «ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos»[Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 6.]. No se trató de un mero acto diplomático sino de una reflexión



hecha en diálogo y de un compromiso conjunto. Esta encíclica recoge y desarrolla grandes temas planteados en aquel documento que firmamos juntos. También acogí aquí, con mi propio lenguaje, numerosas cartas y documentos con reflexiones que recibí de tantas personas y grupos de todo el mundo.

6. Las siguientes páginas no pretenden resumir la doctrina sobre el amor fraterno, sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos. Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras. Si bien la escribí desde mis convicciones cristianas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad.

7. Asimismo, cuando estaba redactando esta carta, irrumpió de manera inesperada la pandemia de Covid-19 que dejó al descubierto nuestras falsas seguridades. Más allá de las diversas respuestas que dieron los distintos países, se evidenció la incapacidad de actuar conjuntamente. A pesar de estar hiperconectados, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos. Si alguien cree que sólo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad.

8. Anhele que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer



renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos» [Discurso en el encuentro ecuménico e interreligioso con los jóvenes, Skopie - Macedonia del Norte (7 mayo 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (10 mayo 2019), p. 13.]. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

Capítulo primero

LAS SOMBRAS DE UN MUNDO CERRADO

9. Sin pretender realizar un análisis exhaustivo ni poner en consideración todos los aspectos de la realidad que vivimos, propongo sólo estar atentos ante algunas tendencias del mundo actual que desfavorecen el desarrollo de la fraternidad universal.

Sueños que se rompen en pedazos

10. Durante décadas parecía que el mundo había aprendido de tantas guerras y fracasos y se dirigía lentamente hacia diversas formas de integración. Por ejemplo, avanzó el sueño



de una Europa unida, capaz de reconocer raíces comunes y de alegrarse con la diversidad que la habita. Recordemos «la firme convicción de los Padres fundadores de la Unión Europea, los cuales deseaban un futuro basado en la capacidad de trabajar juntos para superar las divisiones, favoreciendo la paz y la comunión entre todos los pueblos del continente»[Discurso al Parlamento europeo, Estrasburgo (25 noviembre 2014); AAS 106 (2014), 996; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (28 noviembre 2014), p. 3.]. También tomó fuerza el anhelo de una integración latinoamericana y comenzaron a darse algunos pasos. En otros países y regiones hubo intentos de pacificación y acercamientos que lograron frutos y otros que parecían promisorios.

11. Pero la historia da muestras de estar volviendo atrás. Se encienden conflictos anacrónicos que se consideraban superados, resurgen nacionalismos cerrados, exasperados, resentidos y agresivos. En varios países una idea de la unidad del pueblo y de la nación, penetrada por diversas ideologías, crea nuevas formas de egoísmo y de pérdida del sentido social enmascaradas bajo una supuesta defensa de los intereses nacionales. Lo que nos recuerda que «cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún. Es el camino. El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día. No es posible conformarse con lo que ya se ha conseguido en el pasado e instalarse, y disfrutarlo como si esa situación nos llevara a desconocer que todavía muchos hermanos nuestros sufren situaciones de injusticia que nos reclaman a todos»[Encuentro con las



autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo diplomático, Santiago – Chile (16 enero 2018): AAS 110 (2018), 256.].

12. “Abrirse al mundo” es una expresión que hoy ha sido cooptada por la economía y las finanzas. Se refiere exclusivamente a la apertura a los intereses extranjeros o a la libertad de los poderes económicos para invertir sin trabas ni complicaciones en todos los países. Los conflictos locales y el desinterés por el bien común son instrumentalizados por la economía global para imponer un modelo cultural único. Esta cultura unifica al mundo, pero divide a las personas y a las naciones, porque «la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos» [Benedicto XVI, Carta enc. Caritas in veritate (29 junio 2009), 19: AAS 101 (2009), 655.]. Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia. Hay más bien mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores. El avance de este globalismo favorece normalmente la identidad de los más fuertes que se protegen a sí mismos, pero procura licuar las identidades de las regiones más débiles y pobres, haciéndolas más vulnerables y dependientes. De este modo la política se vuelve cada vez más frágil frente a los poderes económicos transnacionales que aplican el “divide y reinarás”.

El fin de la conciencia histórica

13. Por eso mismo se alienta también una pérdida del sentido de la historia que disgrega todavía más. Se advierte la penetración cultural de una especie de “deconstruccionismo”, donde la libertad humana pretende



construirlo todo desde cero. Deja en pie únicamente la necesidad de consumir sin límites y la acentuación de muchas formas de individualismo sin contenidos. En esta línea se situaba un consejo que di a los jóvenes: «Si una persona les hace una propuesta y les dice que ignoren la historia, que no recojan la experiencia de los mayores, que desprecien todo lo pasado y que sólo miren el futuro que ella les ofrece, ¿no es una forma fácil de atraparlos con su propuesta para que solamente hagan lo que ella les dice? Esa persona los necesita vacíos, desarraigados, desconfiados de todo, para que sólo confíen en sus promesas y se sometan a sus planes. Así funcionan las ideologías de distintos colores, que destruyen —o deconstruyen— todo lo que sea diferente y de ese modo pueden reinar sin oposiciones. Para esto necesitan jóvenes que desprecien la historia, que rechacen la riqueza espiritual y humana que se fue transmitiendo a lo largo de las generaciones, que ignoren todo lo que los ha precedido» [Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 181.].

14. Son las nuevas formas de colonización cultural. No nos olvidemos que «los pueblos que enajenan su tradición, y por manía imitativa, violencia impositiva, imperdonable negligencia o apatía, toleran que se les arrebatase el alma, pierden, junto con su fisonomía espiritual, su consistencia moral y, finalmente, su independencia ideológica, económica y política» [Card. Raúl Silva Henríquez, S.D.B., Homilía en el Tedeum en Santiago de Chile (18 septiembre 1974)]. Un modo eficaz de licuar la conciencia histórica, el pensamiento crítico, la lucha por la justicia y los caminos de integración es vaciar de sentido o manipular las grandes palabras. ¿Qué significan hoy algunas expresiones como democracia,



libertad, justicia, unidad? Han sido manoseadas y desfiguradas para utilizarlas como instrumento de dominación, como títulos vacíos de contenido que pueden servir para justificar cualquier acción.

Sin un proyecto para todos

15. La mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores. Hoy en muchos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar. Por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos. No se recoge su parte de verdad, sus valores, y de este modo la sociedad se empobrece y se reduce a la prepotencia del más fuerte. La política ya no es así una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino sólo recetas inmediatistas de marketing que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz. En este juego mezquino de las descalificaciones, el debate es manipulado hacia el estado permanente de cuestionamiento y confrontación.

16. En esta pugna de intereses que nos enfrenta a todos contra todos, donde vencer pasa a ser sinónimo de destruir, ¿cómo es posible levantar la cabeza para reconocer al vecino o para ponerse al lado del que está caído en el camino? Un proyecto con grandes objetivos para el desarrollo de toda la humanidad hoy suena a delirio. Aumentan las distancias



entre nosotros, y la marcha dura y lenta hacia un mundo unido y más justo sufre un nuevo y drástico retroceso.

17. Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común. Ese cuidado no interesa a los poderes económicos que necesitan un rédito rápido. Frecuentemente las voces que se levantan para la defensa del medio ambiente son acalladas o ridiculizadas, disfrazando de racionalidad lo que son sólo intereses particulares. En esta cultura que estamos gestando, vacía, inmediatista y sin un proyecto común, «es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones» [Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 57: AAS 107 (2015), 869].

El descarte mundial

18. Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—. Nos hemos hecho insensibles a cualquier forma de despilfarro, comenzando por el de los alimentos, que es uno de los más vergonzosos» [Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (11 enero 2016): AAS 108 (2016), 120; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (15 enero 2016), p. 7.].

19. La falta de hijos, que provoca un envejecimiento de las poblaciones, junto con el abandono de los ancianos a una



dolorosa soledad, es un modo sutil de expresar que todo termina con nosotros, que sólo cuentan nuestros intereses individuales. Así, «objeto de descarte no es sólo el alimento o los bienes superfluos, sino con frecuencia los mismos seres humanos» [Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (13 enero 2014): AAS 106 (2014), 83-84; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (17 enero 2014), p. 7.]. Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del coronavirus. No tenían que morir así. Pero en realidad algo semejante ya había ocurrido a causa de olas de calor y en otras circunstancias: cruelmente descartados. No advertimos que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia. Además, termina privando a los jóvenes de ese necesario contacto con sus raíces y con una sabiduría que la juventud por sí sola no puede alcanzar.

20. Este descarte se expresa de múltiples maneras, como en la obsesión por reducir los costos laborales, que no advierte las graves consecuencias que esto ocasiona, porque el desempleo que se produce tiene como efecto directo expandir las fronteras de la pobreza [Cf. Discurso a la Fundación Centesimus annus pro Pontífice (25 mayo 2013): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (31 mayo 2013), p. 4.]. El descarte, además, asume formas miserables que creíamos superadas, como el racismo, que se esconde y reaparece una y otra vez. Las expresiones de racismo vuelven a avergonzarnos demostrando así que los supuestos avances de la sociedad no son tan reales ni están asegurados para siempre.



21. Hay reglas económicas que resultaron eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral [Cf. S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 14: AAS 59 (1967), 264.]. Aumentó la riqueza, pero con inequidad, y así lo que ocurre es que «nacen nuevas pobrezas» [Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 22: AAS 101 (2009), 657.]. Cuando dicen que el mundo moderno redujo la pobreza, lo hacen midiéndola con criterios de otras épocas no comparables con la realidad actual. Porque en otros tiempos, por ejemplo, no tener acceso a la energía eléctrica no era considerado un signo de pobreza ni generaba angustia. La pobreza siempre se analiza y se entiende en el contexto de las posibilidades reales de un momento histórico concreto.

Derechos humanos no suficientemente universales

22. Muchas veces se percibe que, de hecho, los derechos humanos no son iguales para todos. El respeto de estos derechos «es condición previa para el mismo desarrollo social y económico de un país. Cuando se respeta la dignidad del hombre, y sus derechos son reconocidos y tutelados, florece también la creatividad y el ingenio, y la personalidad humana puede desplegar sus múltiples iniciativas en favor del bien común» [Discurso a las autoridades, Tirana - Albania (21 septiembre 2014): AAS 106 (2014), 773; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 septiembre 2014), p. 7.]. Pero «observando con atención nuestras sociedades contemporáneas, encontramos numerosas contradicciones que nos llevan a preguntarnos si verdaderamente la igual dignidad de todos los seres humanos, proclamada solemnemente hace 70 años, es reconocida, respetada, protegida y promovida en todas las



circunstancias. En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre. Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados» [Mensaje a los participantes en la Conferencia internacional “Los derechos humanos en el mundo contemporáneo: conquistas, omisiones, negaciones” (10 diciembre 2018): *L’Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (14 diciembre 2018), p. 11.]. ¿Qué dice esto acerca de la igualdad de derechos fundada en la misma dignidad humana?

23. De modo semejante, la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje. Es un hecho que «doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos» [Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 212: AAS 105 (2013), 1108.].

24. Reconozcamos igualmente que, «a pesar de que la comunidad internacional ha adoptado diversos acuerdos para poner fin a la esclavitud en todas sus formas, y ha dispuesto varias estrategias para combatir este fenómeno, todavía hay millones de personas –niños, hombres y mujeres de todas las edades– privados de su libertad y obligados a



vivir en condiciones similares a la esclavitud. [...] Hoy como ayer, en la raíz de la esclavitud se encuentra una concepción de la persona humana que admite que pueda ser tratada como un objeto. [...] La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, queda privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica; es tratada como un medio y no como un fin». Las redes criminales «utilizan hábilmente las modernas tecnologías informáticas para embaucar a jóvenes y niños en todas las partes del mundo» [Mensaje para la 48.^a Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2015 (8 diciembre 2014), 3-4: AAS 107 (2015), 69-71; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (12 diciembre 2014), p. 9.]. La aberración no tiene límites cuando se somete a mujeres, luego forzadas a abortar. Un acto abominable que llega incluso al secuestro con el fin de vender sus órganos. Esto convierte a la trata de personas y a otras formas actuales de esclavitud en un problema mundial que necesita ser tomado en serio por la humanidad en su conjunto, porque «como las organizaciones criminales utilizan redes globales para lograr sus objetivos, la acción para derrotar a este fenómeno requiere un esfuerzo conjunto y también global por parte de los diferentes agentes que conforman la sociedad»[Ibíd., 5: AAS 107 (2015), 72; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (12 diciembre 2014), p. 9.].

Conflicto y miedo

25. Guerras, atentados, persecuciones por motivos raciales o religiosos, y tantas afrentas contra la dignidad humana se juzgan de diversas maneras según convengan o no a determinados intereses, fundamentalmente económicos. Lo



que es verdad cuando conviene a un poderoso deja de serlo cuando ya no le beneficia. Estas situaciones de violencia van «multiplicándose dolorosamente en muchas regiones del mundo, hasta asumir las formas de la que podría llamar una “tercera guerra mundial en etapas”» [Mensaje para la 49.^a Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2016 (8 diciembre 2015), 2: AAS 108 (2016), 49; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (18-25 diciembre 2015), p. 8.].

26. Esto no llama la atención si advertimos la ausencia de horizontes que nos congreguen, porque en toda guerra lo que aparece en ruinas es «el mismo proyecto de fraternidad, inscrito en la vocación de la familia humana», por lo que «cualquier situación de amenaza alimenta la desconfianza y el repliegue» [Mensaje para la 53.^a Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2020 (8 diciembre 2019), 1: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (13 diciembre 2019), p. 6.]. Así, nuestro mundo avanza en una dicotomía sin sentido con la pretensión de «garantizar la estabilidad y la paz en base a una falsa seguridad sustentada por una mentalidad de miedo y desconfianza» [Discurso sobre las armas nucleares, Nagasaki - Japón (24 noviembre 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (29 noviembre 2019), p. 11.].

27. Paradójicamente, hay miedos ancestrales que no han sido superados por el desarrollo tecnológico; es más, han sabido esconderse y potenciarse detrás de nuevas tecnologías. Aun hoy, detrás de la muralla de la antigua ciudad está el abismo, el territorio de lo desconocido, el desierto. Lo que proceda de allí no es confiable porque no es conocido, no es familiar, no pertenece a la aldea. Es el territorio de lo “bárbaro”, del cual hay que defenderse a costa de lo que sea. Por consiguiente.



se crean nuevas barreras para la autopreservación, de manera que deja de existir el mundo y únicamente existe “mi” mundo, hasta el punto de que muchos dejan de ser considerados seres humanos con una dignidad inalienable y pasan a ser sólo “ellos”. Reaparece «la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otras personas. Y cualquiera que levante un muro, quien construya un muro, terminará siendo un esclavo dentro de los muros que ha construido, sin horizontes. Porque le falta esta alteridad» [Discurso a los profesores y estudiantes del Colegio “San Carlos” de Milán (6 abril 2019): L’Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (14 abril 2019), p. 7.].

28. La soledad, los miedos y la inseguridad de tantas personas que se sienten abandonadas por el sistema, hacen que se vaya creando un terreno fértil para las mafias. Porque ellas se afirman presentándose como “protectoras” de los olvidados, muchas veces a través de diversas ayudas, mientras persiguen sus intereses criminales. Hay una pedagogía típicamente mafiosa que, con una falsa mística comunitaria, crea lazos de dependencia y de subordinación de los que es muy difícil liberarse.

Globalización y progreso sin un rumbo común

29. Con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb no ignoramos los avances positivos que se dieron en la ciencia, la tecnología, la medicina, la industria y el bienestar, sobre todo en los países desarrollados. No obstante, «subrayamos que, junto a tales progresos históricos, grandes y valiosos, se constata un deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional,



y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad. Todo eso contribuye a que se difunda una sensación general de frustración, de soledad y de desesperación. [...] Nacen focos de tensión y se acumulan armas y municiones, en una situación mundial dominada por la incertidumbre, la desilusión y el miedo al futuro y controlada por intereses económicos miopes». También señalamos «las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales. [...] Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos —a causa de la pobreza y del hambre—, reina un silencio internacional inaceptable» [Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi (4 febrero 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 7.]. Ante este panorama, si bien nos cautivan muchos avances, no advertimos un rumbo realmente humano.

30. En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. Este desengaño que deja atrás los grandes valores fraternos lleva «a una especie de cinismo. Esta es la tentación que nosotros tenemos delante, si vamos por este camino de la desilusión o de la decepción. [...] El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación,



sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí» [Discurso al mundo de la cultura, Cagliari - Italia (22 septiembre 2013); L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (27 septiembre 2013), p. 15].

31. En este mundo que corre sin un rumbo común, se respira una atmósfera donde «la distancia entre la obsesión por el propio bienestar y la felicidad compartida de la humanidad se amplía hasta tal punto que da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana. [...] Porque una cosa es sentirse obligados a vivir juntos, y otra muy diferente es apreciar la riqueza y la belleza de las semillas de la vida en común que hay que buscar y cultivar juntos» [Humana communitas. Carta al Presidente de la Pontificia Academia para la Vida con ocasión del 25.º aniversario de su institución (6 enero 2019), 2. 6: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (18 enero 2019), pp. 6-7.]. Avanza la tecnología sin pausa, pero «¡qué bonito sería si al crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores! ¡Qué bonito sería que a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos, volviéramos a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana en órbita alrededor de mí!» [Video mensaje al TED2017 de Vancouver (26 abril 2017); L'Osservatore Romano (27 abril 2017), p. 7.].

Las pandemias y otros flagelos de la historia

32. Es verdad que una tragedia global como la pandemia de Covid-19 despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca,



donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. Por eso dije que «la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. [...] Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa bendita pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos» [Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia (27 marzo 2020): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (3 abril 2020), p. 3.].

33. El mundo avanzaba de manera implacable hacia una economía que, utilizando los avances tecnológicos, procuraba reducir los “costos humanos”, y algunos pretendían hacernos creer que bastaba la libertad de mercado para que todo estuviera asegurado. Pero el golpe duro e inesperado de esta pandemia fuera de control obligó por la fuerza a volver a pensar en los seres humanos, en todos, más que en el beneficio de algunos. Hoy podemos reconocer que «nos hemos alimentado con sueños de esplendor y grandeza y hemos terminado comiendo distracción, encierro y soledad; nos hemos empachado de conexiones y hemos perdido el sabor de la fraternidad. Hemos buscado el resultado rápido y seguro y nos vemos abrumados por la impaciencia y la ansiedad. Presos de la virtualidad hemos perdido el gusto y el sabor de la realidad» [Homilía durante la Santa Misa, Skopie – Macedonia del Norte (7 mayo 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (10



mayo 2019), p. 12.]. El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia, hacen resonar el llamado a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia.

34. Si todo está conectado, es difícil pensar que este desastre mundial no tenga relación con nuestro modo de enfrentar la realidad, pretendiendo ser señores absolutos de la propia vida y de todo lo que existe. No quiero decir que se trata de una suerte de castigo divino. Tampoco bastaría afirmar que el daño causado a la naturaleza termina cobrándose nuestros atropellos. Es la realidad misma que gime y se rebela. Viene a la mente el célebre verso del poeta Virgilio que evoca las lágrimas de las cosas o de la historia [Cf. Eneida 1, 462: «Sunt lacrimae rerum et mentem mortalia tangunt»].

35. Pero olvidamos rápidamente las lecciones de la historia, «maestra de vida» [«Historia [...] magistra vitae» (Marco Tulio Cicerón, De Oratore, 2, 36)]. Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén “los otros”, sino sólo un “nosotros”. Ojalá no se trate de otro episodio severo de la historia del que no hayamos sido capaces de aprender. Ojalá no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores, en parte como resultado de sistemas de salud desmantelados año tras año. Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado.



36. Si no logramos recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes, la ilusión global que nos engaña se caerá ruinosamente y dejará a muchos a merced de la náusea y el vacío. Además, no se debería ignorar ingenuamente que «la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca» [Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 204: AAS 107 (2015), 928.]. El “sálvese quien pueda” se traducirá rápidamente en el “todos contra todos”, y eso será peor que una pandemia.

Sin dignidad humana en las fronteras

37. Tanto desde algunos regímenes políticos populistas como desde planteamientos económicos liberales, se sostiene que hay que evitar a toda costa la llegada de personas migrantes. Al mismo tiempo se argumenta que conviene limitar la ayuda a los países pobres, de modo que toquen fondo y decidan tomar medidas de austeridad. No se advierte que, detrás de estas afirmaciones abstractas difíciles de sostener, hay muchas vidas que se desgarran. Muchos escapan de la guerra, de persecuciones, de catástrofes naturales. Otros, con todo derecho, «buscan oportunidades para ellos y para sus familias. Sueñan con un futuro mejor y desean crear las condiciones para que se haga realidad» [Exhort. ap. *postsin. Christus vivit* (25 marzo 2019), 91.].

38. Lamentablemente, otros son «atraídos por la cultura occidental, a veces con expectativas poco realistas que los exponen a grandes desilusiones. Traficantes sin escrúpulos, a menudo vinculados a los cárteles de la droga y de las armas,



explotan la situación de debilidad de los inmigrantes, que a lo largo de su viaje con demasiada frecuencia experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso psicológico y físico, y sufrimientos indescriptibles» [Ibíd., 92.]. Los que emigran «tienen que separarse de su propio contexto de origen y con frecuencia viven un desarraigo cultural y religioso. La fractura también concierne a las comunidades de origen, que pierden a los elementos más vigorosos y emprendedores, y a las familias, en particular cuando emigra uno de los padres o ambos, dejando a los hijos en el país de origen» [Ibíd., 93.]. Por consiguiente, también «hay que reafirmar el derecho a no emigrar, es decir, a tener las condiciones para permanecer en la propia tierra» [Benedicto XVI, Mensaje para la 99.^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado (12 octubre 2012): AAS 104 (2012), 908; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (11 noviembre 2012), p. 4.].

39. Para colmo «en algunos países de llegada, los fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Se difunde así una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma». [Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 92.]. Los migrantes no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona. Por lo tanto, deben ser «protagonistas de su propio rescate» [Mensaje para la 106.^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2020 (13 mayo 2020): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (22 mayo 2020), p. 5.]. Nunca se dirá que no son humanos, pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos



humanos. Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno.

40. «Las migraciones constituirán un elemento determinante del futuro del mundo» [Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (11 enero 2016): AAS 108 (2016), 124; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (15 enero 2016), p. 8.]. Pero hoy están afectadas por una «pérdida de ese “sentido de la responsabilidad fraterna”, sobre el que se basa toda sociedad civil» [Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (13 enero 2014): AAS 106 (2014), 84; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (17 enero 2014), p. 7.]. Europa, por ejemplo, corre serios riesgos de ir por esa senda. Sin embargo, «inspirándose en su gran patrimonio cultural y religioso, tiene los instrumentos necesarios para defender la centralidad de la persona humana y encontrar un justo equilibrio entre el deber moral de tutelar los derechos de sus ciudadanos, por una parte, y, por otra, el de garantizar la asistencia y la acogida de los emigrantes»[Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (11 enero 2016): AAS 108 (2016), 123; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (15 enero 2016), p. 8.].

41. Comprendo que ante las personas migrantes algunos tengan dudas y sientan temores. Lo entiendo como parte del instinto natural de autodefensa. Pero también es verdad que una persona y un pueblo sólo son fecundos si saben integrar creativamente en su interior la apertura a los otros. Invito a ir



más allá de esas reacciones primarias, porque «el problema es cuando esas dudas y esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas. El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro» [Mensaje para la 105.^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado (27 mayo 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (31 mayo 2019), p. 6.].

La ilusión de la comunicación

42. Paradójicamente, mientras se desarrollan actitudes cerradas e intolerantes que nos clausuran ante los otros, se acortan o desaparecen las distancias hasta el punto de que deja de existir el derecho a la intimidad. Todo se convierte en una especie de espectáculo que puede ser espiado, vigilado, y la vida se expone a un control constante. En la comunicación digital se quiere mostrar todo y cada individuo se convierte en objeto de miradas que hurgan, desnudan y divulgan, frecuentemente de manera anónima. El respeto al otro se hace pedazos y, de esa manera, al mismo tiempo que lo desplazo, lo ignoro y lo mantengo lejos, sin pudor alguno puedo invadir su vida hasta el extremo.

43. Por otra parte, los movimientos digitales de odio y destrucción no constituyen –como algunos pretenden hacer creer– una forma adecuada de cuidado grupal, sino meras asociaciones contra un enemigo. En cambio, «los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas» [Exhort.



ap. postsin. Christus vivit (25 marzo 2019), 88.]. Hacen falta gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal, y hasta el perfume, el temblor de las manos, el rubor, la transpiración, porque todo eso habla y forma parte de la comunicación humana. Las relaciones digitales, que exigen del laborioso cultivo de una amistad, de una reciprocidad estable, e incluso de un consenso que madura con el tiempo, tienen apariencia de sociabilidad. No construyen verdaderamente un “nosotros” sino que suelen disimular y amplificar el mismo individualismo que se expresa en la xenofobia y en el desprecio de los débiles. La conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad.

Agresividad sin pudor

44. Al mismo tiempo que las personas preservan su aislamiento consumista y cómodo, eligen una vinculación constante y febril. Esto favorece la ebullición de formas insólitas de agresividad, de insultos, maltratos, descalificaciones, latigazos verbales hasta destrozarse la figura del otro, en un desenfreno que no podría existir en el contacto cuerpo a cuerpo sin que termináramos destruyéndonos entre todos. La agresividad social encuentra en los dispositivos móviles y ordenadores un espacio de ampliación sin igual.

45. Ello ha permitido que las ideologías pierdan todo pudor. Lo que hasta hace pocos años no podía ser dicho por alguien sin el riesgo de perder el respeto de todo el mundo, hoy puede ser expresado con toda crudeza aun por algunas autoridades políticas y permanecer impune. No cabe ignorar que «en el mundo digital están en juego ingentes intereses



económicos, capaces de realizar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático. El funcionamiento de muchas plataformas a menudo acaba por favorecer el encuentro entre personas que piensan del mismo modo, obstaculizando la confrontación entre las diferencias. Estos circuitos cerrados facilitan la difusión de informaciones y noticias falsas, fomentando prejuicios y odios» [Ibíd., 89.].

46. Conviene reconocer que los fanatismos que llevan a destruir a otros son protagonizados también por personas religiosas, sin excluir a los cristianos, que «pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de internet y de los diversos foros o espacios de intercambio digital. Aun en medios católicos se pueden perder los límites, se suelen naturalizar la difamación y la calumnia, y parece quedar fuera toda ética y respeto por la fama ajena» [Exhort. ap. Gaudete et exsultate (19 marzo 2018), 115.]. ¿Qué se aporta así a la fraternidad que el Padre común nos propone?

Información sin sabiduría

47. La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad. Pero hoy todo se puede producir, disimular, alterar. Esto hace que el encuentro directo con los límites de la realidad se vuelva intolerable. Como consecuencia, se opera un mecanismo de “selección” y se crea el hábito de separar inmediatamente lo que me gusta de lo que no me gusta, lo atractivo de lo feo. Con la misma lógica se eligen las personas con las que uno decide compartir el mundo. Así las personas o situaciones que herían nuestra sensibilidad o nos provocaban desagrado hoy sencillamente son eliminadas en



las redes virtuales, construyendo un círculo virtual que nos aísla del entorno en el que vivimos.

48. El sentarse a escuchar a otro, característico de un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva, de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo. Pero «el mundo de hoy es en su mayoría un mundo sordo. [...] A veces la velocidad del mundo moderno, lo frenético nos impide escuchar bien lo que dice otra persona. Y cuando está a la mitad de su diálogo, ya lo interrumpimos y le queremos contestar cuando todavía no terminó de decir. No hay que perder la capacidad de escucha». San Francisco de Asís «escuchó la voz de Dios, escuchó la voz del pobre, escuchó la voz del enfermo, escuchó la voz de la naturaleza. Y todo eso lo transforma en un estilo de vida. Deseo que la semilla de san Francisco crezca en tantos corazones» [Del film El Papa Francisco – Un hombre de palabra. La esperanza es un mensaje universal, de Wim Wenders (2018).].

49. Al desaparecer el silencio y la escucha, convirtiendo todo en tecleos y mensajes rápidos y ansiosos, se pone en riesgo esta estructura básica de una sabia comunicación humana. Se crea un nuevo estilo de vida donde uno construye lo que quiere tener delante, excluyendo todo aquello que no se pueda controlar o conocer superficial e instantáneamente. Esta dinámica, por su lógica intrínseca, impide la reflexión serena que podría llevarnos a una sabiduría común.

50. Podemos buscar juntos la verdad en el diálogo, en la conversación reposada o en la discusión apasionada. Es un camino perseverante, hecho también de silencios y de sufrimientos, capaz de recoger con paciencia la larga



experiencia de las personas y de los pueblos. El cúmulo abrumador de información que nos inunda no significa más sabiduría. La sabiduría no se fabrica con búsquedas ansiosas por internet, ni es una sumatoria de información cuya veracidad no está asegurada. De ese modo no se madura en el encuentro con la verdad. Las conversaciones finalmente sólo giran en torno a los últimos datos, son meramente horizontales y acumulativas. Pero no se presta una detenida atención y no se penetra en el corazón de la vida, no se reconoce lo que es esencial para darle un sentido a la existencia. Así, la libertad es una ilusión que nos venden y que se confunde con la libertad de navegar frente a una pantalla. El problema es que un camino de fraternidad, local y universal, sólo puede ser recorrido por espíritus libres y dispuestos a encuentros reales.

Sometimientos y autodesprecios

51. Algunos países exitosos desde el punto de vista económico son presentados como modelos culturales para los países poco desarrollados, en lugar de procurar que cada uno crezca con su estilo propio, para que desarrolle sus capacidades de innovar desde los valores de su cultura. Esta nostalgia superficial y triste, que lleva a copiar y comprar en lugar de crear, da espacio a una autoestima nacional muy baja. En los sectores acomodados de muchos países pobres, y a veces en quienes han logrado salir de la pobreza, se advierte la incapacidad de aceptar características y procesos propios, cayendo en un menosprecio de la propia identidad cultural como si fuera la única causa de los males.

52. Destrozar la autoestima de alguien es una manera fácil de dominarlo. Detrás de estas tendencias que buscan



homogeneizar el mundo, afloran intereses de poder que se benefician del bajo aprecio de sí, al tiempo que, a través de los medios y de las redes se intenta crear una nueva cultura al servicio de los más poderosos. Esto es aprovechado por el ventajismo de la especulación financiera y la expoliación, donde los pobres son los que siempre pierden. Por otra parte, ignorar la cultura de un pueblo hace que muchos líderes políticos no logren implementar un proyecto eficiente que pueda ser libremente asumido y sostenido en el tiempo.

53. Se olvida que «no existe peor alienación que experimentar que no se tienen raíces, que no se pertenece a nadie. Una tierra será fecunda, un pueblo dará fruto, y podrá engendrar el día de mañana sólo en la medida que genere relaciones de pertenencia entre sus miembros, que cree lazos de integración entre las generaciones y las distintas comunidades que la conforman; y también en la medida que rompa los círculos que aturden los sentidos alejándonos cada vez más los unos de los otros»[Discurso a las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo diplomático, Tallin - Estonia (25 septiembre 2018); L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (5 octubre 2018), p. 4.].

Esperanza

54. A pesar de estas sombras densas que no conviene ignorar, en las próximas páginas quiero hacerme eco de tantos caminos de esperanza. Porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien. La reciente pandemia nos permitió rescatar y valorizar a tantos compañeros y compañeras de viaje que, en el miedo, reaccionaron donando la propia vida. Fuimos capaces de reconocer cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes que,



UN EXTRAÑO EN EL CAMINO

56. Todo lo que mencioné en el capítulo anterior es más que una aséptica descripción de la realidad, ya que «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» [Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 1.]. En el intento de buscar una luz en medio de lo que estamos viviendo, y antes de plantear algunas líneas de acción, propongo dedicar un capítulo a una parábola dicha por Jesucristo hace dos mil años. Porque, si bien esta carta está dirigida a todas las personas de buena voluntad, más allá de sus convicciones religiosas, la parábola se expresa de tal manera que cualquiera de nosotros puede dejarse interpelar por ella.

«Un maestro de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”. Jesús le preguntó a su vez: “¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?”. Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo”. Entonces Jesús le dijo: “Has respondido bien; pero ahora practícalo y vivirás”. El maestro de la Ley, queriendo justificarse, le volvió a preguntar: “¿Quién es mi prójimo?”. Jesús tomó la palabra y dijo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un



levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: 'Cuidalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso'. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?" El maestro de la Ley respondió: "El que lo trató con misericordia". Entonces Jesús le dijo: "Tienes que ir y hacer lo mismo» (Lc 10,25-37).

El trasfondo

57. Esta parábola recoge un trasfondo de siglos. Poco después de la narración de la creación del mundo y del ser humano, la Biblia plantea el desafío de las relaciones entre nosotros. Caín destruye a su hermano Abel, y resuena la pregunta de Dios: «¿Dónde está tu hermano Abel?» (Gn 4,9). La respuesta es la misma que frecuentemente damos nosotros: «¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?» (ibíd.). Al preguntar, Dios cuestiona todo tipo de determinismo o fatalismo que pretenda justificar la indiferencia como única respuesta posible. Nos habilita, por el contrario, a crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros.

58. El libro de Job acude al hecho de tener un mismo Creador como base para sostener algunos derechos comunes: «¿Acaso el que me formó en el vientre no lo formó también a él y nos modeló del mismo modo en la matriz?» (31,15).



Muchos siglos después, san Ireneo lo expresará con la imagen de la melodía: «El amante de la verdad no debe dejarse engañar por el intervalo particular de cada tono, ni suponer un creador para uno y otro para otro [...], sino uno solo» [S. Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses* 2, 25, 2: PG 7/1, 798-s.].

59. En las tradiciones judías, el imperativo de amar y cuidar al otro parecía restringirse a las relaciones entre los miembros de una misma nación. El antiguo precepto «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lv 19,18) se entendía ordinariamente como referido a los connacionales. Sin embargo, especialmente en el judaísmo que se desarrolló fuera de la tierra de Israel, los confines se fueron ampliando. Apareció la invitación a no hacer a los otros lo que no quieres que te hagan (cf. Tb 4,15). El sabio Hillel (siglo I a. C.) decía al respecto: «Esto es la Ley y los Profetas. Todo lo demás es comentario» [Talmud Bavli (Talmud de Babilonia), *Sabbat*, 31 a.]. El deseo de imitar las actitudes divinas llevó a superar aquella tendencia a limitarse a los más cercanos: «La misericordia de cada persona se extiende a su prójimo, pero la misericordia del Señor alcanza a todos los vivientes» (Si 18,13).

60. En el Nuevo Testamento, el precepto de Hillel se expresó de modo positivo: «Traten en todo a los demás como ustedes quieran ser tratados, porque en esto consisten la Ley y los Profetas» (Mt 7,12). Este llamado es universal, tiende a abarcar a todos, sólo por su condición humana, porque el Altísimo, el Padre celestial «hace salir el sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45). Como consecuencia se reclama: «Sean misericordiosos, así como el Padre de ustedes es misericordioso» (Lc 6,36).



61. Hay una motivación para ampliar el corazón de manera que no excluya al extranjero, que puede encontrarse ya en los textos más antiguos de la Biblia. Se debe al constante recuerdo del pueblo judío de haber vivido como forastero en Egipto:

«No maltratarás ni oprimirás al migrante que reside en tu territorio, porque ustedes fueron migrantes en el país de Egipto» (Ex 22,20).

«No oprimas al migrante: ustedes saben lo que es ser migrante, porque fueron migrantes en el país de Egipto» (Ex 23,9).

«Si un migrante viene a residir entre ustedes, en su tierra, no lo opriman. El migrante residente será para ustedes como el compatriota; lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron migrantes en el país de Egipto» (Lv 19,33-34).

«Si cosechas tu viña, no vuelvas a por más uvas. Serán para el migrante, el huérfano y la viuda. Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto» (Dt 24,21-22).

En el Nuevo Testamento resuena con fuerza el llamado al amor fraterno:

«Toda la Ley alcanza su plenitud en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ga 5,14).

«Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está y camina en las tinieblas» (1 Jn 2,10-11).

«Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte» (1 Jn 3,14).



«Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve» (1 Jn 4,20).

62. Aun esta propuesta de amor podía entenderse mal. Por algo, frente a la tentación de las primeras comunidades cristianas de crear grupos cerrados y aislados, san Pablo exhortaba a sus discípulos a tener caridad entre ellos «y con todos» (1 Ts 3,12), y en la comunidad de Juan se pedía que los hermanos fueran bien recibidos, «incluso los que están de paso» (3 Jn 5). Este contexto ayuda a comprender el valor de la parábola del buen samaritano: al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá. Porque es el «amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. [...] Amor que sabe de compasión y de dignidad» [Discurso a los asistidos de las obras de caridad de la Iglesia, Tallin – Estonia (25 septiembre 2018): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (5 octubre 2018), p. 5.].

El abandonado

63. Jesús cuenta que había un hombre herido, tirado en el camino, que había sido asaltado. Pasaron varios a su lado, pero huyeron, no se detuvieron. Eran personas con funciones importantes en la sociedad, que no tenían en el corazón el amor por el bien común. No fueron capaces de perder unos minutos para atender al herido o al menos para buscar ayuda. Uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo, le dio algo que en este mundo ansioso retaceamos tanto: le dio su tiempo. Seguramente él tenía sus planes para aprovechar aquel día según sus necesidades,



compromisos o deseos. Pero fue capaz de dejar todo a un lado ante el herido, y sin conocerlo lo consideró digno de dedicarle su tiempo.

64. ¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces? Nos hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente.

65. Asaltan a una persona en la calle, y muchos escapan como si no hubieran visto nada. Frecuentemente hay personas que atropellan a alguien con su automóvil y huyen. Sólo les importa evitar problemas, no les interesa si un ser humano se muere por su culpa. Pero estos son signos de un estilo de vida generalizado, que se manifiesta de diversas maneras, quizás más sutiles. Además, como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor.

66. Mejor no caer en esa miseria. Miremos el modelo del buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental



de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que «la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro» [Videomensaje al TED2017 de Vancouver (26 abril 2017); L'Osservatore Romano (27 abril 2017), p. 7.].

67. Esta parábola es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino. La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común. Al mismo tiempo, la parábola nos advierte sobre ciertas actitudes de personas que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana.

68. El relato, digámoslo claramente, no desliza una enseñanza de ideales abstractos, ni se circunscribe a la funcionalidad de una moraleja ético-social. Nos revela una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de



nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad.

Una historia que se repite

69. La narración es sencilla y lineal, pero tiene toda la dinámica de esa lucha interna que se da en la elaboración de nuestra identidad, en toda existencia lanzada al camino para realizar la fraternidad humana. Puestos en camino nos chocamos, indefectiblemente, con el hombre herido. Hoy, y cada vez más, hay heridos. La inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos. Enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo. Y si extendemos la mirada a la totalidad de nuestra historia y a lo ancho y largo del mundo, todos somos o hemos sido como estos personajes: todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano.

70. Es notable cómo las diferencias de los personajes del relato quedan totalmente transformadas al confrontarse con la dolorosa manifestación del caído, del humillado. Ya no hay distinción entre habitante de Judea y habitante de Samaría, no hay sacerdote ni comerciante; simplemente hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso. En efecto, nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y nuestros disfraces se caen: es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío presente, al que no hemos de tenerle miedo. En los momentos de crisis



la opción se vuelve acuciante: podríamos decir que, en este momento, todo el que no es salteador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido.

71. La historia del buen samaritano se repite: se torna cada vez más visible que la desidia social y política hace de muchos lugares de nuestro mundo un camino desolado, donde las disputas internas e internacionales y los saqueos de oportunidades dejan a tantos marginados, tirados a un costado del camino. En su parábola, Jesús no plantea vías alternativas, como ¿qué hubiera sido de aquel malherido o del que lo ayudó, si la ira o la sed de venganza hubieran ganado espacio en sus corazones? Él confía en lo mejor del espíritu humano y con la parábola lo alienta a que se adhiera al amor, reintegre al dolido y construya una sociedad digna de tal nombre.

Los personajes

72. La parábola comienza con los salteadores. El punto de partida que elige Jesús es un asalto ya consumado. No hace que nos detengamos a lamentar el hecho, no dirige nuestra mirada hacia los salteadores. Los conocemos. Hemos visto avanzar en el mundo las densas sombras del abandono, de la violencia utilizada con mezquinos intereses de poder, acumulación y división. La pregunta podría ser: ¿Dejaremos tirado al que está lastimado para correr cada uno a guarecerse de la violencia o a perseguir a los ladrones? ¿Será el herido la justificación de nuestras divisiones irreconciliables, de nuestras indiferencias crueles, de nuestros enfrentamientos internos?



73. Luego la parábola nos hace poner la mirada claramente en los que pasan de largo. Esta peligrosa indiferencia de no detenerse, inocente o no, producto del desprecio o de una triste distracción, hace de los personajes del sacerdote y del levita un no menos triste reflejo de esa distancia cercenadora que se pone frente a la realidad. Hay muchas maneras de pasar de largo que se complementan: una es ensimismarse, desentenderse de los demás, ser indiferentes. Otra sería sólo mirar hacia afuera. Respecto a esta última manera de pasar de largo, en algunos países, o en ciertos sectores de estos, hay un desprecio de los pobres y de su cultura, y un vivir con la mirada puesta hacia fuera, como si un proyecto de país importado intentara forzar su lugar. Así se puede justificar la indiferencia de algunos, porque aquellos que podrían tocarles el corazón con sus reclamos simplemente no existen. Están fuera de su horizonte de intereses.

74. En los que pasan de largo hay un detalle que no podemos ignorar; eran personas religiosas. Es más, se dedicaban a dar culto a Dios: un sacerdote y un levita. Esto es un fuerte llamado de atención, indica que el hecho de creer en Dios y de adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada. Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama, y sin embargo puede sentirse cerca de Dios y creerse con más dignidad que los demás. Pero hay maneras de vivir la fe que facilitan la apertura del corazón a los hermanos, y esa será la garantía de una auténtica apertura a Dios. San Juan Crisóstomo llegó a expresar con mucha claridad este desafío que se plantea a los cristianos: «¿Desean honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecien cuando lo contemplan desnudo [...], ni lo honren aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonan en su frío y desnudez» [Homiliae



in Matthaeeum, 50, 3: PG 58, 508.]. La paradoja es que a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes.

75. Los “salteadores del camino” suelen tener como aliados secretos a los que “pasan por el camino mirando a otro lado”. Se cierra el círculo entre los que usan y engañan a la sociedad para esquilmarla, y los que creen mantener la pureza en su función crítica, pero al mismo tiempo viven de ese sistema y de sus recursos. Hay una triste hipocresía cuando la impunidad del delito, del uso de las instituciones para el provecho personal o corporativo y otros males que no logramos desterrar, se unen a una permanente descalificación de todo, a la constante siembra de sospecha que hace cundir la desconfianza y la perplejidad. El engaño del “todo está mal” es respondido con un “nadie puede arreglarlo”, “¿qué puedo hacer yo?”. De esta manera, se nutre el desencanto y la desesperanza, y eso no alienta un espíritu de solidaridad y de generosidad. Hundir a un pueblo en el desaliento es el cierre de un círculo perverso perfecto: así obra la dictadura invisible de los verdaderos intereses ocultos, que se adueñaron de los recursos y de la capacidad de opinar y pensar.

76. Miremos finalmente al hombre herido. A veces nos sentimos como él, malheridos y tirados al costado del camino. Nos sentimos también desamparados por nuestras instituciones desarmadas y desprovistas, o dirigidas al servicio de los intereses de unos pocos, de afuera y de adentro. Porque «en la sociedad globalizada, existe un estilo elegante de mirar para otro lado que se practica recurrentemente: bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo



televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos» [Mensaje con ocasión del Encuentro de los Movimientos populares, Modesto - Estados Unidos (10 febrero 2017): AAS 109 (2017), 291.].

Recomenzar

77. Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. Como el viajero ocasional de nuestra historia, sólo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído; aunque muchas veces nos veamos inmersos y condenados a repetir la lógica de los violentos, de los que sólo se ambicionan a sí mismos, difusores de la confusión y la mentira. Que otros sigan pensando en la política o en la economía para sus juegos de poder. Alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien.

78. Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo, con el mismo cuidado que el viajero de Samaría tuvo por cada llaga del herido. Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor



o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Pero no lo hagamos solos, individualmente. El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades; recordemos que «el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas». [Exhort. ap. Evangelii gaudium (24 noviembre 2013), 235: AAS 105 (2013), 1115.] Renunciemos a la mezquindad y al resentimiento de los internismos estériles, de los enfrentamientos sin fin. Dejemos de ocultar el dolor de las pérdidas y hagámonos cargo de nuestros crímenes, desidias y mentiras. La reconciliación reparadora nos resucitará, y nos hará perder el miedo a nosotros mismos y a los demás.

79. El samaritano del camino se fue sin esperar reconocimientos ni gratitudes. La entrega al servicio era la gran satisfacción frente a su Dios y a su vida, y por eso, un deber. Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano.

El prójimo sin fronteras

80. Jesús propuso esta parábola para responder a una pregunta: ¿Quién es mi prójimo? La palabra “prójimo” en la sociedad de la época de Jesús solía indicar al que es más cercano, próximo. Se entendía que la ayuda debía dirigirse



en primer lugar al que pertenece al propio grupo, a la propia raza. Un samaritano, para algunos judíos de aquella época, era considerado un ser despreciable, impuro, y por lo tanto no se lo incluía dentro de los seres cercanos a quienes se debía ayudar. El judío Jesús transforma completamente este planteamiento: no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos.

81. La propuesta es la de hacerse presentes ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia. En este caso, el samaritano fue quien se hizo prójimo del judío herido. Para volverse cercano y presente, atravesó todas las barreras culturales e históricas. La conclusión de Jesús es un pedido: «Tienes que ir y hacer lo mismo» (Lc 10,37). Es decir, nos interpela a dejar de lado toda diferencia y, ante el sufrimiento, volvernos cercanos a cualquiera. Entonces, ya no digo que tengo “prójimos” a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros.

82. El problema es que Jesús destaca, a propósito, que el hombre herido era un judío —habitante de Judea— mientras quien se detuvo y lo auxilió era un samaritano —habitante de Samaría—. Este detalle tiene una importancia excepcional para reflexionar sobre un amor que se abre a todos. Los samaritanos habitaban una región que había sido contagiada por ritos paganos, y para los judíos esto los volvía impuros, detestables, peligrosos. De hecho, un antiguo texto judío que menciona a naciones odiadas, se refiere a Samaría afirmando además que «ni siquiera es una nación» (Si 50,25), y agrega que es «el pueblo necio que reside en Siquén» (v. 26).



83. Esto explica por qué una mujer samaritana, cuando Jesús le pidió de beber, respondió enfáticamente: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Jn 4,9). Quienes buscaban acusaciones que pudieran desacreditar a Jesús, lo más ofensivo que encontraron fue decirle «endemoniado» y «samaritano» (Jn 8,48). Por lo tanto, este encuentro misericordioso entre un samaritano y un judío es una potente interpelación, que desmiente toda manipulación ideológica, para que amplíemos nuestro círculo, para que demos a nuestra capacidad de amar una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos.

La interpelación del forastero

84. Finalmente, recuerdo que en otra parte del Evangelio Jesús dice: «Fui forastero y me recibieron» (Mt 25,35). Jesús podía decir esas palabras porque tenía un corazón abierto que hacía suyos los dramas de los demás. San Pablo exhortaba: «Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran» (Rm 12,15). Cuando el corazón asume esa actitud, es capaz de identificarse con el otro sin importarle dónde ha nacido o de dónde viene. Al entrar en esta dinámica, en definitiva, experimenta que los demás son «su propia carne» (Is 58,7).

85. Para los cristianos, las palabras de Jesús tienen también otra dimensión trascendente; implican reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido (cf. Mt 25,40.45). En realidad, la fe colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro, porque quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser humano con un amor



infinito y que «con ello le confiere una dignidad infinita» [S. Juan Pablo II, Mensaje a los discapacitados, Ángelus en Osnabrück – Alemania (16 noviembre 1980); L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (23 noviembre 1980), p. 9.]. A esto se agrega que creemos que Cristo derramó su sangre por todos y cada uno, por lo cual nadie queda fuera de su amor universal. Y si vamos a la fuente última, que es la vida íntima de Dios, nos encontramos con una comunidad de tres Personas, origen y modelo perfecto de toda vida en común. La teología continúa enriqueciéndose gracias a la reflexión sobre esta gran verdad.

86. A veces me asombra que, con semejantes motivaciones, a la Iglesia le haya llevado tanto tiempo condenar contundentemente la esclavitud y diversas formas de violencia. Hoy, con el desarrollo de la espiritualidad y de la teología, no tenemos excusas. Sin embargo, todavía hay quienes parecen sentirse alentados o al menos autorizados por su fe para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, desprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes. La fe, con el humanismo que encierra, debe mantener vivo un sentido crítico frente a estas tendencias, y ayudar a reaccionar rápidamente cuando comienzan a insinuarse. Para ello es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos.

Capítulo tercero



PENSAR Y GESTAR UN MUNDO ABIERTO

87. Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud «si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás» [Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 24.]. Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros: «Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro» [Gabriel Marcel, *Du refus à l'invocation*, ed. NRF, París 1940, 50; cf. *Íd.*, *De la negación a la invocación*, en *Obras selectas*, ed. BAC, Madrid 2004, vol. 2, 41.]. Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque «la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte» [Ángelus (10 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (15 noviembre 2019), p. 3.].

Más allá

88. Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro [Cf. Sto. Tomás de Aquino, *Scriptum super Sententiis*, lib. 3, dist. 27, q. 1, a. 1, ad 4: «Dicitur amor extasim facere, et fervere, quia quod fervet extra se bullit et exhalat» (se dice que el amor produce éxtasis y efervescencia puesto que lo efervescente bulle fuera de sí y expira).]. Hechos para



el amor, hay en cada uno de nosotros «una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser» [Karol Wojtyła, Amor y responsabilidad, Madrid 1978, 136.]. Por ello «en cualquier caso el hombre tiene que llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo» [Karl Rahner, S.J., El año litúrgico, Barcelona 1966, 28. Obra original: Kleines Kirchenjahr. Ein Gang durch den Festkreis, ed. Herder, Friburgo 1981, 30.].

89. Pero no puedo reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a mi propia familia, porque es imposible entenderme sin un tejido más amplio de relaciones: no sólo el actual sino también el que me precede y me fue configurando a lo largo de mi vida. Mi relación con una persona que aprecio no puede ignorar que esa persona no vive sólo por su relación conmigo, ni yo vivo sólo por mi referencia a ella. Nuestra relación, si es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen. El más noble sentido social hoy fácilmente queda anulado detrás de intimismos egoístas con apariencia de relaciones intensas. En cambio, el amor que es auténtico, que ayuda a crecer, y las formas más nobles de la amistad, residen en corazones que se dejan completar. La pareja y el amigo son para abrir el corazón en círculos, para volvernos capaces de salir de nosotros mismos hasta acoger a todos. Los grupos cerrados y las parejas autorreferenciales, que se constituyen en un “nosotros” contra todo el mundo, suelen ser formas idealizadas de egoísmo y de mera autopreservación.

90. Por algo muchas pequeñas poblaciones que sobrevivían en zonas desérticas desarrollaron una generosa capacidad de acogida ante los peregrinos que pasaban, y acuñaron el sagrado deber de la hospitalidad. Lo vivieron también las



comunidades monásticas medievales, como se advierte en la Regla de san Benito. Aunque pudiera desestructurar el orden y el silencio de los monasterios, Benito reclamaba que a los pobres y peregrinos se los tratara «con el máximo cuidado y solicitud» [Regula, 53, 15: «Pauperum et peregrinorum maxime susceptioni cura sollicite exhibeatur».]. La hospitalidad es un modo concreto de no privarse de este desafío y de este don que es el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo. Aquellas personas percibían que todos los valores que podían cultivar debían estar acompañados por esta capacidad de trascenderse en una apertura a los otros.

El valor único del amor

91. Las personas pueden desarrollar algunas actitudes que presentan como valores morales: fortaleza, sobriedad, laboriosidad y otras virtudes. Pero para orientar adecuadamente los actos de las distintas virtudes morales, es necesario considerar también en qué medida estos realizan un dinamismo de apertura y unión hacia otras personas. Ese dinamismo es la caridad que Dios infunde. De otro modo, quizás tendremos sólo apariencia de virtudes, que serán incapaces de construir la vida en común. Por ello decía santo Tomás de Aquino —citando a san Agustín— que la templanza de una persona avara ni siquiera es virtuosa [Cf. Summa Theologiae, II-II, q. 23, art. 7; S. Agustín, Contra Julianum, 4, 18: PL 44, 748: «De cuántos placeres se privan los avaros para aumentar sus tesoros o por el temor de verlos disminuir».]. San Buenaventura, con otras palabras, explicaba que las otras virtudes, sin la caridad, estrictamente no cumplen los mandamientos «como Dios los entiende» [«Secundum



acceptationem divinam» (Scriptum super Sententiis, lib. 3, dist. 27, a. 1, q. 1, concl. 4).].

92. La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, que es «el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana» [Benedicto XVI, Carta enc. Deus caritas est (25 diciembre 2005), 15: AAS 98 (2006), 230.]. Sin embargo, hay creyentes que piensan que su grandeza está en la imposición de sus ideologías al resto, o en la defensa violenta de la verdad, o en grandes demostraciones de fortaleza. Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar (cf. 1 Co 13,1-13).

93. En un intento de precisar en qué consiste la experiencia de amar que Dios hace posible con su gracia, santo Tomás de Aquino la explicaba como un movimiento que centra la atención en el otro «considerándolo como uno consigo» [Summa Theologiae II-II, q. 27, art. 2, resp.]. La atención afectiva que se presta al otro, provoca una orientación a buscar su bien gratuitamente. Todo esto parte de un aprecio, de una valoración, que en definitiva es lo que está detrás de la palabra “caridad”: el ser amado es “caro” para mí, es decir, «es estimado como de alto valor» [Ibíd., I-II, q. 26, art. 3, resp.]. Y «del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis» [Ibíd., q. 110, art. 1, resp.].

94. El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor



para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos.

La creciente apertura del amor

95. El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8).

96. Esta necesidad de ir más allá de los propios límites vale también para las distintas regiones y países. De hecho, «el número cada vez mayor de interdependencias y de comunicaciones que se entrecruzan en nuestro planeta hace más palpable la conciencia de que todas las naciones de la tierra [...] comparten un destino común. En los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos sembrada la vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros» [Mensaje para la 47.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2014 (8 diciembre 2013), 1: AAS 106 (2014), 22; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (13 diciembre 2013), p. 8.].

Sociedades abiertas que integran a todos

97. Hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Es la capacidad cotidiana de



ampliar mi círculo, de llegar a aquellos que espontáneamente no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí. Por otra parte, cada hermana y hermano que sufre, abandonado o ignorado por mi sociedad es un forastero existencial, aunque haya nacido en el mismo país. Puede ser un ciudadano con todos los papeles, pero lo hacen sentir como un extranjero en su propia tierra. El racismo es un virus que muta fácilmente y en lugar de desaparecer se disimula, pero está siempre al acecho.

98. Quiero recordar a esos “exiliados ocultos” que son tratados como cuerpos extraños en la sociedad [Cf. Ángelus (29 diciembre 2013); L’Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (3 enero 2014), pp. 2-3; Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (12 enero 2015); AAS 107 (2015), 165; L’Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (16 enero 2015), p. 10.]. Muchas personas con discapacidad «sienten que existen sin pertenecer y sin participar». Hay todavía mucho «que les impide tener una ciudadanía plena». El objetivo no es sólo cuidarlos, sino «que participen activamente en la comunidad civil y eclesial. Es un camino exigente y también fatigoso, que contribuirá cada vez más a la formación de conciencias capaces de reconocer a cada individuo como una persona única e irrepetible». Igualmente pienso en «los ancianos, que, también por su discapacidad, a veces se sienten como una carga». Sin embargo, todos pueden dar «una contribución singular al bien común a través de su biografía original». Me permito insistir: «Tengan el valor de dar voz a quienes son discriminados por su discapacidad, porque desgraciadamente en algunas naciones, todavía hoy, se duda en reconocerlos como personas de igual dignidad» [Mensaje



para el Día internacional de las personas con discapacidad (3 diciembre 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (6 diciembre 2019), pp. 5.12.].

Comprensiones inadecuadas de un amor universal

99. El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos “amistad social” en cada ciudad o en cada país. Cuando es genuina, esta amistad social dentro de una sociedad es una condición de posibilidad de una verdadera apertura universal. No se trata del falso universalismo de quien necesita viajar constantemente porque no soporta ni ama a su propio pueblo. Quien mira a su pueblo con desprecio, establece en su propia sociedad categorías de primera o de segunda clase, de personas con más o menos dignidad y derechos. De esta manera niega que haya lugar para todos.

100. Tampoco estoy proponiendo un universalismo autoritario y abstracto, digitado o planificado por algunos y presentado como un supuesto sueño en orden a homogeneizar, dominar y expoliar. Hay un modelo de globalización que «conscientemente apunta a la uniformidad unidimensional y busca eliminar todas las diferencias y tradiciones en una búsqueda superficial de la unidad. [...] Si una globalización pretende igualar a todos, como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo» [Discurso en el Encuentro por la libertad religiosa con la comunidad hispana y otros inmigrantes, Filadelfia – Estados Unidos (26 septiembre 2015): AAS 107 (2015), 1050-1051.]. Ese falso sueño universalista termina quitando al mundo su variado colorido, su belleza y en definitiva su



humanidad. Porque «el futuro no es monocromático, sino que es posible si nos animamos a mirarlo en la variedad y en la diversidad de lo que cada uno puede aportar. Cuánto necesita aprender nuestra familia humana a vivir juntos en armonía y paz sin necesidad de que tengamos que ser todos igualitos» [Discurso a los jóvenes, Tokio – Japón (25 noviembre 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (29 noviembre 2019), p. 15.].

Trascender un mundo de socios

101. Retomemos ahora aquella parábola del buen samaritano que todavía tiene mucho para proponernos. Había un hombre herido en el camino. Los personajes que pasaban a su lado no se concentraban en este llamado interior a volverse cercanos, sino en su función, en el lugar social que ellos ocupaban, en una profesión relevante en la sociedad. Se sentían importantes para la sociedad del momento y su urgencia era el rol que les tocaba cumplir. El hombre herido y abandonado en el camino era una molestia para ese proyecto, una interrupción, y a su vez era alguien que no cumplía función alguna. Era un nadie, no pertenecía a una agrupación que se considerara destacable, no tenía función alguna en la construcción de la historia. Mientras tanto, el samaritano generoso se resistía a estas clasificaciones cerradas, aunque él mismo quedaba fuera de cualquiera de estas categorías y era sencillamente un extraño sin un lugar propio en la sociedad. Así, libre de todo rótulo y estructura, fue capaz de interrumpir su viaje, de cambiar su proyecto, de estar disponible para abrirse a la sorpresa del hombre herido que lo necesitaba.



102. ¿Qué reacción podría provocar hoy esa narración, en un mundo donde aparecen constantemente, y crecen, grupos sociales que se aferran a una identidad que los separa del resto? ¿Cómo puede conmover a quienes tienden a organizarse de tal manera que se impida toda presencia extraña que pueda perturbar esa identidad y esa organización autoprotectora y autorreferencial? En ese esquema queda excluida la posibilidad de volverse prójimo, y sólo es posible ser prójimo de quien permita asegurar los beneficios personales. Así la palabra “prójimo” pierde todo significado, y únicamente cobra sentido la palabra “socio”, el asociado por determinados intereses [En estas consideraciones me dejo inspirar por el pensamiento de Paul Ricoeur, «Le socius et le prochain», en *Histoire et vérité*, ed. Le Seuil, París 1967, 113-127.].

Libertad, igualdad y fraternidad

103. La fraternidad no es sólo resultado de condiciones de respeto a las libertades individuales, ni siquiera de cierta equidad administrada. Si bien son condiciones de posibilidad no bastan para que ella surja como resultado necesario. La fraternidad tiene algo positivo que ofrecer a la libertad y a la igualdad. ¿Qué ocurre sin la fraternidad cultivada conscientemente, sin una voluntad política de fraternidad, traducida en una educación para la fraternidad, para el diálogo, para el descubrimiento de la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo como valores? Lo que sucede es que la libertad enflaquece, resultando así más una condición de soledad, de pura autonomía para pertenecer a alguien o a algo, o sólo para poseer y disfrutar. Esto no agota en absoluto la riqueza de la libertad que está orientada sobre todo al amor.



104. Tampoco la igualdad se logra definiendo en abstracto que “todos los seres humanos son iguales”, sino que es el resultado del cultivo consciente y pedagógico de la fraternidad. Los que únicamente son capaces de ser socios crean mundos cerrados. ¿Qué sentido puede tener en este esquema esa persona que no pertenece al círculo de los socios y llega soñando con una vida mejor para sí y para su familia?

105. El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad. Ni siquiera puede preservarnos de tantos males que cada vez se vuelven más globales. Pero el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones, como si acumulando ambiciones y seguridades individuales pudiéramos construir el bien común.

Amor universal que promueve a las personas

106. Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia. Si cada uno vale tanto, hay que decir con claridad y firmeza que «el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad» [Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 190: AAS 105 (2013), 1100.

]. Este es un principio elemental de la vida social que suele ser ignorado de distintas maneras por quienes sienten que no aporta a su cosmovisión o no sirve a sus fines.



107. Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Lo tiene, aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad.

108. Hay sociedades que acogen parcialmente este principio. Aceptan que haya posibilidades para todos, pero sostienen que a partir de allí todo depende de cada uno. Desde esa perspectiva parcial no tendría sentido «invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida» [Ibíd., 209: AAS 105 (2013), 1107.]. Invertir a favor de los frágiles puede no ser rentable, puede implicar menor eficiencia. Exige un Estado presente y activo, e instituciones de la sociedad civil que vayan más allá de la libertad de los mecanismos eficientistas de determinados sistemas económicos, políticos o ideológicos, porque realmente se orientan en primer lugar a las personas y al bien común.

109. Algunos nacen en familias de buena posición económica, reciben buena educación, crecen bien alimentados, o poseen naturalmente capacidades destacadas. Ellos seguramente no necesitarán un Estado activo y sólo reclamarán libertad. Pero evidentemente no cabe la misma regla para una persona con discapacidad, para alguien que nació en un hogar extremadamente pobre, para alguien que creció con una educación de baja calidad y con escasas posibilidades de curar adecuadamente sus enfermedades. Si la sociedad se rige primariamente por los



criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, no hay lugar para ellos, y la fraternidad será una expresión romántica más.

110. El hecho es que «una libertad económica sólo declamada, pero donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella [...] se convierte en un discurso contradictorio» [Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 129: AAS 107 (2015), 899.]. Palabras como libertad, democracia o fraternidad se vacían de sentido. Porque el hecho es que «mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal» [Mensaje para el evento “Economy of Francesco” (1 mayo 2019); *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (17 mayo 2019), p. 5.]. Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas, no sólo para asegurar sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí, aunque su rendimiento no sea el mejor, aunque vayan lento, aunque su eficiencia sea poco destacada.

111. La persona humana, con sus derechos inalienables, está naturalmente abierta a los vínculos. En su propia raíz reside el llamado a trascenderse a sí misma en el encuentro con otros. Por eso «es necesario prestar atención para no caer en algunos errores que pueden nacer de una mala comprensión de los derechos humanos y de un paradójico mal uso de los mismos. Existe hoy, en efecto, la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales —estoy tentado de decir individualistas—, que esconde una concepción de persona humana desligada de



todo contexto social y antropológico, casi como una “mónada” (monás), cada vez más insensible. [...] Si el derecho de cada uno no está armónicamente ordenado al bien más grande, termina por concebirse sin limitaciones y, consecuentemente, se transforma en fuente de conflictos y de violencias» [Discurso al Parlamento europeo, Estrasburgo (25 noviembre 2014): AAS 106 (2014), 997; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (28 noviembre 2014), p. 3.].

Promover el bien moral

112. No podemos dejar de decir que el deseo y la búsqueda del bien de los demás y de toda la humanidad implican también procurar una maduración de las personas y de las sociedades en los distintos valores morales que lleven a un desarrollo humano integral. En el Nuevo Testamento se menciona un fruto del Espíritu Santo (cf. Ga 5,22), expresado con la palabra griega agazosúne. Indica el apego a lo bueno, la búsqueda de lo bueno. Más todavía, es procurar lo excelente, lo mejor para los demás: su maduración, su crecimiento en una vida sana, el cultivo de los valores y no sólo el bienestar material. Hay una expresión latina semejante: bene-volentia, que significa la actitud de querer el bien del otro. Es un fuerte deseo del bien, una inclinación hacia todo lo que sea bueno y excelente, que nos mueve a llenar la vida de los demás de cosas bellas, sublimes, edificantes.

113. En esta línea, vuelvo a destacar con dolor que «ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido



de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses» [Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 229: AAS 107 (2015), 937.]. Volvamos a promover el bien, para nosotros mismos y para toda la humanidad, y así caminaremos juntos hacia un crecimiento genuino e integral. Cada sociedad necesita asegurar que los valores se transmitan, porque si esto no sucede se difunde el egoísmo, la violencia, la corrupción en sus diversas formas, la indiferencia y, en definitiva, una vida cerrada a toda trascendencia y clausurada en intereses individuales.

El valor de la solidaridad

114. Quiero destacar la solidaridad, que «como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas. En primer lugar, me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos. Los educadores y los formadores que, en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia. [...] Quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios



de comunicación social tienen también una responsabilidad en el campo de la educación y la formación, especialmente en la sociedad contemporánea, en la que el acceso a los instrumentos de formación y de comunicación está cada vez más extendido» [Mensaje para la 49.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2016 (8 diciembre 2015), 6: AAS 108 (2016), 57-58; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (18-25 diciembre 2015), p. 10.].

115. En estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez [La solidez está en la raíz etimológica de la palabra solidaridad. La solidaridad, en el significado ético-político que esta ha asumido en los últimos dos siglos, da lugar a una construcción social segura y firme.] que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es «en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo». En esta tarea cada uno es capaz de «dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas» [Homilía durante la Santa Misa, La Habana – Cuba (20 septiembre 2015): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (25 septiembre 2015), p. 3.].



116. Los últimos en general «practican esa solidaridad tan especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado, o al menos tiene muchas ganas de olvidar. Solidaridad es una palabra que no cae bien siempre, yo diría que algunas veces la hemos transformado en una mala palabra, no se puede decir; pero es una palabra que expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero. [...] La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares» [Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares (28 octubre 2014): AAS 106 (2014), 851-852.].

117. Cuando hablamos de cuidar la casa común que es el planeta, acudimos a ese mínimo de conciencia universal y de preocupación por el cuidado mutuo que todavía puede quedar en las personas. Porque si alguien tiene agua de sobra, y sin embargo la cuida pensando en la humanidad, es porque ha logrado una altura moral que le permite trascenderse a sí mismo y a su grupo de pertenencia. ¡Eso es maravillosamente humano! Esta misma actitud es la que se requiere para reconocer los derechos de todo ser humano, aunque haya nacido más allá de las propias fronteras.

Reproponer la función social de la propiedad



118. El mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad. Las diferencias de color, religión, capacidades, lugar de nacimiento, lugar de residencia y tantas otras no pueden anteponerse o utilizarse para justificar los privilegios de unos sobre los derechos de todos. Por consiguiente, como comunidad estamos conminados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral.

119. En los primeros siglos de la fe cristiana, varios sabios desarrollaron un sentido universal en su reflexión sobre el destino común de los bienes creados [Cf. S. Basilio, Homilía 21. *Quod rebus mundanis adhaerendum non sit*, 3, 5: PG 31, 545-549; *Regulae brevius tractatae*, 92: PG 31, 1145-1148; S. Pedro Crisólogo, *Sermo* 123: PL 52, 536-540; S. Ambrosio, *De Nabuthe*, 27.52: PL 14, 738s; S. Agustín, *In Iohannis Evangelium* 6, 25: PL 35, 1436s.]. Esto llevaba a pensar que si alguien no tiene lo suficiente para vivir con dignidad se debe a que otro se lo está quedando. Lo resume san Juan Crisóstomo al decir que «no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos» [De Lazaro *Concio* 2, 6: PG 48, 992D.]; o también en palabras de san Gregorio Magno: «Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les damos nuestras cosas, sino que les devolvemos lo que es suyo» [*Regula pastoralis* 3, 21: PL 77, 87.].

120. Vuelvo a hacer mías y a proponer a todos unas palabras de san Juan Pablo II cuya contundencia quizás no ha sido advertida: «Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno» [*Carta enc. Centesimus annus*].



(1 mayo 1991), 31: AAS 83 (1991), 831.]. En esta línea recuerdo que «la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada». [Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 93: AAS 107 (2015), 884.] El principio del uso común de los bienes creados para todos es el «primer principio de todo el ordenamiento ético-social» [S. Juan Pablo II, Carta enc. *Laborem exercens* (14 septiembre 1981), 19: AAS 73 (1981), 626.], es un derecho natural, originario y prioritario [Cf. Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 172.]. Todos los demás derechos sobre los bienes necesarios para la realización integral de las personas, incluidos el de la propiedad privada y cualquier otro, «no deben estorbar, antes, al contrario, facilitar su realización», como afirmaba san Pablo VI [Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 22: AAS 59 (1967), 268.]. El derecho a la propiedad privada sólo puede ser considerado como un derecho natural secundario y derivado del principio del destino universal de los bienes creados, y esto tiene consecuencias muy concretas que deben reflejarse en el funcionamiento de la sociedad. Pero sucede con frecuencia que los derechos secundarios se sobreponen a los prioritarios y originarios, dejándolos sin relevancia práctica.

Derechos sin fronteras

121. Entonces nadie puede quedar excluido, no importa dónde haya nacido, y menos a causa de los privilegios que otros poseen porque nacieron en lugares con mayores posibilidades. Los límites y las fronteras de los Estados no pueden impedir que esto se cumpla. Así como es inaceptable que alguien tenga menos derechos por ser mujer, es



igualmente inaceptable que el lugar de nacimiento o de residencia ya de por sí determine menores posibilidades de vida digna y de desarrollo.

122. El desarrollo no debe orientarse a la acumulación creciente de unos pocos, sino que tiene que asegurar «los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las Naciones y de los pueblos» [S. Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 33: AAS 80 (1988), 557.]. El derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente, puesto que «quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos» [Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 95: AAS 107 (2015), 885.]-

123. Es verdad que la actividad de los empresarios «es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos» [Ibíd., 129: AAS 107 (2015), 899.]. Dios nos promueve, espera que desarrollemos las capacidades que nos dio y llenó el universo de potencialidades. En sus designios cada hombre está llamado a promover su propio progreso [Cf. S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 15: AAS 59 (1967), 265; Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 16: AAS 101 (2009), 652.], y esto incluye fomentar las capacidades económicas y tecnológicas para hacer crecer los bienes y aumentar la riqueza. Pero en todo caso estas capacidades de los empresarios, que son un don de Dios, tendrían que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas. Siempre, junto



al derecho de propiedad privada, está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso [Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 93: AAS 107 (2015), 884-885; Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 189-190: AAS 105 (2013), 1099-1100.].

Derechos de los pueblos

124. La convicción del destino común de los bienes de la tierra hoy requiere que se aplique también a los países, a sus territorios y a sus posibilidades. Si lo miramos no sólo desde la legitimidad de la propiedad privada y de los derechos de los ciudadanos de una determinada nación, sino también desde el primer principio del destino común de los bienes, entonces podemos decir que cada país es asimismo del extranjero, en cuanto los bienes de un territorio no deben ser negados a una persona necesitada que provenga de otro lugar. Porque, como enseñaron los Obispos de los Estados Unidos, hay derechos fundamentales que «preceden a cualquier sociedad porque manan de la dignidad otorgada a cada persona en cuanto creada por Dios» [Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, *Abramos nuestros corazones: El incesante llamado al amor. Carta pastoral contra el racismo* (noviembre 2018)].

125. Esto supone además otra manera de entender las relaciones y el intercambio entre países. Si toda persona tiene una dignidad inalienable, si todo ser humano es mi hermano o mi hermana, y si en realidad el mundo es de todos, no importa si alguien ha nacido aquí o si vive fuera de los límites del propio país. También mi nación es corresponsable de su



desarrollo, aunque pueda cumplir esta responsabilidad de diversas maneras: acogiéndolo de manera generosa cuando lo necesite imperiosamente, promoviéndolo en su propia tierra, no usufructuando ni vaciando de recursos naturales a países enteros propiciando sistemas corruptos que impiden el desarrollo digno de los pueblos. Esto que vale para las naciones se aplica a las distintas regiones de cada país, entre las que suele haber graves inequidades. Pero la incapacidad de reconocer la igual dignidad humana a veces lleva a que las regiones más desarrolladas de algunos países sueñen con liberarse del “lastre” de las regiones más pobres para aumentar todavía más su nivel de consumo.

126. Hablamos de una nueva red en las relaciones internacionales, porque no hay modo de resolver los graves problemas del mundo pensando sólo en formas de ayuda mutua entre individuos o pequeños grupos. Recordemos que «la inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales» [Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 51: AAS 107 (2015), 867.]. Y la justicia exige reconocer y respetar no sólo los derechos individuales, sino también los derechos sociales y los derechos de los pueblos [Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 6: AAS 101 (2009), 644.]. Lo que estamos diciendo implica asegurar «el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso» [S. Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 35: AAS 83 (1991), 838.], que a veces se ve fuertemente dificultado por la presión que origina la deuda externa. El pago de la deuda en muchas ocasiones no sólo no favorece el desarrollo, sino que lo limita y lo condiciona fuertemente. Si bien se mantiene el principio de que toda



deuda legítimamente adquirida debe ser saldada, el modo de cumplir este deber que muchos países pobres tienen con los países ricos no debe llegar a comprometer su subsistencia y su crecimiento.

127. Sin dudas, se trata de otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía. Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz, y no la estrategia carente de sentido y corta de miras de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas. Porque la paz real y duradera sólo es posible «desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana» [Discurso sobre las armas nucleares, Nagasaki - Japón (24 noviembre 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (29 noviembre 2019), p. 11.].

Capítulo cuarto

UN CORAZÓN ABIERTO AL MUNDO ENTERO

128. La afirmación de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas, si no es sólo una abstracción, sino que toma carne y se vuelve concreta, nos plantea una serie de retos que nos descolocan, nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones.

El límite de las fronteras



129. Cuando el prójimo es una persona migrante se agregan desafíos complejos [Cf. Obispos católicos de México y los Estados Unidos, Carta pastoral Juntos en el camino de la esperanza ya no somos extranjeros (enero 2003).]. Es verdad que lo ideal sería evitar las migraciones innecesarias y para ello el camino es crear en los países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, de manera que se puedan encontrar allí mismo las condiciones para el propio desarrollo integral. Pero mientras no haya serios avances en esta línea, nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona. Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. Porque «no se trata de dejar caer desde arriba programas de asistencia social sino de recorrer juntos un camino a través de estas cuatro acciones, para construir ciudades y países que, al tiempo que conservan sus respectivas identidades culturales y religiosas, estén abiertos a las diferencias y sepan cómo valorarlas en nombre de la fraternidad humana» [Audiencia general (3 abril 2019); L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (5 abril 2019), p. 20.].

130. Esto implica algunas respuestas indispensables, sobre todo frente a los que escapan de graves crisis humanitarias. Por ejemplo: incrementar y simplificar la concesión de visados, adoptar programas de patrocinio privado y comunitario, abrir corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables, ofrecer un alojamiento adecuado y decoroso, garantizar la seguridad personal y el



acceso a los servicios básicos, asegurar una adecuada asistencia consular, el derecho a tener siempre consigo los documentos personales de identidad, un acceso equitativo a la justicia, la posibilidad de abrir cuentas bancarias y la garantía de lo básico para la subsistencia vital, darles libertad de movimiento y la posibilidad de trabajar, proteger a los menores de edad y asegurarles el acceso regular a la educación, prever programas de custodia temporal o de acogida, garantizar la libertad religiosa, promover su inserción social, favorecer la reagrupación familiar y preparar a las comunidades locales para los procesos integrativos[Cf. Mensaje para la 104.^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado (14 enero 2018): AAS 109 (2017), 918-923; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (19 enero 2018), p. 2.].

131. Para quienes ya hace tiempo que han llegado y participan del tejido social, es importante aplicar el concepto de "ciudadanía", que «se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia. Por esta razón, es necesario comprometernos para establecer en nuestra sociedad el concepto de plena ciudadanía y renunciar al uso discriminatorio de la palabra minorías, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos»[Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi (4 febrero 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 10.].

132. Más allá de las diversas acciones indispensables, los Estados no pueden desarrollar por su cuenta soluciones



adecuadas «ya que las consecuencias de las opciones de cada uno repercuten inevitablemente sobre toda la Comunidad internacional». Por lo tanto «las respuestas sólo vendrán como fruto de un trabajo común» [Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (11 enero 2016): AAS 108 (2016), 124; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (15 enero 2016), p. 8.], gestando una legislación (governance) global para las migraciones. De cualquier manera, se necesita «establecer planes a medio y largo plazo que no se queden en la simple respuesta a una emergencia. Deben servir, por una parte, para ayudar realmente a la integración de los emigrantes en los países de acogida y, al mismo tiempo, favorecer el desarrollo de los países de proveniencia, con políticas solidarias, que no sometan las ayudas a estrategias y prácticas ideológicas ajenas o contrarias a las culturas de los pueblos a las que van dirigidas» [Ibíd., 122; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (15 enero 2016), p. 8.].

Las ofrendas recíprocas

133. La llegada de personas diferentes, que proceden de un contexto vital y cultural distinto, se convierte en un don, porque «las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos» [Exhort. ap. postsin. Christus vivit (25 marzo 2019), 93.]. Por esto «pido especialmente a los jóvenes que no caigan en las redes de quienes quieren enfrentarlos a otros jóvenes que llegan a sus países, haciéndolos ver como seres peligrosos y como si no tuvieran la misma inalienable dignidad de todo ser humano» [Ibíd., 94.].



134. Por otra parte, cuando se acoge de corazón a la persona diferente, se le permite seguir siendo ella misma, al tiempo que se le da la posibilidad de un nuevo desarrollo. Las culturas diversas, que han gestado su riqueza a lo largo de siglos, deben ser preservadas para no empobrecer este mundo. Esto sin dejar de estimularlas para que pueda brotar algo nuevo de sí mismas en el encuentro con otras realidades. No se puede ignorar el riesgo de terminar víctimas de una esclerosis cultural. Para ello «tenemos necesidad de comunicarnos, de descubrir las riquezas de cada uno, de valorar lo que nos une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos. Se necesita un diálogo paciente y confiado, para que las personas, las familias y las comunidades puedan transmitir los valores de su propia cultura y acoger lo que hay de bueno en la experiencia de los demás» [Discurso a las autoridades, Sarajevo - Bosnia-Herzegovina (6 junio 2015): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (12 junio 2015), p. 5.].

135. Retomo ejemplos que mencioné tiempo atrás: la cultura de los latinos es «un fermento de valores y posibilidades que puede hacer mucho bien a los Estados Unidos. [...] Una fuerte inmigración siempre termina marcando y transformando la cultura de un lugar. En la Argentina, la fuerte inmigración italiana ha marcado la cultura de la sociedad, y en el estilo cultural de Buenos Aires se nota mucho la presencia de alrededor de 200.000 judíos. Los inmigrantes, si se los ayuda a integrarse, son una bendición, una riqueza y un nuevo don que invita a una sociedad a crecer» [Latinoamérica. Conversaciones con Hernán Reyes Alcaide, ed. Planeta, Buenos Aires 2017, 105.].



136. Ampliando la mirada, con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb recordamos que «la relación entre Occidente y Oriente es una necesidad mutua indiscutible, que no puede ser sustituida ni descuidada, de modo que ambos puedan enriquecerse mutuamente a través del intercambio y el diálogo de las culturas. El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente muchos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural. Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas que son un componente esencial en la formación de la personalidad, la cultura y la civilización oriental; y es importante consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a garantizar una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente, evitando el uso de políticas de doble medida»[Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi (4 febrero 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 10.].

El fecundo intercambio

137. La ayuda mutua entre países en realidad termina beneficiando a todos. Un país que progresa desde su original sustrato cultural es un tesoro para toda la humanidad. Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente



afectarán a todo el planeta. Si nos preocupa la desaparición de algunas especies, debería obsesionarnos que en cualquier lugar haya personas y pueblos que no desarrollen su potencial y su belleza propia a causa de la pobreza o de otros límites estructurales. Porque eso termina empobreciéndonos a todos.

138. Si esto fue siempre cierto, hoy lo es más que nunca debido a la realidad de un mundo tan conectado por la globalización. Necesitamos que un ordenamiento mundial jurídico, político y económico «incrementa y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos» [Benedicto XVI, Carta enc. Caritas in veritate (29 junio 2009), 67: AAS 101 (2009), 700.]. Esto finalmente beneficiará a todo el planeta, porque «la ayuda al desarrollo de los países pobres» implica «creación de riqueza para todos» [Ibíd., 60: AAS 101 (2009), 695.]. Desde el punto de vista del desarrollo integral, esto supone que se conceda «también una voz eficaz en las decisiones comunes a las naciones más pobres» [Ibíd., 67: AAS 101 (2009), 700.] y que se procure «incentivar el acceso al mercado internacional de los países marcados por la pobreza y el subdesarrollo» [Consejo Pontificio Justicia y Paz, Compendio de la doctrina social de la Iglesia, 447.].

Gratuidad que acoge

139. No obstante, no quisiera limitar este planteamiento a alguna forma de utilitarismo. Existe la gratuidad. Es la capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio. Esto permite acoger al extranjero, aunque de momento no traiga un



beneficio tangible. Pero hay países que pretenden recibir sólo a los científicos o a los inversores.

140. Quien no vive la gratuidad fraterna, convierte su existencia en un comercio ansioso, está siempre midiendo lo que da y lo que recibe a cambio. Dios, en cambio, da gratis, hasta el punto de que ayuda aun a los que no son fieles, y «hace salir el sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45). Por algo Jesús recomienda: «Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto» (Mt 6,3-4). Hemos recibido la vida gratis, no hemos pagado por ella. Entonces todos podemos dar sin esperar algo, hacer el bien sin exigirle tanto a esa persona que uno ayuda. Es lo que Jesús decía a sus discípulos: «Lo que han recibido gratis, entréguelo también gratis» (Mt 10,8).

141. La verdadera calidad de los distintos países del mundo se mide por esta capacidad de pensar no sólo como país, sino también como familia humana, y esto se prueba especialmente en las épocas críticas. Los nacionalismos cerrados expresan en definitiva esta incapacidad de gratuidad, el error de creer que pueden desarrollarse al margen de la ruina de los demás y que cerrándose al resto estarán más protegidos. El inmigrante es visto como un usurpador que no ofrece nada. Así, se llega a pensar ingenuamente que los pobres son peligrosos o inútiles y que los poderosos son generosos benefactores. Sólo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro.

Local y universal



142. Cabe recordar que «entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante [...]; otro, que se conviertan en un museo folklórico de “ermitaños” localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites» [Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 234: AAS 105 (2013), 1115.]. Hay que mirar lo global, que nos rescata de la mezquindad casera. Cuando la casa ya no es hogar, sino que es encierro, calabozo, lo global nos va rescatando porque es como la causa final que nos atrae hacia la plenitud. Simultáneamente, hay que asumir con cordialidad lo local, porque tiene algo que lo global no posee: ser levadura, enriquecer, poner en marcha mecanismos de subsidiaridad. Por lo tanto, la fraternidad universal y la amistad social dentro de cada sociedad son dos polos inseparables y coesenciales. Separarlos lleva a una deformación y a una polarización dañina.

El sabor local

143. La solución no es una apertura que renuncia al propio tesoro. Así como no hay diálogo con el otro sin identidad personal, del mismo modo no hay apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales. No me encuentro con el otro si no poseo un sustrato donde estoy firme y arraigado, porque desde allí puedo acoger el don del otro y ofrecerle algo verdadero. Sólo



es posible acoger al diferente y percibir su aporte original si estoy afianzado en mi pueblo con su cultura. Cada uno ama y cuida con especial responsabilidad su tierra y se preocupa por su país, así como cada uno debe amar y cuidar su casa para que no se venga abajo, porque no lo harán los vecinos. También el bien del universo requiere que cada uno proteja y ame su propia tierra. De lo contrario, las consecuencias del desastre de un país terminarán afectando a todo el planeta. Esto se fundamenta en el sentido positivo que tiene el derecho de propiedad: cuido y cultivo algo que poseo, de manera que pueda ser un aporte al bien de todos.

144. Además, este es un presupuesto de los intercambios sanos y enriquecedores. El trasfondo de la experiencia de la vida en un lugar y en una cultura determinada es lo que capacita a alguien para percibir aspectos de la realidad que quienes no tienen esa experiencia no son capaces de percibir tan fácilmente. Lo universal no debe ser el imperio homogéneo, uniforme y estandarizado de una única forma cultural dominante, que finalmente perderá los colores del poliedro y terminará en el hastío. Es la tentación que se expresa en el antiguo relato de la torre de Babel: la construcción de una torre que llegara hasta el cielo no expresaba la unidad entre distintos pueblos capaces de comunicarse desde su diversidad. Por el contrario, fue una tentativa engañosa, que surgía del orgullo y de la ambición humana, de crear una unidad diferente de aquella deseada por Dios en su plan providencial para las naciones (cf. Gn 11,1-9).

145. Hay una falsa apertura a lo universal, que procede de la superficialidad vacía de quien no es capaz de penetrar hasta el fondo en su patria, o de quien sobrelleva un resentimiento



no resuelto hacia su pueblo. En todo caso, «siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigados. Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. [...] No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza» [Ibíd., 235: AAS 105 (2013), 1115.], es el poliedro, donde al mismo tiempo que cada uno es respetado en su valor, «el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas» [Ibíd.].

El horizonte universal

146. Hay narcisismos localistas que no son un sano amor al propio pueblo y a su cultura. Esconden un espíritu cerrado que, por cierta inseguridad y temor al otro, prefiere crear murallas defensivas para preservarse a sí mismo. Pero no es posible ser sanamente local sin una sincera y amable apertura a lo universal, sin dejarse interpelar por lo que sucede en otras partes, sin dejarse enriquecer por otras culturas o sin solidarizarse con los dramas de los demás pueblos. Ese localismo se clausura obsesivamente en unas pocas ideas, costumbres y seguridades, incapaz de admiración frente a la multitud de posibilidades y de belleza que ofrece el mundo entero, y carente de una solidaridad auténtica y generosa. Así, la vida local ya no es auténticamente receptiva, ya no se deja completar por el otro; por lo tanto, se limita en sus posibilidades de desarrollo, se vuelve estática y se enferma. Porque en realidad toda cultura sana es abierta y acogedora por naturaleza, de tal modo que «una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura» [S. Juan Pablo II, Discurso a los



representantes del mundo de la cultura argentina, Buenos Aires – Argentina (12 abril 1987), 4: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (10 mayo 1987), p. 20.].

147. Reconozcamos que una persona, mientras menos amplitud tenga en su mente y en su corazón, menos podrá interpretar la realidad cercana donde está inmersa. Sin la relación y el contraste con quien es diferente, es difícil percibirse clara y completamente a sí mismo y a la propia tierra, ya que las demás culturas no son enemigos de los que hay que preservarse, sino que son reflejos distintos de la riqueza inagotable de la vida humana. Mirándose a sí mismo con el punto de referencia del otro, de lo diverso, cada uno puede reconocer mejor las peculiaridades de su persona y de su cultura: sus riquezas, sus posibilidades y sus límites. La experiencia que se realiza en un lugar debe ser desarrollada “en contraste” y “en sintonía” con las experiencias de otros que viven en contextos culturales diferentes [Cf. Íd., Discurso a los cardenales (21 diciembre 1984), 4: AAS 76 (1984), 506; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (30 diciembre 1984), p. 3.].

148. En realidad, una sana apertura nunca atenta contra la identidad. Porque al enriquecerse con elementos de otros lugares, una cultura viva no realiza una copia o una mera repetición, sino que integra las novedades “a su modo”. Esto provoca el nacimiento de una nueva síntesis que finalmente beneficia a todos, ya que la cultura donde se originan estos aportes termina siendo retroalimentada. Por ello exhorté a los pueblos originarios a cuidar sus propias raíces y sus culturas ancestrales, pero quise aclarar que no era «mi intención proponer un indigenismo completamente cerrado, ahistórico, estático, que se niegue a toda forma de mestizaje».



ya que «la propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor» [Exhort. ap. postsin. Querida Amazonia (2 febrero 2020), 37.]. El mundo crece y se llena de nueva belleza gracias a sucesivas síntesis que se producen entre culturas abiertas, fuera de toda imposición cultural.

149. Para estimular una sana relación entre el amor a la patria y la inserción cordial en la humanidad entera, es bueno recordar que la sociedad mundial no es el resultado de la suma de los distintos países, sino que es la misma comunión que existe entre ellos, es la inclusión mutua que es anterior al surgimiento de todo grupo particular. En ese entrelazamiento de la comunión universal se integra cada grupo humano y allí encuentra su belleza. Entonces, cada persona que nace en un contexto determinado se sabe perteneciente a una familia más grande sin la que no es posible comprenderse en plenitud.

150. Este enfoque, en definitiva, reclama la aceptación gozosa de que ningún pueblo, cultura o persona puede obtener todo de sí. Los otros son constitutivamente necesarios para la construcción de una vida plena. La conciencia del límite o de la parcialidad, lejos de ser una amenaza, se vuelve la clave desde la que soñar y elaborar un proyecto común. Porque «el hombre es el ser fronterizo que no tiene ninguna frontera» [Georg Simmel, «Puente y puerta», en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, ed. Península, Barcelona 2001, 34. Obra original: *Brücke und Tür. Essays des Philosophen zur Geschichte, Religion, Kunst und Gesellschaft*, ed. Michael Landmann, Köhler-Verlag, Stuttgart 1957, 6.].



Desde la propia región

151. Gracias al intercambio regional, desde el cual los países más débiles se abren al mundo entero, es posible que la universalidad no diluya las particularidades. Una adecuada y auténtica apertura al mundo supone la capacidad de abrirse al vecino, en una familia de naciones. La integración cultural, económica y política con los pueblos cercanos debería estar acompañada por un proceso educativo que promueva el valor del amor al vecino, primer ejercicio indispensable para lograr una sana integración universal.

152. En algunos barrios populares, todavía se vive el espíritu del “vecindario”, donde cada uno siente espontáneamente el deber de acompañar y ayudar al vecino. En estos lugares que conservan esos valores comunitarios, se viven las relaciones de cercanía con notas de gratuidad, solidaridad y reciprocidad, a partir del sentido de un “nosotros” barrial [Cf. Jaime Hoyos-Vásquez, S.J., «Lógica de las relaciones sociales. Reflexión onto-lógica», en Revista Universitas Philosophica, 15-16, Bogotá (diciembre 1990 - junio 1991), 95-106.]. Ojalá pudiera vivirse esto también entre países cercanos, que sean capaces de construir una vecindad cordial entre sus pueblos. Pero las visiones individualistas se traducen en las relaciones entre países. El riesgo de vivir cuidándonos unos de otros, viendo a los demás como competidores o enemigos peligrosos, se traslada a la relación con los pueblos de la región. Quizás fuimos educados en ese miedo y en esa desconfianza.

153. Hay países poderosos y grandes empresas que sacan rédito de este aislamiento y prefieren negociar con cada país por separado. Por el contrario, para los países pequeños o



pobres se abre la posibilidad de alcanzar acuerdos regionales con sus vecinos que les permitan negociar en bloque y evitar convertirse en segmentos marginales y dependientes de los grandes poderes. Hoy ningún Estado nacional aislado está en condiciones de asegurar el bien común de su propia población.

Capítulo quinto

LA MEJOR POLÍTICA

154. Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común. En cambio, desgraciadamente, la política hoy con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto.

Populismos y liberalismos

155. El desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas, que los utilizan demagógicamente para sus fines, o en formas liberales al servicio de los intereses económicos de los poderosos. En ambos casos se advierte la dificultad para pensar un mundo abierto que tenga lugar para todos, que incorpore a los más débiles y que respete las diversas culturas.

Popular o populista

156. En los últimos años la expresión “populismo” o “populista” ha invadido los medios de comunicación y el lenguaje en general. Así pierde el valor que podría contener y se convierte en una de las polaridades de la sociedad'



dividida. Esto llegó al punto de pretender clasificar a todas las personas, agrupaciones, sociedades y gobiernos a partir de una división binaria: “populista” o “no populista”. Ya no es posible que alguien opine sobre cualquier tema sin que intenten clasificarlo en uno de esos dos polos, a veces para desacreditarlo injustamente o para enaltecerlo en exceso.

157. La pretensión de instalar el populismo como clave de lectura de la realidad social, tiene otra debilidad: que ignora la legitimidad de la noción de pueblo. El intento por hacer desaparecer del lenguaje esta categoría podría llevar a eliminar la misma palabra “democracia” —es decir: el “gobierno del pueblo”—. No obstante, si se quiere afirmar que la sociedad es más que la mera suma de los individuos, se necesita la palabra “pueblo”. La realidad es que hay fenómenos sociales que articulan a las mayorías, que existen megatendencias y búsquedas comunitarias. También que se puede pensar en objetivos comunes, más allá de las diferencias, para conformar un proyecto común. Finalmente, que es muy difícil proyectar algo grande a largo plazo si no se logra que eso se convierta en un sueño colectivo. Todo esto se encuentra expresado en el sustantivo “pueblo” y en el adjetivo “popular”. Si no se incluyen —junto con una sólida crítica a la demagogia— se estaría renunciando a un aspecto fundamental de la realidad social.

158. Porque existe un malentendido: «Pueblo no es una categoría lógica, ni una categoría mística, si lo entendemos en el sentido de que todo lo que hace el pueblo es bueno, o en el sentido de que el pueblo sea una categoría angelical. Es una categoría mítica [...] Cuando explicas lo que es un pueblo utilizas categorías lógicas porque tienes que explicarlo: cierto, hacen falta. Pero así no explicas el sentido de



pertenencia a un pueblo. La palabra pueblo tiene algo más que no se puede explicar de manera lógica. Ser parte de un pueblo es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales. Y esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil... hacia un proyecto común» [Antonio Spadaro, S.J., *Las huellas de un pastor. Una conversación con el Papa Francisco*, en: Jorge Mario Bergoglio – Papa Francisco, *En tus ojos está mi palabra. Homilias y discursos de Buenos Aires (1999-2013)*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2017, 24-25; cf. *Exhort. ap. Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 220-221: AAS 105 (2013), 1110-1111.].

159. Hay líderes populares capaces de interpretar el sentir de un pueblo, su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad. El servicio que prestan, aglutinando y conduciendo, puede ser la base para un proyecto duradero de transformación y crecimiento, que implica también la capacidad de ceder lugar a otros en pos del bien común. Pero deriva en insano populismo cuando se convierte en la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder. Otras veces busca sumar popularidad exacerbando las inclinaciones más bajas y egoístas de algunos sectores de la población. Esto se agrava cuando se convierte, con formas groseras o sutiles, en un avasallamiento de las instituciones y de la legalidad.

160. Los grupos populistas cerrados desfiguran la palabra “pueblo”, puesto que en realidad no hablan de un verdadero pueblo. En efecto, la categoría de “pueblo” es abierta. Un pueblo vivo, dinámico y con futuro es el que está abierto



permanentemente a nuevas síntesis incorporando al diferente. No lo hace negándose a sí mismo, pero sí con la disposición a ser movilizadado, cuestionado, ampliado, enriquecido por otros, y de ese modo puede evolucionar.

161. Otra expresión de la degradación de un liderazgo popular es el inmediatismo. Se responde a exigencias populares en orden a garantizarse votos o aprobación, pero sin avanzar en una tarea ardua y constante que genere a las personas los recursos para su propio desarrollo, para que puedan sostener su vida con su esfuerzo y su creatividad. En esta línea dije claramente que «estoy lejos de proponer un populismo irresponsable» [Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 204: AAS 105 (2013), 1106.]. Por una parte, la superación de la inequidad supone el desarrollo económico, aprovechando las posibilidades de cada región y asegurando así una equidad sustentable [Cf. *Ibid.*: AAS 105 (2013), 1105-1106.]. Por otra parte, «los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras» [*Ibid.*, 202: AAS 105 (2013), 1105.].

162. El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular –porque promueve el bien del pueblo– es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna. Por ello insisto en que «ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo» [Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 128: AAS 107 (2015), 898.]. Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización



de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque «no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo» [Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (12 enero 2015): AAS 107 (2015), 165; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (16 enero 2015), p. 10; cf. Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares (28 octubre 2014): AAS 106 (2014), 851-859.]. En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo.

Valores y límites de las visiones liberales

163. La categoría de pueblo, que incorpora una valoración positiva de los lazos comunitarios y culturales, suele ser rechazada por las visiones liberales individualistas, donde la sociedad es considerada una mera suma de intereses que coexisten. Hablan de respeto a las libertades, pero sin la raíz de una narrativa común. En ciertos contextos, es frecuente acusar de populistas a todos los que defiendan los derechos de los más débiles de la sociedad. Para estas visiones, la categoría de pueblo es una mitificación de algo que en realidad no existe. Sin embargo, aquí se crea una polarización innecesaria, ya que ni la idea de pueblo ni la de prójimo son categorías puramente míticas o románticas que excluyan o desprecien la organización social, la ciencia y las instituciones



de la sociedad civil [Algo semejante puede decirse de la categoría bíblica de “Reino de Dios”.].

164. La caridad reúne ambas dimensiones –la mítica y la institucional– puesto que implica una marcha eficaz de transformación de la historia que exige incorporarlo principalmente todo: las instituciones, el derecho, la técnica, la experiencia, los aportes profesionales, el análisis científico, los procedimientos administrativos. Porque «no hay de hecho vida privada si no es protegida por un orden público, un hogar cálido no tiene intimidad si no es bajo la tutela de la legalidad, de un estado de tranquilidad fundado en la ley y en la fuerza y con la condición de un mínimo de bienestar asegurado por la división del trabajo, los intercambios comerciales, la justicia social y la ciudadanía política» [Paul Ricoeur, *Histoire et vérité*, ed. Le Seuil, París 1967, 122.].

165. La verdadera caridad es capaz de incorporar todo esto en su entrega, y si debe expresarse en el encuentro persona a persona, también es capaz de llegar a una hermana o a un hermano lejano e incluso ignorado, a través de los diversos recursos que las instituciones de una sociedad organizada, libre y creativa son capaces de generar. Si vamos al caso, aun el buen samaritano necesitó de la existencia de una posada que le permitiera resolver lo que él solo en ese momento no estaba en condiciones de asegurar. El amor al prójimo es realista y no desperdicia nada que sea necesario para una transformación de la historia que beneficie a los últimos. De otro modo, a veces se tienen ideologías de izquierda o pensamientos sociales, junto con hábitos individualistas y procedimientos ineficaces que sólo llegan a unos pocos. Mientras tanto, la multitud de los abandonados queda a merced de la posible buena voluntad de algunos. Esto hace



ver que es necesario fomentar no únicamente una mística de la fraternidad sino al mismo tiempo una organización mundial más eficiente para ayudar a resolver los problemas acuciantes de los abandonados que sufren y mueren en los países pobres. Esto a su vez implica que no hay una sola salida posible, una única metodología aceptable, una receta económica que pueda ser aplicada igualmente por todos, y supone que aun la ciencia más rigurosa pueda proponer caminos diferentes.

166. Todo esto podría estar colgado de alfileres, si perdemos la capacidad de advertir la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida. Es lo que ocurre cuando la propaganda política, los medios y los constructores de opinión pública persisten en fomentar una cultura individualista e ingenua ante los intereses económicos desenfrenados y la organización de las sociedades al servicio de los que ya tienen demasiado poder. Por eso, mi crítica al paradigma tecnocrático no significa que sólo intentando controlar sus excesos podremos estar asegurados, porque el mayor peligro no reside en las cosas, en las realidades materiales, en las organizaciones, sino en el modo como las personas las utilizan. El asunto es la fragilidad humana, la tendencia constante al egoísmo humano que forma parte de aquello que la tradición cristiana llama “concupiscencia”: la inclinación del ser humano a encerrarse en la inmanencia de su propio yo, de su grupo, de sus intereses mezquinos. Esa concupiscencia no es un defecto de esta época. Existió desde que el hombre es hombre y simplemente se transforma, adquiere diversas modalidades en cada siglo, y finalmente utiliza los instrumentos que el



momento histórico pone a su disposición. Pero es posible dominarla con la ayuda de Dios.

167. La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos. Hay visiones liberales que ignoran este factor de la fragilidad humana, e imaginan un mundo que responde a un determinado orden que por sí solo podría asegurar el futuro y la solución de todos los problemas.

168. El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente. El neoliberalismo se reproduce a sí mismo sin más, acudiendo al mágico “derrame” o “goteo” —sin nombrarlo— como único camino para resolver los problemas sociales. No se advierte que el supuesto derrame no resuelve la inequidad, que es fuente de nuevas formas de violencia que amenazan el tejido social. Por una parte, es imperiosa una política económica activa orientada a «promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial» [Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 129: AAS 107 (2015), 899.], para que sea posible acrecentar los puestos de trabajo en lugar de reducirlos. La especulación financiera con la ganancia fácil como fin fundamental sigue causando estragos. Por otra parte, «sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica. Hoy,



precisamente esta confianza ha fallado» [Benedicto XVI, Carta enc. Caritas in veritate (29 junio 2009), 35: AAS 101 (2009), 670.]. El fin de la historia no fue tal, y las recetas dogmáticas de la teoría económica imperante mostraron no ser infalibles. La fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, «tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos» [Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares (28 octubre 2014): AAS 106 (2014), 858.].

169. En ciertas visiones economicistas cerradas y monocromáticas, no parecen tener lugar, por ejemplo, los movimientos populares que aglutinan a desocupados, trabajadores precarios e informales y a tantos otros que no entran fácilmente en los cauces ya establecidos. En realidad, estos gestan variadas formas de economía popular y de producción comunitaria. Hace falta pensar en la participación social, política y económica de tal manera «que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común» y a su vez es bueno promover que «estos movimientos, estas experiencias de solidaridad que crecen desde abajo, desde el subsuelo del planeta, confluyan, estén más coordinadas, se vayan encontrando»[Ibíd.]. Pero sin traicionar su estilo característico, porque ellos «son sembradores de cambio, promotores de un proceso en el que confluyen millones de



acciones grandes y pequeñas encadenadas creativamente, como en una poesía» [Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares (5 noviembre 2016): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (11 noviembre 2016), p. 6.]. En este sentido son “poetas sociales”, que trabajan, proponen, promueven y liberan a su modo. Con ellos será posible un desarrollo humano integral, que implica superar «esa idea de las políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres, pero nunca con los pobres, nunca de los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos» [Ibíd., p. 8.]. Aunque molesten, aunque algunos “pensadores” no sepan cómo clasificarlos, hay que tener la valentía de reconocer que sin ellos «la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad, en la construcción de su destino» [Ibíd.].

El poder internacional

170. Me permito repetir que «la crisis financiera de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia. Pero no hubo una reacción que llevara a repensar los criterios obsoletos que siguen rigiendo al mundo» [Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 189: AAS 107 (2015), 922.]. Es más, parece que las verdaderas estrategias que se desarrollaron posteriormente en el mundo se orientaron a más individualismo, a más desintegración, a más libertad para los verdaderos poderosos que siempre encuentran la manera de salir indemnes.



171. Quisiera insistir en que «dar a cada uno lo suyo, siguiendo la definición clásica de justicia, significa que ningún individuo o grupo humano se puede considerar omnipotente, autorizado a pasar por encima de la dignidad y de los derechos de las otras personas singulares o de sus agrupaciones sociales. La distribución fáctica del poder—sea, sobre todo, político, económico, de defensa, tecnológico—entre una pluralidad de sujetos y la creación de un sistema jurídico de regulación de las pretensiones e intereses, concreta la limitación del poder. El panorama mundial hoy nos presenta, sin embargo, muchos falsos derechos, y —a la vez— grandes sectores indefensos, víctimas más bien de un mal ejercicio del poder» [Discurso a la Organización de las Naciones Unidas, Nueva York (25 septiembre 2015): AAS 107 (2015), 1037.].

172. El siglo XXI «es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política. En este contexto, se vuelve indispensable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar» [Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 175: AAS 107 (2015), 916-917.]. Cuando se habla de la posibilidad de alguna forma de autoridad mundial regulada por el derecho [Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 67: AAS 101 (2009), 700-701.] no necesariamente debe pensarse en una autoridad personal. Sin embargo, al menos debería incluir la gestación de organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial,



la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales.

173. En esta línea, recuerdo que es necesaria una reforma «tanto de la Organización de las Naciones Unidas como de la arquitectura económica y financiera internacional, para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones» [Ibíd.: AAS 101 (2009), 700.]. Sin duda esto supone límites jurídicos precisos que eviten que se trate de una autoridad cooptada por unos pocos países, y que a su vez impidan imposiciones culturales o el menoscabo de las libertades básicas de las naciones más débiles a causa de diferencias ideológicas. Porque «la Comunidad Internacional es una comunidad jurídica fundada en la soberanía de cada uno de los Estados miembros, sin vínculos de subordinación que nieguen o limiten su independencia» [Consejo Pontificio Justicia y Paz, Compendio de la doctrina social de la Iglesia, 434.]. Pero «la labor de las Naciones Unidas, a partir de los postulados del Preámbulo y de los primeros artículos de su Carta Constitucional, puede ser vista como el desarrollo y la promoción de la soberanía del derecho, sabiendo que la justicia es requisito indispensable para obtener el ideal de la fraternidad universal. [...] Hay que asegurar el imperio incontestado del derecho y el infatigable recurso a la negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone la Carta de las Naciones Unidas, verdadera norma jurídica fundamental» [Discurso a la Organización de las Naciones Unidas, Nueva York (25 septiembre 2015): AAS 107 (2015), 1037.1041.]. Es necesario evitar que esta Organización sea deslegitimizada, porque sus problemas o deficiencias pueden ser afrontados y resueltos conjuntamente.



174. Hacen falta valentía y generosidad en orden a establecer libremente determinados objetivos comunes y asegurar el cumplimiento en todo el mundo de algunas normas básicas. Para que esto sea realmente útil, se debe sostener «la exigencia de mantener los acuerdos suscritos –pacta sunt servanda–» [Consejo Pontificio Justicia y Paz, Compendio de la doctrina social de la Iglesia, 437.], de manera que se evite «la tentación de apelar al derecho de la fuerza más que a la fuerza del derecho».[S. Juan Pablo II, Mensaje para la 37.^a Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2004, 5: AAS 96 (2004), 117;L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (19 diciembre 2003), p. 5.] Esto requiere fortalecer «los instrumentos normativos para la solución pacífica de las controversias de modo que se refuercen su alcance y su obligatoriedad» [Consejo Pontificio Justicia y Paz, Compendio de la doctrina social de la Iglesia, 439.]. Entre estos instrumentos normativos, deben ser favorecidos los acuerdos multilaterales entre los Estados, porque garantizan mejor que los acuerdos bilaterales el cuidado de un bien común realmente universal y la protección de los Estados más débiles.

175. Gracias a Dios tantas agrupaciones y organizaciones de la sociedad civil ayudan a paliar las debilidades de la Comunidad internacional, su falta de coordinación en situaciones complejas, su falta de atención frente a derechos humanos fundamentales y a situaciones muy críticas de algunos grupos. Así adquiere una expresión concreta el principio de subsidiariedad, que garantiza la participación y la acción de las comunidades y organizaciones de menor rango, las que complementan la acción del Estado. Muchas veces desarrollan esfuerzos admirables pensando en el bien



común y algunos de sus miembros llegan a realizar gestos verdaderamente heroicos que muestran de cuánta belleza todavía es capaz nuestra humanidad.

Una caridad social y política

176. Para muchos la política hoy es una mala palabra, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos. A esto se añaden las estrategias que buscan debilitarla, reemplazarla por la economía o dominarla con alguna ideología. Pero, ¿puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política? [Cf. Comisión social de los Obispos de Francia, Declaración Réhabiliter la politique (17 febrero 1999).]

La política que se necesita

177. Me permito volver a insistir que «la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia» [Carta enc. Laudato si' (24 mayo 2015), 189: AAS 107 (2015), 922.]. Aunque haya que rechazar el mal uso del poder, la corrupción, la falta de respeto a las leyes y la ineficiencia, «no se puede justificar una economía sin política, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rija los diversos aspectos de la crisis actual» [Ibíd., 196: AAS 107 (2015), 925.]. Al contrario, «necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis» [Ibíd., 197: AAS 107 (2015), 925.]. Pienso en «una sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan



superar presiones e inercias viciosas» [Ibíd., 181: AAS 107 (2015), 919.]. No se puede pedir esto a la economía, ni se puede aceptar que esta asuma el poder real del Estado.

178. Ante tantas formas mezquinas e inmediatistas de política, recuerdo que «la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación» [Ibíd., 178: AAS 107 (2015), 918.] y más aún en un proyecto común para la humanidad presente y futura. Pensar en los que vendrán no sirve a los fines electorales, pero es lo que exige una justicia auténtica, porque, como enseñaron los Obispos de Portugal, la tierra «es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente» [Conferencia Episcopal Portuguesa, Carta pastoral Responsabilidade solidária pelo bem comum (15 septiembre 2003), 20; cf. Carta enc. Laudato si', 159: AAS 107 (2015), 911.].

179. La sociedad mundial tiene serias fallas estructurales que no se resuelven con parches o soluciones rápidas meramente ocasionales. Hay cosas que deben ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes. Sólo una sana política podría liderarlo, convocando a los más diversos sectores y a los saberes más variados. De esa manera, una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común puede «abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos» [Carta enc. Laudato si' (24 mayo 2015), 191: AAS 107 (2015), 923.].



El amor político

180. Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política» [Pío XI, Discurso a la Federación Universitaria Católica Italiana (18 diciembre 1927): *L'Osservatore Romano* (23 diciembre 1927), 3.]. Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social [Cf. *Íd.*, Carta enc. *Quadragesimo anno* (15 mayo 1931), 88: *AAS* 23 (1931), 206-207.]. Una vez más convoco a rehabilitar la política, que «es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común» [Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 205: *AAS* 105 (2013), 1106.].

181. Todos los compromisos que brotan de la Doctrina Social de la Iglesia «proviene de la caridad que, según la enseñanza de Jesús, es la síntesis de toda la Ley (cf. Mt 22,36-40)» [Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 2: *AAS* 101 (2009), 642.]. Esto supone reconocer que «el amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor» [Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 231: *AAS* 107 (2015), 937.]. Por esa razón, el amor no sólo se expresa en relaciones íntimas y cercanas, sino también en «las macro-relaciones, como las relaciones



sociales, económicas y políticas» [Benedicto XVI, Carta enc. Caritas in veritate (29 junio 2009), 2: AAS 101 (2009), 642.].

182. Esta caridad política supone haber desarrollado un sentido social que supera toda mentalidad individualista: «La caridad social nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas, consideradas no sólo individualmente, sino también en la dimensión social que las une» [Consejo Pontificio Justicia y Paz, Compendio de la doctrina social de la Iglesia, 207.]. Cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona. Pueblo y persona son términos correlativos. Sin embargo, hoy se pretende reducir las personas a individuos, fácilmente dominables por poderes que miran a intereses espurios. La buena política busca caminos de construcción de comunidades en los distintos niveles de la vida social, en orden a reequilibrar y reorientar la globalización para evitar sus efectos disgregantes.

Amor efectivo

183. A partir del «amor social» [S. Juan Pablo II, Carta enc. Redemptor hominis (4 marzo 1979), 15: AAS 71 (1979), 288] es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo [Cf. S. Pablo VI, Carta enc. Populorum progressio (26 marzo 1967), 44: AAS 59 (1967), 279.], porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos. El amor social es una «fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las



estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos» [Consejo Pontificio Justicia y Paz, Compendio de la doctrina social de la Iglesia, 207.].

184. La caridad está en el corazón de toda vida social sana y abierta. Sin embargo, hoy «se afirma fácilmente su irrelevancia para interpretar y orientar las responsabilidades morales» [Benedicto XVI, Carta enc. Caritas in veritate (29 junio 2009), 2: AAS 101 (2009), 642.]. Es mucho más que sentimentalismo subjetivo, si es que está unida al compromiso con la verdad, de manera que no sea «presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos» [Ibíd., 3: AAS 101 (2009), 643.]. Precisamente su relación con la verdad facilita a la caridad su universalismo y así evita ser «relegada a un ámbito de relaciones reducido y privado» [Ibíd., 4: AAS 101 (2009), 643.]. De otro modo, será «excluida de los proyectos y procesos para construir un desarrollo humano de alcance universal, en el diálogo entre saberes y operatividad» [Ibíd.]. Sin la verdad, la emotividad se vacía de contenidos relacionales y sociales. Por eso la apertura a la verdad protege a la caridad de una falsa fe que se queda sin «su horizonte humano y universal» [Ibíd., 3: AAS 101 (2009), 643.].

185. La caridad necesita la luz de la verdad que constantemente buscamos y «esta luz es simultáneamente la de la razón y la de la fe» [Ibíd.: AAS 101 (2009), 642.], sin relativismos. Esto supone también el desarrollo de las ciencias y su aporte insustituible para encontrar los caminos concretos y más seguros para obtener los resultados que se esperan. Porque cuando está en juego el bien de los demás no bastan las buenas intenciones, sino lograr efectivamente lo que ellos y sus naciones necesitan para realizarse.



La actividad del amor político

186. Hay un llamado amor “elícito”, que son los actos que proceden directamente de la virtud de la caridad, dirigidos a personas y a pueblos. Hay además un amor “imperado”: aquellos actos de la caridad que impulsan a crear instituciones más sanas, regulaciones más justas, estructuras más solidarias [La doctrina moral católica, siguiendo la enseñanza de santo Tomás de Aquino, distingue entre el acto “elícito” y el acto “imperado” (cf. Summa Theologiae, I-II, q. 8-17; Marcellino Zalba, S.J., Theologiae moralis summa. Theologia moralis fundamentalis. Tractatus de virtutibus theologicis, ed. BAC, Madrid 1952, vol. 1, 69; Antonio Royo Marín, O.P., Teología de la perfección cristiana, ed. BAC, Madrid 1962, 192-196).]. De ahí que sea «un acto de caridad igualmente indispensable el esfuerzo dirigido a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria» [Consejo Pontificio Justicia y Paz, Compendio de la doctrina social de la Iglesia, 208.]. Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento. Si alguien ayuda a un anciano a cruzar un río, y eso es exquisita caridad, el político le construye un puente, y eso también es caridad. Si alguien ayuda a otro con comida, el político le crea una fuente de trabajo, y ejercita un modo altísimo de la caridad que ennoblece su acción política.

Los desvelos del amor

187. Esta caridad, corazón del espíritu de la política, es siempre un amor preferencial por los últimos, que está detrás



de todas las acciones que se realicen a su favor [Cf. S. Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 42: AAS 80 (1988), 572-574; Íd., Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 11: AAS 83 (1991), 806-807.]. Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad. Esta mirada es el núcleo del verdadero espíritu de la política. Desde allí los caminos que se abren son diferentes a los de un pragmatismo sin alma. Por ejemplo, «no se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilicen y conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos. Qué triste ver cuando detrás de supuestas obras altruistas, se reduce al otro a la pasividad» [Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares (28 octubre 2014): AAS 106 (2014), 852.]. Lo que se necesita es que haya diversos cauces de expresión y de participación social. La educación está al servicio de ese camino para que cada ser humano pueda ser artífice de su destino. Aquí muestra su valor el principio de subsidiariedad, inseparable del principio de solidaridad.

188. Esto provoca la urgencia de resolver todo lo que atenta contra los derechos humanos fundamentales. Los políticos están llamados a «preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la “cultura del descarte”. [...]



Significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de dignidad» [Discurso al Parlamento europeo, Estrasburgo (25 noviembre 2014): AAS 106 (2014), 999; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (28 noviembre 2014), p. 4.]. Así ciertamente se genera una actividad intensa, porque «hay que hacer lo que sea para salvaguardar la condición y dignidad de la persona humana» [Discurso a la clase dirigente y al Cuerpo diplomático, Bangui - República Centroafricana (29 noviembre 2015): AAS 107 (2015), 1320; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (4 diciembre 2015), p. 15.]. El político es un hacedor, un constructor con grandes objetivos, con mirada amplia, realista y pragmática, aún más allá de su propio país. Las mayores angustias de un político no deberían ser las causadas por una caída en las encuestas, sino por no resolver efectivamente «el fenómeno de la exclusión social y económica, con sus tristes consecuencias de trata de seres humanos, comercio de órganos y tejidos humanos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, tráfico de drogas y de armas, terrorismo y crimen internacional organizado. Es tal la magnitud de estas situaciones y el grado de vidas inocentes que va cobrando, que hemos de evitar toda tentación de caer en un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos» [Discurso a la Organización de las Naciones Unidas, Nueva York (25 septiembre 2015): AAS 107 (2015), 1039.]. Esto se hace aprovechando con inteligencia los grandes recursos del desarrollo tecnológico.



189. Todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos. Por eso la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de acabar eficazmente con el hambre. Porque «cuando la especulación financiera condiciona el precio de los alimentos tratándolos como a cualquier mercancía, millones de personas sufren y mueren de hambre. Por otra parte, se desechan toneladas de alimentos. Esto constituye un verdadero escándalo. El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable» [Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares (28 octubre 2014): AAS 106 (2014), 853.]. Mientras muchas veces nos enfrascamos en discusiones semánticas o ideológicas, permitimos que todavía hoy haya hermanas y hermanos que mueran de hambre o de sed, sin un techo o sin acceso al cuidado de su salud. Junto con estas necesidades elementales insatisfechas, la trata de personas es otra vergüenza para la humanidad que la política internacional no debería seguir tolerando, más allá de los discursos y las buenas intenciones. Son mínimos impostergables.

Amor que integra y reúne

190. La caridad política se expresa también en la apertura a todos. Principalmente aquel a quien le toca gobernar, está llamado a renuncias que hagan posible el encuentro, y busca la confluencia al menos en algunos temas. Sabe escuchar el punto de vista del otro facilitando que todos tengan un espacio. Con renuncias y paciencia un gobernante puede ayudar a crear ese hermoso poliedro donde todos encuentran un lugar. En esto no funcionan las negociaciones de tipo económico. Es algo más, es un intercambio de



ofrendas en favor del bien común. Parece una utopía ingenua, pero no podemos renunciar a este altísimo objetivo.

191. Mientras vemos que todo tipo de intolerancias fundamentalistas daña las relaciones entre personas, grupos y pueblos, vivamos y enseñemos nosotros el valor del respeto, el amor capaz de asumir toda diferencia, la prioridad de la dignidad de todo ser humano sobre cualesquiera fuesen sus ideas, sentimientos, prácticas y aun sus pecados. Mientras en la sociedad actual proliferan los fanatismos, las lógicas cerradas y la fragmentación social y cultural, un buen político da el primer paso para que resuenen las distintas voces. Es cierto que las diferencias generan conflictos, pero la uniformidad genera asfixia y hace que nos fagocitemos culturalmente. No nos resignemos a vivir encerrados en un fragmento de realidad.

192. En este contexto, quiero recordar que, junto con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, pedimos «a los artífices de la política internacional y de la economía mundial, comprometerse seriamente para difundir la cultura de la tolerancia, de la convivencia y de la paz; intervenir lo antes posible para parar el derramamiento de sangre inocente»[Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi (4 febrero 2019); L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 7.]. Y cuando una determinada política siembra el odio o el miedo hacia otras naciones en nombre del bien del propio país, es necesario preocuparse, reaccionar a tiempo y corregir inmediatamente el rumbo.

Más fecundidad que éxitos



193. Al mismo tiempo que desarrolla esta actividad incansable, todo político también es un ser humano. Está llamado a vivir el amor en sus relaciones interpersonales cotidianas. Es una persona, y necesita advertir que «el mundo moderno, por su misma perfección técnica tiende a racionalizar, cada día más, la satisfacción de los deseos humanos, clasificados y repartidos entre diversos servicios. Cada vez menos se llama a un hombre por su nombre propio, cada vez menos se tratará como persona a este ser, único en el mundo, que tiene su propio corazón, sus sufrimientos, sus problemas, sus alegrías y su propia familia. Sólo se conocerán sus enfermedades para curarlas, su falta de dinero para proporcionárselo, su necesidad de casa para alojarlo, su deseo de esparcimiento y de distracciones para organizárselas». Pero «amar al más insignificante de los seres humanos como a un hermano, como si no hubiera más que él en el mundo, no es perder el tiempo» [René Voillaume, *Hermano de todos*, ed. Narcea, Madrid 1978, 15-17.].

194. También en la política hay lugar para amar con ternura. «¿Qué es la ternura? Es el amor que se hace cercano y concreto. Es un movimiento que procede del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos. [...] La ternura es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes» [Videomensaje al TED2017 de Vancouver (26 abril 2017): *L'Osservatore Romano* (27 abril 2017), p. 7.]. En medio de la actividad política, «los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen “derecho” de llenarnos el alma y el corazón. Sí, ellos son nuestros hermanos y como tales tenemos que amarlos y tratarlos» [Audiencia general (18 febrero 2015): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (20 febrero 2015) p. 2.].



195. Esto nos ayuda a reconocer que no siempre se trata de lograr grandes éxitos, que a veces no son posibles. En la actividad política hay que recordar que «más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!» [Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 274: AAS 105 (2013), 1130.]. Los grandes objetivos soñados en las estrategias se logran parcialmente. Más allá de esto, quien ama y ha dejado de entender la política como una mera búsqueda de poder «tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida» [Ibíd., 279: AAS 105 (2013), 1132.].

196. Por otra parte, una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra. La buena política une al amor la esperanza, la confianza en las reservas de bien que hay en el corazón del pueblo, a pesar de todo. Por eso «la auténtica vida política, fundada en el derecho y en un diálogo leal entre los protagonistas, se renueva con la convicción de que cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales» [Mensaje



para la 52.^a Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2019 (8 diciembre 2018), 5: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (21 diciembre 2018), p. 7.]

197. Vista de esta manera, la política es más noble que la apariencia, que el marketing, que distintas formas de maquillaje mediático. Todo eso lo único que logra sembrar es división, enemistad y un escepticismo desolador incapaz de apelar a un proyecto común. Pensando en el futuro, algunos días las preguntas tienen que ser: “¿Para qué? ¿Hacia dónde estoy apuntando realmente?”. Porque, después de unos años, reflexionando sobre el propio pasado la pregunta no será: “¿Cuántos me aprobaron, ¿cuántos me votaron, ¿cuántos tuvieron una imagen positiva de mí?”. Las preguntas, quizás dolorosas, serán: “¿Cuánto amor puse en mi trabajo, en qué hice avanzar al pueblo, ¿qué marca dejé en la vida de la sociedad, qué lazos reales construí, qué fuerzas positivas desaté, ¿cuánta paz social sembré, ¿qué provoqué en el lugar que se me encomendó?”.

Capítulo sexto

DIÁLOGO Y AMISTAD SOCIAL

198. Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”. Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar. No hace falta decir para qué sirve el diálogo. Me basta pensar qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades. El diálogo persistente y corajudo no es noticia como los desencuentros y los conflictos, pero ayuda



discretamente al mundo a vivir mejor, mucho más de lo que podamos darnos cuenta.

El diálogo social hacia una nueva cultura

199. Algunos tratan de huir de la realidad refugiándose en mundos privados, y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero «entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones, el diálogo en el pueblo, porque todos somos pueblo, la capacidad de dar y recibir, permaneciendo abiertos a la verdad. Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación» [Discurso en el encuentro con la clase dirigente, Río de Janeiro – Brasil (27 julio 2013): AAS 105 (2013), 683-684.].

200. Se suele confundir el diálogo con algo muy diferente: un febril intercambio de opiniones en las redes sociales, muchas veces orientado por información mediática no siempre confiable. Son sólo monólogos que proceden paralelos, quizás imponiéndose a la atención de los demás por sus tonos altos o agresivos. Pero los monólogos no comprometen a nadie, hasta el punto de que sus contenidos frecuentemente son oportunistas y contradictorios.

201. La resonante difusión de hechos y reclamos en los medios, en realidad suele cerrar las posibilidades del diálogo, porque permite que cada uno mantenga intocables y sin matices sus ideas, intereses y opciones con la excusa de los errores ajenos. Prima la costumbre de descalificar rápidamente al adversario, aplicándole epítetos humillantes,



en lugar de enfrentar un diálogo abierto y respetuoso, donde se busque alcanzar una síntesis superadora. Lo peor es que este lenguaje, habitual en el contexto mediático de una campaña política, se ha generalizado de tal manera que todos lo utilizan cotidianamente. El debate frecuentemente es manoseado por determinados intereses que tienen mayor poder, procurando deshonestamente inclinar la opinión pública a su favor. No me refiero solamente al gobierno de turno, ya que este poder manipulador puede ser económico, político, mediático, religioso o de cualquier género. A veces se lo justifica o excusa cuando su dinámica responde a los propios intereses económicos o ideológicos, pero tarde o temprano se vuelve en contra de esos mismos intereses.

202. La falta de diálogo implica que ninguno, en los distintos sectores, está preocupado por el bien común, sino por la adquisición de los beneficios que otorga el poder, o en el mejor de los casos, por imponer su forma de pensar. Así las conversaciones se convertirán en meras negociaciones para que cada uno pueda rasguñar todo el poder y los mayores beneficios posibles, no en una búsqueda conjunta que genere bien común. Los héroes del futuro serán los que sepan romper esa lógica enfermiza y decidan sostener con respeto una palabra cargada de verdad, más allá de las conveniencias personales. Dios quiera que esos héroes se estén gestando silenciosamente en el corazón de nuestra sociedad.

Construir en común

203. El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. Desde su identidad, el otro tiene algo para aportar, y es



deseable que profundice y exponga su propia posición para que el debate público sea más completo todavía. Es cierto que cuando una persona o un grupo es coherente con lo que piensa, adhiere firmemente a valores y convicciones, y desarrolla un pensamiento, eso de un modo o de otro beneficiará a la sociedad. Pero esto sólo ocurre realmente en la medida en que dicho desarrollo se realice en diálogo y apertura a los otros. Porque «en un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos» [Exhort. ap. postsin. Querida Amazonia (2 febrero 2020), 108.]. La discusión pública, si verdaderamente da espacio a todos y no manipula ni esconde información, es un permanente estímulo que permite alcanzar más adecuadamente la verdad, o al menos expresarla mejor. Impide que los diversos sectores se instalen cómodos y autosuficientes en su modo de ver las cosas y en sus intereses limitados. Pensemos que «las diferencias son creativas, crean tensión y en la resolución de una tensión está el progreso de la humanidad» [Del film El Papa Francisco - Un hombre de palabra. La esperanza es un mensaje universal, de Wim Wenders (2018).].

204. Hoy existe la convicción de que, además de los desarrollos científicos especializados, es necesaria la comunicación entre disciplinas, puesto que la realidad es una, aunque pueda ser abordada desde distintas perspectivas y con diferentes metodologías. No se debe soslayar el riesgo de que un avance científico sea considerado



el único abordaje posible para comprender algún aspecto de la vida, de la sociedad y del mundo. En cambio, un investigador que avanza con eficiencia en su análisis, e igualmente está dispuesto a reconocer otras dimensiones de la realidad que él investiga, gracias al trabajo de otras ciencias y saberes, se abre a conocer la realidad de manera más íntegra y plena.

205. En este mundo globalizado «los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. [...] Pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular, internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios» [Mensaje para la 48.^a Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24 enero 2014): AAS 106 (2014), 113; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (24 enero 2014), p. 3.]. Pero es necesario verificar constantemente que las actuales formas de comunicación nos orienten efectivamente al encuentro generoso, a la búsqueda sincera de la verdad íntegra, al servicio, a la cercanía con los últimos, a la tarea de construir el bien común. Al mismo tiempo, como enseñaron los Obispos de Australia, «no podemos aceptar un mundo digital diseñado para explotar nuestra debilidad y sacar afuera lo peor de la gente» [Conferencia de Obispos católicos de Australia – Departamento de Justicia social, Making it real: genuine human encounter in our digital world (noviembre 2019), 5.].



El fundamento de los consensos

206. El relativismo no es la solución. Envuelto detrás de una supuesta tolerancia, termina facilitando que los valores morales sean interpretados por los poderosos según las conveniencias del momento. Si en definitiva «no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas [...] no podemos pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes. [...] Cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar» [Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 123: AAS 107 (2015), 896.].

207. ¿Es posible prestar atención a la verdad, buscar la verdad que responde a nuestra realidad más honda? ¿Qué es la ley sin la convicción alcanzada tras un largo camino de reflexión y de sabiduría, de que cada ser humano es sagrado e inviolable? Para que una sociedad tenga futuro es necesario que haya asumido un sentido respeto hacia la verdad de la dignidad humana, a la que nos sometemos. Entonces no se evitará matar a alguien sólo para evitar el escarnio social y el peso de la ley, sino por convicción. Es una verdad irrenunciable que reconocemos con la razón y aceptamos con la conciencia. Una sociedad es noble y respetable también por su cultivo de la búsqueda de la verdad y por su apego a las verdades más fundamentales.

208. Hay que acostumbrarse a desenmascarar las diversas maneras de manoseo, desfiguración y ocultamiento de la verdad en los ámbitos públicos y privados. Lo que llamamos



“verdad” no es sólo la difusión de hechos que realiza el periodismo. Es ante todo la búsqueda de los fundamentos más sólidos que están detrás de nuestras opciones y también de nuestras leyes. Esto supone aceptar que la inteligencia humana puede ir más allá de las conveniencias del momento y captar algunas verdades que no cambian, que eran verdad antes de nosotros y lo serán siempre. Indagando la naturaleza humana, la razón descubre valores que son universales, porque derivan de ella.

209. De otro modo, ¿no podría suceder quizás que los derechos humanos fundamentales, hoy considerados infranqueables, sean negados por los poderosos de turno, luego de haber logrado el “consenso” de una población adormecida y amedrentada? Tampoco sería suficiente un mero consenso entre los distintos pueblos, igualmente manipulable. Ya tenemos pruebas de sobra de todo el bien que somos capaces de realizar, pero, al mismo tiempo, tenemos que reconocer la capacidad de destrucción que hay en nosotros. El individualismo indiferente y despiadado en el que hemos caído, ¿no es también resultado de la pereza para buscar los valores más altos, que vayan más allá de las necesidades circunstanciales? Al relativismo se suma el riesgo de que el poderoso o el más hábil termine imponiendo una supuesta verdad. En cambio, «ante las normas morales que prohíben el mal intrínseco no hay privilegios ni excepciones para nadie. No hay ninguna diferencia entre ser el dueño del mundo o el último de los miserables de la tierra: ante las exigencias morales somos todos absolutamente iguales» [S. Juan Pablo II, Carta enc. Veritatis splendor (6 agosto 1993), 96: AAS 85 (1993), 1209.].



210. Lo que nos ocurre hoy, y nos arrastra en una lógica perversa y vacía, es que hay una asimilación de la ética y de la política a la física. No existen el bien y el mal en sí, sino solamente un cálculo de ventajas y desventajas. El desplazamiento de la razón moral trae como consecuencia que el derecho no puede referirse a una concepción fundamental de justicia, sino que se convierte en el espejo de las ideas dominantes. Entramos aquí en una degradación: ir “nivelando hacia abajo” por medio de un consenso superficial y negociador. Así, en definitiva, la lógica de la fuerza triunfa.

El consenso y la verdad

211. En una sociedad pluralista, el diálogo es el camino más adecuado para llegar a reconocer aquello que debe ser siempre afirmado y respetado, y que está más allá del consenso circunstancial. Hablamos de un diálogo que necesita ser enriquecido e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista, y que no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas. Aceptar que hay algunos valores permanentes, aunque no siempre sea fácil reconocerlos, otorga solidez y estabilidad a una ética social. Aun cuando los hayamos reconocido y asumido gracias al diálogo y al consenso, vemos que esos valores básicos están más allá de todo consenso, los reconocemos como valores trascendentes a nuestros contextos y nunca negociables. Podrá crecer nuestra comprensión de su significado y alcance —y en ese sentido el consenso es algo dinámico—, pero en sí mismos son apreciados como estables por su sentido intrínseco.



212. Si algo es siempre conveniente para el buen funcionamiento de la sociedad, ¿no es porque detrás de eso hay una verdad permanente, que la inteligencia puede captar? En la realidad misma del ser humano y de la sociedad, en su naturaleza íntima, hay una serie de estructuras básicas que sostienen su desarrollo y su supervivencia. De allí se derivan determinadas exigencias que pueden ser descubiertas gracias al diálogo, si bien no son estrictamente fabricadas por el consenso. El hecho de que ciertas normas sean indispensables para la misma vida social es un indicio externo de que son algo bueno en sí mismo. Por consiguiente, no es necesario contraponer la conveniencia social, el consenso y la realidad de una verdad objetiva. Estas tres pueden unirse armoniosamente cuando, a través del diálogo, las personas se atreven a llegar hasta el fondo de una cuestión.

213. Si hay que respetar en toda situación la dignidad ajena, es porque nosotros no inventamos o suponemos la dignidad de los demás, sino porque hay efectivamente en ellos un valor que supera las cosas materiales y las circunstancias, y que exige que se les trate de otra manera. Que todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad que responde a la naturaleza humana más allá de cualquier cambio cultural. Por eso el ser humano tiene la misma dignidad inviolable en cualquier época de la historia y nadie puede sentirse autorizado por las circunstancias a negar esta convicción o a no obrar en consecuencia. La inteligencia puede entonces escrutar en la realidad de las cosas, a través de la reflexión, de la experiencia y del diálogo, para reconocer en esa realidad que la trasciende la base de ciertas exigencias morales universales.



214. A los agnósticos, este fundamento podrá parecerles suficiente para otorgar una firme y estable validez universal a los principios éticos básicos y no negociables, que pueda impedir nuevas catástrofes. Para los creyentes, esa naturaleza humana, fuente de principios éticos, ha sido creada por Dios, quien, en definitiva, otorga un fundamento sólido a esos principios [Los cristianos creemos, además, que Dios nos ofrece su gracia para que sea posible actuar como hermanos.]. Esto no establece un fijismo ético ni da lugar a la imposición de algún sistema moral, puesto que los principios morales elementales y universalmente válidos pueden dar lugar a diversas normativas prácticas. Por eso deja siempre un lugar para el diálogo.

Una nueva cultura

215. «La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida» [Vinicius De Moraes, Samba de la bendición (Samba da Bênção), en el disco Um encontro no Au bon Gourmet, Río de Janeiro (2 agosto 1962).]. Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro, que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que «el todo es superior a la parte» [Exhort. ap. Evangelii gaudium (24 noviembre 2013), 237: AAS 105 (2013), 1116.]. El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias. Quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad



que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitivas.

El encuentro hecho cultura

216. La palabra “cultura” indica algo que ha penetrado en el pueblo, en sus convicciones más entrañables y en su estilo de vida. Si hablamos de una “cultura” en el pueblo, eso es más que una idea o una abstracción. Incluye las ganas, el entusiasmo y finalmente una forma de vivir que caracteriza a ese conjunto humano. Entonces, hablar de “cultura del encuentro” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida. El sujeto de esta cultura es el pueblo, no un sector de la sociedad que busca pacificar al resto con recursos profesionales y mediáticos.

217. La paz social es trabajosa, artesanal. Sería más fácil contener las libertades y las diferencias con un poco de astucia y de recursos. Pero esa paz sería superficial y frágil, no el fruto de una cultura del encuentro que la sostenga. Integrar a los diferentes es mucho más difícil y lento, aunque es la garantía de una paz real y sólida. Esto no se consigue agrupando sólo a los puros, porque «aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse» [Ibíd., 236: AAS 105 (2013), 1115.]. Tampoco consiste en una paz que surge acallando las reivindicaciones sociales o evitando que hagan lío, ya que no es «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz» [Ibíd., 218: AAS 105 (2013), 1110.]. Lo que vale es generar procesos de encuentro, procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias. ¡Armemos a



nuestros hijos con las armas del diálogo! ¡Enseñémosles la buena batalla del encuentro!

El gusto de reconocer al otro

218. Esto implica el hábito de reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente. A partir de ese reconocimiento hecho cultura se vuelve posible la gestación de un pacto social. Sin ese reconocimiento surgen maneras sutiles de buscar que el otro pierda todo significado, que se vuelva irrelevante, que no se le reconozca algún valor en la sociedad. Detrás del rechazo de determinadas formas visibles de violencia, suele esconderse otra violencia más solapada: la de quienes desprecian al diferente, sobre todo cuando sus reclamos perjudican de algún modo los propios intereses.

219. Cuando un sector de la sociedad pretende disfrutar de todo lo que ofrece el mundo, como si los pobres no existieran, eso en algún momento tiene sus consecuencias. Ignorar la existencia y los derechos de los otros, tarde o temprano provoca alguna forma de violencia, muchas veces inesperada. Los sueños de la libertad, la igualdad y la fraternidad pueden quedar en el nivel de las meras formalidades, porque no son efectivamente para todos. Por lo tanto, no se trata solamente de buscar un encuentro entre los que detentan diversas formas de poder económico, político o académico. Un encuentro social real pone en verdadero diálogo las grandes formas culturales que representan a la mayoría de la población. Con frecuencia las buenas propuestas no son asumidas por los sectores más empobrecidos porque se presentan con un ropaje cultural que no es el de ellos y con el que no pueden sentirse identificados. Por consiguiente, un pacto social realista e



inclusivo debe ser también un “pacto cultural”, que respete y asuma las diversas cosmovisiones, culturas o estilos de vida que coexisten en la sociedad.

220. Por ejemplo, los pueblos originarios no están en contra del progreso, si bien tienen una idea de progreso diferente, muchas veces más humanista que la de la cultura moderna de los desarrollados. No es una cultura orientada al beneficio de los que tienen poder, de los que necesitan crear una especie de paraíso eterno en la tierra. La intolerancia y el desprecio ante las culturas populares indígenas es una verdadera forma de violencia, propia de los “eticistas” sin bondad que viven juzgando a los demás. Pero ningún cambio auténtico, profundo y estable es posible si no se realiza a partir de las diversas culturas, principalmente de los pobres. Un pacto cultural supone renunciar a entender la identidad de un lugar de manera monolítica, y exige respetar la diversidad ofreciéndole caminos de promoción y de integración social.

221. Este pacto también implica aceptar la posibilidad de ceder algo por el bien común. Ninguno podrá tener toda la verdad ni satisfacer la totalidad de sus deseos, porque esa pretensión llevaría a querer destruir al otro negándole sus derechos. La búsqueda de una falsa tolerancia tiene que ceder paso al realismo dialogante, de quien cree que debe ser fiel a sus principios, pero reconociendo que el otro también tiene el derecho de tratar de ser fiel a los suyos. Es el auténtico reconocimiento del otro, que sólo el amor hace posible, y que significa colocarse en el lugar del otro para descubrir qué hay de auténtico, o al menos de comprensible, en medio de sus motivaciones e intereses.



Recuperar la amabilidad

222. El individualismo consumista provoca mucho atropello. Los demás se convierten en meros obstáculos para la propia tranquilidad placentera. Entonces se los termina tratando como molestias y la agresividad crece. Esto se acentúa y llega a niveles exasperantes en épocas de crisis, en situaciones catastróficas, en momentos difíciles donde sale a plena luz el espíritu del “sálvese quien pueda”. Sin embargo, todavía es posible optar por el cultivo de la amabilidad. Hay personas que lo hacen y se convierten en estrellas en medio de la oscuridad.

223. San Pablo mencionaba un fruto del Espíritu Santo con la palabra griega *jrestótes* (Ga 5,22), que expresa un estado de ánimo que no es áspero, rudo, duro, sino afable, suave, que sostiene y conforta. La persona que tiene esta cualidad ayuda a los demás a que su existencia sea más soportable, sobre todo cuando cargan con el peso de sus problemas, urgencias y angustias. Es una manera de tratar a otros que se manifiesta de diversas formas: como amabilidad en el trato, como un cuidado para no herir con las palabras o gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás. Implica «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» [Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 100: AAS 108 (2016), 351].

224. La amabilidad es una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices. Hoy



no suele haber ni tiempo ni energías disponibles para detenerse a tratar bien a los demás, a decir “permiso”, “perdón”, “gracias”. Pero de vez en cuando aparece el milagro de una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia. Este esfuerzo, vivido cada día, es capaz de crear esa convivencia sana que vence las incomprensiones y previene los conflictos. El cultivo de la amabilidad no es un detalle menor ni una actitud superficial o burguesa. Puesto que supone valoración y respeto, cuando se hace cultura en una sociedad transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes.

Capítulo séptimo

CAMINOS DE REENCUENTRO

225. En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia.

Recomenzar desde la verdad

226. Reencuentro no significa volver a un momento anterior a los conflictos. Con el tiempo todos hemos cambiado. El dolor y los enfrentamientos nos han transformado. Además, ya no hay lugar para diplomacias vacías, para disimulos, para dobles discursos, para ocultamientos, para buenos modales



que esconden la realidad. Los que han estado duramente enfrentados conversan desde la verdad, clara y desnuda. Les hace falta aprender a cultivar una memoria penitencial, capaz de asumir el pasado para liberar el futuro de las propias insatisfacciones, confusiones o proyecciones. Sólo desde la verdad histórica de los hechos podrán hacer el esfuerzo perseverante y largo de comprenderse mutuamente y de intentar una nueva síntesis para el bien de todos. La realidad es que «el proceso de paz es un compromiso constante en el tiempo. Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza» [Mensaje para la 53.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2020 (8 diciembre 2019), 2: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (13 septiembre 2019), p. 6.]. Como dijeron los Obispos del Congo con respecto a un conflicto que se repite, «los acuerdos de paz en los papeles nunca serán suficientes. Será necesario ir más lejos, integrando la exigencia de verdad sobre los orígenes de esta crisis recurrente. El pueblo tiene el derecho de saber qué pasó» [Conferencia Episcopal del Congo, Message au Peuple de Dieu et aux femmes et aux hommes de bonne volonté (9 mayo 2018)].

227. En efecto, «la verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia. Las tres juntas son esenciales para construir la paz y, por otra parte, cada una de ellas impide que las otras sean alteradas. [...] La verdad no debe, de hecho, conducir a la venganza, sino más bien a la reconciliación y al perdón. Verdad es contar a las familias desgarradas por el dolor lo que ha ocurrido con sus parientes desaparecidos. Verdad es confesar qué pasó con los menores



de edad reclutados por los actores violentos. Verdad es reconocer el dolor de las mujeres víctimas de violencia y de abusos. [...] Cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas. [...] La violencia engendra violencia, el odio engendra más odio, y la muerte más muerte. Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible» [Discurso en el gran encuentro de oración por la reconciliación nacional, Villavicencio – Colombia (8 septiembre 2017): AAS 109 (2017), 1063-1064.1066.].

La arquitectura y la artesanía de la paz

228. El camino hacia la paz no implica homogeneizar la sociedad, pero sí nos permite trabajar juntos. Puede unir a muchos en pos de búsquedas comunes donde todos ganan. Frente a un determinado objetivo común, se podrán aportar diferentes propuestas técnicas, distintas experiencias, y trabajar por el bien común. Es necesario tratar de identificar bien los problemas que atraviesa una sociedad para aceptar que existen diferentes maneras de mirar las dificultades y de resolverlas. El camino hacia una mejor convivencia implica siempre reconocer la posibilidad de que el otro aporte una perspectiva legítima, al menos en parte, algo que pueda ser rescatado, aun cuando se haya equivocado o haya actuado mal. Porque «nunca se debe encasillar al otro por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él» [Mensaje para la 53.^a Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2020 (8 diciembre 2019), 3: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (13 diciembre 2019), p. 7.], promesa que deja siempre un resquicio de esperanza.



229. Como enseñaron los Obispos de Sudáfrica, la verdadera reconciliación se alcanza de manera proactiva, «formando una nueva sociedad basada en el servicio a los demás, más que en el deseo de dominar; una sociedad basada en compartir con otros lo que uno posee, más que en la lucha egoísta de cada uno por la mayor riqueza posible; una sociedad en la que el valor de estar juntos como seres humanos es definitivamente más importante que cualquier grupo menor, sea este la familia, la nación, la raza o la cultura»[Conferencia de Obispos de Sudáfrica, Pastoral letter on christian hope in the current crisis (mayo 1986)]. Los Obispos de Corea del Sur señalaron que una verdadera paz «sólo puede lograrse cuando luchamos por la justicia a través del diálogo, persiguiendo la reconciliación y el desarrollo mutuo» [Conferencia de Obispos católicos de Corea, Appeal of the Catholic Church in Korea for Peace on the Korean Peninsula (15 agosto 2017)].

230. El esfuerzo duro por superar lo que nos divide sin perder la identidad de cada uno, supone que en todos permanezca vivo un básico sentimiento de pertenencia. Porque «nuestra sociedad gana cuando cada persona, cada grupo social, se siente verdaderamente de casa. En una familia, los padres, los abuelos, los hijos son de casa; ninguno está excluido. Si uno tiene una dificultad, incluso grave, aunque se la haya buscado él, los demás acuden en su ayuda, lo apoyan; su dolor es de todos. [...] En las familias todos contribuyen al proyecto común, todos trabajan por el bien común, pero sin anular al individuo; al contrario, lo sostienen, lo promueven. Se pelean, pero hay algo que no se mueve: ese lazo familiar. Las peleas de familia son reconciliaciones después. Las alegrías y las penas de cada uno son asumidas por todos. ¡Eso



sí es ser familia! Si pudiéramos lograr ver al oponente político o al vecino de casa con los mismos ojos que a los hijos, esposas, esposos, padres o madres, qué bueno sería. ¿Amamos nuestra sociedad o sigue siendo algo lejano, algo anónimo, que no nos involucra, no nos mete, no nos compromete?» [Discurso a la sociedad civil, Quito – Ecuador (7 julio 2015); L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (10 julio 2015), p. 7.].

231. Muchas veces es muy necesario negociar y así desarrollar cauces concretos para la paz. Pero los procesos efectivos de una paz duradera son ante todo transformaciones artesanales obradas por los pueblos, donde cada ser humano puede ser un fermento eficaz con su estilo de vida cotidiana. Las grandes transformaciones no son fabricadas en escritorios o despachos. Entonces «cada uno juega un papel fundamental en un único proyecto creador, para escribir una nueva página de la historia, una página llena de esperanza, llena de paz, llena de reconciliación» [Encuentro interreligioso con los jóvenes, Maputo – Mozambique (5 septiembre 2019); L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (13 septiembre 2019), p. 3.]. Hay una “arquitectura” de la paz, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una “artesanía” de la paz que nos involucra a todos. A partir de diversos procesos de paz que se desarrollaron en distintos lugares del mundo «hemos aprendido que estos caminos de pacificación, de primacía de la razón sobre la venganza, de delicada armonía entre la política y el derecho, no pueden obviar los procesos de la gente. No se alcanzan con el diseño de marcos normativos y arreglos institucionales entre grupos políticos o económicos



de buena voluntad. [...] Además, siempre es rico incorporar en nuestros procesos de paz la experiencia de sectores que, en muchas ocasiones, han sido invisibilizados, para que sean precisamente las comunidades quienes colorean los procesos de memoria colectiva» [Homilía durante la Santa Misa, Cartagena de Indias – Colombia (10 septiembre 2017): AAS 109 (2017), 1086.].

232. No hay punto final en la construcción de la paz social de un país, sino que es «una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos. Trabajo que nos pide no decaer en el esfuerzo por construir la unidad de la nación y, a pesar de los obstáculos, diferencias y distintos enfoques sobre la manera de lograr la convivencia pacífica, persistir en la lucha para favorecer la cultura del encuentro, que exige colocar en el centro de toda acción política, social y económica, a la persona humana, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común. Que este esfuerzo nos haga huir de toda tentación de venganza y búsqueda de intereses sólo particulares y a corto plazo» [Discurso a las autoridades, el Cuerpo diplomático y algunos representantes de la sociedad civil, Bogotá – Colombia (7 septiembre 2017): AAS 109 (2017), 1029.]. Las manifestaciones públicas violentas, de un lado o de otro, no ayudan a encontrar caminos de salida. Sobre todo, porque, como bien han señalado los Obispos de Colombia, cuando se alientan «movilizaciones ciudadanas no siempre aparecen claros sus orígenes y objetivos, hay ciertas formas de manipulación política y se han percibido apropiaciones a favor de intereses particulares» [Conferencia Episcopal de Colombia, Por el bien de Colombia: diálogo, reconciliación y desarrollo integral (26 noviembre 2019), 4.].

Sobre todo con los últimos



233. La procura de la amistad social no implica solamente el acercamiento entre grupos sociales distanciados a partir de algún período conflictivo de la historia, sino también la búsqueda de un reencuentro con los sectores más empobrecidos y vulnerables. La paz «no sólo es ausencia de guerra sino el compromiso incansable —especialmente de aquellos que ocupamos un cargo de más amplia responsabilidad— de reconocer, garantizar y reconstruir concretamente la dignidad tantas veces olvidada o ignorada de hermanos nuestros, para que puedan sentirse los principales protagonistas del destino de su nación»[Discurso a las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo diplomático, Maputo - Mozambique (5 septiembre 2019); L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (13 septiembre 2019), p. 2.].

234. Frecuentemente se ha ofendido a los últimos de la sociedad con generalizaciones injustas. Si a veces los más pobres y los descartados reaccionan con actitudes que parecen antisociales, es importante entender que muchas veces esas reacciones tienen que ver con una historia de menosprecio y de falta de inclusión social. Como enseñaron los Obispos latinoamericanos, «sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres» [V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 398.].

235. Quienes pretenden pacificar a una sociedad no deben olvidar que la inequidad y la falta de un desarrollo humano integral no permiten generar paz. En efecto, «sin igualdad de



oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad —local, nacional o mundial— abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad» [Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 59: AAS 105 (2013), 1044.]. Si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos.

El valor y el sentido del perdón

236. Algunos prefieren no hablar de reconciliación porque entienden que el conflicto, la violencia y las rupturas son parte del funcionamiento normal de una sociedad. De hecho, en cualquier grupo humano hay luchas de poder más o menos sutiles entre distintos sectores. Otros sostienen que dar lugar al perdón es ceder el propio espacio para que otros dominen la situación. Por eso, consideran que es mejor mantener un juego de poder que permita sostener un equilibrio de fuerzas entre los distintos grupos. Otros creen que la reconciliación es cosa de débiles, que no son capaces de un diálogo hasta el fondo, y por eso optan por escapar de los problemas disimulando las injusticias. Incapaces de enfrentar los problemas, eligen una paz aparente.

El conflicto inevitable

237. El perdón y la reconciliación son temas fuertemente acentuados en el cristianismo y, de diversas formas, en otras religiones. El riesgo está en no comprender adecuadamente las convicciones creyentes y presentarlas de tal modo que terminen alimentando el fatalismo, la inercia o la injusticia, o por otro lado la intolerancia y la violencia.



238. Jesucristo nunca invitó a fomentar la violencia o la intolerancia. Él mismo condenaba abiertamente el uso de la fuerza para imponerse a los demás: «Ustedes saben que los jefes de las naciones las someten y los poderosos las dominan. Entre ustedes no debe ser así» (Mt 20,25-26). Por otra parte, el Evangelio pide perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) y pone el ejemplo del servidor despiadado, que fue perdonado, pero él a su vez no fue capaz de perdonar a otros (cf. Mt 18,23-35).

239. Si leemos otros textos del Nuevo Testamento, podemos advertir que, de hecho, las comunidades primitivas, inmersas en un mundo pagano desbordado de corrupción y desviaciones, vivían un sentido de paciencia, tolerancia, comprensión. Algunos textos son muy claros al respecto: se invita a reprender a los adversarios con dulzura (cf. 2 Tm 2,25). O se exhorta: «Que no injurien a nadie ni sean agresivos, sino amables, demostrando una gran humildad con todo el mundo. Porque nosotros también antes [...] éramos detestables» (Tt 3,2-3). El libro de los Hechos de los Apóstoles afirma que los discípulos, perseguidos por algunas autoridades, «gozaban de la estima de todo el pueblo» (2,47; cf. 4,21.33; 5,13).

240. Sin embargo, cuando reflexionamos acerca del perdón, de la paz y de la concordia social, nos encontramos con una expresión de Jesucristo que nos sorprende: «No piensen que vine a traer paz a la tierra. ¡No vine a traer paz, sino espada! Vine a enfrentar al hijo contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra y así, los enemigos de cada uno serán los de su familia» (Mt 10,34-36). Es importante situarla en el contexto del capítulo donde está inserta. Allí queda claro que el tema del que se está hablando es el de la



fidelidad a la propia opción, sin avergonzarse, aunque eso acarree contrariedades, y aunque los seres queridos se opongan a dicha opción. Por lo tanto, dichas palabras no invitan a buscar conflictos, sino simplemente a soportar el conflicto inevitable, para que el respeto humano no lleve a faltar a la fidelidad en pos de una supuesta paz familiar o social. San Juan Pablo II ha dicho que la Iglesia «no pretende condenar todas y cada una de las formas de conflictividad social. La Iglesia sabe muy bien que, a lo largo de la historia, surgen inevitablemente los conflictos de intereses entre diversos grupos sociales y que frente a ellos el cristiano no pocas veces debe pronunciarse con coherencia y decisión» [Carta enc. Centesimus annus (1 mayo 1991), 14: AAS 83 (1991), 810.].

Las luchas legítimas y el perdón

241. No se trata de proponer un perdón renunciando a los propios derechos ante un poderoso corrupto, ante un criminal o ante alguien que degrada nuestra dignidad. Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero amar a un opresor no es consentir que siga siendo así; tampoco es hacerle pensar que lo que él hace es aceptable. Al contrario, amarlo bien es buscar de distintas maneras que deje de oprimir, es quitarle ese poder que no sabe utilizar y que lo desfigura como ser humano. Perdonar no quiere decir permitir que sigan pisoteando la propia dignidad y la de los demás, o dejar que un criminal continúe haciendo daño. Quien sufre la injusticia tiene que defender con fuerza sus derechos y los de su familia precisamente porque debe preservar la dignidad que se le ha dado, una dignidad que Dios ama. Si un delincuente me ha hecho daño a mí o a un ser querido, nadie me prohíbe que exija justicia y que me



preocupe para que esa persona —o cualquier otra— no vuelva a dañarme ni haga el mismo daño a otros. Corresponde que lo haga, y el perdón no sólo no anula esa necesidad, sino que la reclama.

242. La clave está en no hacerlo para alimentar una ira que enferma el alma personal y el alma de nuestro pueblo, o por una necesidad enfermiza de destruir al otro que desata una carrera de venganza. Nadie alcanza la paz interior ni se reconcilia con la vida de esa manera. La verdad es que «ninguna familia, ningún grupo de vecinos o una etnia, menos un país, tiene futuro si el motor que los une, convoca y tapa las diferencias es la venganza y el odio. No podemos ponernos de acuerdo y unirnos para vengarnos, para hacerle al que fue violento lo mismo que él nos hizo, para planificar ocasiones de desquite bajo formatos aparentemente legales» [Homilía durante la Santa Misa por el progreso de los pueblos, Maputo - Mozambique (6 septiembre 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (13 septiembre 2019), p. 7.]. Así no se gana nada y a la larga se pierde todo.

243. Es cierto que «no es tarea fácil superar el amargo legado de injusticias, hostilidad y desconfianza que dejó el conflicto. Esto sólo se puede conseguir venciendo el mal con el bien (cf. Rm 12,21) y mediante el cultivo de las virtudes que favorecen la reconciliación, la solidaridad y la paz» [Discurso en la ceremonia de bienvenida, Colombo - Sri Lanka (13 enero 2015): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (16 enero 2015), p. 3.]. De ese modo, «quien cultiva la bondad en su interior recibe a cambio una conciencia tranquila, una alegría profunda aun en medio de las dificultades y de las incomprensiones. Incluso ante las



ofensas recibidas, la bondad no es debilidad, sino auténtica fuerza, capaz de renunciar a la venganza» [Discurso a los niños del centro Betania y a una representación de asistidos de otros centros caritativos de Albania, Tirana - Albania (21 septiembre 2014): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (26 septiembre 2014), p. 11.]. Es necesario reconocer en la propia vida que «también ese duro juicio que albergo en mi corazón contra mi hermano o mi hermana, esa herida no curada, ese mal no perdonado, ese rencor que sólo me hará daño, es un pedazo de guerra que llevo dentro, es un fuego en el corazón, que hay que apagar para que no se convierta en un incendio» [Videomensaje al TED2017 de Vancouver (26 abril 2017): L'Osservatore Romano (27 abril 2017), p. 7.].

La verdadera superación

244. Cuando los conflictos no se resuelven, sino que se esconden o se entierran en el pasado, hay silencios que pueden significar volverse cómplices de graves errores y pecados. Pero la verdadera reconciliación no escapa del conflicto, sino que se logra en el conflicto, superándolo a través del diálogo y de la negociación transparente, sincera y paciente. La lucha entre diversos sectores «siempre que se abstenga de enemistades y de odio mutuo, insensiblemente se convierte en una honesta discusión, fundada en el amor a la justicia» [Pío XI, Carta enc. Quadragesimo anno (15 mayo 1931), 114: AAS 23 (1931), 213.].

245. Reiteradas veces propuse «un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto. [...] No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en



un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna» [Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 228: AAS 105 (2013), 1113.]. Sabemos bien que «cada vez que las personas y las comunidades aprendemos a apuntar más alto de nosotros mismos y de nuestros intereses particulares, la comprensión y el compromiso mutuo se transforman [...] en un ámbito donde los conflictos, las tensiones e incluso los que se podrían haber considerado opuestos en el pasado, pueden alcanzar una unidad multiforme que engendra nueva vida» [Discurso a las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo diplomático, Riga – Letonia (24 septiembre 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (28 septiembre 2018), p. 12.].

La memoria

246. A quien sufrió mucho de manera injusta y cruel, no se le debe exigir una especie de “perdón social”. La reconciliación es un hecho personal, y nadie puede imponerla al conjunto de una sociedad, aun cuando deba promoverla. En el ámbito estrictamente personal, con una decisión libre y generosa, alguien puede renunciar a exigir un castigo (cf. Mt 5,44-46), aunque la sociedad y su justicia legítimamente lo busquen. Pero no es posible decretar una “reconciliación general”, pretendiendo cerrar por decreto las heridas o cubrir las injusticias con un manto de olvido. ¿Quién se puede arrojar el derecho de perdonar en nombre de los demás? Es conmovedor ver la capacidad de perdón de algunas personas que han sabido ir más allá del daño sufrido, pero también es humano comprender a quienes no pueden hacerlo. En todo caso, lo que jamás se debe proponer es el olvido.



247. La Shoah no debe ser olvidada. Es el «símbolo de hasta dónde puede llegar la maldad del hombre cuando, alimentada por falsas ideologías, se olvida de la dignidad fundamental de la persona, que merece respeto absoluto independientemente del pueblo al que pertenezca o la religión que profese» [Discurso en la Ceremonia de bienvenida, Tel Aviv - Israel (25 mayo 2014): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (30 mayo 2014), p. 10.]. Al recordarla, no puedo menos que repetir esta oración: «Acuérdate de nosotros en tu misericordia. Danos la gracia de avergonzarnos de lo que, como hombres, hemos sido capaces de hacer, de avergonzarnos de esta máxima idolatría, de haber despreciado y destruido nuestra carne, esa carne que tú modelaste del barro, que tú vivificaste con tu aliento de vida. ¡Nunca más, Señor, ¡nunca más!» [Discurso en el Memorial de Yad Vashem, Jerusalén (26 mayo 2014): AAS 106 (2014), 228; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (30 mayo 2014), p. 9.].

248. No deben olvidarse los bombardeos atómicos a Hiroshima y Nagasaki. Una vez más «hago memoria aquí de todas las víctimas, me inclino ante la fuerza y la dignidad de aquellos que, habiendo sobrevivido a esos primeros momentos, han soportado en sus cuerpos durante muchos años los sufrimientos más agudos y, en sus mentes, los gérmenes de la muerte que seguían consumiendo su energía vital. [...] No podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones pierdan la memoria de lo acontecido, esa memoria que es garante y estímulo para construir un futuro más justo y más fraterno» [Discurso en el Memorial de la Paz, Hiroshima - Japón (24 noviembre 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (29 noviembre



2019), p. 13.]. Tampoco deben olvidarse las persecuciones, el tráfico de esclavos y las matanzas étnicas que ocurrieron y ocurren en diversos países, y tantos otros hechos históricos que nos avergüenzan de ser humanos. Deben ser recordados siempre, una y otra vez, sin cansarnos ni anestesiarnos.

249. Es fácil hoy caer en la tentación de dar vuelta la página diciendo que ya hace mucho tiempo que sucedió y que hay que mirar hacia adelante. ¡No, por Dios! Nunca se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa. Necesitamos mantener «viva la llama de la conciencia colectiva, testificando a las generaciones venideras el horror de lo que sucedió» que «despierta y preserva de esta manera el recuerdo de las víctimas, para que la conciencia humana se fortalezca cada vez más contra todo deseo de dominación y destrucción»[Mensaje para la 53.^a Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2020 (8 diciembre 2019), 2:L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (13 diciembre 2019), p. 6.]. Lo necesitan las mismas víctimas – personas, grupos sociales o naciones– para no ceder a la lógica que lleva a justificar las represalias y cualquier tipo de violencia en nombre del enorme mal que han sufrido. Por esto, no me refiero sólo a la memoria de los horrores, sino también al recuerdo de quienes, en medio de un contexto envenenado y corrupto fueron capaces de recuperar la dignidad y con pequeños o grandes gestos optaron por la solidaridad, el perdón, la fraternidad. Es muy sano hacer memoria del bien.

Perdón sin olvidos

250. El perdón no implica olvido. Decimos más bien que cuando hay algo que de ninguna manera puede ser negado,



relativizado o disimulado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que jamás debe ser tolerado, justificado o excusado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que por ninguna razón debemos permitirnos olvidar, sin embargo, podemos perdonar. El perdón libre y sincero es una grandeza que refleja la inmensidad del perdón divino. Si el perdón es gratuito, entonces puede perdonarse aun a quien se resiste al arrepentimiento y es incapaz de pedir perdón.

251. Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado. Rompen el círculo vicioso, frenan el avance de las fuerzas de la destrucción. Deciden no seguir inculcando en la sociedad la energía de la venganza que tarde o temprano termina recayendo una vez más sobre ellos mismos. Porque la venganza nunca sacia verdaderamente la insatisfacción de las víctimas. Hay crímenes tan horribles y crueles, que hacer sufrir a quien los cometió no sirve para sentir que se ha reparado el daño; ni siquiera bastaría matar al criminal, ni se podrían encontrar torturas que se equiparen a lo que pudo haber sufrido la víctima. La venganza no resuelve nada.

252. Tampoco estamos hablando de impunidad. Pero la justicia sólo se busca adecuadamente por amor a la justicia misma, por respeto a las víctimas, para prevenir nuevos crímenes y en orden a preservar el bien común, no como una supuesta descarga de la propia ira. El perdón es precisamente lo que permite buscar la justicia sin caer en el círculo vicioso de la venganza ni en la injusticia del olvido.

253. Cuando hubo injusticias mutuas, cabe reconocer con claridad que pueden no haber tenido la misma gravedad o



que no sean comparables. La violencia ejercida desde las estructuras y el poder del Estado no está en el mismo nivel de la violencia de grupos particulares. De todos modos, no se puede pretender que sólo se recuerden los sufrimientos injustos de una sola de las partes. Como enseñaron los Obispos de Croacia, «nosotros debemos a toda víctima inocente el mismo respeto. No puede haber aquí diferencias raciales, confesionales, nacionales o políticas»[Conferencia de Obispos de Croacia, Letter on the Fiftieth Anniversary of the End of the Second World War (1 mayo 1995)].

254. Pido a Dios «que prepare nuestros corazones al encuentro con los hermanos más allá de las diferencias de ideas, lengua, cultura, religión; que unja todo nuestro ser con el aceite de la misericordia que cura las heridas de los errores, de las incomprensiones, de las controversias; la gracia de enviarnos, con humildad y mansedumbre, a los caminos, arriesgados pero fecundos, de la búsqueda de la paz»[Homilía durante la Santa Misa, Amán - Jordania (24 mayo 2014); L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (30 mayo 2014), p. 6.].

La guerra y la pena de muerte

255. Hay dos situaciones extremas que pueden llegar a presentarse como soluciones en circunstancias particularmente dramáticas, sin advertir que son falsas respuestas, que no resuelven los problemas que pretenden superar y que en definitiva no hacen más que agregar nuevos factores de destrucción en el tejido de la sociedad nacional y universal. Se trata de la guerra y de la pena de muerte.

La injusticia de la guerra



256. «En el que trama el mal sólo hay engaño, pero en los que promueven la paz hay alegría» (Pr 12,20). Sin embargo, hay quienes buscan soluciones en la guerra, que frecuentemente «se nutre de la perversión de las relaciones, de ambiciones hegemónicas, de abusos de poder, del miedo al otro y a la diferencia vista como un obstáculo»[Cf. Mensaje para la 53.^a Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2020 (8 diciembre 2019), 1: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (13 diciembre 2019), p. 6.]. La guerra no es un fantasma del pasado, sino que se ha convertido en una amenaza constante. El mundo está encontrando cada vez más dificultad en el lento camino de la paz que había emprendido y que comenzaba a dar algunos frutos.

257. Puesto que se están creando nuevamente las condiciones para la proliferación de guerras, recuerdo que «la guerra es la negación de todos los derechos y una dramática agresión al ambiente. Si se quiere un verdadero desarrollo humano integral para todos, se debe continuar incansablemente con la tarea de evitar la guerra entre las naciones y los pueblos. Para tal fin hay que asegurar el imperio incontestado del derecho y el infatigable recurso a la negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone la Carta de las Naciones Unidas, verdadera norma jurídica fundamental»[Discurso a la Organización de las Naciones Unidas, Nueva York (25 septiembre 2015): AAS 107 (2015), 1041.]. Quiero destacar que los 75 años de las Naciones Unidas y la experiencia de los primeros 20 años de este milenio, muestran que la plena aplicación de las normas internacionales es realmente eficaz, y que su incumplimiento es nocivo. La Carta de las Naciones Unidas, respetada y aplicada con transparencia y sinceridad, es un punto de



referencia obligatorio de justicia y un cauce de paz. Pero esto supone no disfrazar intenciones espurias ni colocar los intereses particulares de un país o grupo por encima del bien común mundial. Si la norma es considerada un instrumento al que se acude cuando resulta favorable y que se elude cuando no lo es, se desatan fuerzas incontrolables que hacen un gran daño a las sociedades, a los más débiles, a la fraternidad, al medio ambiente y a los bienes culturales, con pérdidas irre recuperables para la comunidad global.

258. Así es como fácilmente se opta por la guerra detrás de todo tipo de excusas supuestamente humanitarias, defensivas o preventivas, acudiendo incluso a la manipulación de la información. De hecho, en las últimas décadas todas las guerras han sido pretendidamente “justificadas”. El Catecismo de la Iglesia Católica habla de la posibilidad de una legítima defensa mediante la fuerza militar, que supone demostrar que se den algunas «condiciones rigurosas de legitimidad moral»[N. 2309.]. Pero fácilmente se cae en una interpretación demasiado amplia de este posible derecho. Así se quieren justificar indebidamente aun ataques “preventivos” o acciones bélicas que difícilmente no entrañen «males y desórdenes más graves que el mal que se pretende eliminar»[Ibíd.]. La cuestión es que, a partir del desarrollo de las armas nucleares, químicas y biológicas, y de las enormes y crecientes posibilidades que brindan las nuevas tecnologías, se dio a la guerra un poder destructivo fuera de control que afecta a muchos civiles inocentes. Es verdad que «nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien»[Carta enc. Laudato si' (24 mayo 2015), 104: AAS 107 (2015), 888.]. Entonces ya no



podemos pensar en la guerra como solución, debido a que los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética utilidad que se le atribuya. Ante esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible “guerra justa”. ¡Nunca más la guerra! [Aun san Agustín, quien forjó una idea de la “guerra justa” que hoy ya no sostenemos, dijo que «dar muerte a la guerra con la palabra, y alcanzar y conseguir la paz con la paz y no con la guerra, es mayor gloria que darla a los hombres con la espada» (Epístola 229, 2: PL 33, 1020).]

259. Es importante agregar que, con el desarrollo de la globalización, lo que puede aparecer como una solución inmediata o práctica para un lugar de la tierra, desata una cadena de factores violentos muchas veces subterráneos que termina afectando a todo el planeta y abriendo camino a nuevas y peores guerras futuras. En nuestro mundo ya no hay sólo “pedazos” de guerra en un país o en otro, sino que se vive una “guerra mundial a pedazos”, porque los destinos de los países están fuertemente conectados entre ellos en el escenario mundial.

260. Como decía san Juan XXIII, «resulta un absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado» [Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 127: AAS 55 (1963), 291.]. Lo afirmaba en un período de fuerte tensión internacional, y así expresó el gran anhelo de paz que se difundía en los tiempos de la guerra fría. Reforzó la convicción de que las razones de la paz son más fuertes que todo cálculo de intereses particulares y que toda confianza en el uso de las armas. Pero no se aprovecharon adecuadamente las ocasiones que ofrecía el final de la guerra fría por la falta de una visión de futuro y de una conciencia



compartida sobre nuestro destino común. En cambio, se cedió a la búsqueda de intereses particulares sin hacerse cargo del bien común universal. Así volvió a abrirse camino el engañoso espanto de la guerra.

261. Toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal. No nos quedemos en discusiones teóricas, tomemos contacto con las heridas, toquemos la carne de los perjudicados. Volvamos a contemplar a tantos civiles masacrados como “daños colaterales”. Preguntemos a las víctimas. Prestemos atención a los prófugos, a los que sufrieron la radiación atómica o los ataques químicos, a las mujeres que perdieron sus hijos, a los niños mutilados o privados de su infancia. Prestemos atención a la verdad de esas víctimas de la violencia, miremos la realidad desde sus ojos y escuchemos sus relatos con el corazón abierto. Así podremos reconocer el abismo del mal en el corazón de la guerra y no nos perturbará que nos traten de ingenuos por elegir la paz.

262. Las normas tampoco serán suficientes si se piensa que la solución a los problemas actuales está en disuadir a otros a través del miedo, amenazando con el uso de armas nucleares, químicas o biológicas. Porque «si se tienen en cuenta las principales amenazas a la paz y a la seguridad con sus múltiples dimensiones en este mundo multipolar del siglo XXI, tales como, por ejemplo, el terrorismo, los conflictos asimétricos, la seguridad informática, los problemas ambientales, la pobreza, surgen no pocas dudas acerca de la inadecuación de la disuasión nuclear para responder eficazmente a estos retos. Estas preocupaciones son aún más



consistentes si tenemos en cuenta las catastróficas consecuencias humanitarias y ambientales derivadas de cualquier uso de las armas nucleares con devastadores efectos indiscriminados e incontrolables en el tiempo y el espacio. [...] Debemos preguntarnos cuánto sea sostenible un equilibrio basado en el miedo, cuando en realidad tiende a aumentarlo y a socavar las relaciones de confianza entre los pueblos. La paz y la estabilidad internacional no pueden basarse en una falsa sensación de seguridad, en la amenaza de la destrucción mutua o de la aniquilación total, en el simple mantenimiento de un equilibrio de poder. [...] En este contexto, el objetivo último de la eliminación total de las armas nucleares se convierte tanto en un desafío como en un imperativo moral y humanitario. [...] El aumento de la interdependencia y la globalización comportan que cualquier respuesta que demos a la amenaza de las armas nucleares, deba ser colectiva y concertada, basada en la confianza mutua. Esta última se puede construir sólo a través de un diálogo que esté sinceramente orientado hacia el bien común y no hacia la protección de intereses encubiertos o particulares»[Mensaje a la Conferencia de la ONU para la negociación de un instrumento jurídicamente vinculante sobre la prohibición de las armas nucleares (23 marzo 2017); AAS 109 (2017), 394-396; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (31 marzo 2017), p. 9.]. Y con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares, constituyamos un Fondo mundial[Cf. S. Pablo VI, Carta enc. Populorum progressio (26 marzo 1967), 51: AAS 59 (1967), 282.], para acabar de una vez con el hambre y para el desarrollo de los países más pobres, de tal modo que sus habitantes no acudan a soluciones violentas o engañosas ni necesiten abandonar sus países para buscar una vida más digna.



La pena de muerte

263. Hay otra manera de hacer desaparecer al otro, que no se dirige a países sino a personas. Es la pena de muerte. San Juan Pablo II declaró de manera clara y firme que esta es inadecuada en el ámbito moral y ya no es necesaria en el ámbito penal[Cf. Carta enc. *Evangelium vitae* (25 marzo 1995), 56: AAS 87 (1995), 463-464.]. No es posible pensar en una marcha atrás con respecto a esta postura. Hoy decimos con claridad que «la pena de muerte es inadmisibile»[Discurso con motivo del 25.º aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica (11 octubre 2017): AAS 109 (2017), 1196; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 octubre 2017), p. 1.] y la Iglesia se compromete con determinación para proponer que sea abolida en todo el mundo[Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta a los Obispos acerca de la nueva redacción del n. 2267 del Catecismo de la Iglesia Católica sobre la pena de muerte (1 agosto 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 agosto 2018), p. 11.].

264. En el Nuevo Testamento, al tiempo que se pide a los particulares no tomar la justicia por cuenta propia (cf. Rm 12,17.19), se reconoce la necesidad de que las autoridades impongan penas a los que obran el mal (cf. Rm 13,4; 1 P 2,14). En efecto, «la vida en común, estructurada en torno a comunidades organizadas, necesita normas de convivencia cuya libre violación requiere una respuesta adecuada»[Discurso a una delegación de la Asociación internacional de Derecho Penal (23 octubre 2014): AAS 106 (2014), 840; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (31 octubre 2014), p. 9.]. Esto implica que la autoridad pública legítima pueda y deba «conminar penas



proporcionadas a la gravedad de los delitos»[Consejo Pontificio Justicia y Paz, Compendio de la doctrina social de la Iglesia, 402.] y que se garantice al poder judicial «la independencia necesaria en el ámbito de la ley»[S. Juan Pablo II, Discurso a la Asociación Nacional Italiana de Magistrados (31 marzo 2000), 4: AAS 92 (2000), 633; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (7 abril 2000), p. 9.].

265. Desde los primeros siglos de la Iglesia, algunos se manifestaron claramente contrarios a la pena capital. Por ejemplo, Lactancio sostenía que «no hay que hacer ninguna distinción: siempre será crimen matar a un hombre». [Divinae Institutiones 6, 20, 17: PL 6, 708.] El Papa Nicolás I exhortaba: «Esfuércense por liberar de la pena de muerte no sólo a cada uno de los inocentes, sino también a todos los culpables»[Epistola 97 (respuesta ad consulta bulgarorum), 25: PL 119, 991.]. Con ocasión del juicio contra unos homicidas que habían asesinado a dos sacerdotes, san Agustín pedía al juez que no quitara la vida a los asesinos, y lo fundamentaba de esta manera: «Con esto no impedimos que se reprima la licencia criminal de esos malhechores. Queremos que se conserven vivos y con todos sus miembros; que sea suficiente dirigirlos, por la presión de las leyes, de su loca inquietud al reposo de la salud, o bien que se les ocupe en alguna tarea útil, una vez apartados de sus perversas acciones. También esto se llama condena, pero todos entenderán que se trata de un beneficio más bien que de un suplicio, al ver que no se suelta la rienda a su audacia para dañar ni se les impide la medicina del arrepentimiento. [...] Encolerízate contra la iniquidad de modo que no te olvides de la humanidad. No satisfagas contra las atrocidades de los



pecadores un apetito de venganza, sino más bien haz intención de curar las llagas de esos pecadores»[Epistola ad Marcellinum 133, 1.2: PL 33, 509.].

266. Los miedos y los rencores fácilmente llevan a entender las penas de una manera vindicativa, cuando no cruel, en lugar de entenderlas como parte de un proceso de sanación y de reinserción en la sociedad. Hoy, «tanto por parte de algunos sectores de la política como por parte de algunos medios de comunicación, se incita algunas veces a la violencia y a la venganza, pública y privada, no sólo contra quienes son responsables de haber cometido delitos, sino también contra quienes cae la sospecha, fundada o no, de no haber cumplido la ley. [...] Existe la tendencia a construir deliberadamente enemigos: figuras estereotipadas, que concentran en sí mismas todas las características que la sociedad percibe o interpreta como peligrosas. Los mecanismos de formación de estas imágenes son los mismos que, en su momento, permitieron la expansión de las ideas racistas»[Discurso a una delegación de la Asociación internacional de Derecho Penal (23 octubre 2014): AAS 106 (2014), 840-841; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (31 octubre 2014), p. 9.]. Esto ha vuelto particularmente riesgosa la costumbre creciente que existe en algunos países de acudir a prisiones preventivas, a reclusiones sin juicio y especialmente a la pena de muerte.

267. Quiero remarcar que «es imposible imaginar que hoy los Estados no puedan disponer de otro medio que no sea la pena capital para defender la vida de otras personas del agresor injusto». Particular gravedad tienen las así llamadas ejecuciones extrajudiciales o extralegales, que «son homicidios deliberados cometidos por algunos Estados o por



sus agentes, que a menudo se hacen pasar como enfrentamientos con delincuentes o son presentados como consecuencias no deseadas del uso razonable, necesario y proporcional de la fuerza para hacer aplicar la ley»[Ibid., 842.].

268. «Los argumentos contrarios a la pena de muerte son muchos y bien conocidos. La Iglesia ha oportunamente destacado algunos de ellos, como la posibilidad de la existencia del error judicial y el uso que hacen de ello los regímenes totalitarios y dictatoriales, que la utilizan como instrumento de supresión de la disidencia política o de persecución de las minorías religiosas y culturales, todas víctimas que para sus respectivas legislaciones son “delincuentes”. Todos los cristianos y los hombres de buena voluntad están llamados, por lo tanto, a luchar no sólo por la abolición de la pena de muerte, legal o ilegal que sea, y en todas sus formas, sino también con el fin de mejorar las condiciones carcelarias, en el respeto de la dignidad humana de las personas privadas de libertad. Y esto yo lo relaciono con la cadena perpetua. [...] La cadena perpetua es una pena de muerte oculta»[Ibid.].

269. Recordemos que «ni siquiera el homicida pierde su dignidad personal y Dios mismo se hace su garante»[S. Juan Pablo II, Carta enc. Evangelium vitae (25 marzo 1995), 9: AAS 87 (1995), 411.]. El firme rechazo de la pena de muerte muestra hasta qué punto es posible reconocer la inalienable dignidad de todo ser humano y aceptar que tenga un lugar en este universo. Ya que, si no se lo niego al peor de los criminales, no se lo negaré a nadie, daré a todos la posibilidad de compartir conmigo este planeta a pesar de lo que pueda separarnos.



270. A los cristianos que dudan y se sienten tentados a ceder ante cualquier forma de violencia, los invito a recordar aquel anuncio del libro de Isaías: «Con sus espadas forjarán arados» (2,4). Para nosotros esa profecía toma carne en Jesucristo, que frente a un discípulo cebado por la violencia dijo con firmeza: «¡Vuelve tu espada a su lugar!, pues todos los que empuñan espada, a espada morirán» (Mt 26,52). Era un eco de aquella antigua advertencia: «Pediré cuentas al ser humano por la vida de su hermano. Quien derrame sangre humana, su sangre será derramada por otro ser humano» (Gn 9,5-6). Esta reacción de Jesús, que le brotó del corazón, supera la distancia de los siglos y llega hasta hoy como un constante reclamo.

Capítulo octavo

LAS RELIGIONES AL SERVICIO DE LA FRATERNIDAD EN EL MUNDO

271. Las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad. El diálogo entre personas de distintas religiones no se hace meramente por diplomacia, amabilidad o tolerancia. Como enseñaron los Obispos de India, «el objetivo del diálogo es establecer amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor»[Conferencia de Obispos católicos de India, Response of the church in India to the present day challenges (9 marzo 2016).].

El fundamento último



272. Los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. Estamos convencidos de que «sólo con esta conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros»[Homilía durante la Santa Misa, Domus Sanctae Marthae (17 mayo 2020)]. Porque «la razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad»[Benedicto XVI, Carta enc. Caritas in veritate (29 junio 2009), 19: AAS 101 (2009), 655.].

273. En esta línea, quiero recordar un texto memorable: «Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres: los intereses de clase, grupo o nación, los contraponen inevitablemente unos a otros. Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás. [...] La raíz del totalitarismo moderno hay que verla, por tanto, en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible y, precisamente por esto, sujeto natural de derechos que nadie puede violar: ni el individuo, el grupo, la clase social, ni la nación o el Estado. No puede hacerlo tampoco la mayoría de un cuerpo social, poniéndose en contra de la minoría»[S. Juan Pablo II, Carta enc. Centesimus annus (1 mayo 1991), 44: AAS 83 (1991), 849.].

274. Desde nuestra experiencia de fe y desde la sabiduría que ha ido amasándose a lo largo de los siglos, aprendiendo



también de nuestras muchas debilidades y caídas, los creyentes de las distintas religiones sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades. Buscar a Dios con corazón sincero, siempre que no lo empañemos con nuestros intereses ideológicos o instrumentales, nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos. Creemos que «cuando, en nombre de una ideología, se quiere expulsar a Dios de la sociedad, se acaba por adorar ídolos, y enseguida el hombre se pierde, su dignidad es pisoteada, sus derechos violados. Ustedes saben bien a qué atrocidades puede conducir la privación de la libertad de conciencia y de la libertad religiosa, y cómo esa herida deja a la humanidad radicalmente empobrecida, privada de esperanza y de ideales»[Discurso a los líderes de otras religiones y otras denominaciones cristianas, Tirana - Albania (21 septiembre 2014): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (26 septiembre 2014), p. 9.].

275. Cabe reconocer que «entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes»[Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi (4 febrero 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 7.]. No puede admitirse que en el debate público sólo tengan voz los poderosos y los científicos. Debe haber un lugar para la reflexión que procede de un trasfondo religioso que recoge siglos de experiencia y



de sabiduría. «Los textos religiosos clásicos pueden ofrecer un significado para todas las épocas, tienen una fuerza motivadora», pero de hecho «son despreciados por la cortedad de vista de los racionalismos»[Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 256: AAS 105 (2013), 1123.].

276. Por estas razones, si bien la Iglesia respeta la autonomía de la política, no relega su propia misión al ámbito de lo privado. Al contrario, no «puede ni debe quedarse al margen» en la construcción de un mundo mejor ni dejar de «despertar las fuerzas espirituales»[Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 28: AAS 98 (2006), 240.] que fecunden toda la vida en sociedad. Es verdad que los ministros religiosos no deben hacer política partidaria, propia de los laicos, pero ni siquiera ellos pueden renunciar a la dimensión política de la existencia[«El ser humano es un animal político» (Aristóteles, *Política*, 1253a 1-3).] que implica una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral. La Iglesia «tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación» sino que procura «la promoción del hombre y la fraternidad universal»[Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 11: AAS 101 (2009), 648.]. No pretende disputar poderes terrenos, sino ofrecerse como «un hogar entre los hogares —esto es la Iglesia—, abierto [...] para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amor al Señor y a aquellos que Él ama con predilección. Una casa de puertas abiertas. La Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre»[Discurso a la Comunidad católica, Rakovski – Bulgaria (6 mayo 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 mayo 2019), p. 9.]. Y como María, la Madre de Jesús, «queremos ser una



Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad [...] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación»[Homilía durante la Santa Misa, Santiago de Cuba (22 septiembre 2015): AAS 107 (2015), 1005.].

La identidad cristiana

277. La Iglesia valora la acción de Dios en las demás religiones, y «no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que [...] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres»[Conc. Ecum. Vat. II, Declaración *Nostra aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 2.]. Pero los cristianos no podemos esconder que «si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados—enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer»[Discurso en el encuentro ecuménico, Riga - Letonia (24 septiembre 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (28 septiembre 2018), p. 13.]. Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge «para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el



misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos»[Lectio divina en la Pontificia Universidad Lateranense (26 marzo 2019); L'Osservatore Romano (27 marzo 2019), p. 10.].

278. Llamada a encarnarse en todos los rincones, y presente durante siglos en cada lugar de la tierra —eso significa “católica”— la Iglesia puede comprender desde su experiencia de gracia y de pecado, la belleza de la invitación al amor universal. Porque «todo lo que es humano tiene que ver con nosotros. [...] Dondequiera que se reúnen los pueblos para establecer los derechos y deberes del hombre, nos sentimos honrados cuando nos permiten sentarnos junto a ellos»[S. Pablo VI, Carta enc. Ecclesiam suam (6 agosto 1964), 44: AAS 56 (1964), 650.]. Para muchos cristianos, este camino de fraternidad tiene también una Madre, llamada María. Ella recibió ante la Cruz esta maternidad universal (cf. Jn 19,26) y está atenta no sólo a Jesús sino también «al resto de sus descendientes» (Ap 12,17). Ella, con el poder del Resucitado, quiere parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz.

279. Los cristianos pedimos que, en los países donde somos minoría, se nos garantice la libertad, así como nosotros la favorecemos para quienes no son cristianos allí donde ellos son minoría. Hay un derecho humano fundamental que no debe ser olvidado en el camino de la fraternidad y de la paz; el de la libertad religiosa para los creyentes de todas las religiones. Esa libertad proclama que podemos «encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferentes; atestigua que las cosas que tenemos en común son tantas y tan importantes que es posible encontrar un modo de



convivencia serena, ordenada y pacífica, acogiendo las diferencias y con la alegría de ser hermanos en cuanto hijos de un único Dios»[Discurso a las autoridades, Belén - Palestina (25 mayo 2014): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (30 mayo 2014), p. 7.].

280. Al mismo tiempo, pedimos a Dios que afiance la unidad dentro de la Iglesia, unidad que se enriquece con diferencias que se reconcilian por la acción del Espíritu Santo. Porque «fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo» (1 Co 12,13) donde cada uno hace su aporte distintivo. Como decía san Agustín: «El oído ve a través del ojo, y el ojo escucha a través del oído»[Enarraciones in Psalmos, 130, 6: PL 37, 1707.]. También urge seguir dando testimonio de un camino de encuentro entre las distintas confesiones cristianas. No podemos olvidar aquel deseo que expresó Jesucristo: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Escuchando su llamado reconocemos con dolor que al proceso de globalización le falta todavía la contribución profética y espiritual de la unidad entre todos los cristianos. No obstante, «mientras nos encontramos aún en camino hacia la plena comunión, tenemos ya el deber de dar testimonio común del amor de Dios a su pueblo colaborando en nuestro servicio a la humanidad»[Declaración conjunta del Santo Padre Francisco y del Patriarca Ecuménico Bartolomé I, Jerusalén (25 mayo 2014), 5: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (30 mayo 2014), p. 12.].

Religión y violencia

281. Entre las religiones es posible un camino de paz. El punto de partida debe ser la mirada de Dios. Porque «Dios no



mira con los ojos, Dios mira con el corazón. Y el amor de Dios es el mismo para cada persona sea de la religión que sea. Y si es ateo es el mismo amor. Cuando llegue el último día y exista la luz suficiente sobre la tierra para poder ver las cosas como son, ¡nos vamos a llevar cada sorpresa!»[Del film El Papa Francisco - Un hombre de palabra. La esperanza es un mensaje universal, de Wim Wenders (2018).].

282. También «los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más light o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. [...] Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico»[Exhort. ap. postsin. Querida Amazonia (2 febrero 2020), 106.]. Los creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo, de manera que algunos aspectos de nuestras doctrinas, fuera de su contexto, no terminen alimentando formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro. La verdad es que la violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales sino en sus deformaciones.

283. El culto a Dios sincero y humilde «no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos»[Homilía durante la Santa Misa, Colombo - Sri Lanka (14 enero 2015): AAS 107 (2015), 139; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (16 enero 2015), p. 5.]. En realidad «el que



no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor» (1 Jn 4,8). Por ello «el terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas, tanto en Oriente como en Occidente, tanto en el Norte como en el Sur, propagando el pánico, el terror y el pesimismo no es a causa de la religión —aun cuando los terroristas la utilizan—, sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia, opresión, arrogancia; por esto es necesario interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas a través del suministro de dinero, armas, planes o justificaciones y también la cobertura de los medios, y considerar esto como crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundiales. Tal terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones» [Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi (4 febrero 2019); L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 10.]. Las convicciones religiosas sobre el sentido sagrado de la vida humana nos permiten «reconocer los valores fundamentales de nuestra humanidad común, los valores en virtud de los que podemos y debemos colaborar, construir y dialogar, perdonar y crecer, permitiendo que el conjunto de las voces forme un noble y armónico canto, en vez del griterío fanático del odio» [Discurso a las autoridades, Sarajevo - Bosnia-Herzegovina (6 junio 2015); L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (12 junio 2015), p. 5.].

284. A veces la violencia fundamentalista, en algunos grupos de cualquier religión, es desatada por la imprudencia de sus líderes. Pero «el mandamiento de la paz está inscrito en lo profundo de las tradiciones religiosas que representamos. [...] Los líderes religiosos estamos llamados a ser auténticos



“dialogantes”, a trabajar en la construcción de la paz no como intermediarios, sino como auténticos mediadores. Los intermediarios buscan agradar a todas las partes, con el fin de obtener una ganancia para ellos mismos. El mediador, en cambio, es quien no se guarda nada para sí mismo, sino que se entrega generosamente, hasta consumirse, sabiendo que la única ganancia es la de la paz. Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros»[Discurso en el Encuentro Internacional por la Paz organizado por la Comunidad de San Egidio (30 septiembre 2013): L’Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (4 octubre 2013), p. 3.].

Llamamiento

285. En aquel encuentro fraterno que recuerdo gozosamente, con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb «declaramos – firmemente– que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado –en algunas fases de la historia– de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres. [...] En efecto, Dios, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente»[Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi (4 febrero 2019): L’Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 10.]. Por ello quiero retomar aquí el



llamamiento de paz, justicia y fraternidad que hicimos juntos:

«En el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz.

En el nombre de la inocente alma humana que Dios ha prohibido matar, afirmando que quien mata a una persona es como si hubiese matado a toda la humanidad y quien salva a una es como si hubiese salvado a la humanidad entera.

En el nombre de los pobres, de los desdichados, de los necesitados y de los marginados que Dios ha ordenado socorrer como un deber requerido a todos los hombres y en modo particular a cada hombre acaudalado y acomodado.

En el nombre de los huérfanos, de las viudas, de los refugiados y de los exiliados de sus casas y de sus pueblos; de todas las víctimas de las guerras, las persecuciones y las injusticias; de los débiles, de cuantos viven en el miedo, de los prisioneros de guerra y de los torturados en cualquier parte del mundo, sin distinción alguna.

En el nombre de los pueblos que han perdido la seguridad, la paz y la convivencia común, siendo víctimas de la destrucción, de la ruina y de las guerras.

En nombre de la fraternidad humana que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales.

En el nombre de esta fraternidad golpeada por las políticas de integrismo y división y por los sistemas de ganancia



insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres.

En el nombre de la libertad, que Dios ha dado a todos los seres humanos, creándolos libres y distinguiéndolos con ella.

En el nombre de la justicia y de la misericordia, fundamentos de la prosperidad y quicios de la fe.

En el nombre de todas las personas de buena voluntad, presentes en cada rincón de la tierra.

En el nombre de Dios y de todo esto [...] “asumimos” la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio»[Ibíd.].

286. En este espacio de reflexión sobre la fraternidad universal, me sentí motivado especialmente por san Francisco de Asís, y también por otros hermanos que no son católicos: Martin Luther King, Desmond Tutu, el Mahatma Mohandas Gandhi y muchos más. Pero quiero terminar recordando a otra persona de profunda fe, quien, desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos. Se trata del beato Carlos de Foucauld.

287. Él fue orientando su sueño de una entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto africano. En ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano,[Cf. B. Carlos de Foucauld, Meditación sobre el Padrenuestro (23 enero 1897).] y pedía a un amigo: «Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos».[Íd., Carta a Henry de Castries (29 noviembre 1901).] Quería ser,



en definitiva, «el hermano universal»[Id., Carta a Madame de Bondy (7 enero 1902). Así le llamaba también san Pablo VI, elogiando su compromiso: Carta enc. Populorum progressio (26 marzo 1967), 12: AAS 59 (1967), 263.]. Pero sólo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros. Amén.

Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad, que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad, infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.

Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz. Impúlsanos a crear sociedades más sanas y un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra a todos los pueblos y naciones de la tierra, para reconocer el bien y la belleza que sembraste en cada uno, para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes, de esperanzas compartidas. Amén.

Oración cristiana ecuménica

Dios nuestro, Trinidad de amor, desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina derrama en nosotros el río del amor fraterno.



Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús, en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano, para verlo crucificado en las angustias de los abandonados y olvidados de este mundo y resucitado en cada hermano que se levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura reflejada en todos los pueblos de la tierra, para descubrir que todos son importantes, que todos son necesarios, que son rostros diferentes de la misma humanidad que amas. Amén.

Dado en Asís, junto a la tumba de san Francisco, el 3 de octubre del año 2020, víspera de la Fiesta del “Poverello”, octavo de mi Pontificado.

Francisco



Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonia

DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Al Pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad

1. La querida Amazonia se muestra ante el mundo con todo su esplendor, su drama, su misterio. Dios nos regaló la gracia de tenerla especialmente presente en el Sínodo que tuvo lugar en Roma entre el 6 y el 27 de octubre, y que concluyó



con un texto titulado Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral.

El sentido de esta Exhortación

2. Escuché las intervenciones durante el Sínodo y leí con interés las aportaciones de los círculos menores. Con esta Exhortación quiero expresar las resonancias que ha provocado en mí este camino de diálogo y discernimiento. No desarrollaré aquí todas las cuestiones abundantemente expuestas en el Documento conclusivo. No pretendo ni reemplazarlo ni repetirlo. Sólo deseo aportar un breve marco de reflexión que encarne en la realidad amazónica una síntesis de algunas grandes preocupaciones que ya expresé en mis documentos anteriores y que ayude y oriente a una armoniosa, creativa y fructífera recepción de todo el camino sinodal.

3. Al mismo tiempo quiero presentar oficialmente ese Documento, que nos ofrece las conclusiones del Sínodo, en el cual han colaborado tantas personas que conocen mejor que yo y que la Curia romana la problemática de la Amazonia, porque viven en ella, la sufren y la aman con pasión. He preferido no citar ese Documento en esta Exhortación, porque invito a leerlo íntegramente.

4. Dios quiera que toda la Iglesia se deje enriquecer e interpelar por ese trabajo, que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación, y que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad.



Sueños para la Amazonia

5. La Amazonia es una totalidad plurinacional interconectada, un gran bioma compartido por nueve países: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela y Guayana Francesa. No obstante, dirijo esta Exhortación a todo el mundo. Por un lado, lo hago para ayudar a despertar el afecto y la preocupación por esta tierra que es también “nuestra” e invitarles a admirarla y a reconocerla como un misterio sagrado; por otro lado, porque la atención de la Iglesia a las problemáticas de este lugar nos obliga a retomar brevemente algunas cuestiones que no deberíamos olvidar y que pueden inspirar a otras regiones de la tierra frente a sus propios desafíos.

6. Todo lo que la Iglesia ofrece debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo, de manera que la Esposa de Cristo adquiera multiformes rostros que manifiesten mejor la inagotable riqueza de la gracia. La predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructuras de la Iglesia deben encarnarse. Por ello me atrevo humildemente, en esta breve Exhortación, a expresar cuatro grandes sueños que la Amazonia me inspira.

7. Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida.

Sueño con una Amazonia que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana.



Sueño con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas.

Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos.

CAPÍTULO PRIMERO

UN SUEÑO SOCIAL

8. Nuestro sueño es el de una Amazonia que integre y promueva a todos sus habitantes para que puedan consolidar un “buen vivir”. Pero hace falta un grito profético y una ardua tarea por los más pobres. Porque, si bien la Amazonia enfrenta un desastre ecológico, cabe destacar que «un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres»[Carta enc. Laudato si’ (24 mayo 2015), 49: AAS 107 (2015), 866.]. No nos sirve un conservacionismo «que se preocupa del bioma, pero ignora a los pueblos amazónicos»[Instrumentum laboris, 45.].

Injusticia y crimen

9. Los intereses colonizadores que expandieron y expanden –legal e ilegalmente– la extracción de madera y la minería, y que han ido expulsando y acorralando a los pueblos



indígenas, ribereños y afrodescendientes, provocan un clamor que grita al cielo:

«Son muchos los árboles donde habitó la tortura y vastos los bosques comprados entre mil muertes»

[Ana Varela Tafur, «Timareo», en *Lo que no veo en visiones*, Lima 1992.].

«Los madereros tienen parlamentarios y nuestra Amazonia ni quién la defiende [...] Exilian a los loros y a los monos [...] Ya no será igual la cosecha de la castaña»

[Jorge Vega Márquez, «Amazonia solitaria», en *Poesía obrera*, Cobija-Pando-Bolivia 2009, 39.].

10. Esto alentó los movimientos migratorios más recientes de los indígenas hacia las periferias de las ciudades. Allí no encuentran una real liberación de sus dramas sino las peores formas de esclavitud, de sometimiento y miseria. En estas ciudades, caracterizadas por una gran desigualdad, donde hoy habita la mayor parte de la población de la Amazonia, crecen también la xenofobia, la explotación sexual y el tráfico de personas. Por eso el grito de la Amazonia no brota solamente del corazón de las selvas, sino también desde el interior de sus ciudades.

11. No es necesario que yo repita aquí los diagnósticos tan amplios y completos que fueron presentados antes y durante el Sínodo. Recordemos al menos una de las voces escuchadas: «Estamos siendo afectados por los madereros, ganaderos y otros terceros. Amenazados por actores económicos que implementan un modelo ajeno en nuestros



territorios. Las empresas madereras entran en el territorio para explotar el bosque, nosotros cuidamos el bosque para nuestros hijos, tenemos la carne, pesca, remedios vegetales, árboles frutales [...]. La construcción de hidroeléctricas y el proyecto de hidrovías impacta sobre el río y sobre los territorios [...]. Somos una región de territorios robados»[Red Eclesial Panamazónica (REPAM), Brasil, Síntesis del aporte al Sínodo, 120; Instrumentum laboris, 45.].

12. Ya mi predecesor, Benedicto XVI, denunciaba «la devastación ambiental de la Amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus poblaciones»[Discurso a los jóvenes, San Pablo - Brasil (10 mayo 2007), 2: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (18 mayo 2007), p. 6.]. Quiero agregar que muchos dramas estuvieron relacionados con una falsa "mística amazónica". Notoriamente desde las últimas décadas del siglo pasado, la Amazonia se presentó como un enorme vacío que debe ocuparse, como una riqueza en bruto que debe desarrollarse, como una inmensidad salvaje que debe ser domesticada. Todo esto con una mirada que no reconoce los derechos de los pueblos originarios o sencillamente los ignora como si no existieran o como si esas tierras que ellos habitan no les pertenecieran. Aun en los planes educativos de niños y jóvenes, los indígenas fueron vistos como intrusos o usurpadores. Sus vidas, sus inquietudes, su manera de luchar y de sobrevivir no interesaban, y se los consideraba más como un obstáculo del cual librarse que como seres humanos con la misma dignidad de cualquier otro y con derechos adquiridos.

13. Algunos eslóganes aportaron a esta confusión, entre otros aquel de "no entregar"[Cf. Alberto C. Araújo, «Imaginario



amazónico», en Amazonia real: amazoniareal.com.br (29 enero 2014).], como si este avasallamiento pudiera venir sólo desde afuera de los países, cuando también poderes locales, con la excusa del desarrollo, participaron de alianzas con el objetivo de arrasar la selva —con las formas de vida que alberga— de manera impune y sin límites. Los pueblos originarios muchas veces han visto con impotencia la destrucción de ese entorno natural que les permitía alimentarse, curarse, sobrevivir y conservar un estilo de vida y una cultura que les daba identidad y sentido. La disparidad de poder es enorme, los débiles no tienen recursos para defenderse, mientras el ganador sigue llevándose todo, «los pueblos pobres permanecen siempre pobres, y los ricos se hacen cada vez más ricos»[S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 57: AAS 59 (1967), 285].

14. A los emprendimientos, nacionales o internacionales, que dañan la Amazonia y no respetan el derecho de los pueblos originarios al territorio y a su demarcación, a la autodeterminación y al consentimiento previo, hay que ponerles los nombres que les corresponde: injusticia y crimen. Cuando algunas empresas sedientas de rédito fácil se apropian de los territorios y llegan a privatizar hasta el agua potable, o cuando las autoridades dan vía libre a las madereras, a proyectos mineros o petroleros y a otras actividades que arrasan las selvas y contaminan el ambiente, se transforman indebidamente las relaciones económicas y se convierten en un instrumento que mata. Se suele acudir a recursos alejados de toda ética, como penalizar las protestas e incluso quitar la vida a los indígenas que se oponen a los proyectos, provocar intencionalmente incendios forestales, o sobornar a políticos y a los mismos indígenas. Esto viene



acompañado de graves violaciones de los derechos humanos y de nuevas esclavitudes que afectan especialmente a las mujeres, de la peste del narcotráfico que pretende someter a los indígenas, o de la trata de personas que se aprovecha de quienes fueron expulsados de su contexto cultural. No podemos permitir que la globalización se convierta en «un nuevo tipo de colonialismo»[S. Juan Pablo II, Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales (27 abril 2001), 4: AAS 93 (2001), 600.].

Indignarse y pedir perdón

15. Es necesario indignarse[Cf. Instrumentum laboris, 41.], como se indignaba Moisés (cf. Ex 11,8), como se indignaba Jesús (cf. Mc 3,5), como Dios se indigna ante la injusticia (cf. Am 2,4-8; 5,7-12; Sal 106,40). No es sano que nos habituemos al mal, no nos hace bien permitir que nos anestesien la conciencia social mientras «una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región [...] pone en peligro la vida de millones de personas y en especial el hábitat de los campesinos e indígenas»[V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 473.]. Las historias de injusticia y crueldad ocurridas en la Amazonia aun durante el siglo pasado deberían provocar un profundo rechazo, pero al mismo tiempo tendrían que volvernos más sensibles para reconocer formas también actuales de explotación humana, de atropello y de muerte. Con respecto al pasado vergonzoso, recojamos, por ejemplo, una narración sobre los padecimientos de los indígenas de la época del caucho en la Amazonia venezolana: «A los indígenas no les daban plata, sólo mercancía y cara, y nunca terminaban de



pagarla, [...] pagaban, pero le decían al indígena: “Ud. está debiendo tanto” y tenía que volver el indígena a trabajar [...]. Más de veinte pueblos ye'kuana fueron enteramente arrasados. Las mujeres ye'kuana fueron violadas y amputados sus pechos, las encintas desventradas. A los hombres se les cortaban los dedos de las manos o las muñecas a fin de que no pudieran navegar, [...] junto con otras escenas del más absurdo sadismo»[Ramón Iribertegui, Amazonas: El hombre y el caucho, ed. Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho - Venezuela, Monografía, n. 4, Caracas 1987, 307ss.]-

16. Esta historia de dolor y de desprecios no se sana fácilmente. Y la colonización no se detiene, sino que en muchos lugares se transforma, se disfraza y se disimula[Cf. Amarilis Tupiassú, «Amazônia, das travessias lusitanas à literatura de até agora», en Estudos Avançados, vol. 19, n. 53, San Pablo (enero/abril 2005): «De hecho, después del final de la primera colonización, la Amazonia continuó su camino como una región sujeta a la avaricia de siglos, ahora bajo nuevas imposiciones retóricas [...] por parte de agentes “civilizadores” que ni siquiera necesitan una personificación para generar y multiplicar las nuevas facetas de la vieja destrucción, ahora a través de una muerte lenta».], pero no pierde la prepotencia contra la vida de los pobres y la fragilidad del ambiente. Los Obispos de la Amazonia brasileña recordaron que «la historia de la Amazonia revela que siempre fue una minoría la que lucraba a costa de la pobreza de la mayoría y de la depredación sin escrúpulos de las riquezas naturales de la región, dádiva divina para los pueblos que aquí viven desde milenios y para los migrantes que llegaron a lo largo de los siglos pasados»[Obispos de la



Amazonia de Brasil, Carta al Pueblo de Dios, Santarem - Brasil (6 julio 2012).].

17. Al mismo tiempo que dejamos brotar una sana indignación, recordamos que siempre es posible superar las diversas mentalidades de colonización para construir redes de solidaridad y desarrollo; «el desafío consiste en asegurar una globalización en la solidaridad, una globalización sin dejar nadie al margen»[S. Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1998, 3: AAS 90 (1998), 150.]. Se pueden buscar alternativas de ganadería y agricultura sostenibles, de energías que no contaminen, de fuentes dignas de trabajo que no impliquen la destrucción del medioambiente y de las culturas. Al mismo tiempo, hace falta asegurar para los indígenas y los más pobres una educación adaptada que desarrolle sus capacidades y los empodere. Precisamente en estos objetivos se juegan la verdadera astucia y la genuina capacidad de los políticos. No será para devolver a los muertos la vida que se les negó, ni siquiera para compensar a los sobrevivientes de aquellas masacres, sino al menos para ser hoy realmente humanos.

18. Nos alienta recordar que, en medio de los graves excesos de la colonización de la Amazonia, llena de «contradicciones y desgarramientos»[III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Puebla (23 marzo 1979), 6.], muchos misioneros llegaron allí con el Evangelio, dejando sus países y aceptando una vida austera y desafiante cerca de los más desprotegidos. Sabemos que no todos fueron ejemplares, pero la tarea de los que se mantuvieron fieles al Evangelio también inspiró «una legislación como las Leyes de Indias que protegían la



dignidad de los indígenas contra los atropellos de sus pueblos y territorios»[Instrumentum laboris, 6. El Papa Pablo III, con el Breve Veritas ipsa (2 junio 1537), condenó las tesis racistas, reconociendo a los indios, ya fuesen cristianos o no, la dignidad de la persona humana, les reconoció el derecho a sus posesiones y prohibió que fuesen reducidos a esclavitud. Afirmaba: «Siendo hombres como los demás, [...] no pueden ser absolutamente privados de su libertad y de la posesión de sus bienes, tampoco aquellos que están fuera de la fe de Jesucristo». Este magisterio fue reafirmado por los papas Gregorio XIV, Bula Cum Sicuti (28 abril 1591); Urbano VIII, Bula Commissum Nobis (22 abril 1639); Benedicto XIV, Bula Immensa Pastorum Principis, dirigida a los Obispos de Brasil (20 diciembre 1741); Gregorio XVI, Breve In Supremo (3 diciembre 1839); León XIII, Epístola a los Obispos de Brasil sobre la esclavitud (5 mayo 1888); S. Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas del Continente americano, Santo Domingo (12 octubre 1992), 2: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (23 octubre 1992), p. 15.]. Dado que frecuentemente eran los sacerdotes quienes protegían de salteadores y abusadores a los indígenas, los misioneros relatan: «Nos pedían con insistencia que no los abandonáramos y nos arrancaban la promesa de volver nuevamente»[Frederico Benício de Sousa Costa, Carta Pastoral (1909), ed. Imprenta del gobierno del Estado de Amazonas, Manaus 1994, 83.].

19. En el momento actual la Iglesia no puede estar menos comprometida, y está llamada a escuchar los clamores de los pueblos amazónicos «para poder ejercer con transparencia su rol profético»[Instrumentum laboris, 7.]. Al mismo tiempo, ya que no podemos negar que el trigo se mezcló con la



cizaña y que no siempre los misioneros estuvieron del lado de los oprimidos, me avergüenzo y una vez más «pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América»[Discurso con motivo del II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, Santa Cruz de la Sierra - Bolivia (9 julio 2015): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (17 julio 2015), p. 9.] y por los atroces crímenes que siguieron a través de toda la historia de la Amazonia. A los miembros de los pueblos originarios, les doy gracias y les digo nuevamente que «ustedes con su vida son un grito a la conciencia [...]. Ustedes son memoria viva de la misión que Dios nos ha encomendado a todos: cuidar la Casa común»[Discurso con motivo del Encuentro con los Pueblos de la Amazonia, Puerto Maldonado - Perú (19 enero 2018): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (26 enero 2018), p. 3.].

Sentido comunitario

20. La lucha social implica una capacidad de fraternidad, un espíritu de comunión humana. Entonces, sin disminuir la importancia de la libertad personal, se evidencia que los pueblos originarios de la Amazonia tienen un fuerte sentido comunitario. Ellos viven de ese modo «el trabajo, el descanso, las relaciones humanas, los ritos y las celebraciones. Todo se comparte, los espacios privados —típicos de la modernidad— son mínimos. La vida es un camino comunitario donde las tareas y las responsabilidades se dividen y se comparten en función del bien común. No hay lugar para la idea de individuo desligado de la comunidad o de su territorio».[Instrumentum laboris, 24.] Esas relaciones



humanas están impregnadas por la naturaleza circundante, porque ellos la sienten y perciben como una realidad que integra su sociedad y su cultura, como una prolongación de su cuerpo personal, familiar y grupal:

«Aquel lucero se aproxima aletean los colibríes más
que la cascada truena mi corazón con esos tus labios
regaré la tierra que en nosotros juegue el viento»

[Yana Lucila Lema, Tamyahuan Shamakupani (Con la lluvia estoy viviendo), 1, en <http://siwarmayu.com/es/yana-lucila-lema-6-poemas-de-tamyawan-shamukupani-con-la-lluvia-estoy-viviendo/>].

21. Esto multiplica el efecto desintegrador del desarraigo que viven los indígenas que se ven obligados a emigrar a la ciudad, intentando sobrevivir, incluso a veces indignamente, en medio de los hábitos urbanos más individualistas y de un ambiente hostil. ¿Cómo sanar tanto daño? ¿Cómo recomponer esas vidas desarraigadas? Frente a tal realidad, hay que valorar y acompañar todos los esfuerzos que hacen muchos de estos grupos para conservar sus valores y estilo de vida, e integrarse en los contextos nuevos sin perderlos, más bien, ofreciéndolos como una contribución propia al bien común.

22. Cristo redimió al ser humano entero y quiere recomponer en cada uno su capacidad de relación con los otros. El Evangelio propone la caridad divina que brota del Corazón de Cristo y que genera una búsqueda de justicia que es inseparablemente un canto de fraternidad y de solidaridad, un estímulo para la cultura del encuentro. La sabiduría de la



manera de vivir de los pueblos originarios –aun con todos los límites que pueda tener– nos estimula a profundizar este anhelo. Por esa razón los Obispos del Ecuador reclamaron «un nuevo sistema social y cultural que privilegie las relaciones fraternas, en un marco de reconocimiento y valoración de las diversas culturas y de los ecosistemas, capaz de oponerse a toda forma de discriminación y dominación entre los seres humanos»[Conferencia Episcopal Ecuatoriana, Cuidemos nuestro planeta (20 abril 2012), 3.].

Instituciones dañadas

23. En *Laudato si'* recordábamos que «si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana [...]. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia. Varios países se rigen con un nivel institucional precario, a costa del sufrimiento de las poblaciones»[N. 142: AAS 107 (2015), 904-905.].

24. ¿Cómo están las instituciones de la sociedad civil en la Amazonia? El *Instrumentum laboris* del Sínodo, que recoge muchas aportaciones de personas y grupos de la Amazonia, se refiere a «una cultura que envenena al Estado y sus instituciones, permeando todos los estamentos sociales, incluso las comunidades indígenas. Se trata de un verdadero flagelo moral; como resultado se pierde la confianza en las instituciones y en sus representantes, lo cual desprestigia totalmente la política y las organizaciones sociales. Los



pueblos amazónicos no son ajenos a la corrupción, y se convierten en sus principales víctimas»[N. 82.].

25. No podemos excluir que miembros de la Iglesia hayan sido parte de las redes de corrupción, a veces hasta el punto de aceptar guardar silencio a cambio de ayudas económicas para las obras eclesiales. Precisamente por esto han llegado propuestas al Sínodo que invitan a «prestar una especial atención a la procedencia de donaciones u otra clase de beneficios, así como a las inversiones realizadas por las instituciones eclesiásticas o los cristianos»[Ibíd., 83.].

Diálogo social

26. La Amazonia debería ser también un lugar de diálogo social, especialmente entre los distintos pueblos originarios, para encontrar formas de comunión y de lucha conjunta. Los demás estamos llamados a participar como “invitados” y a buscar con sumo respeto caminos de encuentro que enriquezcan a la Amazonia. Pero si queremos dialogar, deberíamos hacerlo ante todo con los últimos. Ellos no son un interlocutor cualquiera a quien hay que convencer, ni siquiera son uno más sentado en una mesa de pares. Ellos son los principales interlocutores, de los cuales ante todo tenemos que aprender, a quienes tenemos que escuchar por un deber de justicia, y a quienes debemos pedir permiso para poder presentar nuestras propuestas. Su palabra, sus esperanzas, sus temores deberían ser la voz más potente en cualquier mesa de diálogo sobre la Amazonia, y la gran pregunta es: ¿Cómo imaginan ellos mismos su buen vivir para ellos y sus descendientes?



27. El diálogo no solamente debe privilegiar la opción preferencial por la defensa de los pobres, marginados y excluidos, sino que los respeta como protagonistas. Se trata de reconocer al otro y de valorarlo “como otro”, con su sensibilidad, sus opciones más íntimas, su manera de vivir y trabajar. De otro modo, lo que resulte será, como siempre, «un proyecto de unos pocos para unos pocos»[Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 239: AAS 105 (2013), 1116.], cuando no «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz»[*Ibíd.*, 218: AAS 105 (2013), 1110.]. Si esto sucede «es necesaria una voz profética»[*Ibíd.*] y los cristianos estamos llamados a hacerla oír.

De aquí nace el siguiente sueño.

CAPÍTULO SEGUNDO

UN SUEÑO CULTURAL

28. El asunto es promover la Amazonia, pero esto no implica colonizarla culturalmente sino ayudar a que ella misma saque lo mejor de sí. Ese es el sentido de la mejor tarea educativa: cultivar sin desarraigar, hacer crecer sin debilitar la identidad, promover sin invadir. Así como hay potencialidades en la naturaleza que podrían perderse para siempre, lo mismo puede ocurrir con culturas que tienen un mensaje todavía no escuchado y que hoy están amenazadas más que nunca.

El poliedro amazónico



29. En la Amazonia existen muchos pueblos y nacionalidades, y más de 110 pueblos indígenas en aislamiento voluntario (PIAV)[Cf. Instrumentum laboris, 57.]. Su situación es muy frágil y muchos sienten que son los últimos depositarios de un tesoro encaminado a desaparecer, como si sólo se les permitiera sobrevivir sin molestar, mientras la colonización posmoderna avanza. Hay que evitar entenderlos como salvajes “incivilizados”. Simplemente ellos gestaron culturas diferentes y otras formas de civilización que antiguamente llegaron a ser muy desarrolladas[Cf. Evaristo Eduardo de Miranda, Quando o Amazonas corria para o Pacífico, Petrópolis 2007, 83-93.].

30. Antes de la colonización, la población se concentraba en los márgenes de los ríos y lagos, pero el avance colonizador expulsó a los antiguos habitantes hacia el interior de la selva. Hoy la creciente desertificación vuelve a expulsar a muchos que terminan habitando las periferias o las aceras de las ciudades a veces en una miseria extrema, pero también en una fragmentación interior a causa de la pérdida de los valores que los sostenían. Allí suelen faltarles los puntos de referencia y las raíces culturales que les daban una identidad y un sentido de dignidad, y engrosan el sector de los desechados. Así se corta la transmisión cultural de una sabiduría que fue traspasándose durante siglos de generación en generación. Las ciudades, que deberían ser lugares de encuentro, de enriquecimiento mutuo, de fecundación entre distintas culturas, se convierten en el escenario de un doloroso descarte.

31. Cada pueblo que logró sobrevivir en la Amazonia tiene su identidad cultural y una riqueza única en un universo



pluricultural, debido a la estrecha relación que establecen los habitantes con su entorno, en una simbiosis —no determinista— difícil de entender con esquemas mentales externos:

«Una vez había un paisaje que salía con su río,
sus animales, sus nubes y sus árboles.

Pero a veces, cuando no se veía por ningún lado
el paisaje con su río y sus árboles,

a las cosas les tocaba salir en la mente de un muchacho»

[Juan Carlos Galeano, «Paisajes», en Amazonia y otros poemas, ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá 2011, 31.].

«Del río haz tu sangre [...]. Luego plántate, germina y crece que tu raíz se aferre a la tierra por siempre jamás y, por último, sé canoa, bote, balsa, pate, tinaja, tambo y hombre»

[Javier Yglesias, «Llamado», en Revista peruana de literatura, n. 6 (junio 2007), 31.].

32. Los grupos humanos, sus estilos de vida y sus cosmovisiones, son tan variados como el territorio, puesto que han debido adaptarse a la geografía y a sus posibilidades. No son lo mismo los pueblos pescadores que los pueblos cazadores y recolectores de tierra adentro o que los pueblos que cultivan las tierras inundables. Todavía encontramos en la Amazonia miles de comunidades indígenas



afrodescendientes, ribereños y habitantes de las ciudades que a su vez son muy diferentes entre sí y albergan una gran diversidad humana. A través de un territorio y de sus características Dios se manifiesta, refleja algo de su inagotable belleza. Por lo tanto, los distintos grupos, en una síntesis vital con su entorno, desarrollan un modo propio de sabiduría. Quienes observamos desde afuera deberíamos evitar generalizaciones injustas, discursos simplistas o conclusiones hechas sólo a partir de nuestras propias estructuras mentales y experiencias.

Cuidar las raíces

33. Quiero recordar ahora que «la visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad»[Carta enc. Laudato si' (24 mayo 2015), 144: AAS 107 (2015), 905.]. Esto afecta mucho a los jóvenes, cuando se tiende «a disolver las diferencias propias de su lugar de origen, a convertirlos en seres manipulables hechos en serie»[Exhort. ap. postsin. Christus vivit (25 marzo 2019), 186.]. Para evitar esta dinámica de empobrecimiento humano, hace falta amar y cuidar las raíces, porque ellas son «un punto de arraigo que nos permite desarrollarnos y responder a los nuevos desafíos»[*Ibíd.*, 200.]. Invito a los jóvenes de la Amazonia, especialmente a los indígenas, a «hacerse cargo de las raíces, porque de las raíces viene la fuerza que los va a hacer crecer, florecer y fructificar»[Videomensaje para el Encuentro Mundial de la Juventud Indígena, Soloy - Panamá (18 enero 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (15 enero 2019), p. 10.]. Para los bautizados



entre ellos, estas raíces incluyen la historia del pueblo de Israel y de la Iglesia hasta el día de hoy. Conocerlas es una fuente de alegría y sobre todo de esperanza que inspira acciones valientes y valerosas.

34. Durante siglos, los pueblos amazónicos transmitieron su sabiduría cultural de modo oral, con mitos, leyendas, narraciones, como ocurría con «esos primitivos habladores que recorrían los bosques llevando historias de aldea en aldea, manteniendo viva a una comunidad a la que, sin el cordón umbilical de esas historias, la distancia y la incomunicación hubieran fragmentado y disuelto»[Mario Vargas Llosa, Prólogo de El Hablador, Madrid (8 octubre 2007).]. Por eso es importante «dejar que los ancianos hagan largas narraciones»[Exhort. ap. postsin. Christus vivit (25 marzo 2019), 195.] y que los jóvenes se detengan a beber de esa fuente.

35. Mientras el riesgo de que se pierda esta riqueza cultural es cada vez mayor, gracias a Dios en los últimos años algunos pueblos han comenzado a escribir para narrar sus historias y describir el sentido de sus costumbres. Así ellos mismos pueden reconocer de manera explícita que hay algo más que una identidad étnica y que son depositarios de preciosas memorias personales, familiares y colectivas. Me hace feliz ver que, quienes han perdido el contacto con sus raíces, intenten recuperar la memoria dañada. Por otra parte, también en los sectores profesionales fue desarrollándose un mayor sentido de identidad amazónica y aun para ellos, muchas veces descendientes de inmigrantes, la Amazonia se convirtió en fuente de inspiración artística, literaria, musical, cultural. Las diversas artes y destacadamente la poesía, se



dejaron inspirar por el agua, la selva, la vida que bulle, así como por la diversidad cultural y por los desafíos ecológicos y sociales.

Encuentro intercultural

36. Como toda realidad cultural, las culturas de la Amazonia profunda tienen sus límites. Las culturas urbanas de occidente también los tienen. Factores como el consumismo, el individualismo, la discriminación, la desigualdad, y tantos otros, componen aspectos frágiles de las culturas supuestamente más evolucionadas. Las etnias que desarrollaron un tesoro cultural estando enlazadas con la naturaleza, con fuerte sentido comunitario, advierten con facilidad nuestras sombras, que nosotros no reconocemos en medio del pretendido progreso. Por consiguiente, recoger su experiencia de la vida nos hará bien.

37. Desde nuestras raíces nos sentamos a la mesa común, lugar de conversación y de esperanzas compartidas. De ese modo la diferencia, que puede ser una bandera o una frontera, se transforma en un puente. La identidad y el diálogo no son enemigos. La propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor. De ahí que no sea mi intención proponer un indigenismo completamente cerrado, ahistórico, estático, que se niegue a toda forma de mestizaje. Una cultura puede volverse estéril cuando «se encierra en sí misma y trata de perpetuar formas de vida anticuadas, rechazando cualquier cambio y confrontación sobre la verdad del hombre»[S. Juan Pablo II, Carta enc. Centesimus annus (1 mayo 1991), 50: AAS 83



(1991), 856.]. Esto podría parecer poco realista, ya que no es fácil protegerse de la invasión cultural. Por ello, este interés en cuidar los valores culturales de los grupos indígenas debería ser de todos, porque su riqueza es también nuestra. Si no crecemos en este sentido de corresponsabilidad ante la diversidad que hermosea nuestra humanidad, no cabe exigir a los grupos de selva adentro que se abran ingenuamente a la “civilización”.

38. En la Amazonia, aun entre los diversos pueblos originarios, es posible desarrollar «relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza»[V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 97.].

Culturas amenazadas, pueblos en riesgo

39. La economía globalizada daña sin pudor la riqueza humana, social y cultural. La desintegración de las familias, que se da a partir de migraciones forzadas, afecta la transmisión de valores, porque «la familia es y ha sido siempre la institución social que más ha contribuido a mantener vivas nuestras culturas»[Discurso en el Encuentro con los Pueblos de la Amazonia, Puerto Maldonado - Perú (19 enero 2018): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (26 enero 2018), p. 3.]. Además, «frente a una invasión colonizadora de medios de comunicación masiva», es necesario promover para los pueblos originarios «comunicaciones alternativas desde sus propias lenguas y



culturas» y que «los propios sujetos indígenas se hagan presentes en los medios de comunicación ya existentes»[*Instrumentum laboris*, 123, e.].

40. En cualquier proyecto para la Amazonia «hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social [...] requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano»[Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 144: AAS 107 (2015), 906.]. Pero si las culturas ancestrales de los pueblos originarios nacieron y se desarrollaron en íntimo contacto con el entorno natural, difícilmente puedan quedar indemnes cuando ese ambiente se daña.

Esto abre paso al siguiente sueño.

CAPÍTULO TERCERO

UN SUEÑO ECOLÓGICO

41. En una realidad cultural como la Amazonia, donde existe una relación tan estrecha del ser humano con la naturaleza, la existencia cotidiana es siempre cósmica. Liberar a los demás de sus esclavitudes implica ciertamente cuidar su ambiente y defenderlo [Cf. *Benedicto XVI*, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 51: AAS 101 (2009), 687: «La naturaleza, especialmente en nuestra época, está tan integrada en la dinámica social y cultural que prácticamente



ya no constituye una variable independiente. La desertización y el empobrecimiento productivo de algunas áreas agrícolas son también fruto del empobrecimiento de sus habitantes y de su atraso».], pero todavía más ayudar al corazón del hombre a abrirse confiadamente a aquel Dios que, no sólo ha creado todo lo que existe, sino que también se nos ha dado a sí mismo en Jesucristo. El Señor, que primero cuida de nosotros, nos enseña a cuidar de nuestros hermanos y hermanas, y del ambiente que cada día Él nos regala. Esta es la primera ecología que necesitamos. En la Amazonia se comprenden mejor las palabras de Benedicto XVI cuando decía que «además de la ecología de la naturaleza hay una ecología que podemos llamar “humana”, y que a su vez requiere una “ecología social”. Esto comporta que la humanidad [...] debe tener siempre presente la interrelación ente la ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana»[Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2007, 8: Insegnamenti 2/2 (2006), 776.] .Esa insistencia en que «todo está conectado»[Carta enc. Laudato si' (24 mayo 2015), 16, 91, 117, 138, 240: AAS 107 (2015), 854, 884, 894, 903, 941.] vale especialmente para un territorio como la Amazonia.

42. Si el cuidado de las personas y el cuidado de los ecosistemas son inseparables, esto se vuelve particularmente significativo allí donde «la selva no es un recurso para explotar, es un ser, o varios seres con quienes relacionarse»[Documento Bolivia: informe país. Consulta presinodal (2019), 36; cf. Instrumentum laboris, 23.]. La sabiduría de los pueblos originarios de la Amazonia «inspira el cuidado y el respeto por la creación, con conciencia clara de sus límites, prohibiendo su abuso. Abusar de la naturaleza



es abusar de los ancestros, de los hermanos y hermanas, de la creación, y del Creador, hipotecando el futuro»[Instrumentum laboris, 26.]. Los indígenas, «cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan»[Carta enc. Laudato si' (24 mayo 2015), 146: AAS 107 (2015), 906.], siempre que no se dejen atrapar por los cantos de sirena y por las ofertas interesadas de grupos de poder. Los daños a la naturaleza los afectan de un modo muy directo y constatable, porque —dicen—: «Somos agua, aire, tierra y vida del medio ambiente creado por Dios. Por lo tanto, pedimos que cesen los maltratos y el exterminio de la Madre tierra. La tierra tiene sangre y se está desangrando, las multinacionales le han cortado las venas a nuestra Madre tierra»[Documento con aportaciones al Sínodo de la Diócesis de San José del Guaviare y de la Arquidiócesis de Villavicencio y Granada - Colombia; cf. Instrumentum laboris, 17.].

Este sueño hecho de agua

43. En la Amazonia el agua es la reina, los ríos y arroyos son como venas, y toda forma de vida está determinada por ella:

«Allí, en la plenitud de los estíos ardientes, cuando se diluyen, muertas en los aires inmóviles, las últimas ráfagas del este, el termómetro está substituido por el higrómetro en la definición del clima. Las existencias derivan de una alternativa dolorosa de bajantes y crecientes de los grandes ríos. Estos se elevan siempre de una manera asombrosa. El Amazonas, repleto, sale de su lecho, levanta en pocos días el nivel de sus aguas [...]. La creciente es una parada en la vida. Preso entre las mallas de los igarapíes, el hombre aguarda



entonces, con raro estoicismo ante la fatalidad irrefrenable, el término de aquel invierno paradójico, de temperaturas elevadas. La bajante es el verano. Es la resurrección de la actividad rudimentaria de los que por allí se agitan, de la única forma de vida compatible con la naturaleza que se extrema en manifestaciones dispares, tornando imposible la continuación de cualquier esfuerzo»[Euclides da Cunha, *Los Sertones (Os Sertões)*, Buenos Aires 1946, 65-66.].

44. El agua deslumbra en el gran Amazonas, que recoge y vivifica todo a su alrededor:

«Amazonas

capital de las sílabas del agua,

padre patriarca, eres

la eternidad secreta

de las fecundaciones,

te caen ríos como aves...»[Pablo Neruda, «Amazonas», en *Canto General* (1938), I, IV.].

45. Es además la columna vertebral que armoniza y une: «El río no nos separa, nos une, nos ayuda a convivir entre diferentes culturas y lenguas»[REPAM, Doc. Eje de Fronteras. Preparación para el Sínodo de la Amazonia, Tabatinga - Brasil (13 febrero 2019), 3; cf. *Instrumentum laboris*, 8.]. Si bien es verdad que en este territorio hay muchas “Amazonias”, su eje principal es el gran río, hijo de muchos ríos:



«De la altura extrema de la cordillera, donde las nieves son eternas, el agua se desprende y traza un esbozo trémulo en la piel antigua de la piedra: el Amazonas acaba de nacer. Nace a cada instante. Desciende lenta, sinuosa luz, para crecer en la tierra. Espantando verdes, inventa su camino y se acrecienta. Aguas subterráneas afloran para abrazarse con el agua que descende de Los Andes. De la barriga de las nubes blanquísimas, tocadas por el viento, cae el agua celeste. Reunidas avanzan, multiplicadas en infinitos caminos, bañando la inmensa planicie [...]. Es la Gran Amazonia, toda en el trópico húmedo, con su selva compacta y atolondrante, donde todavía palpita, intocada y en vastos lugares jamás sorprendida por el hombre, la vida que se fue urdiendo en las intimidades del agua [...]. Desde que el hombre la habita, se yergue de las profundidades de sus aguas, y se escurre de los altos centros de su selva un terrible temor: de que esa vida esté, despacito, tomando el rumbo del fin»[Amadeu Thiago de Mello, Amazonas, patria da água. Traducción al español de Jorge Timossi, en http://letras-ruguay.espaciolatino.com/aaa/mello_thiago/amazonas_patria_da_agua.htm].

46. Los poetas populares, que se enamoraron de su inmensa belleza, han tratado de expresar lo que este río les hace sentir y la vida que él regala a su paso, en una danza de delfines, anacondas, árboles y canoas. Pero también lamentan los peligros que lo amenazan. Estos poetas, contemplativos y proféticos, nos ayudan a liberarnos del paradigma tecnocrático y consumista que destroza la naturaleza y que nos deja sin una existencia realmente digna:



«El mundo sufre de la transformación de los pies en caucho, de las piernas en cuero, del cuerpo en paño y de la cabeza en acero [...]. El mundo sufre la transformación de la pala en fusil, del arado en tanque de guerra, de la imagen del sembrador que siembra en la del autómata con su lanzallamas, de cuya sementera brotan desiertos. Sólo la poesía, con la humildad de su voz, podrá salvar a este mundo»[Vinicius de Moraes, Para vivir un gran amor, Buenos Aires 2013, 166.].

El grito de la Amazonia

47. La poesía ayuda a expresar una dolorosa sensación que hoy muchos compartimos. La verdad insoslayable es que, en las actuales condiciones, con este modo de tratar a la Amazonia, tanta vida y tanta hermosura están “tomando el rumbo del fin”, aunque muchos quieran seguir creyendo que no pasa nada:

«Los que creyeron que el río era un lazo para jugar se equivocaron.

El río es una vena delgadita en la cara de la tierra. [...]

El río es una cuerda de donde se agarran los animales y los árboles.

Si lo jalan muy duro, el río podría reventarse.

Podría reventarse y lavarnos la cara con el agua y con la sangre»[Juan Carlos Galeano, «Los que creyeron», en Amazonia y otros poemas, ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá 2011, 44.].



48. El equilibrio planetario depende también de la salud de la Amazonia. Junto con el bioma del Congo y del Borneo, deslumbra por la diversidad de sus bosques, de los cuales también dependen los ciclos de las lluvias, el equilibrio del clima y una gran variedad de seres vivos. Funciona como un gran filtro del dióxido de carbono, que ayuda a evitar el calentamiento de la tierra. En gran parte, su suelo es pobre en humus, por lo cual la selva «crece realmente sobre el suelo y no del suelo»[Harald Sioli, *A Amazônia*, Petrópolis 1985, 60.]. Cuando se elimina la selva, esta no es reemplazada, porque queda un terreno con pocos nutrientes que se convierte en territorio desértico o pobre en vegetación. Esto es grave, porque en las entrañas de la selva amazónica subsisten innumerables recursos que podrían ser indispensables para la curación de enfermedades. Sus peces, frutas y otros dones desbordantes enriquecen la alimentación humana. Además, en un ecosistema como el amazónico, la importancia de cada parte en el cuidado del todo se vuelve ineludible. Las tierras bajas y la vegetación marina también necesitan ser fertilizadas por lo que arrastra el Amazonas. El grito de la Amazonia alcanza a todos porque la «conquista y explotación de los recursos [...] amenaza hoy la misma capacidad de acogida del medioambiente: el ambiente como “recurso” pone en peligro el ambiente como “casa”»[S. Juan Pablo II, Discurso a los participantes en un Congreso Internacional sobre “Ambiente y salud” (24 marzo 1997), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (11 abril 1997), p. 7.]. El interés de unas pocas empresas poderosas no debería estar por encima del bien de la Amazonia y de la humanidad entera.



49. No es suficiente prestar atención al cuidado de las especies más visibles en riesgo de extinción. Es crucial tener en cuenta que en «el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos. Algunas especies poco numerosas, que suelen pasar desapercibidas, juegan un rol crítico fundamental para estabilizar el equilibrio de un lugar»[Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 34: AAS 107 (2015), 860.]. Esto fácilmente es ignorado en la evaluación del impacto ambiental de los proyectos económicos de industrias extractivas, energéticas, madereras y otras que destruyen y contaminan. Por otra parte, el agua, que abunda en la Amazonia, es un bien esencial para la sobrevivencia humana, pero las fuentes de contaminación son cada vez mayores[Cf. *ibíd.*, 28-31: AAS 107 (2015), 858-859.].

50. Es verdad que, además de los intereses económicos de empresarios y políticos locales, están también «los enormes intereses económicos internacionales»[*Ibíd.*, 38: AAS 107 (2015), 862.]. La solución no está, entonces, en una “internacionalización” de la Amazonia[Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 86.], pero se vuelve más grave la responsabilidad de los gobiernos nacionales. Por esta misma razón «es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales »



internacionales»[Carta enc. Laudato si' (24 mayo 2015), 38: AAS 107 (2015), 862.].

51. Para cuidar la Amazonia es bueno articular los saberes ancestrales con los conocimientos técnicos contemporáneos, pero siempre procurando un manejo sustentable del territorio que al mismo tiempo preserve el estilo de vida y los sistemas de valores de los pobladores[Cf. *ibíd.*, 144, 187: AAS 107 (2015), 905-906, 921.]. A ellos, de manera especial a los pueblos originarios, corresponde recibir —además de la formación básica— la información completa y transparente de los proyectos, de su alcance, de sus efectos y riesgos, para poder relacionar esta información con sus intereses y con su propio conocimiento del lugar, y así poder dar o no su consentimiento, o bien proponer alternativas[Cf. *ibíd.*, 183: AAS 107 (2015), 920.].

52. Los más poderosos no se conforman nunca con las ganancias que obtienen, y los recursos del poder económico se agigantan con el desarrollo científico y tecnológico. Por ello todos deberíamos insistir en la urgencia de «crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia»[*Ibíd.*, 53: AAS 107 (2015), 868.]. Si el llamado de Dios necesita de una escucha atenta del clamor de los pobres y de la tierra al mismo tiempo[Cf. *ibíd.*, 49: AAS 107 (2015), 866.], para nosotros «el grito de la Amazonia al Creador, es semejante al grito del Pueblo de Dios en Egipto (cf. Ex 3,7). Es un grito de esclavitud y abandono, que clama por la libertad»[Documento



preparatorio del Sínodo de los Obispos para la Asamblea Especial para la Región Panamazónica, 8.].

La profecía de la contemplación

53. Muchas veces dejamos cauterizar la conciencia, porque «la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito»[Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 56: AAS 107 (2015), 869.]. Si se mira la superficie quizás parece «que las cosas no fueran tan graves y que el planeta podría persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones. Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera»[Ibíd., 59: AAS 107 (2015), 870.].

54. Más allá de todo esto, quiero recordar que cada una de las distintas especies tiene un valor en sí misma, pero «cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, perdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho»[Ibíd., 33: AAS 107 (2015), 860.].

55. Aprendiendo de los pueblos originarios podemos contemplar la Amazonia y no sólo analizarla, para reconocer ese misterio precioso que nos supera. Podemos amarla y no



sólo utilizarla, para que el amor despierte un interés hondo y sincero. Es más, podemos sentirnos íntimamente unidos a ella y no sólo defenderla, y entonces la Amazonia se volverá nuestra como una madre. Porque «el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres»[Ibíd., 220: AAS 107 (2015), 934.].

56. Despertemos el sentido estético y contemplativo que Dios puso en nosotros y que a veces dejamos atrofiar. Recordemos que «cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso»[Ibíd., 215: AAS 107 (2015), 932.]. En cambio, si entramos en comunión con la selva, fácilmente nuestra voz se unirá a la de ella y se convertirá en oración: «Recostados a la sombra de un viejo eucalipto nuestra plegaria de luz se sumerge en el canto del follaje eterno»[Sui Yun, Cantos para el mendigo y el rey, Wiesbaden 2000.]. Esta conversión interior es lo que podrá permitirnos llorar por la Amazonia y gritar con ella ante el Señor.

57. Jesús decía: «¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc 12,6). El Padre Dios, que creó cada ser del universo con infinito amor, nos convoca a ser sus instrumentos en orden a escuchar el grito de la Amazonia. Si nosotros acudimos ante ese clamor desgarrador, podrá manifestarse que las creaturas de la Amazonia no han sido olvidadas por el Padre del cielo. Para los cristianos, el mismo Jesús nos reclama desde ellas, «porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las



mismas flores del campo y las aves que Él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa»[Carta enc. Laudato sí' (24 mayo 2015), 100: AAS 107 (2015), 887.]. Por estas razones, los creyentes encontramos en la Amazonia un lugar teológico, un espacio donde Dios mismo se muestra y convoca a sus hijos.

Educación y hábitos ecológicos

58. Así podemos dar un paso más y recordar que una ecología integral no se conforma con ajustar cuestiones técnicas o con decisiones políticas, jurídicas y sociales. La gran ecología siempre incorpora un aspecto educativo que provoca el desarrollo de nuevos hábitos en las personas y en los grupos humanos. Lamentablemente muchos habitantes de la Amazonia han adquirido costumbres propias de las grandes ciudades, donde el consumismo y la cultura del descarte ya están muy arraigados. No habrá una ecología sana y sustentable, capaz de transformar algo, si no cambian las personas, si no se las estimula a optar por otro estilo de vida, menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno.

59. Porque «mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites. [...] No pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan



sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca»[Ibíd., 204: AAS 107 (2015), 928.].

60. La Iglesia, con su larga experiencia espiritual, con su renovada consciencia sobre el valor de la creación, con su preocupación por la justicia, con su opción por los últimos, con su tradición educativa y con su historia de encarnación en culturas tan diversas de todo el mundo, también quiere aportar al cuidado y al crecimiento de la Amazonia.

Esto da lugar al siguiente sueño, que quiero compartir más directamente con los pastores y fieles católicos.

CAPÍTULO CUARTO

UN SUEÑO ECLESIAL

61. La Iglesia está llamada a caminar con los pueblos de la Amazonia. En América Latina este caminar tuvo expresiones privilegiadas como la Conferencia de Obispos en Medellín (1968) y su aplicación a la Amazonia en Santarem (1972)[Cf. Documentos de Santarem (1972) y Manaus (1997), en Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, Desafío misionario. Documentos da Igreja na Amazônia, Brasília 2014, 9-28, 67-84.]; y luego en Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007). El camino continúa, y la tarea misionera, si quiere desarrollar una Iglesia con rostro amazónico, necesita crecer en una cultura del encuentro hacia una «pluriforme armonía»[Exhort. ap. Evangelii gaudium (24 noviembre 2013), 220: AAS 105 (2013), 1110.].



Pero para que sea posible esta encarnación de la Iglesia y del Evangelio debe resonar, una y otra vez, el gran anuncio misionero.

El anuncio indispensable en la Amazonia

62. Frente a tantas necesidades y angustias que claman desde el corazón de la Amazonia, podemos responder a partir de organizaciones sociales, recursos técnicos, espacios de debate, programas políticos, y todo eso puede ser parte de la solución. Pero los cristianos no renunciamos a la propuesta de fe que recibimos del Evangelio. Si bien queremos luchar con todos, codo a codo, no nos avergonzamos de Jesucristo. Para quienes se han encontrado con Él, viven en su amistad y se identifican con su mensaje, es inevitable hablar de Él y acercar a los demás su propuesta de vida nueva: «¡Ay de mí si no evangelizo!» (1 Co 9,16).

63. La auténtica opción por los más pobres y olvidados, al mismo tiempo que nos mueve a liberarlos de la miseria material y a defender sus derechos, implica proponerles la amistad con el Señor que los promueve y dignifica. Sería triste que reciban de nosotros un código de doctrinas o un imperativo moral, pero no el gran anuncio salvífico, ese grito misionero que apunta al corazón y da sentido a todo lo demás. Tampoco podemos conformarnos con un mensaje social. Si damos la vida por ellos, por la justicia y la dignidad que ellos merecen, no podemos ocultarles que lo hacemos porque reconocemos a Cristo en ellos y porque descubrimos la inmensa dignidad que les otorga el Padre Dios que los ama infinitamente.



64. Ellos tienen derecho al anuncio del Evangelio, sobre todo a ese primer anuncio que se llama kerygma y que «es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra»[Ibíd., 164: AAS 105 (2013), 1088-1089.]. Es el anuncio de un Dios que ama infinitamente a cada ser humano, que ha manifestado plenamente ese amor en Cristo crucificado por nosotros y resucitado en nuestras vidas. Propongo releer un breve resumen sobre este contenido en el capítulo IV de la Exhortación *Christus vivit*. Este anuncio debe resonar constantemente en la Amazonia, expresado de muchas modalidades diferentes. Sin este anuncio apasionado, cada estructura eclesial se convertirá en una ONG más, y así no responderemos al pedido de Jesucristo: «Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15).

65. Cualquier propuesta de maduración en la vida cristiana necesita tener como eje permanente este anuncio, porque «toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor»[Ibíd., 165: AAS 105 (2013), 1089.]. La reacción fundamental ante ese anuncio, cuando logra provocar un encuentro personal con el Señor, es la caridad fraterna, ese «mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos»[Ibíd., 161: AAS 105 (2013), 1087.]. Así, el kerygma y el amor fraterno conforman la gran síntesis de todo el contenido del Evangelio que no puede dejar de ser propuesta en la Amazonia. Es lo que vivieron grandes evangelizadores de América Latina como santo Toribio de Mogrovejo o san José de Anchieta.



La inculturación

66. La Iglesia, al mismo tiempo que anuncia una y otra vez el kerygma, necesita crecer en la Amazonia. Para ello siempre reconfigura su propia identidad en escucha y diálogo con las personas, realidades e historias de su territorio. De esa forma podrá desarrollarse cada vez más un necesario proceso de inculturación, que no desprecia nada de lo bueno que ya existe en las culturas amazónicas, sino que lo recoge y lo lleva a la plenitud a la luz del Evangelio[Así lo recoge el Concilio Vaticano II en el n. 44 de la Constitución *Gaudium et spes* cuando dice: «[La Iglesia] desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje de Cristo por medio de los conceptos y de las lenguas de los distintos pueblos y procuró, además, ilustrarlo con la sabiduría de los filósofos, todo ello con el fin de adaptar el Evangelio, en cuanto era conveniente, al nivel de la comprensión de todos y de las exigencias de los sabios. Ciertamente, esta predicación acomodada de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda evangelización. Pues así en todo pueblo se estimula el poder de expresar el mensaje de Cristo a su modo y, al mismo tiempo, se promueve un vivo intercambio entre la Iglesia y las diferentes culturas de los pueblos».]. Tampoco desprecia la riqueza de sabiduría cristiana transmitida durante siglos, como si se pretendiera ignorar la historia donde Dios ha obrado de múltiples maneras, porque la Iglesia tiene un rostro pluriforme «no sólo desde una perspectiva espacial [...] sino también desde su realidad temporal»[Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania (29 junio 2019), 9: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (5 julio 2019), p. 9.]. Se trata de la auténtica Tradición de la Iglesia, que no es un depósito estático ni una pieza de museoc



sino la raíz de un árbol que crece[Cf. S. Vicente de Lerins, *Commonitorium primum*, cap. 23: PL 50, 668: «Ut annis scilicet consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate».]. Es la Tradición milenaria que testimonia la acción divina en su Pueblo y «tiene la misión de mantener vivo el fuego más que conservar sus cenizas»[Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania (29 junio 2019), 9. Cf. La expresión atribuida a Gustav Mahler: «La tradición es la salvaguarda del futuro y no la conservación de las cenizas».].

67. San Juan Pablo II enseñaba que, al presentar su propuesta evangélica, «la Iglesia no pretende negar la autonomía de la cultura. Al contrario, tiene hacia ella el mayor respeto», porque la cultura «no es solamente sujeto de redención y elevación, sino que puede también jugar un rol de mediación y de colaboración»[Discurso a los docentes universitarios y los hombres de cultura, Coimbra (15 mayo 1982), 5: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 mayo 1982), p. 18.]. Dirigiéndose a los indígenas del Continente americano recordó que «una fe que no se haga cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida»[Mensaje a los indígenas del Continente americano, Santo Domingo (12 octubre 1992), 6: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 octubre 1992), p. 15; cf. Discurso a los participantes en el Congreso nacional del Movimiento eclesial de compromiso cultural (16 enero 1982), 2: *Insegnamenti* 5/1 (1982), 131.]. Los desafíos de las culturas invitan a la Iglesia a «una actitud de vigilante sentido crítico, pero también de atención confiada»[S. Juan Pablo II, *Exhort. ap. postsin. Vita consecrata* (25 marzo 1996), 98: *AAS* 88 (1996), 474-475.].



68. Cabe retomar aquí lo que ya expresé en la Exhortación *Evangelii gaudium* acerca de la inculturación, que tiene como base la convicción de que «la gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe».[N. 115: AAS 105 (2013), 1068.] Percibamos que esto implica un doble movimiento. Por una parte, una dinámica de fecundación que permite expresar el Evangelio en un lugar, ya que «cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio».[Ibíd., 116: AAS 105 (2013), 1068.] Por otra parte, la misma Iglesia vive un camino receptivo, que la enriquece con lo que el Espíritu ya había sembrado misteriosamente en esa cultura. De ese modo, «el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro»[Ibíd.]. Se trata, en definitiva, de permitir y de alentar que el anuncio del Evangelio inagotable, comunicado «con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura»[Ibíd., 129: AAS 105 (2013), 1074.]

69. Por esto, «como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modo cultural»[Ibíd., 116: AAS 105 (2013), 1068.] y «no haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde»[Ibíd., 117: AAS 105 (2013), 1069.]. Sin embargo, el riesgo de los evangelizadores que llegan a un lugar es creer que no sólo deben comunicar el Evangelio sino también la cultura en la cual ellos han crecido, olvidando que no se trata de «imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea»[Ibíd.]. Hace falta aceptar con valentía la novedad del Espíritu capaz de crear siempre algo nuevo con



el tesoro inagotable de Jesucristo, porque «la inculturación coloca a la Iglesia en un camino difícil, pero necesario»[S. Juan Pablo II, Discurso a la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (17 enero 1987), 5: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (1 febrero 1987), p. 21.]. Es verdad que «aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado» y terminamos como «espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia»[Exhort. ap. Evangelii gaudium (24 noviembre 2013), 129: AAS 105 (2013), 1074.]. No temamos, no le cortemos las alas al Espíritu Santo.

Caminos de inculturación en la Amazonia

70. Para lograr una renovada inculturación del Evangelio en la Amazonia, la Iglesia necesita escuchar su sabiduría ancestral, volver a dar voz a los mayores, reconocer los valores presentes en el estilo de vida de las comunidades originarias, recuperar a tiempo las ricas narraciones de los pueblos. En la Amazonia ya hemos recibido riquezas que vienen de las culturas precolombinas, «como la apertura a la acción de Dios, el sentido de la gratitud por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana y la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida más allá de la terrenal, y tantos otros valores»[IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Santo Domingo (12-28 octubre 1992), 17.].

71. En este contexto, los pueblos indígenas amazónicos expresan la auténtica calidad de vida como un “buen vivir”



que implica una armonía personal, familiar, comunitaria y cósmica, y que se expresa en su modo comunitario de pensar la existencia, en la capacidad de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla, así como en el cuidado responsable de la naturaleza que preserva los recursos para las siguientes generaciones. Los pueblos aborígenes podrían ayudarnos a percibir lo que es una feliz sobriedad y en este sentido «tienen mucho que enseñarnos»[Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 198: AAS 105 (2013), 1103.]. Ellos saben ser felices con poco, disfrutan los pequeños dones de Dios sin acumular tantas cosas, no destruyen sin necesidad, cuidan los ecosistemas y reconocen que la tierra, al mismo tiempo que se ofrece para sostener su vida, como una fuente generosa, tiene un sentido materno que despierta respetuosa ternura. Todo eso debe ser valorado y recogido en la evangelización[Cf. Vittorio Messori - Joseph Ratzinger, *Informe sobre la fe*, ed. BAC, Madrid 2015, 209-210.].

72. Mientras luchamos por ellos y con ellos, estamos llamados «a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos»[Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 198: AAS 105 (2013), 1103.]. Los habitantes de las ciudades necesitan valorar esta sabiduría y dejarse “reeducar” frente al consumismo ansioso y al aislamiento urbano. La Iglesia misma puede ser un vehículo que ayude a esta recuperación cultural en una preciosa síntesis con el anuncio del Evangelio. Además, ella se convierte en instrumento de caridad en la medida en que las comunidades urbanas no sólo sean misioneras en su entorno, sino también acogedoras ante los pobres que llegan del interior acuciados por la



miseria. Lo es igualmente en la medida en que las comunidades estén cerca de los jóvenes migrantes para ayudarles a integrarse en la ciudad sin caer en sus redes de degradación. Estas acciones eclesiales, que brotan del amor, son valiosos caminos dentro de un proceso de inculturación.

73. Pero la inculturación eleva y plenifica. Ciertamente hay que valorar esa mística indígena de la interconexión e interdependencia de todo lo creado, mística de gratuidad que ama la vida como don, mística de admiración sagrada ante la naturaleza que nos desborda con tanta vida. No obstante, también se trata de lograr que esta relación con Dios presente en el cosmos se convierta, cada vez más, en la relación personal con un Tú que sostiene la propia realidad y quiere darle un sentido, un Tú que nos conoce y nos ama:

«Flotan sombras de mí, maderas muertas. Pero la estrella nace sin reproche sobre las manos de este niño, expertas, que conquistan las aguas y la noche. Me ha de bastar saber que Tú me sabes entero, desde antes de mis días»[Pedro Casaldáliga, «Carta de navegar (Por el Tocantins amazónico)», en *El tiempo y la espera*, Santander 1986.].

74. De igual modo, la relación con Jesucristo, Dios y hombre verdadero, liberador y redentor, no es enemiga de esta cosmovisión marcadamente cósmica que los caracteriza, porque Él también es el Resucitado que penetra todas las cosas[Santo Tomás de Aquino lo explica de esta manera: «La triple manera como está Dios en las cosas: Una es común, por esencia, presencia y potencia; otra por la gracia en sus santos; la tercera, singular en Cristo, por la unión» (Ad Colossenses, c.



II, l. 2).]. Para la experiencia cristiana, «todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, donde ha introducido un germen de transformación definitiva»[Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 235: AAS 107 (2015), 939.]. Él está gloriosa y misteriosamente presente en el río, en los árboles, en los peces, en el viento, como el Señor que reina en la creación sin perder sus heridas transfiguradas, y en la Eucaristía asume los elementos del mundo dando a cada uno el sentido del don pascual.

Inculturación social y espiritual

75. Esta inculturación, dada la situación de pobreza y abandono de tantos habitantes de la Amazonia, necesariamente tendrá que tener un perfume marcadamente social y caracterizarse por una firme defensa de los derechos humanos, haciendo brillar ese rostro de Cristo que «ha querido identificarse con ternura especial con los más débiles y pobres»[III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Puebla (23 marzo 1979), 196.]. Porque «desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana»[Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 178: AAS 105 (2013), 1094.], y esto implica para las comunidades cristianas un claro compromiso con el Reino de justicia en la promoción de los descartados. Para ello es sumamente importante una adecuada formación de los agentes pastorales en la Doctrina Social de la Iglesia.



76. Al mismo tiempo, la inculturación del Evangelio en la Amazonia debe integrar mejor lo social con lo espiritual, de manera que los más pobres no necesiten ir a buscar fuera de la Iglesia una espiritualidad que responda a los anhelos de su dimensión trascendente. Por lo tanto, no se trata de una religiosidad alienante e individualista que acalle los reclamos sociales por una vida más digna, pero tampoco se trata de mutilar la dimensión trascendente y espiritual como si al ser humano le bastara el desarrollo material. Esto nos convoca no sólo a combinar las dos cosas, sino a conectarlas íntimamente. Así brillará la verdadera hermosura del Evangelio, que es plenamente humanizadora, que dignifica íntegramente a las personas y a los pueblos, que colma el corazón y la vida entera.

Puntos de partida para una santidad amazónica

77. Así podrán nacer testimonios de santidad con rostro amazónico, que no sean copias de modelos de otros lugares, santidad hecha de encuentro y de entrega, de contemplación y de servicio, de soledad receptiva y de vida común, de alegre sobriedad y de lucha por la justicia. A esta santidad la alcanza «cada uno por su camino»[Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11; cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 10-11.], y eso vale también para los pueblos, donde la gracia se encarna y brilla con rasgos distintivos. Imaginemos una santidad con rasgos amazónicos, llamada a interpelar a la Iglesia universal.

78. Un proceso de inculturación, que implica caminos no sólo individuales sino también populares, exige amor al pueblo cargado de respeto y comprensión. En buena parte de la



Amazonia este proceso ya se ha iniciado. Hace más de cuarenta años los Obispos de la Amazonia del Perú destacaban que en muchos de los grupos presentes en esa región «el sujeto de evangelización, modelado por una cultura propia múltiple y cambiante, está inicialmente evangelizado» ya que posee «ciertos rasgos de catolicismo popular que, aunque primitivamente quizás fueron promovidos por agentes pastorales, actualmente son algo que el pueblo ha hecho suyo y hasta les ha cambiado los significados y los transmite de generación en generación»[Vicariatos Apostólicos de la Amazonia Peruana, «Segunda asamblea episcopal regional de la selva», San Ramón - Perú (5 octubre 1973), en *Éxodo de la Iglesia en la Amazonia. Documentos pastorales de la Iglesia en la Amazonia peruana*, Iquitos 1976, 121.]. No nos apresuremos en calificar de superstición o de paganismo algunas expresiones religiosas que surgen espontáneamente de la vida de los pueblos. Más bien hay que saber reconocer el trigo que crece entre la cizaña, porque «en la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo»[Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 123: AAS 105 (2013), 1071.].

79. Es posible recoger de alguna manera un símbolo indígena sin calificarlo necesariamente de idolatría. Un mito cargado de sentido espiritual puede ser aprovechado, y no siempre considerado un error pagano. Algunas fiestas religiosas contienen un significado sagrado y son espacios de reencuentro y de fraternidad, aunque se requiera un lento proceso de purificación o de maduración. Un misionero de alma trata de descubrir qué inquietudes legítimas buscan un cauce en manifestaciones religiosas a veces imperfectas



parciales o equivocadas, e intenta responder desde una espiritualidad inculturada.

80. Será sin duda una espiritualidad centrada en el único Dios y Señor, pero al mismo tiempo capaz de entrar en contacto con las necesidades cotidianas de las personas que procuran una vida digna, que quieren disfrutar de las cosas bellas de la existencia, encontrar la paz y la armonía, resolver las crisis familiares, curar sus enfermedades, ver a sus hijos crecer felices. El peor peligro sería alejarlos del encuentro con Cristo por presentarlo como un enemigo del gozo, o como alguien indiferente ante las búsquedas y las angustias humanas[Cf. Exhort. ap. *Gaudete et exultate* (19 marzo 2018), 126-127.]. Hoy es indispensable mostrar que la santidad no deja a las personas sin «fuerzas, vida o alegría»[Ibíd., 32.].

La inculturación de la liturgia

81. La inculturación de la espiritualidad cristiana en las culturas de los pueblos originarios tiene en los sacramentos un camino de especial valor, porque en ellos se une lo divino y lo cósmico, la gracia y la creación. En la Amazonia no deberían entenderse como una separación con respecto a lo creado. Ellos «son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural»[Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 235: AAS 107 (2015), 939.]. Son una plenificación de lo creado, donde la naturaleza es elevada para que sea lugar e instrumento de la gracia, para «abrazar el mundo en un nivel distinto»[Ibíd.].



82. En la Eucaristía, Dios «en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. [...] [Ella] une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado»[Ibíd., 236: AAS 107 (2015), 940.]. Por esa razón puede ser «motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado»[Ibíd.]. Así «no escapamos del mundo ni negamos la naturaleza cuando queremos encontrarnos con Dios»[Ibíd., 235: AAS 107 (2015), 939.]. Esto nos permite recoger en la liturgia muchos elementos propios de la experiencia de los indígenas en su íntimo contacto con la naturaleza y estimular expresiones autóctonas en cantos, danzas, ritos, gestos y símbolos. Ya el Concilio Vaticano II había pedido este esfuerzo de inculturación de la liturgia en los pueblos indígenas[Cf. Const. Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, 37-40, 65, 77, 81.], pero han pasado más de cincuenta años y hemos avanzado poco en esta línea[En el Sínodo surgió la propuesta de elaborar un “rito amazónico”].

83. Al domingo, «la espiritualidad cristiana incorpora el valor del descanso y de la fiesta. El ser humano tiende a reducir el descanso contemplativo al ámbito de lo infecundo o innecesario, olvidando que así se quita a la obra que se realiza lo más importante: su sentido. Estamos llamados a incluir en nuestro obrar una dimensión receptiva y gratuita»[Carta enc. Laudato si' (24 mayo 2015), 237: AAS 107 (2015), 940.]. Los pueblos originarios saben de esta gratuidad y de este sano ocio contemplativo. Nuestras celebraciones deberían ayudarles a vivir esta experiencia en la liturgia dominical y a encontrarse con la luz de la Palabra y de la Eucaristía que ilumina nuestras vidas concretas.



84. Los sacramentos muestran y comunican al Dios cercano que llega con misericordia a curar y a fortalecer a sus hijos. Por lo tanto, deben ser accesibles, sobre todo para los pobres, y nunca deben negarse por razones de dinero. Tampoco cabe, frente a los pobres y olvidados de la Amazonia, una disciplina que excluya y aleje, porque así ellos son finalmente descartados por una Iglesia convertida en aduana. Más bien, «en las difíciles situaciones que viven las personas más necesitadas, la Iglesia debe tener un especial cuidado para comprender, consolar, integrar, evitando imponerles una serie de normas como si fueran una roca, con lo cual se consigue el efecto de hacer que se sientan juzgadas y abandonadas precisamente por esa Madre que está llamada a acercarles la misericordia de Dios»[Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 49: AAS 108 (2016), 331; cf. *ibíd.*, 305: AAS 108 (2016), 436-437.]. Para la Iglesia la misericordia puede volverse una mera expresión romántica si no se manifiesta concretamente en la tarea pastoral[Cf. *ibíd.*, 296, 308: AAS 108 (2016), 430-431, 438.].

La inculturación de la ministerialidad

85. La inculturación también debe desarrollarse y reflejarse en una forma encarnada de llevar adelante la organización eclesial y la ministerialidad. Si se incultura la espiritualidad, si se incultura la santidad, si se incultura el Evangelio mismo, ¿cómo evitar pensar en una inculturación del modo como se estructuran y se viven los ministerios eclesiales? La pastoral de la Iglesia tiene en la Amazonia una presencia precaria, debida en parte a la inmensa extensión territorial con muchos lugares de difícil acceso, gran diversidad cultural, serios problemas sociales, y la propia opción de algunos



pueblos de recluirse. Esto no puede dejarnos indiferentes y exige de la Iglesia una respuesta específica y valiente.

86. Se requiere lograr que la ministerialidad se configure de tal manera que esté al servicio de una mayor frecuencia de la celebración de la Eucaristía, aun en las comunidades más remotas y escondidas. En Aparecida se invitó a escuchar el lamento de tantas comunidades de la Amazonia «privadas de la Eucaristía dominical por largos períodos»[V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 100, e.]. Pero al mismo tiempo se necesitan ministros que puedan comprender desde dentro la sensibilidad y las culturas amazónicas.

87. El modo de configurar la vida y el ejercicio del ministerio de los sacerdotes no es monolítico, y adquiere diversos matices en distintos lugares de la tierra. Por eso es importante determinar qué es lo más específico del sacerdote, aquello que no puede ser delegado. La respuesta está en el sacramento del Orden sagrado, que lo configura con Cristo sacerdote. Y la primera conclusión es que ese carácter exclusivo recibido en el Orden, lo capacita sólo a él para presidir la Eucaristía[Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta Sacerdotium ministeriale, a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunas cuestiones concernientes al ministro de la Eucaristía (6 agosto 1983): AAS, 75 (1983), 1001-1009.]. Esa es su función específica, principal e indelegable. Algunos piensan que lo que distingue al sacerdote es el poder, el hecho de ser la máxima autoridad de la comunidad. Pero san Juan Pablo II explicó que, aunque el sacerdocio se considere “jerárquico”, esta función no tiene



el valor de estar por encima del resto, sino que «está ordenada totalmente a la santidad de los miembros del Cuerpo místico de Cristo»[Carta ap. *Mulieris dignitatem* (15 agosto 1988), 27: AAS 80 (1988), 1718.]. Cuando se afirma que el sacerdote es signo de “Cristo cabeza”, el sentido principal es que Cristo es la fuente de la gracia: Él es cabeza de la Iglesia «porque tiene el poder de hacer correr la gracia por todos los miembros de la Iglesia»[Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* III, q. 8, a. 1, resp.].

88. El sacerdote es signo de esa Cabeza que derrama la gracia ante todo cuando celebra la Eucaristía, fuente y culmen de toda la vida cristiana[Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 5; S. Juan Pablo II, Carta enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 22: AAS 95 (2003), 448.]. Esa es su gran potestad, que sólo puede ser recibida en el sacramento del Orden sacerdotal. Por eso únicamente él puede decir: “Esto es mi cuerpo”. Hay otras palabras que sólo él puede pronunciar: “Yo te absuelvo de tus pecados”. Porque el perdón sacramental está al servicio de una celebración eucarística digna. En estos dos sacramentos está el corazón de su identidad exclusiva[También es propio del sacerdote administrar la Unción de los enfermos, por estar íntimamente ligada al perdón de los pecados: «Y si tuviera pecados le serán perdonados» (St 5,15).].

89. En las circunstancias específicas de la Amazonia, de manera especial en sus selvas y lugares más remotos, hay que encontrar un modo de asegurar ese ministerio sacerdotal. Los laicos podrán anunciar la Palabra, enseñar, organizar sus comunidades, celebrar algunos sacramentos, buscar



distintos cauces para la piedad popular y desarrollar la multitud de dones que el Espíritu derrama en ellos. Pero necesitan la celebración de la Eucaristía porque ella «hace la Iglesia»[Catecismo de la Iglesia Católica, 1396; S. Juan Pablo II, Carta enc. Ecclesia de Eucharistia (17 abril 2003), 26: AAS 95 (2003), 451; cf. Henri de Lubac, Meditación sobre la Iglesia, ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 1958, 130.], y llegamos a decir que «no se edifica ninguna comunidad cristiana si esta no tiene su raíz y centro en la celebración de la sagrada Eucaristía»[Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Presbyterorum ordinis, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 6.]. Si de verdad creemos que esto es así, es urgente evitar que los pueblos amazónicos estén privados de ese alimento de vida nueva y del sacramento del perdón.

90. Esta acuciante necesidad me lleva a exhortar a todos los Obispos, en especial a los de América Latina, no sólo a promover la oración por las vocaciones sacerdotales, sino también a ser más generosos, orientando a los que muestran vocación misionera para que opten por la Amazonia[Llama la atención que en algunos países de la cuenca amazónica hay más misioneros para Europa o para Estados Unidos que para auxiliar a los propios Vicariatos de la Amazonia.]. Al mismo tiempo conviene revisar a fondo la estructura y el contenido tanto de la formación inicial como de la formación permanente de los presbíteros, para que adquieran las actitudes y capacidades que requiere el diálogo con las culturas amazónicas. Esta formación debe ser eminentemente pastoral y favorecer el desarrollo de la misericordia sacerdotal[También en el Sínodo se habló sobre la carencia de seminarios para la formación sacerdotal de personas indígenas.].



Comunidades repletas de vida

91. Por otra parte, la Eucaristía es el gran sacramento que significa y realiza la unidad de la Iglesia [Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 3.], y se celebra «para que de extraños, dispersos e indiferentes unos a otros, lleguemos a ser unidos, iguales y amigos» [S. Pablo VI, Homilía en la Solemnidad del Corpus Christi (17 junio 1965): *Insegnamenti* 3 (1965), 358.]. Quien preside la Eucaristía debe cuidar la comunión, que no es una unidad empobrecida, sino que acoge la múltiple riqueza de dones y carismas que el Espíritu derrama en la comunidad.

92. Por lo tanto, la Eucaristía, como fuente y culmen, reclama el desarrollo de esa multiforme riqueza. Se necesitan sacerdotes, pero esto no excluye que ordinariamente los diáconos permanentes —que deberían ser muchos más en la Amazonia—, las religiosas y los mismos laicos asuman responsabilidades importantes para el crecimiento de las comunidades y que maduren en el ejercicio de esas funciones gracias a un acompañamiento adecuado.

93. Entonces no se trata sólo de facilitar una mayor presencia de ministros ordenados que puedan celebrar la Eucaristía. Este sería un objetivo muy limitado si no intentamos también provocar una nueva vida en las comunidades. Necesitamos promover el encuentro con la Palabra y la maduración en la santidad a través de variados servicios laicales, que suponen un proceso de preparación —bíblica, doctrinal, espiritual y práctica— y diversos caminos de formación permanente.



94. Una Iglesia con rostros amazónicos requiere la presencia estable de líderes laicos maduros y dotados de autoridad [Es posible, por escasez de sacerdotes, que el obispo encomiende «una participación en el ejercicio de la cura pastoral de la parroquia a un diácono o a otra persona que no tiene el carácter sacerdotal, o a una comunidad» (Código de Derecho Canónico, 517 §2).], que conozcan las lenguas, las culturas, la experiencia espiritual y el modo de vivir en comunidad de cada lugar, al mismo tiempo que dejan espacio a la multiplicidad de dones que el Espíritu Santo siembra en todos. Porque allí donde hay una necesidad peculiar, Él ya ha derramado carismas que permitan darle una respuesta. Ello supone en la Iglesia una capacidad para dar lugar a la audacia del Espíritu, para confiar y concretamente para permitir el desarrollo de una cultura eclesial propia, marcadamente laical. Los desafíos de la Amazonia exigen a la Iglesia un esfuerzo especial por lograr una presencia capilar que sólo es posible con un contundente protagonismo de los laicos.

95. Muchas personas consagradas gastaron sus energías y buena parte de sus vidas por el Reino de Dios en la Amazonia. La vida consagrada, capaz de diálogo, de síntesis, de encarnación y de profecía, tiene un lugar especial en esta configuración plural y armoniosa de la Iglesia amazónica. Pero le hace falta un nuevo esfuerzo de inculturación, que ponga en juego la creatividad, la audacia misionera, la sensibilidad y la fuerza peculiar de la vida comunitaria.

96. Las comunidades de base, cuando supieron integrar la defensa de los derechos sociales con el anuncio misionero y la espiritualidad, fueron verdaderas experiencias de



sinodalidad en el caminar evangelizador de la Iglesia en la Amazonia. Muchas veces «han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros del Señor, como testimonio la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos»[V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 178.].

97. Aliento la profundización de la tarea conjunta que se realiza a través de la REPAM y de otras asociaciones, con el objetivo de consolidar lo que ya pedía Aparecida: «establecer, entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos, que están en la cuenca amazónica, una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas»[Ibíd., 475.]. Esto vale especialmente para la relación entre las Iglesias fronterizas.

98. Finalmente, quiero recordar que no siempre podemos pensar proyectos para comunidades estables, porque en la Amazonia hay una gran movilidad interna, una constante migración muchas veces pendular, y «la región se ha convertido de hecho en un corredor migratorio»[Instrumentum laboris, 65.]. La «trashumancia amazónica no ha sido bien comprendida ni suficientemente trabajada desde el punto de vista pastoral»[Ibíd., 63.]. Por ello hay que pensar en equipos misioneros itinerantes y «apoyar la inserción y la itinerancia de los consagrados y las consagradas junto a los más empobrecidos y excluidos»[Ibíd., 129, d, 2.]. Por otro lado, esto desafía a nuestras comunidades urbanas, que deberían cultivar con ingenio y generosidad, de forma especial en las periferias, diversas formas de cercanía y de acogida ante las familias y los jóvenes que llegan del interior.



La fuerza y el don de las mujeres

99. En la Amazonia hay comunidades que se han sostenido y han transmitido la fe durante mucho tiempo sin que algún sacerdote pasara por allí, aun durante décadas. Esto ocurrió gracias a la presencia de mujeres fuertes y generosas: bautizadoras, catequistas, rezadoras, misioneras, ciertamente llamadas e impulsadas por el Espíritu Santo. Durante siglos las mujeres mantuvieron a la Iglesia en pie en esos lugares con admirable entrega y ardiente fe. Ellas mismas, en el Sínodo, nos conmovieron a todos con su testimonio.

100. Esto nos invita a expandir la mirada para evitar reducir nuestra comprensión de la Iglesia a estructuras funcionales. Ese reduccionismo nos llevaría a pensar que se otorgaría a las mujeres un status y una participación mayor en la Iglesia sólo si se les diera acceso al Orden sagrado. Pero esta mirada en realidad limitaría las perspectivas, nos orientaría a clericalizar a las mujeres, disminuiría el gran valor de lo que ellas ya han dado y provocaría sutilmente un empobrecimiento de su aporte indispensable.

101. Jesucristo se presenta como Esposo de la comunidad que celebra la Eucaristía, a través de la figura de un varón que la preside como signo del único Sacerdote. Este diálogo entre el Esposo y la esposa que se eleva en la adoración y santifica a la comunidad, no debería encerrarnos en planteamientos parciales sobre el poder en la Iglesia. Porque el Señor quiso manifestar su poder y su amor a través de dos rostros humanos: el de su Hijo divino hecho hombre y el de una creatura que es mujer, María. Las mujeres hacen su aporte a la Iglesia según su modo propio y prolongando la fuerza y la



ternura de María, la Madre. De este modo no nos limitamos a un planteamiento funcional, sino que entramos en la estructura íntima de la Iglesia. Así comprendemos radicalmente por qué sin las mujeres ella se derrumba, como se habrían caído a pedazos tantas comunidades de la Amazonia si no hubieran estado allí las mujeres, sosteniéndolas, conteniéndolas y cuidándolas. Esto muestra cuál es su poder característico.

102. No podemos dejar de alentar los dones populares que han dado a las mujeres tanto protagonismo en la Amazonia, aunque hoy las comunidades están sometidas a nuevos riesgos que no existían en otras épocas. La situación actual nos exige estimular el surgimiento de otros servicios y carismas femeninos, que respondan a las necesidades específicas de los pueblos amazónicos en este momento histórico.

103. En una Iglesia sinodal las mujeres, que de hecho desempeñan un papel central en las comunidades amazónicas, deberían poder acceder a funciones e incluso a servicios eclesiales que no requieren el Orden sagrado y permitan expresar mejor su lugar propio. Cabe recordar que estos servicios implican una estabilidad, un reconocimiento público y el envío por parte del obispo. Esto da lugar también a que las mujeres tengan una incidencia real y efectiva en la organización, en las decisiones más importantes y en la guía de las comunidades, pero sin dejar de hacerlo con el estilo propio de su impronta femenina.

Ampliar horizontes más allá de los conflictos



104. Suele ocurrir que en un determinado lugar los agentes pastorales vislumbran soluciones muy diversas para los problemas que enfrentan, y por ello proponen formas aparentemente opuestas de organización eclesial. Cuando esto ocurre es probable que la verdadera respuesta a los desafíos de la evangelización esté en la superación de las dos propuestas, encontrando otros caminos mejores, quizás no imaginados. El conflicto se supera en un nivel superior donde cada una de las partes, sin dejar de ser fiel a sí misma, se integra con la otra en una nueva realidad. Todo se resuelve «en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna»[Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 228: AAS 105 (2013), 1113.]. De otro modo, el conflicto nos encierra, «perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada»[Ibíd., 226: AAS 105 (2013), 1112.].

105. Esto de ninguna manera significa relativizar los problemas, escapar de ellos o dejar las cosas como están. Las verdaderas soluciones nunca se alcanzan licuando la audacia, escondiéndose de las exigencias concretas o buscando culpas afuera. Al contrario, la salida se encuentra por “desborde”, trascendiendo la dialéctica que limita la visión para poder reconocer así un don mayor que Dios está ofreciendo. De ese nuevo don acogido con valentía y generosidad, de ese don inesperado que despierta una nueva y mayor creatividad, manarán como de una fuente generosa las respuestas que la dialéctica no nos dejaba ver. En sus inicios, la fe cristiana se difundió admirablemente siguiendo esta lógica que le permitió, a partir de una matriz hebrea, encarnarse en las culturas grecorromanas y adquirir a su paso distintas modalidades. De modo análogo, en este momento



histórico, la Amazonia nos desafía a superar perspectivas limitadas, soluciones pragmáticas que se quedan clausuradas en aspectos parciales de los grandes desafíos, para buscar caminos más amplios y audaces de inculturación.

La convivencia ecuménica e interreligiosa

106. En una Amazonia plurirreligiosa, los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más light o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. Si uno cree que el Espíritu Santo puede actuar en el diferente, entonces intentará dejarse enriquecer con esa luz, pero la acogerá desde el seno de sus propias convicciones y de su propia identidad. Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico.

107. Los católicos tenemos un tesoro en las Sagradas Escrituras, que otras religiones no aceptan, aunque a veces son capaces de leerlas con interés e incluso de valorar algunos de sus contenidos. Algo semejante intentamos hacer nosotros ante los textos sagrados de otras religiones y comunidades religiosas, donde se encuentran «preceptos y doctrinas que [...] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres»[Concilio Vaticano II, Declaración *Nostra Aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 2.]. También tenemos una gran riqueza en los siete sacramentos, que



algunas comunidades cristianas no aceptan en su totalidad o en idéntico sentido. Al mismo tiempo que creemos firmemente en Jesús como único Redentor del mundo, cultivamos una profunda devoción hacia su Madre. Si bien sabemos que esto no se da en todas las confesiones cristianas, sentimos el deber de comunicar a la Amazonia la riqueza de ese cálido amor materno del cual nos sentimos depositarios. De hecho, terminaré esta Exhortación con unas palabras dirigidas a María.

108. Todo esto no tendría que convertirnos en enemigos. En un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos por el bien de la Amazonia. La fuerza de lo que une a todos los cristianos tiene un valor inmenso. Prestamos tanta atención a lo que nos divide que a veces ya no apreciamos ni valoramos lo que nos une. Y eso que nos une es lo que nos permite estar en el mundo sin que nos devoren la inmanencia terrena, el vacío espiritual, el egocentrismo cómodo, el individualismo consumista y autodestructivo.

109. A todos los cristianos nos une la fe en Dios, el Padre que nos da la vida y nos ama tanto. Nos une la fe en Jesucristo, el único Redentor, que nos liberó con su bendita sangre y con su resurrección gloriosa. Nos une el deseo de su Palabra que guía nuestros pasos. Nos une el fuego del Espíritu que nos impulsa a la misión. Nos une el mandamiento nuevo que Jesús nos dejó, la búsqueda de una civilización del amor, la



pasión por el Reino que el Señor nos llama a construir con Él. Nos une la lucha por la paz y la justicia. Nos une la convicción de que no todo se termina en esta vida, sino que estamos llamados a la fiesta celestial donde Dios secará todas las lágrimas y recogerá lo que hicimos por los que sufren.

110. Todo esto nos une. ¿Cómo no luchar juntos? ¿Cómo no orar juntos y trabajar codo a codo para defender a los pobres de la Amazonia, para mostrar el rostro santo del Señor y para cuidar su obra creadora?

CONCLUSIÓN

LA MADRE DE LA AMAZONIA

111. Después de compartir algunos sueños, aliento a todos a avanzar en caminos concretos que permitan transformar la realidad de la Amazonia y liberarla de los males que la aquejan. Ahora levantemos la mirada a María. La Madre que Cristo nos dejó, aunque es la única Madre de todos, se manifiesta en la Amazonia de distintas maneras. Sabemos que «los indígenas se encuentran vitalmente con Jesucristo por muchas vías; pero el camino mariano ha contribuido más a este encuentro».[CELAM, III Simposio latinoamericano sobre Teología india, Ciudad de Guatemala (23-27 octubre 2006).] Ante la maravilla de la Amazonia, que hemos descubierto cada vez mejor en la preparación y en el desarrollo del Sínodo, creo que lo mejor es culminar esta Exhortación dirigiéndonos a ella:

Madre de la vida, en tu seno materno se fue formando Jesús, que es el Señor de todo lo que existe.



Resucitado, Él te transformó con su luz y te hizo reina de toda la creación.

Por eso te pedimos que reines, María, en el corazón palpitante de la Amazonia.

Muéstrate como madre de todas las creaturas, en la belleza de las flores, de los ríos, del gran río que la atraviesa y de todo lo que vibra en sus selvas. Cuida con tu cariño esa explosión de hermosura.

Pide a Jesús que derrame todo su amor en los hombres y en las mujeres que allí habitan, para que sepan admirarla y cuidarla.

Haz nacer a tu hijo en sus corazones para que Él brille en la Amazonia, en sus pueblos y en sus culturas, con la luz de su Palabra, con el consuelo de su amor, con su mensaje de fraternidad y de justicia.

Que en cada Eucaristía se eleve también tanta maravilla para la gloria del Padre.

Madre, mira a los pobres de la Amazonia, porque su hogar está siendo destruido por intereses mezquinos.

¡Cuánto dolor y cuánta miseria, cuánto abandono y cuánto atropello en esta tierra bendita, desbordante de vida!

Toca la sensibilidad de los poderosos porque, aunque sentimos que ya es tarde nos llamas a salvar lo que todavía vive.

Madre del corazón traspasado que sufres en tus hijos ultrajados y en la naturaleza herida, reina tú en la Amazonia junto con tu hijo.



Reina para que nadie más se sienta dueño de la obra de Dios.

En ti confiamos, Madre de la vida no nos abandones en esta hora oscura.

Amén.

Dado en Roma, junto a San Juan de Letrán, el 2 de febrero, Fiesta de la Presentación del Señor, del año 2020, séptimo de mi Pontificado.

Francisco



Carta Apostólica “Patris Corde”

Con motivo del 150° Aniversario de la Declaración de San José como patrono de la Iglesia Universal

Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «el hijo de José» [Lc 4,22; Jn 6,42; cf. Mt 13,55; Mc 6,3.].



Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fue y la misión que la Providencia le confió.

Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. Mt 13,55), desposado con María (cf. Mt 1,18; Lc 1,27); un «hombre justo» (Mt 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. Lc 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. Mt 1,20; 2,13.19.22). Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (Lc 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. Lc 2,8-20) y de los Magos (cf. Mt 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. Lc 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. Mt 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea –de donde, se decía: “No sale ningún profeta” y “no puede salir nada bueno” (cf. Jn 7,52; 1,46)–, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de



Jerusalén, donde estaba el templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. Lc 2,41-50).

Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica» [S. Rituum Congreg., Quemadmodum Deus (8 diciembre 1870): ASS 6 (1870-71), 194.], el venerable Pío XII lo presentó como “Patrono de los trabajadores” [Cf. Discurso a las Asociaciones cristianas de Trabajadores italianos con motivo de la Solemnidad de san José obrero (1 mayo 1955): AAS 47 (1955), 406.] y san Juan Pablo II como «Custodio del Redentor» [Exhort. ap. Redemptoris custos (15 agosto 1989): AAS 82 (1990), 5-34.]. El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte» [Catecismo de la Iglesia Católica, 1014.].

Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como Patrono de la Iglesia Católica, quisiera —como dice Jesús— que “la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón” (cf. Mt 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas



comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos» [Meditación en tiempos de pandemia (27 marzo 2020)]. Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

1. Padre amado

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo [In Matth. Hom, V, 3: PG 57, 58.].



San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa» [Homilía (19 marzo 1966): *Insegnamenti di Paolo VI*, IV (1966), 110.].

Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía. Alentada por su experiencia, la santa persuadía a otros para que le fueran devotos [Cf. *Libro de la vida*, 6, 6-8.].

En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él [Todos los días, durante más de cuarenta años, después de Laudes, recito una oración a san José tomada de un libro de devociones francés



del siglo XIX, de la Congregación de las Religiosas de Jesús y María, que expresa devoción, confianza y un cierto reto a san José: «Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén».].

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión "Ite ad Ioseph", que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (Gn 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. Gn 37,11-28) y que —siguiendo el relato bíblico— se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. Gn 41,41-44).

Como descendiente de David (cf. Mt 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. 2 Sam 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

2. Padre en la ternura

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él "le enseñó a caminar, y lo



tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. Os 11,3-4).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13).

En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura [Cf. Dt 4,31; Sal 69,17; 78,38; 86,5; 111,4; 116,5; Jr 31,20.], que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (Sal 145,9).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad”» (2 Co 12,7-9).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura [Cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium (24 noviembre 2013), 88, 288; AAS 105 (2013), 1057, 1136-1137.].



El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. Ap 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. Lc 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

3. Padre en la obediencia



Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad [Cf. Gn 20,3; 28,12; 31,11.24; 40,8; 41,1-32; Nm 12,6; 1 Sam 3,3-10; Dn 2; 4; Jb 33,15.].

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente» [En estos casos estaba prevista la lapidación (cf. Dt 22,20-21).], pero decidió «romper su compromiso en secreto» (Mt 1,19). En el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (Mt 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15).

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle



informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. Mt 2,19-20), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (Mt 2,21).

Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños —y es la cuarta vez que sucedió—, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (Mt 2,22-23).

El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. Lc 2,1-7).

San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. 2,21-24) [Cf. Lv 12,1-8; Ex 13,2.].

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “fiat”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12).



En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. Jn 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia [Cf. Mt 26,39; Mc 14,36; Lc 22,42.] y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (Flp 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”» [S. Juan Pablo II, Exhort. ap. Redemptoris custos (15 agosto 1989), 8: AAS 82 (1990), 14.].

4. Padre en la acogida

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio» [Homilía en la Santa Misa con beatificaciones, Villavicencio - Colombia (8 septiembre 2017): AAS 109 (2017), 1061.].



Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (Jb 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.



Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20), parece repetirnos también a nosotros: “¡No tengan miedo!”. Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (1 Jn 3,20).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (Rm 8,28). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal (etiam illud quod malum dicitur)» [Enchiridion de fide, spe et caritate, 3.11: PL 40, 236.]. En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelen. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó “con los ojos abiertos” lo que



le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. 1 Co 1,27), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (Sal 68,6) y nos ordena amar al extranjero [Cf. Dt 10,19; Ex 22,20-22; Lc 10,29-37.]. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (cf. Lc 15,11-32).

5. Padre de la valentía creativa

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino



confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. Mt 2,13-14).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la “buena noticia” del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.

Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del paralítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf. Lc 5,17-26). La dificultad no detuvo la audacia y la obstinación de esos amigos. Ellos estaban convencidos de que Jesús podía curar al enfermo y «como no pudieron introducirlo por causa de la multitud, subieron a lo alto de la



casa y lo hicieron bajar en la camilla a través de las tejas, y lo colocaron en medio de la gente frente a Jesús. Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al parálítico: “¡Hombre, tus pecados quedan perdonados!”» (vv. 19-20). Jesús reconoció la fe creativa con la que esos hombres trataron de traerle a su amigo enfermo.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. Mt 1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro más preciado de nuestra fe [Cf. S. Rituum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): ASS 6 (1870-71), 193; B. Pío IX, Carta ap. *Inclytum Patriarcham* (7 julio 1871): l.c., 324-327.].

En el plan de salvación no se puede separar al Hijo de la Madre, de aquella que «avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz» [Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 58.].



Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María [Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 963-970.]. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando al Niño y a su madre, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando al Niño y a su madre.

Este Niño es el que dirá: «Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (Mt 25,40). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son “el Niño” que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la



Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre el Niño y su madre.

6. Padre trabajador

Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad



humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva "normalidad" en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploramos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

7. Padre en la sombra

El escritor polaco Jan Dobraczyński, en su libro *La sombra del Padre* [Edición original: *Cień Ojca*, Varsovia 1977.], noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (Dt 1,31). Así José ejerció la paternidad durante toda su vida [Cf. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos*, 7-8: AAS 82 (1990), 12-16.].



Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejerce la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (1 Co 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (ibíd.). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de “castísimo”. No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el



centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho "inútil", cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido



confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llamen “padre” a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (Mt 23,9).

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

«Levántate, toma contigo al niño y a su madre» (Mt 2,13), dijo Dios a san José.

El objetivo de esta Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución.

En efecto, la misión específica de los santos no es sólo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios, como hicieron Abrahán [Cf. Gn 18,23-32.] y Moisés [Cf. Ex 17,8-13; 32,30-35.], como hace Jesús, «único mediador» (1 Tm 2,5), que es nuestro «abogado» ante Dios Padre (1 Jn 2,1), «ya que vive eternamente para interceder por nosotros» (Hb 7,25; cf. Rm 8,34).

Los santos ayudan a todos los fieles «a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad» [Conc. Ecum. Vat. II,



Const. dogm. Lumen gentium, 42.]. Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio.

Jesús dijo: «Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,29), y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar. San Pablo exhortó explícitamente: «Vivan como imitadores míos» (1 Co 4,16) [Cf. 1 Co 11,1; Flp 3,17; 1 Ts 1,6.]. San José lo dijo a través de su elocuente silencio.

Ante el ejemplo de tantos santos y santas, san Agustín se preguntó: «¿No podrás tú lo que éstos y éstas?». Y así llegó a la conversión definitiva exclamando: «¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva!» [Confesiones, 8, 11, 27: PL 32, 761; 10, 27, 38: PL 32, 795.].

No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión.

A él dirijamos nuestra oración:

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.
Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén.



Roma, en San Juan de Letrán, 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, del año 2020, octavo de mi pontificado.

Francisco.



Homilías

DEL PAPA FRANCISCO

Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia

Atrio de la Basílica de San Pedro

Viernes, 27 de marzo de 2020

«Al atardecer» (Mc 4,35). Así comienza el Evangelio que hemos escuchado. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío



desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos.

Es fácil identificarnos con esta historia, lo difícil es entender la actitud de Jesús. Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre —es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo—. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (v. 40).

Tratemos de entenderlo. ¿En qué consiste la falta de fe de los discípulos que se contrapone a la confianza de Jesús? Ellos no habían dejado de creer en Él; de hecho, lo invocaron. Pero veamos cómo lo invocan: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» (v. 38). No te importa: pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención. Entre nosotros, en nuestras familias, lo que más duele es cuando escuchamos decir: “¿Es que no te importo?”. Es una frase que



lastima y desata tormentas en el corazón. También habrá sacudido a Jesús, porque a Él le importamos más que a nadie. De hecho, una vez invocado, salva a sus discípulos desconfiados.

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad.

Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e



injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: “Despierta, Señor”.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: “Convertíos”, «volved a mí de todo corazón» (Jl 2,12). Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Y podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes –corrientemente olvidadas– que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de



nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde



estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apagüemos la llama humeante (cf. Is 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.

Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Queridos hermanos y hermanas: Desde este lugar, que narra la fe pétrea de Pedro, esta tarde me gustaría confiarlos a todos al Señor, a través de la intercesión de la Virgen, salud de su pueblo, estrella del mar tempestuoso. Desde esta columnata que abraza a Roma y al mundo, descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios. Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe



es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repites de nuevo: «No tengáis miedo» (Mt 28,5). Y nosotros, junto con Pedro, “descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas” (cf. 1 P 5,7).

Francisco



Misa en sufragio de los Cardenales y Obispos Fallecidos durante el año

Altar de la Cátedra de la Basílica de San Pedro

Jueves, 5 de noviembre de 2020

En el pasaje evangélico que se ha proclamado (cf. Jn 11,17-27) Jesús pronuncia una solemne autorrevelación: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre» (vv. 25-26). La gran luz de estas palabras prevalece sobre la oscuridad del profundo duelo causado por la muerte de Lázaro. Marta las acoge y con una firme profesión de fe



declara: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo» (v. 27). Las palabras de Jesús traen la esperanza de Marta del futuro lejano al presente: la resurrección ya está cerca de ella, presente en la persona de Cristo.

La revelación de Jesús hoy nos interpela a todos. Estamos llamados a creer en la resurrección no como una especie de espejismo en el horizonte, sino como algo que está presente y nos involucra misteriosamente ya desde ahora. Y, sin embargo, esta misma fe en la resurrección no ignora ni enmascara el desconcierto que humanamente experimentamos ante la muerte. El mismo Señor Jesús, al ver a las hermanas de Lázaro y a los que estaban llorando con ellas, no sólo no ocultó su sentimiento, sino que —añade el evangelista Juan— incluso «se echó a llorar» (Jn 11,35). Excepto en el pecado, es totalmente solidario con nosotros: experimentó también el drama del luto, la amargura de las lágrimas derramadas por el fallecimiento de un ser querido. Pero esto no disminuye la luz de la verdad que emana de su revelación, de la que la resurrección de Lázaro fue un gran signo.

Hoy, por lo tanto, es a nosotros a quienes el Señor nos repite: «Yo soy la resurrección y la vida» (v. 25). Y nos llama a renovar el gran salto de fe, entrando ya desde ahora en la luz de la resurrección: «El que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» (v. 26). Cuando se produce este salto, nuestra forma de pensar y ver las cosas cambia. La mirada de la fe, trascendiendo lo visible, ve en cierto modo lo invisible (cf. Hb 11,27). Cada evento se evalúa entonces a la luz de otra dimensión, la de la eternidad.



Esto es lo que emerge en el pasaje del Libro de la Sabiduría. La muerte prematura de un justo se considera desde una perspectiva diferente a la común: «Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó... para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma» (4,10-11). Desde la perspectiva de la fe, esa muerte no se presenta como una desgracia, sino como un acto providencial del Señor, cuyos pensamientos no coinciden con los nuestros. Por ejemplo, el propio autor sagrado señala que, según la perspectiva de Dios, «una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años, pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable» (4,8-9). Los amorosos designios de Dios para sus elegidos escapan completamente a aquellos que tienen la realidad mundana como único horizonte. Por lo tanto, sobre estos —como hemos oído— se dice: «La gente ve la muerte del sabio, pero no comprende los designios divinos sobre él, ni por qué lo pone a salvo el Señor» (4,17).

Al rezar por los cardenales y obispos que han fallecido durante este último año, pedimos al Señor que nos ayude a considerar su parábola existencial de la manera correcta. Le pedimos que disuelva esa melancolía negativa que a veces nos penetra, como si todo terminara con la muerte. Es un sentimiento alejado de la fe, que se añade al miedo humano de tener que morir, y del que nadie puede decir que es completamente inmune. Por esta razón, ante el enigma de la muerte, incluso el creyente debe convertirse continuamente. Cada día estamos llamados a ir más allá de la imagen que instintivamente tenemos de la muerte como aniquilación total de una persona; a trascender lo evidente, los pensamientos sistemáticos y obvios, las opiniones comunes



a encomendarnos enteramente al Señor que declara: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre» (Jn 11,25-26).

Estas palabras, hermanos y hermanas, acogidas con fe, hacen que la oración por nuestros hermanos fallecidos sea verdaderamente cristiana. También nos permiten tener una visión más real de su existencia: comprender el sentido y el valor del bien que han hecho, de su fortaleza, de su compromiso y de su amor desinteresados; comprender lo que significa vivir aspirando no a una patria terrena, sino a una mejor, es decir, la patria celestial (cf. Hb 11,16). La oración en sufragio por los difuntos, elevada en la confianza de que viven con Dios, extiende así sus beneficios también a nosotros, peregrinos aquí en la tierra. Nos educa para una auténtica visión de la vida; nos revela el sentido de las tribulaciones que debemos atravesar para entrar en el Reino de Dios; nos abre a la verdadera libertad, disponiéndonos a la búsqueda continua de los bienes eternos.

Haciendo nuestras las palabras del Apóstol, nosotros también nos sentimos «llenos de confianza [...]. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarlo» (2 Co 5,8-9). La vida de un siervo del Evangelio gira en torno al deseo de lograr todo aquello que agrada al Señor. Este es el criterio de cada elección que hace, de cada paso que da. Recordemos, pues, con gratitud el testimonio de los cardenales y obispos difuntos que vivieron en la fidelidad a la voluntad divina; recemos por ellos, tratando de seguir su ejemplo. Que el Señor derrame siempre sobre nosotros su Espíritu de sabiduría, de manera especial en este tiempo de



prueba. Particularmente en los momentos en que el camino se hace más difícil, no nos abandona, permanece con nosotros, fiel a su promesa: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28,20).





**EMMO. SR. CARDENAL CARLOS AGUIAR
RETES**

ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

HOMILÍAS



Con ocasión de la Peregrinación de la Arquidiócesis de México

18 de enero de 2020

“María... entrando en casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno. Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo” (Lc. 1,40-42).

La escena del Evangelio presenta a María y a Isabel en un encuentro movido por el Espíritu Santo, a través de la intervención que ha realizado en ellas.

Ambas mujeres escucharon la voz de Dios y aceptaron la propuesta divina.

En particular María, como Iglesia en salida va en búsqueda de su prima Isabel y comparten su experiencia, lo cual, las llena de gratitud a Dios y de inmensa alegría

Como María necesitamos escuchar la voz del Espíritu Santo, discernir las inquietudes que siembra en nuestro corazón, y aceptar en fiel obediencia lo que descubrimos como voluntad de Dios Padre.

Sabemos que María es Madre y modelo de la Iglesia, por eso es conveniente preguntarnos:

¿Qué podemos aprender de este espléndido encuentro?
¿Qué necesitamos promover como Iglesia para que la Arquidiócesis Primada de México camine a la luz de este modelo?



Ahora que celebramos nuestro encuentro diocesano con María de Guadalupe y su Hijo Jesús, presente en esta Palabra, que hemos escuchado, y en el Pan Eucarístico, que nos será ofrecido como alimento, ¿qué actitudes y criterios nos llevaremos para vivir como buenos discípulos de Cristo, fortalecer nuestra comunidad parroquial y diocesana, y ser levadura que dé sabor a la vida de nuestra sociedad?

Para el discernimiento necesitamos la escucha de la Palabra de Dios, compartirla con nuestros hermanos más próximos, y ser auxiliados por la autoridad eclesial correspondiente para clarificar y decidir, lo que Dios quiere de nosotros.

La forma de conocer lo que Dios quiere para mí, se va concretando al descubrir la propia vocación y cumplir la misión específica que recibimos en comunión eclesial, que va actualizándose a lo largo de nuestra vida, por caminos muchas veces insospechados, sorprendidos.

Un servidor recibí el llamado al Sacerdocio para ejercerlo en mi Diócesis de Origen, Tepic; después de 24 años de servicio el Papa San Juan Pablo II me llamó para servir como Obispo de Texcoco, 12 años después me llamó el Papa Benedicto XVI para servir en la Arquidiócesis de Tlalnepantla, y hace dos años el Papa Francisco me pidió venir a servirles a Ustedes como Arzobispo de México. Así he vivido la obediencia al Señor y he recibido su constante ayuda para realizarlo. En el servicio he sido fiel en seguir las indicaciones de los Papas, y ahora, lo hago con las orientaciones del Papa Francisco.

Para cumplir estas orientaciones necesito la colaboración de todos los fieles católicos que integran nuestra querida Arquidiócesis, en sus distintos niveles de participación para



lograr ser una Iglesia en salida, misionera, con capacidad de escucha y discernimiento, con obediencia y comunión subsidiaria y solidaria con los más necesitados de ayuda y de acompañamiento. Una Iglesia sinodal, en la que caminemos juntos, y descubramos los signos de los tiempos, una Iglesia que discierna sus necesidades y aproveche sus potencialidades, una Iglesia que asuma en filial obediencia las decisiones y propuestas de su Pastor. “Al llegar la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estábamos bajo la ley, a fin de hacernos hijos suyos” (Gal. 4, 4-5).

Nuestra condición de Hijos, que ha recordado el Apóstol San Pablo en la segunda lectura, permite asegurar que el proyecto de Dios para la Humanidad es lograr que seamos una familia, donde reconozcamos a Dios como nuestro Padre, y nos reconozcamos como hermanos en Jesucristo; y recorriendo este camino bajo la guía del Espíritu Santo seremos herederos del Reino de Dios, seremos partícipes de la vida divina en plenitud para toda la eternidad.

La familia que Dios quiere es una familia que viva en comunión y genere la unidad, ya que la comunión es la característica de la vida de Dios Trinidad. El esfuerzo que se requiere indudablemente es mayúsculo, pero contamos con el apoyo divino.

Por ello, con gran esperanza les anuncio que el próximo 30 de abril los Obispos Auxiliares y un servidor con la ayuda de los Presbíteros y Agentes de Pastoral iniciaremos el proceso de la Visita Pastoral a las parroquias de nuestra Arquidiócesis para conocer la situación actual de las comunidades y para impulsar el camino sinodal que ha señalado el Papa



Francisco, como estrategia para responder a los grandes desafíos que presenta el mundo actual.

Amén



Jornada de la Vida Consagrada 2020

9 de febrero de 2020

Ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo (Mt. 5,13-16).

Esta misión de ser sal y luz, de darle sabor a la vida humana y de iluminar el camino para que esa vida humana sea satisfactoria y plena es tarea para todos los discípulos de Cristo, todos los que hemos sido bautizados en su nombre hemos recibido esta misión. Iluminar el camino de la humanidad y darle sentido a la actividad del hombre en su peregrinar por esta tierra para llegar a la casa del Padre.

Cómo podemos ser sal, cómo podemos ser luz. El profeta Isaías en la primera lectura afirma con toda claridad, con algunos ejemplos: Comparte tu pan con el hambriento, abre



tu casa al pobre sin techo, viste al desnudo, no des la espalda a tu propio hermano, entonces surgirá tu luz como la aurora, entonces cicatrizarán de prisa tus heridas (Is. 58, 7-8).

La acción de la caridad con aquel que es un necesitado, un prójimo que está cerca de nosotros, si miramos por él y le ayudamos, ése es el camino. No sólo para la persona que se le brinda esa ayuda, sino para nosotros mismos, cuando el Profeta anuncia que seremos luz; también seremos beneficiados, al decir: cicatrizará de prisa tus heridas. Ayudando al otro, nos ayudamos a nosotros mismos.

Más adelante, dice el mismo profeta, obrando de esta manera: invocarás al Señor y él te responderá, lo llamarás y él te dirá 'aquí estoy' (Is 58, 9).

Ésta es la gran sorpresa que indica Jesús en una parábola cuando dijo: tú le diste de comer a tu hermano, pero lo hiciste conmigo. Tú le diste de vestir a tu hermano necesitado, pero lo hiciste conmigo. Entra, forma parte del rebaño del Señor, ven, bendito de mi Padre.

Así, dice el Profeta Isaías, seremos luz, iluminaremos el camino. Así seremos sal, que dé sabor, es decir, sentido a la vida.

Esta misión es para todo bautizado, para todo discípulo de Cristo, y hay que desarrollarla especialmente en la familia, en esta comunidad célula, ahí se plenifica, se intensifica, y es de gran auxilio para la misión de la Iglesia. Este paso estamos llamados todos a vivirlo. Pero, además, El Señor elige y llama a varones y mujeres que consagren su vida al servicio del Reino de Dios en campos muy especiales.



Por eso estamos muy alegres, muy contentos y agradecidos con Dios por la presencia de la vida consagrada en nuestra Arquidiócesis de México. Cerca de 4,500 personas son las consagradas en nuestro territorio.

Aquí están muchos de ellos presentes, los saludo con cariño, con afecto y también quiero a partir de eso, que entendamos bien las palabras de San Pablo, el Apóstol, en la segunda lectura, cuando escribe a los Corintios: no busqué anunciarles el Evangelio mediante la elocuencia del lenguaje o la sabiduría humana, sino que resolví no hablarles sino de Jesucristo, más aún, de Jesucristo crucificado (1 Co 2, 1-2). Eso es lo que hace la vida consagrada de manera más intensa como luz del mundo y sal de la tierra.

Dan toda su vida para unirse en comunidad, y según el carisma de cada Institución se entregan generosamente, como lo sabemos quiénes conocemos su obra, a realizar una labor de ayuda al prójimo, en situaciones la mayoría de las veces muy difíciles, para lo cual se necesita una gran abnegación.

Ayudando a los indigentes; a los niños sin techo, a los ancianos; atendiendo a nuestros sacerdotes mayores, que ya no se valen por sí mismos; atendiendo a personas en riesgo, por causa de la degradación que en nuestra sociedad se da en muchos ámbitos de la vida humana, en donde no se respeta la dignidad de todo ser humano.

Por eso el profeta Isaías alerta, generando esperanza: Cuando renuncies a oprimir a los demás y destierres de ti el gesto amenazador y la palabra ofensiva, brillará tu luz en las tinieblas (Is 58, 9-10).



Renunciar a la opresión, a la amenaza, a la ofensa al prójimo, son actitudes fundamentales que intensifican religiosos, religiosas, consagrados y consagradas, atendiendo muchas veces a personas que ellos no conocen, pero los encuentran en situaciones vulnerables como las redes de prostitución, de trata de personas. Los consagrados, con su acompañamiento y apoyo dan sentido a esas personas que han tenido heridas profundas de falta de respeto a su propia dignidad.

Esa es la luz y esa es la sal que necesita urgentemente nuestro mundo de hoy, para ello se necesita tener la actitud plena de donación de su vida hasta el extremo, como lo hizo Cristo en la cruz.

Oremos por todos los discípulos de Cristo para que seamos luz y sal, especialmente en este día oremos por todos los consagrados y consagradas de nuestra Arquidiócesis de México para que la gracia de Dios los fortalezca y los haga crecer en la comunión entre unos y otros, y den el testimonio del amor de Dios Padre, lo cual es una gran fortaleza para la vida de la Iglesia.

El testimonio intenso de oración, de abnegación y de la caridad es la plenitud del amor. Entregamos en manos de María de Guadalupe a estas 4,500 personas consagradas al servicio de nuestra iglesia particular, de la Arquidiócesis de México.

Que así sea.





Solemnidad de Pentecostés

16 de febrero de 2019

Agradecimiento a Mons. Antonio Ortega y a Mons. Armando Colín El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse. En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma” (Hech. 2, 1-6).

A propósito del sorprendente acontecimiento que sucedió el día de Pentecostés, es conveniente recordar el pedagógico refrán que dice: Cuando una persona señala con el dedo una estrella en el cielo, el necio se queda mirando el dedo, y el sabio mira la estrella. Así, ante el milagro de los extranjeros, de cada uno entender en su propio idioma a los apóstoles, no podemos quedarnos admirando el milagro, sino a Dios, que lo ha realizado, y especialmente descubrir, qué ha querido Dios comunicarnos.

Veamos los elementos y su interpretación: Reunidos en un mismo lugar, es decir necesitamos reunirnos y encontrarnos, eso es la iglesia viva. Ruido y viento fuerte significan la



necesidad del anuncio, y no quedarnos con la información de lo que ofrece Dios a sus hijos, sino transmitirlo y proclamarlo hasta los últimos rincones de la tierra. Lenguas de fuego, que se distribuyeron y posaron sobre ellos, es decir, recibir y escuchar al Espíritu Santo, discerniendo las inquietudes de nuestro interior, de nuestro corazón, confiando en realizarlas, y así, propiciar que arda nuestro corazón, como pasó con los discípulos de Emaús. Finalmente, lo referente al idioma que todos entendían significa que el lenguaje que toda la humanidad comprende es el lenguaje del amor, porque Dios, Creador del ser humano, es amor.

Lo anterior no quita la compleja realidad para ponerse de acuerdo, que constatamos por doquier. Las informaciones y experiencias vividas influyen considerablemente en nuestra percepción y consideración sobre las situaciones y sobre las personas, lo que dificulta ponerse de acuerdo y coincidir en el comportamiento. La relación humana entra siempre en conflicto, y se agudiza al confrontar nuestra manera de ver las cosas, de visualizar el futuro personal y social.

Bien sabemos lo difícil que es alcanzar la comunión, incluso en la familia y en los demás círculos habituales de relación humana, pues hemos sido creados en y para la libertad, y sin ella no se puede aprender y vivir el amor; sin embargo, el reto es lograr la comunión, la unidad, porque en esto consiste la vida de Dios, a la que hemos sido llamados para compartirla eternamente.

El inmenso regalo del Espíritu Santo, no nos priva la libertad, pero exige practicar el perdón. En el Evangelio de hoy Jesús dijo a sus apóstoles: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que



no se los perdonen, les quedarán sin perdonar” (Jn. 20, 22-23). Así, el discípulo de Cristo, bajo la guía del Espíritu Santo, encontrará la sabiduría en el proceder, la fortaleza en la adversidad, la disposición a recomenzar, la voluntad de perdonar y ser perdonado. Por ello, es indispensable no solo el diálogo honesto, sincero y abierto, sino también el reconocimiento de nuestros errores y la capacidad de perdonarnos a nosotros mismos y de perdonar a los demás.

El Sacramento de la Reconciliación, o de la Confesión como solemos llamarlo, no es simplemente un desahogo de nuestros errores y pecados, es sobre todo la oportunidad de recibir de nuevo el Espíritu Santo, para reiniciar con su ayuda el camino de la libertad y del amor. Es éste, el camino que nos conduce a la comunión y a la unidad, tantas veces fracturada, por nuestra conducta desviada.

San Pablo en la segunda lectura afirma: “Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu” (1Cor. 12, 13). Esta afirmación expresa nuestra vocación a ser conducidos por el Espíritu Santo; y para constatar que, en efecto, lo vamos logrando, la mejor manera de verificarlo, es observar si con nuestras decisiones y acciones hemos colaborado a la comunión en los diferentes ambientes, y especialmente a la comunión eclesial; ya que la unidad es el fruto, que confirma haber sido guiados por el Espíritu Santo.

Ésta es la alegría de la Iglesia al celebrar la fiesta de Pentecostés, es la ocasión para renovar nuestra gratitud a Dios Padre, que nos ama inmensamente, y que nos regala, una y otra vez, y cuantas veces sea necesario, la ayuda eficaz



del Espíritu Santo para rehacer nuestra vida, tanto en lo personal como en lo social. Con esta confianza renovemos nuestro propósito de ser promotores y protagonistas de un mundo fraterno y solidario.

María estuvo en Pentecostés, participando del nacimiento de la Iglesia, pidámsle, aprender como ella, a dejarnos conducir por el Espíritu Santo y proclamar las maravillas, que Dios, Nuestro Padre, realice a través de nuestras débiles fuerzas.

El Papa Francisco en el quinto aniversario de la Encíclica *Laudato Si'* nos ha enviado esta oración, que ahora ante Nuestra Madre, María de Guadalupe, le dirigimos a Dios y Padre nuestro:

Dios Padre, Creador del universo. Tu nos creaste a tu imagen y nos hiciste custodios de toda tu creación.

Trasforma nuestro miedo y sentimientos de soledad, en esperanza y fraternidad, para que experimentemos una verdadera conversión del corazón.

Ayúdanos a mostrar solidaridad creativa para enfrentar las consecuencias de esta pandemia mundial. Haznos valientes para abrazar los cambios dirigidos a la búsqueda del bien común.

Ahora más que nunca, que podemos sentir que todos estamos interconectados e interdependientes.

Has de tal modo que logremos escuchar y responder al grito de la tierra y al grito de los pobres.



Que puedan ser los sufrimientos actuales los dolores de parto de un mundo más fraternal y sostenible.

Bajo la amorosa y tierna mirada de nuestra madre, María de Guadalupe, te hacemos esta oración por Cristo, Nuestro Señor.

Amén



Ordenaciones de presbíteros

6 de agosto de 2020

Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedaran sin perdonar” (Jn. 20, 23).

Qué importante encomienda hemos recibido de Cristo, los que hemos sido llamados y quienes hemos aceptado el reto de ser transmisores de la misericordia de Dios. Sin embargo, para tan grande tarea, nos transmite el Espíritu Santo, no nos deja solos, vamos bien acompañados. La única condición es que nos mantengamos en comunión con la Iglesia y en



obediencia a Dios, a través del reconocimiento y la aceptación de la autoridad del Obispo propio y del Papa, Sucesor de San Pedro.

San Pablo en la segunda lectura expresa: “Nosotros ya no juzgamos a nadie con criterios humanos. Si alguna vez hemos juzgado a Cristo con tales criterios, ahora ya no lo hacemos. El que vive según Cristo es una criatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado; ya todo es nuevo”. En Cristo y con Cristo crecemos y desarrollamos una nueva manera de pensar al asumir los criterios evangélicos, y con ellos iluminamos y orientamos nuestra conducta para que sea digna de la misión encomendada, y así nuestras relaciones con los demás den testimonio fidedigno, de quien nos ha enviado.

De esta manera el Espíritu Santo nos reconcilia, nos capacita y nos acompaña para actuar en nombre de Cristo. Así lo afirma San Pablo: “Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos confirió el ministerio de la reconciliación...Nosotros somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es como si Dios mismo los exhortara a ustedes”.

Los presbíteros entre sí integran una familia, llamada a mostrar la comunión y la unidad en este mundo tan diverso, y en este tiempo tan desafiante en que la fractura cultural dificulta la transmisión de la fe y la relación intergeneracional. Somos conscientes que la personalidad de cada uno es diferente, y esa es una riqueza para solidariamente apoyarse y auxiliarse entre sí, ante los grandes



retos, que especialmente en nuestro tiempo debemos afrontar.

No es fácil lograrlo, pero con la ayuda de los sacerdotes maduros en edad y experiencia, y con la mutua corresponsabilidad entre las distintas generaciones, y apoyados por la espiritualidad de la comunión, crecerá nuestra esperanza.

Con la confianza en la indispensable ayuda del Espíritu Santo, que guía y orienta a la comunidad eclesial, estos diáconos, antes de ser ordenados presbíteros expresarán su compromiso de orar por la Iglesia y por sí mismos, de atender con caridad a la comunidad de fieles que les encomiende, y de aceptar con espíritu de obediencia las indicaciones y mandatos de su Obispo, ahora a mí y después a mis sucesores.

Ponemos a estos ya inminentes presbíteros, en manos de nuestra Madre, María de Guadalupe, para que sean modelados por su tierna y maternal intercesión.





Megamisión

18 de octubre de 2020

“Dios, nuestro salvador, quiere que todos los hombres se salven y todos lleguen al conocimiento de la verdad, porque no hay sino un solo Dios” (1a. Tim. 2, 3-4).

Con qué claridad San Pablo expresa la raíz del Ecumenismo y la indispensable conveniencia de una buena relación entre todas las religiones: “No hay sino un solo Dios”, por tanto, la manera como busquemos a Dios y como desarrollemos nuestra relación con Él es secundaria. Unas religiones ayudan más, tienen más historia recorrida, más experiencia, otras tienen más herramientas para acrecentar la espiritualidad de la persona, mejor pedagogía, pero todas las búsquedas sinceras de Dios, de una u otra forma llevarán al único Dios Creador.

Segundo aspecto, san Pablo al declarar que Dios es único y que “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”, está afirmando que Dios quiere que toda religión, que busca a Dios se convierta en un camino, que finalmente conduzca al verdadero y único Dios. Por tanto, **como Iglesias y religiones debemos establecer relaciones positivas, cordiales, y propositivas, que ayuden a la humanidad a entender que creer en Dios, es lo mejor que nos puede pasar en la vida.**

El sustrato que descubrimos de estas afirmaciones, conduce a la confirmación del diálogo como el camino, que debe



aprender y vivir en la cotidianidad toda sociedad. Cuando el diálogo es la escucha del otro en reciprocidad, no solamente facilita entender las posiciones del otro, sino completa y enriquece la visión y concepción del mundo y de la vida humana; **cuando el diálogo es sobre la experiencia de Dios, él interviene para conducir más temprano que tarde a la comunión.**

Además, el Profeta Isaías anuncia que Dios está en la mejor disposición de actuar en favor de la humanidad, está esperando que nosotros expresemos la necesidad de su ayuda, y señala cómo debemos prepararnos: “Velen por los derechos de los demás, practiquen la justicia, porque mi salvación está a punto de llegar y mi justicia a punto de manifestarse”.

Él entrará en acción si nosotros cuidamos que se respeten los derechos de los demás, y practicamos la justicia, estas dos condiciones pide Dios para intervenir en favor de la humanidad. Por eso afirma el Profeta Isaías en nombre de Dios: “mi templo será la casa de oración para todos los pueblos”. Y por Jesucristo, sabemos que el verdadero templo de Dios somos nosotros, los que formamos su cuerpo y Él es nuestra cabeza.

La Iglesia católica en el tiempo contemporáneo, particularmente desde el Concilio Vaticano II (1962-1965) al día de hoy, viene afirmando la necesidad del Ecumenismo (diálogo entre las distintas Iglesias que creemos en la Revelación de Jesucristo) y del diálogo interreligioso (diálogo con todas las religiones). El mismo Concilio definió a la Iglesia peregrinante, es decir a la Iglesia que integra cada generación en esta vida terrena, afirmando que por su propia



naturaleza está fundada para transmitir lo que de Dios ha recibido; tiene su razón de ser en y para la misión.

Así lo define el Decreto “Ad Gentes”: **La Iglesia peregrina es por su naturaleza, misionera, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre (No. 2).**

Entonces, si la Iglesia está llamada a promover las buenas relaciones con las demás religiones, ¿cuál es la razón de la misión definida en el mismo Concilio como parte integrante de la naturaleza de la iglesia católica? ¿Qué tipo de misión debe promover?

Convencidos por la fe y la experiencia desarrollada a través de la Historia y actualmente a través de los actuales cristianos, que el amor al prójimo, especialmente a los más necesitados es la mejor manera para intensificar nuestra experiencia de relación con Dios, la misión debe desarrollarse por el testimonio. Al preocuparnos y dar una mano al pobre, al que sufre por enfermedad, por discapacidad, por marginación, por reclusión, por discriminación daremos no solamente una ayuda, sino un testimonio del amor de Dios a través de nosotros.

ENVÍO A LA MEGAMISIÓN

Hoy que celebramos el Domingo Mundial de la Misión, y que inauguramos la experiencia de la Megamisión 2020 de la Arquidiócesis Primada de México, es conveniente clarificar su razón de ser y entender su necesidad.

En primer lugar es fundamental orar por el éxito de la misión, así preparamos nuestro corazón y disponemos nuestra voluntad, por eso san Pablo recomienda a Timoteo:



“Te ruego, hermano, que ante todo se hagan oraciones, plegarias, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, y en particular, por los jefes de Estado y las demás autoridades, para que podamos llevar una vida tranquila y en paz, entregada a Dios y respetable en todo sentido”.

La experiencia de misión promueve el bien de la sociedad y además fortalece ciertamente nuestro espíritu, porque al entrar en contacto con el prójimo necesitado, descubrimos más fácil y rápidamente la presencia del Espíritu Santo en nosotros. Las experiencias de misión permiten evangelizar con acciones, dejando las ideas y los conceptos sobre Dios en el silencio.

El desarrollo de los conceptos tiene su tiempo y su lugar en la educación del cristiano, y siempre serán indispensable ayuda para comprender mejor los designios de Dios. Pero debemos evitar que sean objeto de discusiones inútiles, que enfrentan y dividen, que radicalizan las posiciones y polarizan las relaciones. Solo debemos dar cuenta de la doctrina, a quienes se interesan por conocer al Dios revelado por Jesucristo.

De esta manera llevaremos a cabo una experiencia misionera que superará cualquier tentación de proselitismo, y será fuerte testimonio, capaz de generar una atracción al bien. Confiamos en la palabra de Jesús: “sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”. **Acudamos a Nuestra Madre, María de Guadalupe, quien con su vida, más que con palabras, dio el testimonio y ejemplo de cómo ser discípula y misionera del amor de Dios.**



Señora y Madre nuestra, María de Guadalupe, consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, ayúdanos a expresar nuestra solidaridad de forma creativa para hacer frente a las consecuencias de esta pandemia mundial, haznos valientes para acometer los cambios que se necesitan en busca del bien común.

Acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria.

Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio, y la constancia en la oración.

Nos encomendamos a Ti, que siempre has acompañado nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen, María de Guadalupe!

Amén





Cierre de la Megamisión

Domingo XXXIII del tiempo ordinario

15 de noviembre de 2020

“El Reino de los cielos se parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco talentos; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno” (Mt. 25, 14-15).

¿A quién representa ese hombre, que sale de viaje a tierras lejanas, y que sirve de ejemplo para explicar en qué consiste el Reino de los Cielos? Sin duda es Jesucristo, que se ha encarnado para manifestar el Reino de los Cielos, y ha regresado a esas tierras lejanas; es decir, la casa de su Padre, dejando a sus discípulos, servidores de confianza, la tarea de anunciar, explicar y compartir los dones, que expresan el Reino de los Cielos.

Pero este Señor volverá cuando menos lo esperemos, como afirma la parábola: Después de mucho tiempo regresó aquel hombre y llamó a cuentas a sus servidores. Representa el transcurso de nuestra vida terrestre, del cual al final de nuestra vida daremos cuenta al Señor sobre la encomienda que ha dejado, a todos y cada uno de los discípulos suyos, de hacerlo presente en el mundo, y dar a conocer el inmenso amor que nos tiene.

Quienes hayamos cumplido nuestra misión, conforme a nuestras capacidades y recursos, escucharemos con asombro: “Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido



fiel en cosas de poco valor te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor”. En cambio, serán reprobados, quienes hayan tenido miedo y no hayan aprovechado sus pocas o muchas cualidades y dones, como el tercer servidor de la Parábola: “Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que quieres cosechar lo que no has plantado y recoger lo que no has sembrado. Por eso tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”.

Casi siempre al escuchar esta Parábola consideramos el aspecto personal de poner a trabajar los recursos y habilidades, que hemos recibido o adquirido **sin embargo la aplicación de esta enseñanza se extiende más allá de las responsabilidades individuales, como lo ha desarrollado la enseñanza y doctrina social de la Iglesia.** Tenemos una responsabilidad social fundamentada en la enseñanza de Jesús, al clarificar que el mandamiento más importante y fundamento de todos los demás, es amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a tí mismo.

Bajo esta enseñanza entran realidades importantes que debemos atender, como el cuidado y la eficaz responsabilidad de todas las Instituciones para que presten servicios de calidad, de acuerdo a la finalidad para la que fueron establecidas. **Aquí corresponden la honesta administración financiera, la profesionalidad del personal, la buena gestión de los servicios, y el respetuoso trato, a quienes acuden para ser atendidos. Buenas Instituciones y bien calificadas en su servicio expresan, como sociedad, que manifestamos el Reino de Dios en medio de nosotros.**

Por eso toda administración, incluidas las mismas Iglesias, no debe tener como primer objetivo enriquecerse, ya que la



bonanza económica viene por añadidura, de acuerdo al dicho de Jesús: “Busquen primero el Reino de Dios y hacer su voluntad, todo lo demás les vendrá por añadidura” (Mt. 6, 33). **Toda administración debe tener siempre la finalidad de producir de manera eficiente y honesta los recursos y productos que requiere la Institución; y destinarlos para servicio de la sociedad.**

Por tanto, la responsabilidad personal se extiende a todos los campos, y la primera instancia para formar, con esta mentalidad y actitud, es la familia. En este sentido es elocuente escuchar el elogio de la Mujer hacendosa, que complementa con su trabajo el esfuerzo de su marido para bien de su hogar, de sus hijos, y de los pobres: Adquiere lana y lino y los trabaja con sus hábiles manos. Sabe manejar la rueca y con sus dedos mueve el huso; abre sus manos al pobre y las tiende al desvalido.

De ahí la claridad del texto afirmando, que es mayor el valor del capital humano, que el valor del capital monetario: Dichoso el hombre que encuentra una mujer hacendosa: muy superior a las perlas es su valor. Su marido confía en ella y, con su ayuda, él se enriquecerá; todos los días de su vida le procurará bienes y no males.

No dudemos en desarrollar nuestras capacidades, habilidades y recursos para ser bien administrados, y den el mayor fruto posible; ya que es ésta la manera para caminar en esta vida terrestre como Hijos de la Luz, como testigos del Reino de Dios, como mensajeros de la Paz y el Amor. Hagamos así nuestra la recomendación de San Pablo: “ustedes no viven en tinieblas, sino que son hijos de la luz y del día, no de la noche y las tinieblas. Por tanto, no vivamos



dormidos, como los malos; antes bien, mantengámonos despiertos y vivamos sobriamente”.

Este Domingo, previo a la Solemnidad de Cristo Rey del Universo, el Papa Francisco lo ha declarado día de la Jornada Mundial de los Pobres. En ella estamos concluyendo la Megamisión 2020, realizada en el contexto de la pandemia. Demos gracias a Dios por lo que se ha hecho, y pidamos que recompense a todos los que de una u otra forma han participado. ¡Pero la Misión de la Iglesia no termina, ésta debe estar siempre presente en todas las actividades de los bautizados!

Unámonos a este gran esfuerzo, que requiere anunciar y testimoniar con nuestra vida que el Reino de Dios ya está presente entre nosotros. Cada quien en su campo, en sus contextos, mirando y apreciando siempre a los demás como hermanos, y auxiliando las necesidades más apremiantes de los pobres que encontremos en nuestro camino.

Esta ha sido la razón, de la presencia en nuestra Patria, de nuestra Madre, María de Guadalupe, siempre atenta y dispuesta a mostrarnos el camino para encontrar a su Hijo Jesucristo, a través del servicio a los demás, especialmente a los necesitados. *Pidámosle a ella nos anime y fortalezca en la misión de la Iglesia: anunciar y testimoniar que ¡Cristo vive y está en medio de nosotros!*

Señora y Madre nuestra, María de Guadalupe, consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, ayúdanos a expresar nuestra solidaridad de forma creativa para hacer frente a las consecuencias de esta pandemia mundial,



haznos valientes para acometer los cambios que se necesitan en busca del bien común.

Acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria.

Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio, y la constancia en la oración. Nos encomendamos a Ti, que siempre has acompañado nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen, María de Guadalupe!

Amén.



Animar Nuestra Conversión Pastoral

6 de diciembre de 2020

“Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos. En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista, predicando un bautismo de arrepentimiento, para



el perdón de los pecados... Proclamaba: Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo”.

Este **segundo Domingo del Adviento** la liturgia presenta a **Juan Bautista**, cumpliendo su misión, la cual tiene dos aspectos: invitar al arrepentimiento de los pecados, de las equivocaciones, de las negligencias, de los atropellos y del incumplimiento de los mandamientos de la ley de Dios; el arrepentimiento de corazón obtiene el perdón de los pecados y su consecuencia es el cambio de conducta, adecuando la vida personal a la observancia de los Mandamientos; esto es lo que llamamos: **Conversión personal**.

El segundo aspecto de la misión de Juan Bautista es anunciar la inminencia de la llegada del Mesías y sus características. La misión del Mesías, es más grande e importante, por eso Juan ha dicho: “viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias”. Juan predica el arrepentimiento, anuncia la llegada del Mesías, y señala con claridad que el Mesías ofrecerá algo totalmente nuevo y sorprendente: **“él los bautizará con el Espíritu Santo”**.

Para responder a la llamada de Juan Bautista basta reconocer nuestras faltas y pedir perdón. Para responder a la misión de Jesucristo, el Mesías anunciado, es indispensable recibir el bautismo con el Espíritu Santo y aprender a dejar conducirnos por él, con plena fidelidad y generosa entrega, creyendo en el anuncio y presencia del Reino de Dios entre



nosotros; es decir, creer y proclamar que Dios camina con nosotros para edificar la civilización del amor. A este proceso la Iglesia lo ha llamado **Conversión Pastoral**.

En efecto, **la Conversión Pastoral es creer el anuncio de la Buena Nueva, Dios está en medio de nosotros, y esa presencia ha llegado con Jesucristo**, el Hijo de Dios hecho hombre, y trae el encargo anunciado por el profeta Isaías en la primera lectura: “Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice nuestro Dios. Hablen al corazón:... Aquí está su Dios. Aquí llega el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo... Como pastor apacentará su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres”.

En nuestros días, son muchos los que habitualmente reaccionan a este gozoso anuncio, afirmando que la venida de Jesús, el Hijo de Dios vivo, el mundo no ha cambiado nada en estos 21 Siglos, que sigue siendo vapuleado por la maldad, y la relación entre los pueblos y naciones continúa siendo belicosa, y que en general los criterios de la sociedad y de la gente, favorecen la actitud de someter y controlar al débil y desprotegido.

Para explicar esta constante afirmación, san Pedro recuerda con gran claridad, que Dios Padre ama entrañablemente a todas las creaturas, al afirmar: “No olviden que, para el Señor, un día es como mil años y mil años, como un día. No es que el Señor se tarde, como algunos suponen, en cumplir su promesa, sino que les tiene a ustedes mucha paciencia, pues no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan”.



En efecto, Dios vive en la eternidad, y para él, todo es presente, no hay pasado ni futuro, conoce a fondo nuestros pensamientos y nuestras acciones, sabe nuestro recorrido existencial, y propicia los caminos de salvación para el pecador, a través de quienes lo reconocemos como el verdadero Dios, de quien procede la vida y por quien se obtiene la vida eterna. En una palabra, Dios interviene en la Historia a través de quienes le corresponden aceptando y testimoniando las enseñanzas del Evangelio. Por eso san Pablo exhorta a los que creemos en Jesucristo, camino, verdad, y vida: “nosotros confiamos en la promesa del Señor y esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia. Por tanto, queridos hermanos, apoyados en esta esperanza, pongan todo su empeño en que el Señor los halle en paz con él, sin mancha ni reproche”.

El Adviento, al prepararnos para el recorrido hacia la Navidad, en que recordaremos el inicio de la Encarnación del Hijo de Dios, que asumió la condición de creatura, para hacer presente en el mundo el amor y la misericordia de Dios Padre, es la oportunidad para todos los cristianos, discípulos de Jesús de renovar nuestra convicción en la Buena Nueva: El reino de Dios ha llegado y está presente en semilla, en desarrollo, dependiendo su fuerza del dinamismo con que asumamos las enseñanzas de nuestro Maestro Jesús en nuestra propia vida.

Pero, para eso nos necesitamos, nadie puede aisladamente hacer esa hermosa y siempre urgente misión evangelizadora. En esto consiste **la Conversión pastoral, en asumir el compromiso de acción conjunta, en favor del prójimo necesitado.** Cuando el Papa Francisco convoca a la



comunión y a ser una Iglesia en salida y misionera, está llamando a la Conversión Pastoral. Es conveniente reconocer la diferencia y la complementariedad entre la Conversión personal y la Conversión pastoral. La primera es mi convicción de cuidar que mi conducta esté acorde a los mandamientos de Dios, la segunda es la expresión de mi conciencia para testimoniar, con mi participación eclesial en comunión, la presencia del Reino de Dios.

Así **edificaremos la única familia, la familia de Dios**, y por ello, colaboraremos por la vida digna de todo ser humano y por la relación fraterna con todos, hombres y mujeres, independientemente de sus contextos culturales, sociales, y económicos, conjugando los esfuerzos necesarios para tener como objetivo de todas las actividades la previsión del bien común, por encima de intereses de grupo. Estos deben subordinarse, respetando lo que afecta a todos. Un claro ejemplo es el cuidado de nuestra casa común, la tierra.

Pidámosle a Nuestra Madre, María de Guadalupe, que anime nuestra Conversión Pastoral y acompañe nuestro caminar como testigos del Evangelio.

Señora y Madre nuestra, María de Guadalupe, consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, ayúdanos a expresar nuestra solidaridad de forma creativa para hacer frente a las consecuencias de esta pandemia mundial, haznos valientes para acometer los cambios que se necesitan en busca del bien común.

Acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario,



salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria.

Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio, y la constancia en la oración.

Nos encomendamos a Ti, que siempre has acompañado nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen, María de Guadalupe!

Amén



La Causa de Nuestra Alegría en Navidad

25 de diciembre de 2020

“¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, al mensajero que trae la buena nueva, que pregona la salvación, que dice a Sión: “Tu Dios es rey!”

Durante el Adviento hemos reflexionado sobre la figura de Juan Bautista, de quien dijo Jesús que no había una persona más grande que él. La alegría del Profeta Isaías exclamando: “¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregona la



salvación, que dice a Sión: “Tu Dios es rey!”, transmite una enorme esperanza: saber que la Buena Nueva está llegando. Ahora nosotros identificamos que dicho **anuncio del Profeta, se concretó en Juan Bautista, quien señaló la llegada del Mesías**, y lo manifestó solemnemente en el bautismo de Jesús, portador de la presencia de Dios en medio de nosotros.

Tanto el profeta Isaías como el mismo Juan Bautista, se quedaron cortos en sus proclamaciones, porque jamás imaginaron que el Mesías, mensajero del Padre, fuera a ser el mismísimo Hijo de Dios, asumiendo la carne mortal del ser humano para manifestar el inmenso amor, que Dios tiene por su criatura predilecta el hombre.

La Buena Nueva, que en griego se dice Evangelio, fue preparada durante siglos como lo afirma la segunda lectura de hoy: “En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, nos ha hablado por medio de su Hijo”.

La misma obra creadora, que no deja de sorprender al hombre, descubriendo lentamente la compleja relación del Universo para generar la Tierra, nuestra Casa Común, creada para desarrollarse, sostenerse y mantenerse así misma, sin ninguna intervención de la criatura, fue la primera manera de hacerse presente Dios con la humanidad, por espacio de muchos siglos.

Solamente hacia el siglo V antes de Cristo, el ser humano entre tumbos y hierros, entre reflexiones compartidas y consideraciones de las relaciones humanas, inició el proceso de reconocer que **la Creación en sí misma es la primera**



mensajera que manifiesta la existencia de un solo Dios. De esto da cuenta el Libro del Génesis en los primeros capítulos, fruto de la reflexión de los hombres creyentes y humildes, investigadores y estudiosos de esos siglos previos al nacimiento de Cristo.

La obra creadora debería haber sido y ser siempre el camino universal para descubrir a Dios. Como bien lo confiesa San Agustín en su búsqueda de Dios: “Pregunté a la tierra y me dijo: ‘No soy yo’; y todas las cosas que hay en ella me confesaron lo mismo. **Pregunté al mar y a los abismos y a los reptiles de alma viva, y me respondieron: ‘No somos tu Dios; búscale sobre nosotros’.** Interrogué a los vientos que soplan y el aire todo, con sus moradores, me dijo: ‘Se engaña Anaxímenes: yo no soy tu Dios’. Pregunté al cielo, al sol, a la luna y a las estrellas. ‘Tampoco somos nosotros el Dios que buscas’, me respondieron. Dije entonces a todas las cosas que están fuera de las puertas de mi carne: Decidme algo de mi Dios, ya que vosotras no lo sois; decidme algo de él’. Y exclamaron todas con grande voz: Él nos ha hecho”.

La Creación y todas sus creaturas con su armónica función es el más contundente testimonio del Dios Creador, ellas son la luz que refleja su existencia. Sin embargo como afirma San Juan hoy en el Evangelio: “Aquel que es la Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba; el mundo había sido hecho por él y, sin embargo, el mundo no lo conoció”.

Aquí tenemos el motivo del por qué Dios Padre decidió la Encarnación de su Hijo, mostrar, hasta el extremo de la muerte en cruz, el infinito amor misericordioso, que tiene por su creatura predilecta, el ser humano. Por eso, el eje de todas



las celebraciones litúrgicas se centra en la Navidad y la Semana Santa; expresando así que la Encarnación del Hijo tiene la finalidad de la Redención del hombre.

Una y otra vez, durante todo el año, la Iglesia recuerda estos dos misterios que están estrechamente unidos: la Encarnación y la Redención con la esperanza de atraer a todos y cada uno para conducirnos a la vida eterna, donde participaremos de la misma naturaleza de Dios Trinidad.

Por eso a pesar de la necia resistencia del ser humano para aceptar el inconcebible y maravilloso destino para el que fuimos creados, Dios Padre envió a su Hijo como afirma el apóstol San Juan: “Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de la sangre, ni del deseo de la carne, ni por voluntad del hombre, sino que nacieron de Dios. Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros”.

En Cristo hemos ido conociendo y develando el misterio del verdadero Dios, por quien se vive, que perdona y levanta, que reconcilia y da vida. Por eso afirma la carta a los Hebreos: “El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la imagen fiel de su ser y el sostén de todas las cosas con su palabra poderosa. Él mismo, después de efectuar la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la majestad de Dios”; lo que de manera contundente expresa San Juan en el Evangelio: “la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha revelado”.



Ésta es la inmensa **causa de nuestra alegría, que se enciende y alimenta con la Navidad; no es simplemente una memoria del pasado que recordamos, es una realidad que vivimos, quienes, como discípulos de Jesucristo, hemos puesto nuestra voluntad al servicio de la Evangelización.** Por eso los cristianos cantamos con gran emoción: ¡Gloria Dios en el Cielo y Paz en la Tierra a los hombres de Buena Voluntad!

Agradecemos a San José y a su esposa María, Nuestra Madre, quienes, con su colaboración sincera y obediente al plan de Dios, hicieron realidad la gracia más grande que ha recibido la humanidad: conocer el misterio del verdadero y único Dios Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, cuya naturaleza es el Amor en plenitud.

Por eso con toda confianza dirijamos nuestra plegaria a Nuestra Madre, para que nos aliente y nos conforte en las situaciones y dificultades que hemos afrontado a través de este año 2020, y pidámosle interceda con su Hijo Jesucristo para que tengamos un buen año 2021:

Señora y Madre nuestra, María de Guadalupe, consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, ayúdanos a expresar nuestra solidaridad de forma creativa para hacer frente a las consecuencias de esta pandemia mundial, haznos valientes para acometer los cambios que se necesitan en busca del bien común.

Acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario,



salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria.

Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio, y la constancia en la oración.

Nos encomendamos a Ti, que siempre has acompañado nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen, María de Guadalupe!

Amén.





CIRCULARES, COMUNICADOS Y DECRETOS



Indicaciones para el Miércoles de Ceniza



A los vicarios episcopales territoriales, decanos, párrocos, rectores, miembros de institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica y fieles laicos de la provincia de México.

La Paz del Señor esté con ustedes.

El próximo 17 de febrero de 2021 celebraremos la liturgia correspondiente al Miércoles de Ceniza, con lo cual iniciaremos la preparación al tiempo de Cuaresma, que nos preparará para celebrar el Misterio Pascual de Cristo muerto y resucitado.

Los obispos de nuestra provincia, el Cardenal Carlos Aguiar Retes, Arzobispo Primado de México; Monseñor Adolfo Miguel Castaño Fonseca, Obispo de Azcapotzalco; Monseñor Andrés Vargas Peña, Obispo de Xochimilco; y Monseñor Jesús Antonio Lerma Nolasco, Obispo de Iztapalapa, nos ofrecen algunos lineamientos para la celebración del Miércoles de ceniza que toman en cuenta las medidas sanitarias que este tiempo nos reclaman, y nos invitan a no bajar la guardia ni disminuir en la exigencia de observar su cumplimiento.

En una catequesis previa, que pudiera comenzar desde el domingo 14, se les invita a motivar fuertemente a sus comunidades sobre el sentido de la ceniza y del tiempo de cuaresma como tiempo de conversión y de preparación a la celebración de la Pascua. Además, se le pide recordar a los fieles que el hacer obras de misericordia corporales o espirituales, así como la lectura meditada de la Palabra de Dios en familia, suple la recepción de la ceniza.

Sin embargo, tomando en cuenta el arraigo que tiene en el Pueblo de Dios la práctica de la imposición de la ceniza, se pide tomar en cuenta las siguientes consideraciones para la celebración del Miércoles de ceniza:

1. Para evitar la aglomeración de personas, se podrán ampliar los horarios de apertura de los templos de 7:00 a 19:00; se podrán distribuir porciones de ceniza individuales desde el mismo domingo 14 para que vivan en familia, desde sus hogares, el miércoles de ceniza; y se podrán disponer, el m



miércoles 17, de diversos espacios abiertos, con ministros debidamente preparados, que sigan las indicaciones del Documento expedido por la Congregación para el Culto Divino para la imposición de ceniza.

2. Se recomienda celebrar una Eucaristía por la mañana a puertas abiertas guardando las medidas sanitarias que aplican para las celebraciones en este tiempo de contingencia.
3. Durante el resto del día, con las medidas sanitarias respectivas, los invitamos a distribuir porciones individuales con un poco de ceniza que los fieles puedan imponérsela a sí mismos después de un momento de reflexión personal o llevarla a sus hogares para vivir ahí una celebración con sus familiares impedidos por enfermedad, discapacidad o alto riesgo de vulnerabilidad. Tomando en cuenta que la bendición de la ceniza se puede realizar fuera de la misa, se sugiere comenzar con la distribución de la ceniza desde el domingo 14 y mantenerla hasta el miércoles 17 de febrero.
4. En caso de tener la posibilidad de hacerlo, se recomienda celebrar una Eucaristía por la tarde a puerta cerrada y transmitirla digitalmente para acompañar a las familias en la vivencia de la imposición de ceniza en los hogares. Además, se pudieran transmitir varios momentos de oración durante el día por las redes sociales para que existan más opciones de tener un momento de reflexión.
5. Junto con la ceniza se pide entregar algún subsidio para que, individualmente o en familia, los fieles puedan vivir un momento de reflexión que los prepare a vivir la cuaresma. Estos subsidios deben subrayar el significado de la ceniza y la necesidad de que ésta sea un compromiso para vivir la espiritualidad de la Cuaresma, es decir, la penitencia, la oración y la caridad fraterna, en orden a prepararnos bien a la Pascua del Señor.

En el caso de la Eucaristía presencial o las celebraciones en espacios abiertos, se seguirá la nota de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, de 12 de enero de 2021 que dice:

“Pronunciada la oración de bendición de las cenizas y después de asperjarlas, sin decir nada, con el agua bendita, el sacerdote se dirige a los presentes, **diciendo una sola vez para todos la fórmula del Misal Romano:** «Convertíos y creed en el Evangelio», o bien: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás».



“Después, el sacerdote se limpia las manos y se pone la mascarilla para proteger la nariz y la boca, después impone la ceniza a cuantos se acercan a él o, si es oportuno, se acerca a cuantos estén de pie en su lugar. **El sacerdote toma la ceniza y la deja caer sobre la cabeza de cada uno, sin decir nada.**”

Por la importancia que tiene el signo de la ceniza en el inicio del tiempo cuaresmal, confiamos en que el Espíritu Santo acompañará a cada párroco para discernir lo óptimo para su comunidad; de tal manera que siendo responsables con las medidas sanitarias establecidas por la autoridad, no deje de acompañar este momento tan relevante para la vida espiritual de todos los fieles.

Sigamos cuidando con responsabilidad la salud de todos y en el tiempo litúrgico de la Cuaresma pidamos con humildad al Señor la conversión de nuestros corazones.

Ciudad de México, a 11 de febrero de 2021

Memoria de Nuestra Señora de Lourdes

Jornada mundial de oración por los enfermos

Año de San José

+Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México

+Mons. Adolfo Miguel Castaño Fonseca
Obispo de Azcapotzalco

+Mons. Andrés Vargas Peña
Obispo de Xochimilco

+Mons. Jesús Antonio Lerma Nolasco
Obispo de Iztapalapa



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Ciudad de México, a 17 de marzo de 2020

**Cobertura de Televisiva para la misa dominical
desde la Basílica de Guadalupe**

A la feligresía que peregrina en la fe católica en todo México:

Con gran beneplácito les informamos que, dado las condiciones de contingencia por el Covid-19, la Santa Misa de los domingos será transmitida a las 12:00 horas, a partir de este domingo 22 de marzo, desde la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, por televisión abierta.

La señal que genera la Basílica de Guadalupe será retransmitida por Grupo Televisa en televisión abierta a todo el país. Dado que ello requiere una autorización oficial y formal, el día de hoy se han tramitado las solicitudes respectivas ante la Secretaría de Gobernación.

La señal de la Misa que genera la Basílica de Guadalupe será, como se informó anteriormente, también transmitida por varias redes sociales y plataformas digitales. Asimismo, la transmisión de esta puede ser retomada por todos los medios interesados.

Rúbrica

+ Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México



Ciudad de México, 17 de marzo de 2020

Asunto: Dispensa del Precepto dominical debido a la contingencia sanitaria

A la Iglesia que peregrina en la Arquidiócesis Primada de México:

Estos días hemos conocido los considerables daños causados a nuestros hermanos de diferentes naciones por la llegada de una pandemia tan desafiante, que nos hace dirigir nuestra mirada al Dios de todo consuelo (2Cor 1,3.). Como obispo diocesano, Cristo me ha dejado la gran responsabilidad de "cuidar con amor paternal al pueblo santo de Dios que se me ha encomendado" (cfr. Pastores Gregis 7).

De acuerdo con información de las autoridades de salud, en los últimos días los contagios van creciendo de manera que exigen una prudente estrategia de prevención.

Es por ello que, confiando en nuestro Señor Jesucristo y en nuestra Santa Madre de Guadalupe, y con la prudencia y comunión con nuestra sociedad mexicana y global, como Arzobispo Primado de México anuncio las siguientes decisiones:

1. Durante el tiempo que dure la emergencia sanitaria, dispense de asistir a la Santa Misa los domingos y fiestas de guardar a aquellos fieles que, en conciencia, consideren inoportuno acudir de forma presencial a las celebraciones litúrgicas. Los invito a seguir las transmisiones vía internet,



además de leer el Evangelio y consultar los misales que serán difundidos en la página de internet de la Arquidiócesis de México: www.arquidiocesismexico.org.

Les comunico que las misas dominicales de las 12:00 horas en la Basílica de Guadalupe podrán seguirse a través de los siguientes medios:

- Las páginas de Facebook de la Basílica de Guadalupe, de la Arquidiócesis Primada de México, de la revista *Desde la fe*, del Grupo Heraldo y Azteca Noticias.

Agradezco particularmente a estos dos últimos medios de comunicación por apoyarnos con la transmisión semanal de la Santa Misa durante este periodo.

2. Informo que los templos de la Arquidiócesis Primada de México continuarán abiertos y al servicio de los fieles, alentando, con la prudencia necesaria, la oración cotidiana que estos tiempos necesitan.

3. Por lo anterior, pido a los párrocos continuar celebrando la Santa Misa en sus horarios habituales tanto en domingo como entre semana, pero recomiendo seguir las indicaciones de las autoridades de guardar una distancia mínima de un metro entre los asistentes.

Las celebraciones deben realizarse con los cuidados establecidos previamente.

Dejo a consideración de los párrocos el celebrar las misas al aire libre, en la medida que les sea posible.

4. A partir de este miércoles 18 de marzo y hasta que pase la contingencia sanitaria, la Basílica de Guadalupe transmitirá dos actos litúrgicos durante el día:



- 8:30 horas. Laudes y posteriormente la Santa Misa de 9:00 horas. De lunes a domingo.
- 17:00 horas. Santo Rosario. De lunes a jueves.

Los fieles podrán seguir estas transmisiones a través del sitio de internet de la Basílica de Guadalupe, y de las páginas de Facebook de la Basílica de Guadalupe, la Arquidiócesis Primada de México y la revista *Desde la fe*. Invito además a que todas las parroquias de la Arquidiócesis de México que tengan esta posibilidad hagan lo mismo, e informen a sus comunidades a través de sus canales digitales, de tal manera que las personas conozcan de las medidas alternas si no desean participar presencialmente en la Misa.

5. Se suspenden temporalmente la catequesis infantil, los retiros espirituales, los talleres y encuentros organizados por movimientos laicales.

6. He pedido a la revista *Desde la fe* suspender sus ediciones impresas y potencializar sus esfuerzos en su página www.desdelafe.mx y en sus redes sociales, con contenidos que favorezcan el crecimiento espiritual de los lectores en estos momentos tan difíciles.

De igual forma, eventualmente he instruido que apoye en la difusión de subsidios en formato PDF que permitan vivir los oficios propios de este tiempo con un espíritu de conversión, pero también de súplica al Señor para que nos libre de esta pandemia.

Dirijamos nuestra mirada a la protección amorosa de Santa María de Guadalupe, quien en diferentes ocasiones ha sido invocada en situaciones de peste y epidemias en nuestra Ciudad. Hoy, a la Señora del Cielo encomendamos a sus hijos



de toda nuestra patria y le decimos "Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre De Dios, escucha nuestras súplicas. Acompáñanos y protégenos. Te lo pedimos por Tu Hijo, Jesucristo Nuestro Señor. Amén".

Rúbrica

+ Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México





+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

La Arquidiócesis de México implementa acciones ante la presencia del Covid-19

Las siguientes son las indicaciones que deben llevar a cabo los sacerdotes y los fieles en todos los templos de esta Iglesia particular, a fin de evitar la propagación del virus.

Ciudad de México, a 28 de febrero de 2020

Me permito comunicar las instrucciones correspondientes para que se apliquen en los templos de la Arquidiócesis Primada de México las medidas de higiene que ayuden a evitar la propagación del virus Covid-19.

Estas indicaciones son totalmente preventivas y, por lo tanto, hago un llamado a no generar ni entrar en pánico, así como a informarse en fuentes de información fidedignas y no difundir noticias no oficiales.

De esta manera se solicita a los fieles seguir las recomendaciones dadas a conocer por la Secretaría de Salud de la Ciudad de México y de la Secretaría de Salud Federal para evitar posibles contagios como lo son:

Evitar saludar de beso o de mano, para impedir un posible contagio.

Lavarse bien las manos, al menos, durante 20 segundos, y hacerlo de manera frecuente, en especial, cuando se esté en espacios públicos.

No tocarse ojos, boca y nariz sin antes haberse lavado las manos.

Evitar el contacto cercano con personas que se sospeche pudieran estar infectadas.

Las siguientes son las indicaciones que deben llevar a cabo los sacerdotes y los fieles en todos los templos de esta Iglesia particular, a fin de evitar la propagación del virus:

Los sacerdotes:

1. Deben abstenerse de celebrar públicamente la Santa Misa si presentan el más leve indicio de la enfermedad.

2. También deben abreviar al máximo el tiempo de la celebración, incluyendo la homilía, a fin de que las personas no permanezcan mucho tiempo juntas en un lugar cerrado. (Queda a su criterio la omisión de los cantos, procesión de ofrendas y otro tipo de actividades que alarguen la celebración).

3. Realizar la Colecta posterior a la Comunión para evitar que la gente maneje dinero y se contamine las manos antes de recibirla.

4. Pedir que quien distribuya la Comunión se purifique los dedos con agua y jabón, o mediante el uso de un gel antibacterial. Al momento de dar la Sagrada Comunión es preferible omitir la fórmula: “el Cuerpo de Cristo”, a fin de evitar cualquier emisión involuntaria de saliva o, en su defecto, usar en ese momento un cubrebocas.

5. Instruir a los fieles para recibir la comunión en la mano, vigilando estrictamente se lleve a cabo con el cuidado debido.

6. Si durante la Celebración se realiza el sacramento de la Confesión, el sacerdote y los fieles deben usar el cubrebocas.

7. Al finalizar la Santa Misa, instruir a los fieles sobre las medidas que recomiendan las autoridades sanitarias para que los fieles tomen conciencia de la responsabilidad que tienen para cuidar su propia salud y la de los demás.

Los fieles:

8. No tomarse de las manos al momento de rezar el Padrenuestro.

9. Omitir el gesto físico –saludo de mano, abrazo o beso– del Rito de la Paz.

10. Recibir con toda reverencia la Comunión en la mano, y consumirla inmediatamente frente al ministro.

11. Orar intensamente a fin de pedir la intercesión maternal de la Santísima Virgen de Guadalupe, pidiendo su auxilio y protección en esta situación.

Rúbrica

+ Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Ciudad de México, a 17 de marzo de 2020

A la Iglesia que peregrina en la Arquidiócesis Primada de México:

Estos días hemos conocido los considerables daños causados a nuestros hermanos de diferentes naciones por la llegada de una pandemia tan desafiante, que nos hace dirigir nuestra mirada al Dios de todo consuelo (2Cor 1,3.). Como obispo diocesano, Cristo me ha dejado la gran responsabilidad de "cuidar con amor paternal al pueblo santo de Dios que se me ha encomendado" (cfr. Pastores Gregis 7).

De acuerdo con información de las autoridades de salud, en los últimos días los contagios van creciendo de manera que exigen una prudente estrategia de prevención.

Es por ello que, confiando en nuestro Señor Jesucristo y en nuestra Santa Madre de Guadalupe, y con la prudencia y comunión con nuestra sociedad mexicana y global, como Arzobispo Primado de México anuncio las siguientes decisiones:

1. Durante el tiempo que dure la emergencia sanitaria, dispense de asistir a la Santa Misa los domingos y fiestas de guardar a aquellos fieles que, en conciencia, consideren inoportuno acudir de forma presencial a las celebraciones litúrgicas.

Los invito a seguir las transmisiones vía internet, además de leer el Evangelio y consultar los misales que serán difundidos en la página de internet de la Arquidiócesis de México:

www.arquidiocesismexico.org.

Les comunico que las misas dominicales de las 12:00 horas en la Basílica de Guadalupe podrán seguirse a través de los siguientes medios:

- Las páginas de Facebook de la Basílica de Guadalupe, de la Arquidiócesis Primada de México, de la revista Desde la fe, de El Heraldo Media Group y Azteca Noticias. Agradezco particularmente a estos dos últimos medios de comunicación por apoyarnos con la transmisión semanal de la Santa Misa durante este periodo.
2. Informo que los templos de la Arquidiócesis Primada de México continuarán abiertos y al servicio de los fieles, alentando, con la prudencia necesaria, la oración cotidiana que estos tiempos necesitan.
 3. Por lo anterior, pido a los párrocos continuar celebrando la Santa Misa en sus horarios habituales tanto en domingo como entre semana, pero recomiendo seguir las indicaciones de las autoridades de guardar una distancia mínima de un metro entre los asistentes. Las celebraciones deben realizarse con los cuidados establecidos previamente.

Dejo a consideración de los párrocos el celebrar las misas al aire libre, en la medida que les sea posible.

4. A partir de este miércoles 18 de marzo y hasta que pase la contingencia sanitaria, la Basílica de Guadalupe transmitirá dos actos litúrgicos durante el día:
 - 8:30 horas. Laudes y posteriormente la Santa Misa de 9:00 horas. De lunes a domingo.
 - 17:00 horas. Santo Rosario. De lunes a jueves.

Los fieles podrán seguir estas transmisiones a través del sitio de internet de la Basílica de Guadalupe, y de las páginas de Facebook de la Basílica de Guadalupe, la Arquidiócesis Primada de México y la revista Desde la fe.

Invito además a que todas las parroquias de la Arquidiócesis de México que tengan esta posibilidad hagan lo mismo, e informen a sus comunidades a través de sus canales digitales, de tal n

que las personas conozcan de las medidas alternas si no desean participar presencialmente en la Misa.

5. Se suspenden temporalmente la catequesis infantil, los retiros espirituales, los talleres y encuentros organizados por movimientos laicales.
6. He pedido a la revista Desde la fe suspender sus ediciones impresas y potencializar sus esfuerzos en su página www.desdelafe.mx y en sus redes sociales, con contenidos que favorezcan el crecimiento espiritual de los lectores en estos momentos tan difíciles. De igual forma, eventualmente he instruido que apoye en la difusión de subsidios en formato PDF que permitan vivir los oficios propios de este tiempo con un espíritu de conversión, pero también de súplica al Señor para que nos libre de esta pandemia.

Dirijamos nuestra mirada a la protección amorosa de Santa María de Guadalupe, quien en diferentes ocasiones ha sido invocada en situaciones de peste y epidemias en nuestra Ciudad. Hoy, a la Señora del Cielo encomendamos a sus hijos de toda nuestra patria y le decimos “ajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre De Dios, escucha nuestras súplicas. Acompáñanos y protégenos. Te lo pedimos por Tu Hijo, Jesucristo Nuestro Señor. Amén”.

Rúbrica

+ Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Ciudad de México, a 17 de marzo de 2020

Información sobre la ordenación episcopal

La contingencia sanitaria que estamos viviendo a nivel mundial exige de cada uno de nosotros la máxima responsabilidad y colaboración para cuidar la salud de todos, y evitar al máximo posible los riesgos de contagio del COVID-19.

La ordenación episcopal de nuestros tres nuevos obispos auxiliares se realizará el próximo jueves 19 de marzo, a las 11:00 hrs. en la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe.

En dicha celebración sólo podrán participar los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas y aquellas personas que hayan recibido una invitación impresa o un pase de acceso. Agradezco que comprendan la razón de esta medida.

Animo a todas aquellas personas que querían estar físicamente presentes en las ordenaciones, a participar con entusiasmo y a unirse en oración, siguiendo la celebración a través de la página de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe y de las redes sociales de la Arquidiócesis Primada de México y de la revista Desde la fe.

Sigamos orando confiadamente al Señor para que asista a todos los pueblos de la tierra en estos momentos de dificultad e imploremos la intercesión de la Santísima Virgen de Guadalupe, que como a san Juan Diego nos dice también a nosotros: “No estoy yo aquí que soy tu madre, no estás acaso bajo mi regazo”

Rúbrica

+ Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Ciudad de México, a 23 de marzo de 2020

**Medidas para fortalecer nuestra fe
ante la pandemia del COVID-19**

¡Dios está con nosotros y debemos superar el miedo! Ante la emergencia sanitaria que estamos viviendo, y que nos obliga a guardar la sana distancia para evitar el contagio, Él se manifiesta de muchas maneras para dictarnos lo que quiere de cada uno de nosotros, a fin de reorientar nuestro caminar hacia la solidaridad, la fraternidad, la justicia, la paz y el bienestar social, que son frutos de su amor.

A partir de este principio, me permito comunicar al Pueblo de Dios que peregrina en esta querida Arquidiócesis Primada de México y a sus pastores, las siguientes orientaciones:

1. Hemos trabajado de manera coordinada con el Gobierno de la Ciudad de México para actuar conforme a las indicaciones que ha emitido. De igual manera seguiremos atendiendo las recomendaciones enviadas por el Consejo de Presidencia de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Por ello, informo a los Párrocos y Presbíteros que en las 634 iglesias -entre santuarios, parroquias, rectorías y capillas-, las Misas se celebren sin la presencia física de fieles, y donde sea posible, se transmitan virtualmente; sin embargo, pido a los Párrocos de los templos que tengan la capacidad de prever las medidas sanitarias pertinentes, que los mantengan abiertos en los horarios habituales para que los fieles puedan acudir y encontrar consuelo en estos momentos tan difíciles. En cuanto a las celebraciones especiales previamente agendadas, les pido a los Párrocos acordar con los interesados una solución, sea la celebración con un pequeño grupo no superior a 50 personas, o transferir a una fecha posterior.

2. Ante la imposibilidad de participar presencialmente en la Eucaristía, se abren más los corazones y se crean nuevas formas de llevar la Palabra de Dios al pueblo fiel. Por ello, pido a todos los sacerdotes utilizar con creatividad los medios alternativos de comunicación, como las redes sociales, para transmitir la Santa Misa, a fin de que la comunidad parroquial pueda participar en ella desde casa y en compañía de su familia. De la misma manera, se puede organizar el rezo del Santo Rosario, Horas Santas, la lectio divina, catequesis y reflexiones pastorales.
3. La Palabra de Dios nos anima y llena de esperanza, nos fortalece y sostiene en los momentos de prueba. Por esta razón, he pedido a los cinco obispos auxiliares, que diariamente, uno de ellos, rece el Ángelus a las 12:00 horas, y comparta una reflexión sobre el Evangelio; y en punto de las 19:00 horas, celebren la Santa Misa. Los fieles podrán seguir el Ángelus, la catequesis y las Misas a través de las redes sociales de la Arquidiócesis de México y de la revista Desde la fe, y pedir por sus necesidades particulares.

Estas acciones se suman a las transmisiones que ya se realizan desde la Basílica de Guadalupe del rezo de Laudes, a las 8:30 horas, la Santa Misa de 9:00 horas, y el rezo del Santo Rosario a las 17:00 horas.

Además, el área de Pastoral ha lanzado ya una serie de iniciativas desde las vicarías funcionales y territoriales, así como desde las Parroquias, que implican un incremento en la labor digital a través de redes sociales en los diferentes niveles de la estructura arquidiocesana.

4. Por otra parte, las iglesias de esta Arquidiócesis de México se han comenzado a ver afectadas por la falta de recursos económicos, pues la colaboración de los fieles es la que hace posible el buen funcionamiento de las mismas. Hago un llamado a todos los católicos de esta Iglesia particular a que establezcan contacto con su párroco para conocer cuáles son las necesidades más apremiantes, tanto para la atención espiritual de los enfermos, como para la acción socio-caritativa que se considere necesario atender. Me duele pensar que muchas personas de la tercera edad –que son las más vulnerables ante esta pandemia– podrían quedar en la orfandad.

5. Recordemos que Jesús, con la ofrenda de cinco panes y dos pescados sació a una multitud, y movamos nuestro corazón para llevar a cabo pequeñas acciones solidarias en nuestro entorno comunitario. Aprovechemos las redes de apoyo que la mayoría de las Parroquias han ido construyendo a lo largo del tiempo. Si fortalecemos los grupos de comunicación podremos realizar un efectivo y eficaz trabajo comunitario en el inicio de una semana que se espera será muy complicada, y por ello, debemos asumir las medidas preventivas con el máximo rigor.
6. Intensifiquemos la oración. Jesús indica: “Pidan y Dios les responderá, busquen y encontrarán, llamen a la puerta y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra y al que llama a la puerta, se le abre” Desde casa, como familia, unámonos como comunidad parroquial, a través de los diferentes medios electrónicos, a los actos litúrgicos que nuestros sacerdotes vayan celebrando, y pidamos de manera especial por la salud de los enfermos, por las personas que han sido contagiadas por el virus, pero también por todo el equipo médico que arriesga su vida por salvar la de otros. Y no dejemos de suplicarle a nuestra Santísima Madre, María de Guadalupe, que superemos de la mejor manera esta pandemia.
7. Informo también que, a través de la Vicaría de Pastoral, se están elaborando diferentes cursos en línea y subsidios de carácter interdisciplinario para la vida en familia, incluyendo ayudas básicas para poder celebrar la fe mientras dure la emergencia, y vivir este tiempo de conversión de una manera más profunda en la intimidad del hogar. Pido a los Párrocos y fieles estar atentos a las páginas de la Arquidiócesis de México y de la revista Desde la fe, para conocer las iniciativas que iremos ofreciendo, y hacer uso de estas herramientas para dejar que Dios nuestro Padre y Nuestra Madre, María de Guadalupe, sigan iluminando nuestro caminar en estos días.

En este sentido, les comparto que estaremos transmitiendo la Misa dominical de las 12:00 horas en la Basílica de Guadalupe por medio de televisión abierta, a través del Canal 9 de Televisa, el Canal 10 de El Heraldo TV y el Canal 6 de Monterrey de Grupo Multimedios, así como por las redes sociales de la Basílica de Guadalupe, El Heraldo de México, Azteca Noticias, El Observador de la Actualidad, la Arquidiócesis Primada de México y la revista Desde la fe.

Que Santa María de Guadalupe, nuestra dulce Madre, nos cubra con su manto y fortalezca nuestro espíritu para afrontar con esperanza esta pandemia, y crezca nuestra confianza en Dios, Padre de Misericordia.

Rúbrica
+ Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Ciudad de México, a 28 de marzo de 2020

Definiciones para la celebración de Semana Santa
en la Arquidiócesis Primada de México,
según el decreto de la Santa Sede y
las determinaciones de la
Conferencia del Episcopado Mexicano.

Saludo en el Señor a todos los fieles laicos, Obispos auxiliares y sacerdotes de esta Iglesia Particular en este momento tan especial, mientras agradezco a Dios el espíritu de fe con el que las comunidades están llevando este tiempo buscando con creatividad caminos nuevos para dejar actuar la gracia de Dios.

De conformidad con lo dicho en el comunicado precedente, considerando lo señalado por el Decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el comunicado de la Conferencia del Episcopado Mexicano y las indicaciones del gobierno, a continuación, dispongo algunos criterios que deberán observarse durante la Semana Santa y el Triduo Pascual:

1. Domingo de Ramos: Celébrese a puerta cerrada en cada templo parroquial, la Catedral y la Basílica.
 - a. La Procesión de Ramos se realice dentro del templo.
2. Jueves Santo:
 - a. Misa Crismal: se cambiará de fecha y se definirá acabando la contingencia; en esa fecha se entregarán los óleos santos.
 - b. Misa in Coena Domini: Celébrese a puerta cerrada en cada templo parroquial, la Catedral y la Basílica.

- I. Se omite el Lavatorio y la Procesión al final con el Santísimo. Éste se reserva en el Sagrario. Omítase la visita a las 7 casas.
- II. Omítase la ofrenda de la manzanilla y el pan en donde quiera que se celebre.

3. Viernes Santo:

Celébrese a puerta cerrada en cada templo parroquial, la Catedral Metropolitana y la Basílica de Guadalupe.

- a. Añádase una intención especial pidiendo por los enfermos y difuntos.
 - b. Se sugiere dejar la Cruz para la adoración de los fieles, sin permitir el beso de la misma, y cuidando siempre que en el templo no existan más de 20 personas.
 - c. El Vía Crucis celébrese en familia.
 - d. Omítase la Celebración de las siete palabras.
 - e. La colecta por los santos lugares queda imposibilitada. Recuérdense a los fieles para que, de quererlo así, la puedan hacer posteriormente.
4. Vigilia Pascual: celébrese a puerta cerrada en cada templo parroquial, la Catedral Metropolitana y la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe.
5. Domingo de Resurrección. Sea esta una oportunidad para celebrar en familia. Que la conmemoración del acontecimiento central de la vida cristiana no pase desapercibida por la emergencia sanitaria que estamos viviendo. Al contrario, que sea una oportunidad para dar gloria a Dios y agradecer por estar siempre con nosotros, especialmente, en esta situación por la que estamos atravesando.

En todo momento evítese categóricamente la presencia de más de 20 feligreses dentro de los templos, no se permita la presencia de nadie con síntomas de enfermedad (fiebre, tos seca, escurrimiento nasal, dolor de cabeza, etc.), y provéase los instrumentos de sanidad a quien entre y salga del templo, donde sea posible.

En todo caso será el responsable de la parroquia, Basilica o Catedral dar las últimas especificaciones, respetando lo antes indicado, o incluso, suspendiendo la actividad si las condiciones así lo reclaman.

A todos los fieles se les recomienda seguir la transmisión por internet y participar vivamente desde sus hogares de la celebración del triduo santo, ya sea desde su parroquia o las que yo celebraré.

Además, se les enviará por medio de su párroco y los otros medios arquidiocesanos indicaciones para que puedan vivir del mejor modo las celebraciones como Iglesia doméstica. Sepan que sus pastores estamos orando por ustedes y a su disposición por cualquier medio que nos permita conservar la sana distancia.

Los seminarios, las residencias sacerdotales, los monasterios y las comunidades religiosas observen lo anterior, así como lo dispuesto por la Congregación antes mencionada.

Que nuestra Madre Santísima, quien siempre dio una respuesta de aceptación amorosa a la voluntad de Dios, interceda por nuestras comunidades parroquiales y familias, especialmente por aquellas personas que sufren más en estos momentos.

Rúbrica

+ Carlos Cardenal Aguiar Retes

Arzobispo Primado de México



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Ciudad de México, a 31 de marzo de 2020

**Indicaciones sobre la Jornada Nacional Penitencial
en la Arquidiócesis Primada de México**

Saludo en Cristo Jesús, fuente de consuelo y esperanza, a todos los hermanos laicos y sacerdotes de esta Iglesia particular.

Atendiendo y siguiendo la invitación de la Conferencia del Episcopado Mexicano para vivir una Jornada Nacional Penitencial, quiero manifestar mi deseo de presentarnos ante el Señor como necesitados de su perdón, de la salud espiritual y corporal que sólo Él puede otorgarnos.

Así pues, a continuación, les informo las indicaciones para que nos unamos a realizar esta jornada el próximo viernes 3 de abril, en la que podremos participar desde los medios digitales de esta Arquidiócesis:

- 12:00 horas. Hora Santa en donde haremos juntos un acto de contrición perfecta. Será presidida por los obispos auxiliares en la Catedral Metropolitana.
- 13:00 horas. Bendición solemne con el Santísimo Sacramento. Mientras se da la bendición, quiero invitar a todos los párrocos y rectores a manifestar su unión mediante el toque de campana desde sus templos durante tres minutos. Si lo desean, los sacerdotes también pueden realizar la Hora Santa Penitencial en sus templos, y transmitiendo por internet para sus fieles, pero les pido concluir a la misma hora con la Bendición y el toque de campanas.

Para esta jornada, utilizaremos el mismo subsidio que la CEM nos ha enviado. Dicho documento pueden encontrarlo en la página www.cem.org.mx o bien en arquidiocesismexico.org.mx/blog/subsidios, en la sección Liturgia.

Rogamos a Santa María de Guadalupe, salud de los enfermos y guía nuestra, para que nos alcance su favor en bien de este amado pueblo.

Rúbrica
+ Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Ciudad de México, a 7 de abril del 2020

Cobertura televisiva del Triduo Pascual

A todos los feligreses de esta amada Arquidiócesis:

Con alegría en el Señor Jesús quiero notificarles que las celebraciones del Triduo Pascual (Jueves, Viernes y Sábado Santo) serán transmitidas desde la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe por televisión abierta, en consonancia con las directrices dadas por la Santa Sede y publicadas el pasado 28 de marzo.

La señal será generada por la Basílica de Guadalupe los días 9, 10 y 11 de abril, y el servicio que dará El Heraldo Media Group, a través de su canal de televisión El Heraldo TV, será retransmitido a través del Canal 10 de televisión abierta, 151 de Izzi y 161 de Sky.

Este esfuerzo se suma a la difusión que El Heraldo de México dará en su sitio de internet (heraldodemexico.com.mx), así como a la difusión de las redes sociales de la Basílica de Guadalupe, de la Arquidiócesis Primada de México, de la revista Desde la Fe y de muchas otras plataformas que generosamente se han sumado a colaborar. A todos ellos mi gratitud sincera.

El horario es el siguiente:

9 de abril, Jueves Santo

18 hrs. Misa de la Cena del Señor 10 de abril, Viernes Santo

18 hrs. Celebración de la Pasión del Señor 11 de abril, Sábado Santo

20 hrs. Solemne Vigilia Pascual.

En el entorno de la emergencia sanitaria que estamos viviendo y con el fin de mantenernos unidos en la fe y observando las recomendaciones pertinentes (“quédate en casa”, les invito a participar con toda devoción en estas celebraciones.

A los pies de Santa María de Guadalupe podremos vivir este Triduo Pascual implorando su cercanía y amparo, pues ella dijo: “yo me honro en ser Madre tuya y de todos los moradores de estas tierras y de todos los que me busquen y a mí clamen” (cfr. Nican Mopohua, 29-31). En sus manos nos ponemos en estos tiempos tan singulares.

Rúbrica

+ Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México.



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Ciudad de México, a 9 de mayo de 2020

Sobre las ordenaciones sacerdotales y diaconales

Reciba un saludo fraterno el Pueblo de Dios que peregrina en esta querida Arquidiócesis Primada de México.

Cada año, la Arquidiócesis espera con júbilo y gozo las ordenaciones diaconales y presbiterales establecidas tradicionalmente en el mes de mayo o junio; sin embargo, debido a la situación que estamos viviendo, he decidido trasladar ambas celebraciones al mes de agosto, una vez que la contingencia haya terminado.

Con la esperanza puesta en el Señor Jesús, en que esta emergencia sanitaria termine pronto y volvamos a retomar nuestras actividades, las fechas específicas, previsiblemente, serán las siguientes: la ordenación de Diáconos se llevará a cabo el martes 4 de agosto, y la ordenación de Presbíteros el jueves 6 de agosto. Ambas tendrán lugar en la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, a las 17:00 horas.

Pido al pueblo fiel orar por quienes recibirán el Sacramento del Orden, y por las vocaciones en general. Que Dios escuche nuestras súplicas y que Santa María de Guadalupe cuide desde ahora de las personas que nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, ha tenido a bien elegir como futuros pastores de almas.

Santa María de Guadalupe, protege nuestro pueblo y fortalece nuestra fe.

Rúbrica

+ Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México



+ **CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES**
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Ciudad de México, a 12 de mayo de 2020

A toda la Comunidad Arquidiocesana:

Con el corazón fincado en Cristo Resucitado, vencedor del pecado y de la muerte, y con la mirada puesta en comunión con toda la Iglesia y ante la situación de pandemia que vive el mundo, les invito a unirnos a la jornada de **“Oración por la Humanidad”** que se realizará el próximo jueves 14 de mayo.

El Santo Padre Francisco nos anima a participar en esta iniciativa **de oración y ayuno**, dirigida a hombres y mujeres de buena voluntad, pues la situación que vive el planeta constituye una invitación para acudir a Dios Todopoderoso con una sola voz.

En nuestra Arquidiócesis Primada de México, además de la oración personal y familiar que se realiza en cada hogar, así como de la plegaria en comunidades religiosas y la celebración de la Santa Misa -oficiada en privado por los sacerdotes y transmitida virtualmente por redes sociales- nos uniremos con dos acciones concretas para que participen **desde sus hogares**:

- A las 18:00 horas. **Hora Santa y Santo Rosario** con la participación de los señores **Obispos Auxiliares**.
- A las 19:00 horas. **Toque de campanas**, tanto de los templos y parroquias como en los hogares.

A través de las redes sociales de la Arquidiócesis Primada de México y de Desde la fe podremos unirnos para elevar a Dios nuestra oración. Los invito a seguir estas transmisiones.

Y para unirnos con obras de caridad, cabe recordar que en esta época pueden vivirse de la siguiente manera:

- Aprovechemos adecuadamente el alimento y gastemos sólo en lo necesario.
- Evitemos las compras de pánico.
- Apoyemos y respetemos al personal médico
- Frenemos la propagación de rumores y desconfianzas.
- Evitemos contenidos virtuales innecesarios.
- Mantengamos una cercanía afectiva a pesar del distanciamiento social.

Al unirnos a esta jornada de “Oración por la Humanidad” sin duda hacemos oración por vivos y difuntos.

Que Cristo Resucitado nos dé siempre su fuerza para seguir adelante y Santa María de Guadalupe nos lleve de su mano hasta el “Verdadero Dios por quien se vive” (Nican Mopohua, 26).

Rúbrica

+Carlos Cardenal Aguiar Retes

Arzobispo Primado de México



+ **CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES**
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Ciudad de México, a 3 de junio de 2020

**Orientaciones y criterios para el retorno gradual
A las celebraciones litúrgicas con asistencia de fieles**

La Iglesia, fiel a su misión evangelizadora, desea acompañar a los fieles a darles consuelo, fortaleza y esperanza en medio de esta dramática situación que el mundo está viviendo.

Consciente de esto, y a la vez preocupado por la salud espiritual de nuestros fieles, les transmito las orientaciones y criterios para el regreso gradual a las celebraciones con participación de fieles y a las actividades pastorales, **cuya fecha se dará a conocer con la debida oportunidad, de acuerdo con las indicaciones de las autoridades correspondientes.**

I. Indicaciones generales para la participación de los fieles en las celebraciones litúrgicas

1. Fomentar entre los fieles la corresponsabilidad en el cuidado de los demás y de sí mismos. Por lo tanto, no deben asistir a las celebraciones litúrgicas quienes presenten los síntomas relacionados con COVID-19¹.
2. El sacerdote que se encuentre en una situación vulnerable, por salud o por edad, deberá de discernir la conveniencia de su participación en celebraciones litúrgicas y actividades pastorales con los fieles.
3. Para toda acción pastoral se deberán respetar las indicaciones que la Secretaría de Salud establezca, conforme va evolucionando la situación sanitaria.

II. De la población vulnerable

1. A las personas con alto riesgo de contagio, como son: adultos mayores de 65 años en adelante, embarazadas, quienes padecen hipertensión arterial, obesidad, diabetes y patologías cardiovasculares o cerebrovasculares², se les debe insistir ampliamente en que continúen participando de los actos litúrgicos a través de las redes sociales o canales de televisión abierta, evitando la asistencia dominical al templo, por ser el día de mayor afluencia de fieles.

III. De las medidas sanitarias en el Templo

1. Antes de abrir el templo se deben sanitizar y fumigar, con materiales adecuados, las áreas donde estarán los fieles. Es imprescindible tener habilitado un solo acceso al templo, con el fin de controlar el ingreso. En dicho acceso deberán estar visibles las indicaciones sobre sana distancia, uso obligatorio de cubrebocas y gel antibacterial.
2. En el acceso al Templo, se deberán destinar algunas personas que reciban a los fieles, con una pistola con termómetro para el control del acceso de los fieles al templo, dejando pasar a quienes no superen los grados de temperatura previstos por la autoridad y revisen que porten cubrebocas, les ofrezcan gel antibacterial y los inviten a limpiar sus zapatos en jergas humedecidas con desinfectante antes de ingresar.
3. El número recomendable de asistentes dependerá de la amplitud del recinto sagrado. En la fase naranja no sobrepasar el 30% de la capacidad del templo, y en la siguiente fase, amarilla, el 60%.
4. Conviene bloquear o retirar las bancas que no se deban utilizar, dejando un espacio de 1 mt. entre cada banca y marcando los lugares de la banca que se puedan utilizar, dejando 1.5 mts entre cada persona.

5. Será necesario tener un equipo que esté al pendiente de que se cumplan las normas de estancia. Este equipo debe limpiar todas las bancas con algún sanitizador antes de la siguiente misa.
6. Si la estructura del templo lo permite, habilítese una ruta de salida para los fieles diversa de la entrada.

IV. Del equipo de trabajo de la parroquia

1. Provéase a los equipos de trabajo que atienden las instalaciones parroquiales de cubrebocas, gel antibacterial y guantes en caso de mayor contacto con los fieles, para cuidar su salud y desempeñar eficazmente su labor.
2. De preferencia, facilítese a los trabajadores parroquiales un termómetro para que midan su temperatura antes de iniciar sus labores.
3. Capacítese al equipo de trabajo de la parroquia para el correcto desempeño de sus servicios durante la contingencia sanitaria.
4. Ante el indicio de cualquier síntoma de COVID-19 por parte de algún trabajador parroquial, éste debe notificarlo inmediatamente al párroco para que el trabajador cumpla su cuarentena y el IMSS le otorgue la incapacidad. Por otro lado, se tiene que poner en observación al resto de los miembros del equipo e incrementar las medidas sanitarias en los momentos de interacción con los fieles.

V. De la celebración de los sacramentos y sacramentales

a) Sacramento de la Reconciliación

1. Donde sea posible, la celebración de este sacramento deberá llevarse a cabo en algún espacio abierto utilizando al menos cubre bocas, sacerdote y penitente.

2. En los lugares en donde no sea posible lo anterior, el sacerdote tendrá que usar, en todo momento, cubrebocas y guantes y separar los espacios del confesor y penitente con material acrílico.
3. Se debe observar siempre al menos 1.5 mts de distancia entre fiel y sacerdote.

b) De la administración del Bautismo

1. El ministro tendrá que mantenerse a una distancia conveniente del bautizando y de sus padres y padrinos.
2. Omítase la signación en la frente en los ritos de acogida, no se toque al bautizando durante la unción pre-bautismal y post-bautismal (únjalo con un hisopo o algodón) ni tampoco en el rito del “effetà”.
3. En caso de emergencia, considérese la posibilidad de acudir al rito abreviado.
4. De preferencia, procurar la participación de un número pequeño de familiares, según lo determinado por las autoridades.

c) De la administración del sacramento Confirmación

1. Se debe permitir el acceso, bajo las recomendaciones ya citadas, únicamente a las personas indispensables para la realización del sacramento.
2. La unción puede realizarse utilizando guantes y un hisopo con punta de algodón o una bola de algodón, la cual será quemada después de la celebración.
3. Si para la unción no se utilizan guantes ni algodón, al menos utilícese gel antibacterial antes y después de la misma.

d) De la celebración de la Eucaristía

1. Infórmese a los fieles que, mientras dure la contingencia sanitaria, sigue vigente la dispensa del precepto dominical.
2. Donde sea posible, aumentese el número de celebraciones a fin de que más fieles puedan participar de ellas y así evitar aglomeraciones.
3. Mientras dure la pandemia, se autoriza a los sacerdotes de la Arquidiócesis Primada de México celebrar más de 3 eucaristías al día.
4. Donde sea posible y necesario, organícese la asistencia a misa por medio de una agenda (física o digital) para evitar aglomeraciones afuera del templo cuando se alcance el límite de afluencia del 30%.
5. Procúrese que las celebraciones sean breves (máximo 45 minutos), pero sin sacrificar el decoro y el cuidado de las mismas.
6. Se puede contar con el servicio de organista o de un coro, con las debidas medidas.
7. Suprímase el uso de las hojas dominicales que se reparten a los fieles³.
8. Sígase omitiendo el saludo de la paz.
9. Utilícense las tapas de los copones en todo momento para evitar que la saliva del sacerdote caiga sobre las hostias.
10. El sacerdote y los ministros extraordinarios de la comunión deberán utilizar cubrebocas y sanitizarse las manos antes y después de distribuir la comunión.
11. Exhórtese a los fieles a mantener la distancia de 1.5 mts entre ellos mientras están en la fila para recibir la sagrada comunión.
12. Sígase entregando a los fieles la sagrada comunión en la man

13. Las píxides y vasos sagrados deben sanitizarse después de cada celebración.
14. La colecta debe realizarse al término de las celebraciones.
15. Las parroquias que han transmitido por medios digitales alguna celebración, deben seguir haciéndolo en atención a la población vulnerable para que permanezca en casa; las que aún no lo hacen, deben esforzarse para transmitir al menos una misa los domingos, o informar de algún enlace.

e) De la celebración del matrimonio

1. Realícense en grupos pequeños y salvaguardando todas las medidas higiénicas ya conocidas, y en esta primera fase, teniendo en cuenta la norma de un máximo del 30% de la capacidad del templo.

f) Del sacramento de la unción de los enfermos

Para los enfermos que no padecen Covid

1. Lavarse o desinfectarse las manos con agua tibia y jabón.
2. Llevar y usar el equipo de protección personal (guantes, gel antibacterial y cubrebocas).
3. Evitar todo contacto físico y guardar sana distancia.
4. Hágase la unción con un hisopo con punta de algodón o una bola de algodón, que se quemará sin excepciones después de su uso.
5. Si se da la sagrada comunión, dese en la mano cuando el enfermo pueda tomarla.
6. El sacerdote ha de desinfectar sus manos con agua y jabón después de la visita.

Para los enfermos que padecen Covid⁴

1. Para la atención de enfermos Covid-19 en las casas y centros hospitalarios, síganse las orientaciones de la CEM⁵.
2. Cada Vicario Episcopal territorial designe al menos a un sacerdote **voluntario** para la atención de enfermos COVID-19 dentro de los hospitales de su zona.
3. Únicamente podrán atender a este tipo de enfermos sacerdotes menores a 55 años y que no padezcan hipertensión, diabetes, enfermedad de Crohn, cáncer, artritis reumatoide, asma, EPOC o enfermedades del corazón.
4. El sacerdote deberá llevar y usar el equipo de protección personal (guantes, mascarilla quirúrgica o respirador n-95, delantal impermeable de manga larga y protección facial contra salpicaduras). Es imprescindible utilizar todo el equipo.
5. Pido firme y encarecidamente que cuando algún sacerdote no pueda satisfacer la demanda de los fieles, busque personalmente a algún sacerdote que sí esté brindando este servicio y contáctelo con la familia del enfermo. Nunca se deje a los fieles sin atención pastoral en circunstancias tan lamentables.

g) De la celebración de las exequias

1. Atiéndanse las orientaciones de la CEM sobre este particular⁶.
2. Si el sacerdote se encuentra dentro del grupo de personas vulnerables, no debe exponerse ni exponer a los demás, pero sí debe contactar a los fieles con otro sacerdote que pueda brindarles el servicio requerido.
3. El rito de exequias cristianas se podrá realizar con un máximo de 15 personas (la distancia física de 1.5 metros y el uso de mascarillas son obligatorias).

4. Se recomienda realizar las celebraciones exequiales en un espacio abierto.

VI. De las actividades pastorales

1. En la medida de las posibilidades, hágase un horario en el que se distribuyan las actividades de los grupos parroquiales, de modo que se eviten las aglomeraciones en el templo y en los salones.
2. Utilícese cubrebocas y gel antibacterial en todas las reuniones.
3. Manténganse ventilados los lugares de reunión.
4. Sanitísen los salones después que cada grupo los haya terminado de utilizar.
5. Procúrese que las personas vulnerables participen en las actividades parroquiales preferentemente a través de los medios virtuales o con materiales elaborados especialmente para ellos.
6. Evítense las actividades de los grupos que, en su mayoría, están conformados por población vulnerable.
7. Los calendarios de catequesis deben ajustarse a la normativa que emita la Secretaría de Educación Pública.
8. Si en los grupos de catequesis existiera algún niño, adolescente o joven vulnerable, contémpese la posibilidad de continuar su catecismo, vía remota utilizando los medios digitales.
9. Por el momento no han de realizarse celebraciones y reuniones que propicien la aglomeración de personas, ni dentro ni fuera de los templos.

VII. De los servicios notariales

1. Actívese un teléfono local para recibir llamadas y un teléfono celular que permita la recepción digitalizada (documentación que no sea requerida en original por procedimiento) de los documentos que se necesitan para hacer los diferentes trámites eclesiásticos.

2. Agéndense las celebraciones por medio de citas, con el fin de evitar aglomeraciones en la notaría parroquial.
3. Sanitísense constantemente las áreas y objetos con los cuales los fieles están en contacto (sillas o sillones de sala de espera, barra para la atención de las personas, teléfonos, computadoras, etc.).
4. Las entrevistas con fieles y presentaciones prematrimoniales, háganse de preferencia en un lugar abierto o al menos suficientemente ventilado.
5. Organícense las celebraciones de modo que haya tiempo suficiente entre una y otra, con el objeto de no provocar aglomeraciones en el templo.
6. Evítense, por el momento, celebraciones comunitarias que congreguen a demasiados fieles (bautismos comunitarios, presentaciones comunitarias, etc.).
7. Para los trámites que requieren autorización de la Curia, las oficinas de cancillería estarán laborando de modo presencial y virtual.
8. El correo de atención de la cancillería para cualquier trámite es: cancilleria@arquidiocesismexico.org

Que, bajo el amparo de santa María de Guadalupe, con renovado entusiasmo y profunda gratitud a Dios, volvamos ordenada y gradualmente a las celebraciones litúrgicas en nuestros templos, para rendirle a Dios el culto “en espíritu y en verdad”(cf. Jn 4,23), que incluye el cuidado del “Cuerpo Místico de Cristo” la Iglesia, especialmente en sus miembros más vulnerables por edad o por sus condiciones de salud.

Rúbrica
+ Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México

1. <https://coronavirus.gob.mx/>

2 <https://www.who.int/es/emergencias/doseases/novel-coronavirus-2019>

3 Lineamientos generales para la reapertura del culto religioso en tiempo de pandemia, CEM 15/05.

4 https://cevy.mx/atencion-espiritual-a-los-enfermos-en-la-pandemia/#_Toc39507241

5 CEM, Protocolo de atención espiritual a los fieles durante la contingencia sanitaria por el COVID-19, 4 mayo 2020

6 ídem.



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Prot. 267/2020

Ciudad de México, a 14 de julio de 2020

Saludo con todo afecto a cada uno de los miembros de esta amada Arquidiócesis. Y hoy con especial atención a quienes presiden las comunidades parroquiales o están al frente de cualquier otra estructura de pastoral.

La atención y cuidado que debemos tener con el Pueblo de Dios nos han llevado a postergar la fecha para retomar actividades normales en parroquias, tanto litúrgicas como catequéticas y evangelizadoras.

Con la información que nos dan las autoridades sanitarias y en colaboración con el Gobierno de la Ciudad de México, seguimos viendo el lunes 20 de julio como fecha probable para iniciar las actividades con presencia física del Pueblo de Dios, con gradualidad, responsabilidad y en consonancia con el semáforo de riesgo epidemiológico.

Y en orden a un proceso de retorno que nos brinde mayor seguridad, quiero comunicar lo siguiente:

1.- Desde hoy y hasta el próximo jueves (14 al 16 de julio), se verificarán los protocolos de sanitización en los templos que presentan una mayor afluencia de fieles, particularmente la Catedral Metropolitana, la Basílica de Guadalupe, las sedes litúrgicas de las vicarías territoriales y el templo de San Hipólito.

2.- La gradualidad del retorno a las actividades la marcará, además, el resultado negativo de los exámenes de COVID-19 que actualmente se están aplicando a los párrocos, rectores y capellanes que están al frente de las comunidades.

3.- En caso de que alguien dé resultado positivo a la prueba realizada, deberá seguir los protocolos sanitarios necesarios: aislamiento, seguimiento médico, y mantener cerrado el templo que atiende, hasta que cumpla con el tiempo recomendado por el personal médico. En este punto, todos hemos de ser muy responsables y precisos, de manera que ningún presbítero está ni autorizado ni obligado a abrir el templo que atiende, sin antes haberse realizado la prueba.

Todos nuestros feligreses esperan de nosotros el mejor servicio, y estoy seguro que son ellos los primeros en querer ver a sus ministros sanos, y bien dispuestos para la atención pastoral.

De Santa María de Guadalupe que siempre camina con nosotros, y de San Camilo de Lelis, patrono de los enfermos -cuya memoria litúrgica celebramos este 14 de julio- pedimos su intercesión y cercanía. Los bendice con afecto,

Rúbrica

+CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Por mandato de Su Eminencia

Doy Fe

Rúbrica

PBRO. LIC. ALAN TÉLLEZ AGUILAR
CANCILLER



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Prot. 551/2020

Ciudad de México, a Diciembre 1 de 2020

A los fieles que peregrinan en la Arquidiócesis Primada de México:

Estimados Hermanos, este año 2020 hemos vivido un tiempo difícil, hemos perdido a muchos de nuestros hermanos, muchos también han enfermado y otros han perdido su trabajo; esta pandemia ha significado un cambio radical en nuestras vidas y en el modo de vivirla.

La Iglesia de México ha continuado con su labor evangelizadora respondiendo a los retos que esta situación ha traído, para hacernos presentes y llevar esperanza a los que más sufren, manifestando la mano providente de Dios a los más necesitados.

El Papa Francisco ha invitado a que la crisis de esta pandemia nos motive a ser mejores, y desde que comenzó la pandemia hemos visto, lo mejor de muchos hermanos, agentes de pastoral, jóvenes, catequistas, sacerdotes, que han dado de sí para compartir alimentos, medicina y manos para aquellos que lo han necesitado.

El pasado mes tuvimos la megamisión donde intensificamos e invitamos a hacer conciencia a todos los fieles poniendo la mirada en los pobres, los presos, los migrantes, los que sufren enfermedad o alguna discapacidad, así como a trabajar en el cuidado de nuestra casa común. Todo esto es muestra que Cristo Vive en medio de nosotros, iluminando con su luz que trae esperanza.

Esta esperanza nos mueve a aprender a mirar con los ojos de Dios, con su mirada de Amor a todos, especialmente a los que más lo necesitan. Es por eso que a pesar de las dificultades que todos vivimos no podemos detenernos, la fe no puede estar en cuarentena, y como cada año al comenzar el año litúrgico invitamos a los fieles a participar con el Diezmo, con el cual la Iglesia sigue ayudando de distintos modos a los más desprotegidos, ¡necesitamos de tu ayuda para continuar nuestra labor! Puedes colaborar con el diezmo desde la página:

<https://www.miofrenda.mx> o llevarlo directamente a tu parroquia.

Que Dios que no se deja ganar en generosidad les colme de Bendición. Juntos saldremos adelante, con la ayuda de Dios.

Rúbrica
+ Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Prot. 555/2020

Ciudad de México, a 07 de diciembre de 2020
Memoria Litúrgica de S. Ambrosio,
obispo y doctor de la Iglesia.

El Papa Francisco ofrece Indulgencia Plenaria
a quien celebre a la Virgen de Guadalupe en casa

A todo el Pueblo de Dios que peregrina en nuestra querida nación Mexicana.

Queridos hermanos y hermanas:

El pasado jueves 3 de diciembre, fiesta litúrgica de San Francisco Javier, envié una carta a Su Santidad el Papa Francisco para hacerle llegar una solicitud en favor de nuestro pueblo mexicano, Católico y Guadalupano.

En dicha carta, le explicaba al Santo Padre que, siendo el 2020 uno de los años más difíciles en la historia de nuestro país a causa de la pandemia y otros males, se esperaba que miles de personas, a pesar del riesgo de contagio de Covid-19, peregrinaran al Tepeyac en busca del consuelo de Santa María de Guadalupe.

También le hice saber la difícil pero necesaria decisión de cerrar la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, del 10 al 13 de diciembre, y realizar este año las celebraciones a la Morenita del Tepeyac a través de los medios de comunicación.

Y una vez expuesto lo anterior, solicité a Su Santidad el Papa Francisco la gracia de conceder una Indulgencia Plenaria a los fieles que celebren esta importante solemnidad desde sus hogares, lo cual servirá para animarnos a quedarnos en casa y evitar aglomeraciones en la Basílica de Guadalupe, con las graves consecuencias que esto podría traer debido a la pandemia.

Este domingo 6 de diciembre, desde el altar mayor de la Basílica de Guadalupe les informé que el Santo Padre había tenido a bien dar una respuesta positiva a mi solicitud, por lo que hoy me llena de felicidad el poder comunicarles que esta Indulgencia Plenaria será concedida bajo las siguientes condiciones.

- Preparar un lugar de oración a la Santísima Virgen de Guadalupe en su propio hogar.
- Participar a través de los medios de comunicación, siguiendo, como si lo hicieran de forma presencial, es decir, con devoción y con exclusiva atención- a una de las Misas que se celebrarán en la Basílica de Guadalupe.
- Y cumplan con las condiciones habituales para lucrar las indulgencias: 1. Orar por las intenciones del Santo Padre. 2. Estar en gracia de Dios habiéndose confesado. 3. Asistir a Misa completa. 4. Comulgar. Las últimas tres condiciones se pueden realizar en cuanto las condiciones sanitarias lo permitan.

Consciente de que la devoción a nuestra Virgen Morena va más allá de nuestras fronteras, el Santo Padre ha tenido a bien el ofrecer esta indulgencia a todos los fieles católicos del mundo que se unan a nuestra celebración adhiriéndose a los requisitos de la Indulgencia.

Deseo que nuestro Pueblo peregrino, que desde el fondo de su corazón herido busca el consuelo, la protección y la ternura de Nuestra Madre Santísima, aproveche esta gracia que el Papa Francisco nos ha concedido y que es extensivo para los fieles difuntos.

Dejemos que este año, sea la Virgen quien nos visite en nuestras casas. Abrámosle nuestras puertas y elevemos nuestros corazones para que ella nos bendiga y nos cubra con su manto.

Que Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre, Santa María de Guadalupe, nos sigan acompañando y bendiciendo en este caminar tan doloroso para todo el Pueblo de Dios que peregrina en nuestra Arquidiócesis y en el mundo entero.

Rúbrica
 + **Carlos Cardenal Aguiar Retes**
 Arzobispo Primado de México

Por mandato de Su Eminencia
 Doy Fe

Rúbrica
Pbro. Lic. Alan Téllez Aguilar
 Canciller



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Prot. 568/2020

Ciudad de México, a 19 de diciembre de 2020

Comunicado sobre las medidas en la
Arquidiócesis de México por el semáforo rojo

A la Iglesia que peregrina en la Arquidiócesis Primada de México:

Debido a la evolución de los acontecimientos en los últimos días, que han llevado a las autoridades del Gobierno de la Ciudad de México regresar al semáforo en rojo por la pandemia de COVID-19, y dado el alto porcentaje de personas contagiadas y la cada vez más escasa capacidad en los hospitales, comunico lo siguiente:

1. Como obispo diocesano, responsable de cuidar con amor paternal al pueblo santo de Dios que se me ha encomendado, les recuerdo que sigue vigente la dispensa de asistir a la Santa Misa los domingos y fiestas de guardar, en tanto no estén dadas las condiciones para regresar todos a los templos.
2. Informo que, a partir de hoy 19 de diciembre y hasta el 10 de enero, de acuerdo con la disposición de las autoridades, no habrá Misas con la presencia de fieles en los templos de la Arquidiócesis Primada de México; sin embargo, continuarán abiertos y al servicio de los fieles, para alentar, con la debida prudencia y según el protocolo establecido, la oración cotidiana que estos tiempos necesitan.
3. En este sentido, exhorto a los sacerdotes a celebrar la Santa Misa en privado y transmitirla a través de las redes sociales de su parroquia, aprovechando la experiencia que hemos adquirido a lo largo de este tiempo de aislamiento. Los fieles necesitan este auxilio espiritual, y está en nuestras manos el poderse los brindar.

4. A los fieles laicos, les pido encarecidamente apoyar económicamente a sus sacerdotes, pues, debido a la pandemia, la Iglesia está pasando por un momento grave en materia de financiamiento por la escasez de los ingresos habituales. En esta situación, la mejor manera de apoyar es a través del Diezmo, que todos pueden dejar en sus parroquias, rectorías o capillas, o de manera digital a través de la plataforma <https://miofrenda.mx>, recuerden que la acción caritativa de la iglesia requiere de la colaboración de todos los fieles cristianos.
5. También informo que todos los días, durante este tiempo, incluidos los días 20, 24, 25, 27 y 31 de diciembre, así como el 1, 3 y 10 de enero, será transmitida la Santa Misa por las redes sociales de la Arquidiócesis Primada de México, Desde la fe, y la Basílica de Guadalupe, para alentar a los fieles en la esperanza y fortalecerlos en estos momentos de prueba por los que estamos pasando.
6. Nos encontramos en un momento crucial del cual depende en gran medida la vida de muchos mexicanos. Por ello, reitero el llamado que hemos hecho los obispos de la Provincia Eclesiástica de México a celebrar las posadas, las fiestas de Noche Buena y de Navidad, el Año Nuevo y los Reyes Magos, en familia, sin reuniones que por el número de gente congregada ponga en riesgo de contagio a las personas convocadas. ¡ofrezcámosle a Dios este esfuerzo, y pidámosle que nos permita superar pronto y de la mejor manera esta dolorosa situación!

Nuevamente, invito al Pueblo de Dios que peregrina en la Arquidiócesis de México a dirigir su mirada a la protección amorosa de Santa María de Guadalupe, para que cuida de nosotros. Y le decimos: “ajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, escucha nuestras súplicas. Acompañamos y protégenos. Te lo pedimos por tu Hijo, Jesucristo Nuestro Señor. Amén”

Rúbrica
+ Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México

Por mandato de su Eminencia
Doy Fe

Pbro. Lic. Alan Téllez Aguilar
Canciller

Provincia de México



Cuidemos la vida en esta Navidad y Año Nuevo



Al querido Pueblo de Dios que peregrina
en esta Ciudad de México.

Como pastores de las cuatro Iglesias particulares que conforman la Provincia Eclesiástica de México: Arquidiócesis Primada de México, Diócesis de Iztapalapa, Diócesis de Azcapotzalco y Diócesis de Xochimilco, dirigimos estas palabras de aliento ante la grave crisis sanitaria que vive nuestra Ciudad por la pandemia de SARS-CoV-2, y sus graves consecuencias; entre ellas, la crisis económica que ha afectado a muchas familias.

La celebración del nacimiento de Jesús en muchas familias será en medio de dolorosas ausencias; en otros, a la espera de un informe sobre el estado de salud de un familiar internado; habrá quienes pasarán solos al no poder visitar a sus seres queridos para evitar el contagio; algunos más vivirán estos días, suplicando a Dios que esto se acabe pronto.

En medio de esta realidad, que pareciera no tener fin, esta inédita Navidad, llega para generar la esperanza al celebrar, que Dios, nuestro Padre amoroso y misericordioso, nos ofrece la encarnación de su Hijo Jesucristo, quien asume la condición humana para enseñar el camino a seguir ante el sufrimiento, el dolor y la muerte, y quienes lo asuman tendrán la fortaleza del Espíritu Santo para afrontar las situaciones dramáticas, que se han intensificado en este año.

Dios Creador es el Dios de la vida, y por ello, en este momento crucial de la historia de nuestra ciudad, como pastores, exhortamos al Pueblo de Dios a proteger la vida de todos y cada uno, y a evitar fiestas que se convertirían en ocasiones de llanto, tristeza y muerte. Estas son nuestras recomendaciones:

Teniendo en cuenta las informaciones de las autoridades del Gobierno de la Ciudad de México sobre la saturación en los hospitales y de la constante alza de contagios, proponemos a todos los cristianos recuperar el verdadero sentido de las Posadas, como espacio de oración y preparación espiritual para la Navidad, evitando, a toda costa, reuniones en grupos mayores o masivos.



Exhortamos al Pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad a celebrar las Posadas, la Noche Buena y la Navidad, así como la llegada del Año Nuevo y la fiesta de los Santos Reyes, de manera virtual en la intimidad de su hogar, sólo con los miembros que conforman la familia, auxiliados por las plataformas digitales.

La crisis que vivimos será una gran oportunidad para retomar el sentido auténtico de las Posadas, que tradicionalmente comenzaban con el rezo del Santo Rosario, la Letanía y posteriormente se pedía la posada con la imagen de los peregrinos; y con ánimo iniciar el nuevo año 2021 en oración de gratitud a Dios por recibirlo con vida.

A los sacerdotes de las cuatro Diócesis, les pedimos transmitir este mensaje, propiciar que se lleven a cabo las indicaciones anteriores, y tener en cuenta las indicaciones de las autoridades sanitarias. A los párrocos, rectores y capellanes de templos, les pedimos adecuar sus horarios de celebraciones con los protocolos establecidos para evitar aglomeraciones dentro y fuera de los templos.

Oramos e impartimos nuestra bendición al Pueblo de Dios, que peregrina en nuestra Ciudad de México. Que Santa María de Guadalupe nos cubra maternalmente bajo su manto.

Ciudad de México, a 17 de diciembre de 2020

+Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México

+Mons. Adolfo Miguel Castaño Fonseca
Obispo de Azcapotzalco

+Mons. Andrés Vargas Peña
Obispo de Xochimilco

+Mons. Jesús Antonio Lerma Nolasco
Obispo de Iztapalapa



Vicaría General del Arzobispado

+ **Mons. Salvador González Morales**
Obispo Auxiliar y Moderador de la Curia

Prot. 239/2020

A todo el Presbiterio de la Arquidiócesis Primada de México:

Les saludo en el Señor, esperando que se encuentren bien de salud, al igual que sus comunidades y familias.

Por instrucciones de nuestro Sr. Arzobispo, Su Eminencia Card. Carlos AGUIAR RETES, **les informo de manera oficial que previsiblemente** la reapertura del culto público en nuestra Catedral, la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, las Parroquias, Rectorías y Capillas de esta Iglesia Particular será el día **29 de junio de 2020**, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

Les solicito cumplir lo dispuesto en el documento titulado: *“Orientaciones y criterios para el retorno gradual a las celebraciones litúrgicas con asistencia de fieles”* que fue dado a conocer y transmitido de manera electrónica con fecha 03 de junio del presente, así como del respectivo *“Subsidio para el retorno gradual a las celebraciones litúrgicas”* que fue difundido el día de ayer.

Ambos documentos son ratificados por nuestro Arzobispo y por su servidor en este acto, por lo cual tienen obligatoriedad y deberán observarse de forma puntual, con la finalidad de proteger la salud de nuestros fieles y de todos los sacerdotes. Les suplico que cualquier duda o apoyo especial sobre la implementación de los diversos protocolos lo comuniquen a través de los Vicarios Episcopales de cada Zona Pastoral.

Agradezco su amable atención, que nuestra Madre Santa María de Guadalupe interceda para que seamos pastores humildes, prudentes y signos de esperanza en Cristo. En fe de lo cual mando hacer y expedir estas Letras firmadas por Mí y por el Canciller de la Arquidiócesis Primada de México, selladas y protocolizadas según estilo, a los 16 días del mes de junio, del Año del Señor, 2020.

Por mandato de su Excelencia Doy Fe.

Rúbrica

+ **Mons. Salvador González Morales**
Obispo Auxiliar y Moderador de la Curia

Por mandato de su Excelencia Doy Fe.

Rúbrica

Pbro. Lic. Alan Téllez Aguilar
Canciller



+ Mons. Salvador González Morales
Obispo Auxiliar, Vicario General y
Moderador de la Curia

Prot. 264/2020

10 de julio de 2020

Saludo con todo afecto a cada uno de los miembros de esta amada Arquidiócesis Primada de México, en la que queremos responder a la vocación que Dios nos ha dado.

A cada ministro y a cada miembro de la vida religiosa les saludo, valorando su entrega y perseverancia, y a todos los fieles laicos agradeciendo la vivencia de la fe en medio de la contingencia que todos sufrimos. En acuerdo con las diversas instancias gubernamentales y sanitarias, queremos brindar la mayor protección posible a todos los fieles y clérigos de nuestra Arquidiócesis. Por esta razón, en diálogo con las autoridades de la Ciudad de México, se ha considerado oportuno realizar la previsible reapertura del culto público a partir del lunes 20 de julio.

Para garantizar que esa fecha sea efectiva, hemos convenido que será pertinente la verificación de parte de las autoridades sanitarias, del funcionamiento del protocolo que hemos llamado *“Orientaciones y criterios para el retorno gradual a las celebraciones litúrgicas con asistencia de fieles”* Dicha verificación tendrá lugar durante la próxima semana del lunes 13 al 18 de julio, sin cobro alguno.

Las comunidades parroquiales, Rectorías y Capillas que obtengan la verificación aprobatoria serán las que podrán iniciar actividad de manera gradual a partir del 20 de julio. Les informo que los templos que se encuentran en las colonias de alto nivel de contagio, señaladas por el Gobierno de la CDMX con semáforo rojo, tendrán que esperar un poco más de tiempo para la reapertura del culto.

Agradezco su comprensión y colaboración para que vayamos con prudencia y cautela en este delicado momento. La mirada maternal de Santa María de Guadalupe siempre nos acompaña y nos llena de esperanza. Y así como Ella nos pide confianza ante la adversidad y obediencia a su petición, también espera nuestra actitud responsable, tanto para el cuidado propio, como para el cuidado de los demás.

Rúbrica

+ Mons. Salvador González Morales
Obispo Auxiliar, Vicario General y
Moderador de la Curia

Por mandato de su Excelencia Doy Fe.

Rúbrica

Pbro. Lic. Alan Téllez Aguilar

Canciller



+ Mons. Salvador González Morales
Obispo Auxiliar, Vicario General y
Moderador de la Curia

Prot. 314/2020

Asunto: Misa Crismal en Catedral

Ciudad de México, a 21 de agosto de 2020
Memoria Litúrgica de S. Pío X, Papa.

A los Señores Obispos Auxiliares, Vicarios Generales y Episcopales, Señores Párrocos, Rectores de templos, Administradores Parroquiales, Capellanes, Superiores Religiosos, Vicarios y Diáconos de esta Arquidiócesis Primada de México.

La Misa Crismal que nuestro Arzobispo celebra con su presbiterio, y dentro de la cual consagra el Santo Crisma y bendice los óleos, es una manifestación de comunión de los presbíteros con el propio Obispo, que nos reúne a concelebrar y ser testigos y cooperadores para la construcción del Pueblo de Dios; así se manifiesta claramente la unidad del sacerdocio y del sacrificio de Cristo, que se perpetúa en la Iglesia.

Debido a la emergencia sanitaria que estamos viviendo, nuestra Iglesia particular ha cancelado o reprogramado diferentes celebraciones y actividades, con el fin de resguardar la integridad y salud de todos.

Este año, no fue posible tener la Misa Crismal el Jueves Santo, y es por eso que nuestro pastor, el Cardenal Carlos Aguiar Retes nos anima a participar de esta celebración el próximo jueves 27 de agosto a las 12:00 horas, en la Catedral Metropolitana, donde todos renovaremos las promesas sacerdotales que formulamos el día de nuestra ordenación sacerdotal.

Sin embargo, debido a las medidas de seguridad sanitaria que el Gobierno de la CDMX ha emitido para evitar la propagación del virus, no será posible la participación de todo el presbiterio acompañado del Pueblo de Dios, sino que por esta ocasión sólo participarán los Obispos Auxiliares, Vicarios Episcopales y Decanos de las Siete Zonas Pastorales que conforma la Arquidiócesis Primada de México.

No obstante, queremos estar unidos, vernos, sentirnos cercanos y partícipes de esta celebración, y es por ello que se transmitirá a través de los medios digitales con los que cuenta la Arquidiócesis de México. En su momento se hará llegar un link a fin de que se puedan unir a la celebración en vivo y así renovar las promesas sacerdotales a una sola voz, desde cada comunidad.

Durante la celebración de la Misa Crismal se entregarán los santos óleos a los siete Vicarios Territoriales, y estos, posteriormente, con la finalidad de continuar esta experiencia de comunión, los entregarán a los sacerdotes de cada zona pastoral en una Celebración Eucarística en cada una de las respectivas sedes litúrgicas.

Serán los Vicarios Territoriales quienes organizarán los detalles de la entrega en su zona, de acuerdo a la forma que consideren conveniente, cuidando siempre la seguridad del presbiterio.

Que Santa María de Guadalupe siga acompañando el caminar de esta Iglesia diocesana y animando a cada uno de ustedes en su ministerio.

Agradezco su amable atención
S.s.s. en Cristo que nos fortalece,

Rúbrica

+ Mons. Salvador González Morales
Obispo Auxiliar, Vicario General y
Moderador de la Curia

Por mandato de su Excelencia Doy Fe.

Rúbrica

Pbro. Lic. Alan Téllez Aguilar
Canciller



+ Mons. Salvador González Morales
Obispo Auxiliar, Vicario General y
Moderador de la Curia

Prot. 315/2020

Asunto: Coordinación entrega S. Óleos

Ciudad de México, a 21 de agosto de 2020
Fiesta de S. Bartolomé, apóstol.

A los Señores Vicarios Episcopales Territoriales de la Arquidiócesis Primada de México.

Les saludo cordialmente en el Señor, deseando que en esta fiesta litúrgica podamos fortalecer la unidad y fraternidad con nuestro Arzobispo y comunidades. Como fue anunciado, el próximo jueves 27 de agosto a las 12:00 horas, en la Catedral Metropolitana será celebrada la Misa Crismal.

Después se consignarán los estuches correspondientes a las Zonas Pastorales a cada uno de ustedes. Posteriormente, los entregarán a los sacerdotes en una Celebración Eucarística, que organizarán considerando las medidas sanitarias. En su oportunidad, podrían usar los vales que fueron distribuidos para que cada sacerdote recibiera el correspondiente estuche. Se recuerda que los presbíteros incardinados en esta Iglesia particular no deberán erogar cantidad alguna por este concepto.

En cambio, respecto de las parroquias y rectorías encomendadas a institutos de vida consagrada o sociedades de vida apostólica, el costo por cada paquete será de \$500.00. Por lo cual, para el caso concreto de los religiosos, deberán solicitar el correspondiente comprobante de pago. Se puede depositar en la siguiente cuenta bancaria:

ARQUIDIÓCESIS PRIMADA DE MÉXICO	No. Cuenta	04446732631
PEDRO BECERRIL MERCADO	No. Cliente	18575003
CALLE DURANGO 90 PISO 4	R.F.C.	APM930210ULO
COL. ROMA NORTE	No.CLABE	012180004467356312
MÉXICO, C.P. 06700		

Que Santa María de Guadalupe y San Bartolomé fortalezcan nuestro trabajo pastoral y nos ayuden para crecer en la esperanza.

Agradezco su diligente atención
S.s.s. en Cristo que nos fortalece,

Rúbrica

+ Mons. Salvador González Morales
Obispo Auxiliar, Vicario General y
Moderador de la Curia



+ Mons. Salvador González Morales
Obispo Auxiliar, Vicario General y
Moderador de la Curia

Prot. 322/2020

Asunto: Responsable de la Comunicación Interna

Ciudad de México, a 26 de agosto de 2020

Memoria de S. Junípero Serra

A los Señores Obispos Auxiliares, Vicarios Generales y Episcopales, Fieles Laicos, Señores Párrocos, Administradores Parroquiales, Rectores de templos, Capellanes, Vicarios, Diáconos, miembros de los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica de esta Arquidiócesis.

Les saludo en el Señor, esperando que se encuentren bien, al igual que todas las comunidades parroquiales y familias de esta Iglesia que peregrina en la Ciudad de México.

Una de las áreas de oportunidad de nuestra Arquidiócesis es fortalecer la Comunicación Interna. Gracias al esfuerzo del director de la Oficina de Comunicación, el Lic. Javier Rodríguez Labastida, junto con el de sus colaboradores, se ha logrado consolidar la base para una comunicación institucional dirigida a todos los sectores de la sociedad, aprovechando incluso las redes sociales y las nuevas tecnologías.

Para complementar esta labor, nuestro Pastor el Card. Carlos Aguiar Retes, escuchando a las instancias oportunas, ha determinado fortalecer el área de comunicación al interno. Se buscará que todos los sacerdotes que colaboran en esta Arquidiócesis y estructuras internas cuenten con información precisa y oportuna respecto de los asuntos que son de interés común.

Por ello, el pasado 10 de agosto ha tenido a bien designar al **Pbro. Víctor Julián Carmona Flores, como responsable de la Comunicación Interna de la Arquidiócesis Primada de México**. Esta área dependerá de la Vicaría del Clero, a cargo del Vicario Episcopal Mons. Jesús Hurtado Hernández, con el acompañamiento de Mons. Francisco Daniel Rivera Sánchez, M.Sp.S., Obispo Auxiliar.

Asimismo, nuestro Arzobispo ha solicitado al Padre Víctor Julián una estrecha colaboración con su servidor, en mi carácter de Obispo Auxiliar, Vicario General y Moderador de la Curia, con el secretario Canciller y con Javier Rodríguez Labastida.

La primera tarea del padre Carmona será presentar a nuestro Pastor y al Consejo Episcopal los retos y necesidades en materia de comunicación, que el presbiterio ha señalado en diversas ocasiones, y comenzar a consolidar el área. Para ello, prestará su servicio en la Curia de la Arquidiócesis los días miércoles y viernes, con en el siguiente teléfono: 5552083200 ext. 1721. De igual manera estará disponible en el siguiente número celular 5582519334. El correo electrónico institucional de esta área será: comunicacioninterna@arquidiocesismexico.org

Agradecemos la disponibilidad del Padre Víctor Julián para emprender la tarea encomendada, así como a todos los hermanos sacerdotes para que juntos podamos consolidar una Comunicación Interna que nos permitirá dar un mejor servicio sacerdotal.

Que Santa María de Guadalupe y S. Junípero Serra acompañen nuestro caminar diocesano e intercedan ante Nuestro Señor Jesucristo para llevar a buen término todas las iniciativas que nos permitan vivir la comunión, la sinodalidad y nuestro carácter misionero.

Agradezco su amable atención
S.s.s. en Cristo que nos fortalece,

Rúbrica

+ Mons. Salvador González Morales
Obispo Auxiliar, Vicario General y
Moderador de la Curia

Por mandato de su Excelencia Doy Fe.

Rúbrica

Pbro. Lic. Alan Téllez Aguilar
Canciller



+ Mons. Salvador González Morales
Obispo Auxiliar, Vicario General y
Moderador de la Curia

Prot. 493/2020

Ser congruentes con lo que creemos y profesamos

Ciudad de México, a 28 de octubre de 2020.
Memoria litúrgica de los Santos Simón y Judas, Apóstoles.

A los Señores Obispos Auxiliares, Vicarios Generales, Funcionales y Episcopales, Señores Párrocos, Administradores Parroquiales, Rectores de templos, Capellanes, Vicarios, Diáconos, miembros de los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, a todos los Fieles de esta Arquidiócesis.

La crisis sanitaria que estamos viviendo en México a causa del SARS-COV-2, particularmente en la capital del país, nos ha llevado a trabajar en conjunto, a autoridades civiles y eclesíásticas, para evitar la propagación del virus. Y en las últimas semanas, en la Arquidiócesis Primada de México hemos establecido estrategias muy puntuales para reducir el riesgo de posibles contagios.

De manera especial, se ha trabajado en una serie de acciones para evitar que los actos masivos, propios de la religiosidad popular, se conviertan en un foco de contagio del coronavirus, pues es bien sabido que el último trimestre del año está lleno de este tipo de celebraciones no sólo religiosas, sino también civiles.

Hemos trabajado y seguiremos trabajando en conjunto con las autoridades de los distintos niveles de gobierno para planear y ejecutar de la mejor forma las acciones adecuadas ante la situación que vivimos.

Por esta razón, desde hace varias semanas se contempló un plan para evitar que, durante la fiesta litúrgica de san Judas Tadeo, que cada año atrae a unos cien mil devotos al templo de San Hipólito y San Casiano, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, hubiera una concentración de fieles.

Dicha estrategia integró una serie de acciones litúrgicas y devocionales transmitidas por diferentes plataformas digitales, así como una campaña de concientización para celebrar la fiesta patronal desde casa.

Sin embargo, hubo muchas personas que, llevadas por su devoción al santo apóstol y haciendo pleno uso de su libertad, decidieron acudir a la rectoría de San Hipólito y San Casiano para venerarlo, arriesgando con ello no sólo su salud, sino también la de sus seres queridos.

Ante esta situación, la Arquidiócesis de México, los misioneros claretianos a cargo de la iglesia y las propias autoridades de gobierno, tuvieron que implementar las medidas contempladas en caso de que esto ocurriera, como permitir, por algunas horas, que los fieles pudieran entrar al templo para venerar la imagen de san Judas Tadeo y, de esta manera, evitar la concentración de personas al exterior.

Estamos en un momento sumamente delicado donde la comunidad católica juega un papel fundamental, en orden a dar testimonio del amor al prójimo, especialmente en esta emergencia de salud que sigue cobrando vidas.

La Iglesia es respetuosa de la religiosidad del pueblo, pues responde a los grandes interrogantes de la existencia humana, pero estas expresiones deben recordar el mandamiento de amar al prójimo. La responsabilidad y la prudencia son signos de ese amor a Dios y al prójimo.

La dura realidad que estamos viviendo nos exige ser muy congruentes con lo que enseña la Iglesia. Que el ejemplo de fidelidad y amor a Cristo que nos da san Judas Tadeo nos permita comprender que somos corresponsables de la salud de quienes nos rodean, y que su celo apostólico por predicar el Evangelio nos dé la fuerza para demostrar con actos aquello en lo que creemos.

Agradezco su amable atención
S.s.s. en Cristo que nos fortalece,

Rúbrica

+ Mons. Salvador González Morales
Obispo Auxiliar, Vicario General y
Moderador de la Curia

Por mandato de su Excelencia Doy Fe.

Rúbrica

Pbro. Lic. Alan Téllez Aguilar
Canciller



+ Mons. Salvador González Morales
Obispo Auxiliar, Vicario General y
Moderador de la Curia

Prot. 495/2020

Asunto: Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos.

Ciudad de México, a 31 de octubre de 2020.

A los Fieles Laicos de esta Arquidiócesis, A los Señores Obispos Auxiliares, Vicarios Generales, Funcionales y Episcopales, Señores Párrocos, Administradores Parroquiales, Rectores de templos, Capellanes, Vicarios, Diáconos, miembros de los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica.

“Dios que resucitó de entre los muertos a Jesús, vivificará también nuestros cuerpos mortales, por su Espíritu que habita en nosotros” (*Cfr. Antifona de entrada, Formulario 03 Misa por los fieles difuntos, Rm 8,11*).

Una fecha muy importante para la Iglesia es la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos. La constante intercesión por todos los que han sido llamados a la presencia de Dios es uno de los elementos espirituales más significativos del Pueblo de Dios.

En la situación específica que vivimos –respecto del virus SARS-COV-2– debemos continuar con las medidas para cuidar a nuestros seres queridos y comunidades parroquiales. Por ello, observemos puntualmente los protocolos que tanto las autoridades civiles como eclesíásticas hemos establecido para salvaguardar la vida y salud de todas las personas que peregrinamos en esta Iglesia Particular.

Por lo anterior, nuestro Arzobispo, su Eminencia Reverendísima el Card. Carlos Aguiar Retes, los Obispos Auxiliares y los Vicarios Episcopales Territoriales llamamos respetuosamente a todos los fieles laicos, para que desde nuestros hogares nos unamos espiritualmente en oración por nuestros difuntos.

Solicitamos a cada comunidad parroquial que transmita a través de los medios digitales, en la medida de lo posible, las celebraciones litúrgicas del día 2 de noviembre, en las cuales se pedirá por el eterno descanso de nuestros familiares y amigos que han fallecido.

Hago un reconocimiento al esfuerzo que tantos sacerdotes diocesanos y religiosos, con apoyo de los equipos parroquiales, han realizado hasta la fecha para usar nuevas tecnologías de comunicación y llegar a tantas personas.

Requerimos, si es posible, que los fieles permanezcan en casa y sigan las celebraciones que se realizarán en las comunidades parroquiales.

También los Obispos Auxiliares transmitiremos la Santa Misa en esa fecha, a las 12:00 y 19:00 horas, que podrá verse a través de las páginas de Facebook de *Desde la fe* (Desdelafe.official) y de la Arquidiócesis de México (ArquidiocesisMx), así como por el canal de YouTube de *Desde la fe* (desdelafeofficial).

Pedimos a los señores Párrocos y Rectores que, en plena observancia a lo que establezcan las autoridades competentes, disciernan en aquellos templos donde haya depósito de cenizas, si es posible un acceso organizado de las personas para que puedan rezar, ya sea el día 2 de noviembre, y de preferencia en otras fechas durante el mes de noviembre.

Lo anterior deberá determinarse en cada comunidad, atendiendo a las circunstancias específicas y en cumplimiento a las disposiciones que en próximas fechas sean dictadas por las autoridades respectivas. Será valioso el apoyo del Consejo Pastoral de cada comunidad para que proporcione elementos y sugerencias al pastor de cada una, a fin de determinar lo que sea idóneo en cada caso.

Resulta adecuado recordar que la Santa Sede ha dictado disposiciones sobre el modo de ganar indulgencia plenaria para nuestros fieles difuntos durante todo el mes de noviembre.

En efecto, a través de la Penitenciaría Apostólica (Decreto del 22.10.20, publicado al día siguiente en el Boletín de la Oficina de Prensa¹), se ha dado todo el apoyo y flexibilidad pertinentes, con el objeto de evitar aglomeraciones y preservar la salud de las personas. En dicho Decreto se determinó lo siguiente:

a.- La indulgencia plenaria para los que visiten un cementerio y recen por los difuntos, aunque sólo sea mentalmente, establecida por regla general sólo en días concretos del 1 al 8 de noviembre, podrá ser trasladada a otros días del mismo mes hasta que acabe. Estos días, elegidos libremente por los fieles, también pueden ser independientes entre sí.

b.- la indulgencia plenaria del 2 de noviembre, establecida con ocasión de la conmemoración de Todos los Fieles Difuntos para los que visiten piadosamente una iglesia u oratorio y reciten allí el "Padre Nuestro" y el "Credo", puede ser transferida no sólo al domingo anterior o posterior o al día de la solemnidad de Todos los Santos, sino también a otro día del mes de noviembre, libremente elegido por cada uno de los fieles.

Los ancianos, los enfermos y todos aquellos que por motivos graves no puedan salir de casa, por ejemplo a causa de las restricciones impuestas por la autoridad competente para el tiempo de la pandemia, con el fin de evitar que numerosos fieles se aglomeren en los lugares sagrados, podrán obtener la indulgencia plenaria siempre que se unan espiritualmente a todos los demás fieles, completamente desapegados del pecado y con la intención de cumplir cuanto antes las tres condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Santo Padre), ante una imagen de Jesús o de la Santísima Virgen María, recen oraciones piadosas por los difuntos, por ejemplo, laudes y vísperas del Oficio de Difuntos, el rosario mariano, la corona de la Divina Misericordia, otras oraciones por los difuntos más apreciadas por los fieles, o se dediquen a la lectura meditativa de alguno de los pasajes del Evangelio propuestos por la liturgia de los difuntos, o realicen una obra de misericordia ofreciendo a Dios los dolores y las dificultades de su propia vida”

Como podrá advertirse, se puede obtener la indulgencia plenaria, por la visita y oración (Padre Nuestro, Credo y pedir por las intenciones del Santo Padre) en un cementerio, iglesia u oratorio durante todo el mes de noviembre. Pero incluso, si una persona no pudiera realizar dicha visita por una causa grave, podrá rezar por los difuntos desde su casa (pidiendo además por las intenciones del Romano Pontífice), ante una imagen de Nuestro Señor Jesucristo

Nuestra Madre Santísima, con la intención de que en futuro y cuando sea posible, se acercará a la confesión sacramental y la comunión eucarística. Con lo cual, la Sede Apostólica manifiesta cercanía con todos los fieles y favorece que permanezcamos en casa y desde allí recemos con fe por nuestros difuntos.

Recordemos que seremos un signo luminoso si permanecemos juntos en oración y siendo corresponsables de la salud de los demás.

Quiero agradecer la disponibilidad de cada bautizado para dar testimonio de su fe, prudencia y cuidado por la propia familia y comunidad. Que nuestra Madre Santísima, Salud de los Enfermos, interceda por nuestra amada Arquidiócesis de México.

Agradezco su amable atención
S.s.s. en Cristo que nos fortalece,

Rúbrica
+ Mons. Salvador González Morales
Obispo Auxiliar, Vicario General y
Moderador de la Curia

Por mandato de su Excelencia Doy Fe.

Rúbrica
Pbro. Lic. Alan Téllez Aguilar
Canciller

1 Se puede consultar en el siguiente link:

<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/10/23/difun.html>



Cancillería

Ciudad de México a 15 de enero de 2020

CIRCULAR 01/2020

ASUNTO: Retiro de Cuaresma 24.02.20

A LOS OBISPOS AUXILIARES, VICARIOS GENERALES, VICARIOS EPISCOPALES, DECANOS, PÁRROCOS, PRESBITEROS, DIÁCONOS, MIEMBROS DE INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA DE LA ARQUIDIÓCESIS PRIMADA DE MÉXICO.

Les saludo fraternalmente; les informo que estamos convocados por nuestro Arzobispo, para participar en el Retiro de Cuaresma para el Clero de nuestra Iglesia Particular que tendrá verificativo el próximo lunes 24 de febrero de 2020 en Casa Huipulco (San Juan de Dios 222, Colonia Arboledas del Sur, Tlalpan) del Seminario Conciliar de México, con el siguiente horario:

- | | |
|------------|--|
| 10.00 hrs. | Bienvenida |
| 10.30 hrs. | Oración en la Capilla |
| 11.30 hrs. | Plática espiritual por S. E. R. Carlos Enrique Samaniego López |
| 12.30 hrs. | Descanso |
| 13.00 hrs. | Rezo del Viacrucis |
| 14.00 hrs. | Comida |

Agradezco su amable atención. Servidor en Cristo Sacerdote.

Rúbrica
PBRO. LIC. ALAN TÉLLEZ AGUILAR
CANCELLER



Ciudad de México a 04 de marzo de 2020

CIRCULAR 02/2020

ASUNTO: Ejercicios espirituales para el presbiterio.

A TODOS LOS PRESBITEROS DE LA ARQUIDIÓCESIS PRIMADA DE MÉXICO.

Reciban un cordial saludo de parte de su Eminencia el Sr. Cardenal Carlos Aguiar Retes, Arzobispo de esta Iglesia Particular.

El motivo de la presente es recordar los días de Ejercicios Espirituales para sacerdotes, ya señaladas en el Calendario 2020 y que son las siguientes:

1ª Fecha del **23 al 27 de marzo**

2ª Fecha del **4 al 8 de mayo**

Con sede en: Casa Lago (Sede CEM)
Calle San Benito # 9
Colonia Lago de Guadalupe
Cuautitlan, Izcalli, C.P. 54760

Se puede consultar la siguiente página de la Vicaría del Clero: www.vicariadelclero.com.mx para inscripciones por favor dirigirse con el Vicario para el Clero, Mons. Jesús Hurtado Hernández, al siguiente número: 55 5662 2287 (oficina parroquial Tlacopac).

Se deberá cubrir el 50% del costo de los Ejercicios, equivalente a \$2,000.00 (Dos mil pesos 00/100 M.N.) al momento de llegar a Casa Lago. El resto será cubierto por la Arquidiócesis Primada de México, A.R.

Agradezco su amable atención.
Servidor en Cristo Sacerdote.

Rúbrica
PBRO. LIC. ALAN TÉLLEZ AGUILAR
CANCELLER



Ciudad de México a 11 de marzo de 2020

CIRCULAR 03/2020

ASUNTO: Colecta Nacional 2020 de la Universidad Pontificia de México, V Domingo de Pascua, 10.0520

A TODOS LOS PRESBITEROS Y FIELES LAICOS DE LA ARQUIDIÓCESIS PRIMADA DE MÉXICO.

La **Universidad Pontificia de México** es una de las principales obras del EPISCOPADO MEXICANO que brinda formación, a través de una preparación especializada, a sacerdotes, religiosos y laicos, para servir en las diversas Diócesis e Institutos Religiosos del País y del extranjero.

Los Señores Obispos siguen promoviendo dicha institución, patrimonio histórico de la Iglesia Nacional, para lograr su pleno desarrollo y crecimiento. Por lo anterior, el Emmo. Sr. Cardenal Carlos Aguiar Retes, solicita a los Sres. Párrocos, Administradores Parroquiales y Rectores realizar la **COLECTA** a favor de la Universidad el próximo domingo 10 de mayo de 2020.

A fin de no afectar la economía parroquial, se ha dispuesto que se realice una sola colecta, distribuyendo los siguientes porcentajes 70% para la Universidad y el 30% para la comunidad respectiva (Parroquia, Templo/Rectoría); lo anterior de conformidad con el número 19 de la Actualización del Decreto sobre Reordenación Económica de las Diversas Estructuras de la Arquidiócesis Primada de México (02.12.19). Esperamos que el esfuerzo conjunto ayude a que esta Institución se vea fortalecido.

Finalmente, se suplica a todos los sacerdotes que, a la mayor brevedad, se haga llegar la colecta a la Universidad Pontificia de México, ubicada en Victoria # 98, Col. Tlalpan Centro, C.P. 14000.

DATOS BANCARIOS

Titular de la Cuenta

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO

BANAMEX

NÚM. 241 – 1269577

CLABE 002180024112695773

BBVA

NÚM. 141 – 0447294131

CLABE 012180004472941313

Por favor enviar comprobante de depósito al siguiente correo electrónico: colecta@pontificia.edu.mx o bien proporcionar los datos al teléfono 55-5573-0600 ext. 215. Se podrá solicitar el recibo de la Universidad Pontificia.

Agradezco su amable atención.

Servidor en Cristo Sacerdote.

Rúbrica
PBRO. LIC. ALAN TÉLLEZ AGUILAR
CANCELLER



Ciudad de México a 13 de octubre de 2020

CIRCULAR 04/2020

ASUNTO: Fechas de la COLECTA A FAVOR DEL SEMINARIO CONCILIAR DE MÉXICO

A LOS SRES. OBISPOS AUXILIARES, VICARIOS EPISCOPALES TERRITORIALES Y FUNCIONALES, DECANOS, PRESBITEROS, DIÁCONOS, MIEMBROS DE VIDA CONSAGRADA Y SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA Y FIELES LAICOS EN GENERAL DE LA ARQUIDIÓCESIS PRIMADA DE MÉXICO.

La Vocación a la vida sacerdotal es un llamado que Dios hace a jóvenes específicos para llegar a ser vivo reflejo de Cristo Pastor y Siervo, entregando su vida al anuncio del Evangelio. Retomar la formación inicial al sacerdocio de los seminaristas y mantener su adecuado proceso formativo en el contexto histórico de la pandemia COVID-19 que conlleva la nueva normalidad es un desafío para todos (cfr. Lineamientos para el Regreso a los Seminaristas después de la Cuarentena por la Pandemia del COVID-19, CEM).

Siendo personas de fe y esperanza, estos desafíos se presentan como oportunidades de crecimiento y testimonio de que en medio de las pruebas es posible seguir a Jesucristo. En el proceso de formación, se requiere de un profundo trabajo personal, esfuerzo, estudio y recursos económicos. Esto sólo es posible, gracias al apoyo espiritual y material de todos los fieles.

Este año especial, apenado a su corazón generoso, como miembros de la Iglesia que peregrina en esta Arquidiócesis, se les solicita su apoyo para sacar adelante esta labor de formación, mediante la **COLECTA ANUAL** que, conforme al canon 1262 del CIC, el **SEMINARIO CONCILIAR DE MÉXICO concluirá en el mes de noviembre del presente año.**

Resulta importante señalar que nuestro Arzobispo y los Obispos Auxiliares, escuchando las instancias oportunas, determinaron **cancelar otras colectas: las destinadas a los Lugares Santos, el Óbolo de San Pedro, la correspondiente a la Jornada Mundial de las Misiones; ello considerando la situación económica de la sociedad y de nuestras comunidades parroquiales.**

De igual manera, **fue cancelada la colecta para la Conferencia del Episcopado Mexicano**, ya que durante algunos meses se destinaron ciertos recursos para la misma.

Debe aclararse que, si algún fiel o Institución quisiera realizar alguna aportación para estos conceptos e Instituciones, podrá hacerlo a través de la economía Arquidiocesano.

En este tenor, nuestra Arquidiócesis **solicita su generoso apoyo para el Seminario Conciliar de México.**

FECHA	LUGAR DE LA COLECTA
1 de noviembre, Solemnidad de todos los santos	I Zona Pastoral “Santa María de Guadalupe” e Insigne Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
15 de noviembre	VI Zona Pastoral “San José”
29 de noviembre Primer Domingo de Adviento	VII Zona Pastoral “Beato Miguel Agustín Pro”

Se suplica a los Señores Párrocos, Administradores Parroquiales, Rectores, Capellanes, Vicarios o Adscritos, que anuncien en todas las celebraciones del domingo precedente, que los **alumnos del Seminario Conciliar llevarán a cabo dicha colecta.**

Asimismo, se les pide **que exhorten y animen a los fieles a ser generosos con su oración por las vocaciones y con su ayuda económica para el seminario**, cada uno en la medida de sus posibilidades, lo importante que todo se haga con espíritu de oración, con fe en la bondad de Dios y esperanza en sus interminables bendiciones, **“cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues: Dios ama al que da con alegría” (2 Cor 9,7).**

Les recomendamos que, conforme a la Actualización del Decreto sobre la Reordenación Económica en las Diversas Estructuras de Nuestra Iglesia Particular del 2 de diciembre de 2019, n. 19, esta colecta es **ÚNICA** e **ÍNTEGRA** en favor del seminario.

Por parte de los seminaristas deberán:

- Recordar a los Párrocos o Sacerdotes responsables del Templo la fecha señalada para la colecta por los menos con **8 días de anticipación** (se solicita permitan a los seminaristas comunicarse vía telefónica o por otro medio para evitar traslados y el uso de transporte público); e

- Identificarse el día de la colecta, con el Párroco o Sacerdote responsable, así como ponerse a su disposición para observar las indicaciones que éste les dé.

El Emmo. Sr. Cardenal Carlos Aguiar Retes, Arzobispo Primado de México, confía en la respuesta que tanto Sacerdotes, Seminaristas y Fieles Laicos darán en esta acción eclesial, al mismo tiempo que les agradece de corazón la ayuda en favor de la Iglesia y los encomienda en su oración.

Servidor en Cristo Sacerdote.

Rúbrica
PBRO. LIC. ALAN TÉLLEZ AGUILAR
CANCELLER



Ciudad de México a 13 de octubre de 2020

CIRCULAR 05/2020

ASUNTO: Convocatoria para la Reunión de Decanos los días **27 y 29 de octubre**.

A LOS SEÑORES OBISPOS AUXILIARES, VICARIOS TERRITORIALES Y FUNCIONALES Y DECANOS DE LA ARQUIDIOCESIS PRIMADA DE MÉXICO.

Reciban un afectuoso saludo de nuestro Arzobispo Primado de México, su Eminencia el Cardenal Carlos Aguiar Retes.

En medio de los retos que hemos enfrentado en este tiempo, la actividad pastoral de esta Iglesia Particular ha continuado, gracias al esfuerzo y compromiso de tantos fieles laicos, miembros de Institutos de Vida Consagrada y de hermanos sacerdotes diocesano comprometidos en acompañarlas comunidades, en medio de la situación de pandemia que hemos experimentado.

Con la gracia de Dios, seguiremos adelante y es tiempo de retomar algunas reuniones que permitan reflexionar sobre lo que ha sucedido y descubrir una nueva oportunidad para recomenzar el gozoso anuncio del Evangelio.

Por esta razón, nuestro Arzobispo y los Obispos Auxiliares convocan oficialmente al Consejo Episcopal y a los Señores Decanos, a la Reunión que tendrá verificativo los próximos días 27 y 29 de octubre, en las instalaciones de Casa Huipulco, con el siguiente programa:

Martes 27

- | | |
|--------------------|---|
| 10:30 – 12:00 hrs. | Explicación del Señor Cardenal sobre la espiritualidad que anima y sustenta las líneas y organizaciones pastoral APM. |
| 12:00 | Receso. |
| 12:30 – 14:00 | Explicación general del organigrama pastoral APM a los decanos por parte los Vicarios Episcopales Territoriales. |
| 14:00 – 14:30 | Encuentro de los decanos interlocutores con los Vicarios Funcionales y Obispos Auxiliares acompañantes. |

Jueves 29

10:30– 12:00	Puesta al día sobre el funcionamiento de cada Vicaría Funcional.
12:00– 12:30	Receso
12:30– 14:00	Círculos de diálogo sobre el organigrama pastoral APM por Zonas Pastorales.
14:00– 14:30	Plenario.

Finalmente, a todos los fieles y sacerdotes de esta Iglesia Particular, pedimos su oración para que Cristo haga renacer la esperanza en nuestros corazones, como lo recuerda el Papa Francisco en su reciente Encíclica *“Fratelli Tutti”*

“55 Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una inspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor [...]. La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna» [52]. Caminemos en esperanza”.

Agradezco su amable atención.

Servidor en Cristo Sacerdote.

Rúbrica
PBRO. LIC. ALAN TÉLLEZ AGUILAR
CANCILLER



Ciudad de México a 26 de noviembre de 2020

Circular 06/2020

Asunto: Animar a los fieles a entregar su “Cooperación Diocesana” (Diezmo).

A LOS SEÑORES OBISPOS AUXILIARES, A LOS VICARIOS GENERALES, VICARIOS EPISCOPALES, A LOS SEÑORES PÁRROCOS, ADMINISTRADORES PARROQUIALES, RECTORES DE TEMPLOS, CAPELLANES, MIEMBROS DE INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA, A TODOS LOS FIELES DE LA ARQUIDIÓCESIS PRIMADA DE MÉXICO Y A LAS PERSONAS DE BUENA VOLUNTAD.

“Los fieles tienen el deber de ayudar a la Iglesia en sus necesidades, de modo que disponga de lo necesario para el culto divino, las obras de apostolado y de caridad, y el conveniente sustento de los ministros” (CIC can, 222 § 1).

Se solicita a todos los fieles que conforman esta Iglesia Particular para que como cada año nos apoyen. Se agradece la generosidad de tantas personas en este tiempo de crisis sanitaria y económica, lo cual ha permitido ayudar a tantas personas y sostener las comunidades parroquiales. Lo importante es que cada uno dé con generosidad, “cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues: Dios ama al que da con alegría” (2 Cor, 9, 7). Nuestra Iglesia Arquidiocesana agradece a cada uno de sus miembros su colaboración que puede ser con “un día de salario” o “un día de utilidades”, así como cualquier otra forma de ayuda. A quienes no tienen el ingreso fijo o ganan un salario mínimo, se les pide donen lo que sus posibilidades les permitan. La medida es el amor y la capacidad de cada uno. Es una forma de devolverle al Señor una pequeña parte de lo muchísimo que Él nos da siempre. Sus aportaciones se recibirán:

a) En las oficinas del Arzobispado de México.

b) En las cuentas de Banco a nombre de la Arquidiócesis Primada de México, A.R.

* BBVA	Cta. No. 0131371576	CLABE 012180001313715766
* Santander	Cta. No. 65501198606	CLABE 014180655011986063
- Banamex	Cta. No. 4266146371	CLABE 002180426601463713

Lo anterior debe ser reportado al correo electrónico: diezmo@arquidiocesismexico.org a Gabriela González Lobato (55 - 3542 - 4868 y 55 - 5208 - 3200, ext. 1751). Si requieren una factura o también deben solicitarlo a través de este medio.

En esta ocasión y debido a la situación económica actual, se utilizarán también sobres de otros años, de igual forma se les invita a que promuevan el uso del portal <http://miofrenda.mx/diezmo> para que aquellos que lo quieran realizar vía electrónica.



Es necesario recordar a los fieles que el tiempo propio para entregar su Colaboración Diocesana corresponde a los meses de NOVIEMBRE y DICIEMBRE del presente año, así como ENERO y FEBRERO del 2021.

Agradezco su amable atención. Servidor en Cristo Sacerdote.

Rúbrica
PBRO. ALAN TÉLLEZ AGUILAR
Canciller



Prot. 599/2020

Ciudad de México a 28 de diciembre de 2020
Fiesta Litúrgica de los S. Inocentes, Mártires

Asunto: Actualización sobre el estado de salud de
Mons. Francisco Daniel Rivera Sánchez, M.Sp.S.

Que nuestro Señor Jesucristo les colme de bendiciones y esperanza.

Por instrucciones del Sr. Arzobispo Primado de México, su Eminencia D. Carlos Aguiar Retes y en continuidad al comunicado del 16 de diciembre del presente año sobre el estado de salud de **Mons. Francisco Daniel Rivera Sánchez, M.Sp.S.**, les informamos que su estado es delicado pero estable; y para su mejor atención fue hospitalizado.

Agradecemos a todas las personas que nos han hecho sentir su cercanía y les pedimos que sigan orando por su recuperación y por la de los Presbíteros y Religiosos de nuestra Arquidiócesis que pasan por una situación similar.

Imploremos la amorosa intercesión de Nuestra Madre Santísima, en la advocación Salud de los enfermos; por todos y cada uno de los feligreses, religiosos, presbíteros, familiares y amigos que padecen alguna enfermedad.

unidos en oración.

Servidor en Cristo,

Rúbrica
PBRO. LIC. ALAN TÉLLEZ AGUILAR
Canciller



Ciudad de México, a 22 de diciembre de 2020

COMUNICADO

A todo el Presbiterio de la Arquidiócesis Primada de México

Muy estimados hermanos sacerdotes, les saludamos cordialmente en el Señor.

Mediante el presente, hacemos de su conocimiento la dinámica de las actividades de la Curia, durante este periodo de contingencia señalado nuevamente como semáforo rojo (19 de diciembre de 2020 –10 de enero de 2021), conforme lo vaya disponiendo la autoridad competente y siguiendo todos los protocolos de seguridad y sanidad:

Se les continuará brindando servicio, con la finalidad de apoyarlos en este cierre contable y de año fiscal -a través de guardias- en las áreas de **vigilancia, caja** (ext. 1404) y **facturación** (tel. 55 3542 4868, correo electrónico facturas@arquidiocesismexico.org), de lunes a viernes de 9:00 a 14:00 horas, excepto 24, 25, 31 de diciembre de 2020 y 1 de enero de 2021, esto con motivo de la Navidad y fin de año.

El **Centro de Atención Telefónica a Parroquias**, dará servicio de lunes a viernes de 9:00 a 14:00 horas, excepto 24, 25, 31 de diciembre de 2020 y 1 de enero de 2021. Así mismo los invitamos a seguir utilizando los medios de comunicación asignados a sus respectivas Zonas Pastorales (correo electrónico y número de celular).

Destacamos la importancia de seguir uniendo esfuerzos, para contener el contagio entre nuestros colaboradores y fieles, tomando la responsabilidad conjunta del cuidado de nuestra salud, siguiendo las recomendaciones previas y estando al tanto de lo que publiquen las instituciones oficiales.

Agradecemos mucho su diligente compromiso, que el Señor que nace les colme de salud y bendiciones.

Fraternalmente a sus órdenes.

ECONOMÍA ARQUIDIOCESANA

DIMENSIÓN PARA LA CONSERVACIÓN DE BIENES ECLESIASTICOS ARQUIDIÓCESIS PRIMADA DE MÉXICO

RECOMENDACIONES E INSTRUCCIONES SOBRE LA DESINFECCIÓN ("SANITIZACIÓN" Y FUMIGACIÓN) DE NUESTRAS IGLESIAS, PARA EL RETORNO GRADUAL A LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS.

Consientes de la encomienda que nos ha dado nuestro Pastor, el Sr. Arzobispo, Su Eminencia Card. Carlos AGUIAR RETES, para nuestra Iglesia Particular, y teniendo en cuenta las "*Orientaciones y criterios para el retorno gradual a las celebraciones litúrgicas*" de fecha 03 de junio, el "*Subsidio para el retorno gradual a las celebraciones litúrgicas*" del 15 de junio y ratificados el 16 de junio de 2020, por este medio queremos dar apoyo y respuestas a muchas inquietudes que han surgido ante la reapertura de nuestras iglesias. Estas recomendaciones e instrucciones son una ayuda complementaria a todas las instrucciones que se han dado para el cuidado integral de los fieles.

Debido al valor, riqueza y variedad en los que fueron realizados los bienes culturales en custodia de la Arquidiócesis Primada de México, A.R. y sus entidades derivadas¹, nos permitimos establecer las necesarias y oportunas recomendaciones y algunas precisiones para evitar que se ocasionen daños, por medio de malas e inadecuadas fumigaciones y desinfecciones.

Considerando que lo más importante es la vida humana y siguiendo recomendaciones internacionales², se presenta a continuación las siguientes medidas:

1. No realizar fumigaciones o desinfecciones generales por medio de vaporizaciones o nebulizaciones en las iglesias de valor patrimonial histórico y artístico y/o que contengan bienes culturales (pintura mural, pintura de caballete, esculturas, retablos, textiles, muebles antiguos, vasos sagrados), ya que los productos usados comercial e industrialmente pueden llegar a generar daños irreversibles en el patrimonio; pero sobre todo en la salud de quienes lo aplica, en los sacerdotes, en los fieles y en el medio ambiente.

¹. CFR. cc. 1254, 1282, 1284, 1292 § 2 CIC; arts. 33 y 36 de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas.

². OMS (Organización Mundial de la Salud), Pontificio Consejo de la Cultura, ICCROM, (Centro Internacional para el Estudio de la Preservación y Restauración de Bienes Culturales), IPCE (Instituto del Patrimonio Cultural de España) y Junta de Castilla y León.

- Desinfección de bienes culturales.

- Consejo para proporcionar primeros auxilios al patrimonio contaminado por COVID-19

- Recomendaciones sobre procedimientos de desinfección en bienes culturales con motivo de la crisis por COVID-19

Debido a que los recintos llevan cerrados ya más de dos meses, y atendiendo los estudios internacionales relativos a la pervivencia del SARS-COV-2 en distintas superficies, es imposible que el virus se mantenga activo en los diversos materiales constitutivos, por lo que **resultan innecesarias las indicadas acciones de fumigación, desinfección y “sanitización” en los bienes culturales.**

2. Para la desinfección de superficies modernas y de constante uso; por ejemplo, suelo, manijas de puertas, bancas, confesionarios, vitrinas y reclinatorios de reciente creación, se recomienda el **uso de alcohol etílico al 70% en agua**, siempre y cuando no sean bienes culturales, pues son altamente sensibles a dichas sustancias generando con ello daños irreversibles. También es importante no salpicar con estas soluciones.

No se debe utilizar productos comerciales que contengan cloro, amoníaco o detergente. Es importante conocer la naturaleza de todos los productos utilizados para la limpieza y no realizar mezclas de los productos mencionados pues podrían generarse reacciones químicas altamente tóxicas.

Ya que ha efectuado la limpieza con soluciones de alcohol (atentos a las instrucciones de uso), se recomienda la ventilación de los espacios para evitar que los vapores afecten tanto al personal que lo aplica, a los sacerdotes y a los fieles, así como al patrimonio cultural.

3. En aquellos casos que, por sus diversas circunstancias, no se puedan retirar de sus ubicaciones imágenes susceptibles de ser tocadas, además de invitar a los responsables de los recintos a delimitar los espacios de forma visible para establecer líneas de seguridad; se recomienda pedir a los fieles **evitar tocar y/o besar los bienes culturales (imágenes)**, que de suyo ya es bastante dañado por la abrasión que se genera, y en especial en este tiempo de pandemia que estamos viviendo. **Este contacto directo puede generar focos de contagio** al existir la posibilidad de que el virus sea transferido a las superficies tocadas, con ello se evitará que las imágenes deban ser aisladas o en su caso desinfectadas por profesionales de la conservación. Del mismo modo y de la manera más atenta, se invitará a los fieles a expresar su devoción de otra forma, recalcando el hecho de que por su bien se les pide no tocar o besar las imágenes.

Las medidas que se presentan no son restricciones al culto y veneración, solamente buscan ser recomendaciones e instrucciones para mantenernos con salud y asegurar la conservación de nuestro patrimonio cultural.

4. **En caso de que se tenga la sospecha de que algún bien cultura (imágenes) fue contaminado** por contacto con alguna persona con síntomas, se recomienda notificar al personal responsable del recinto y aislar el objeto (si es que es posible moverlo, hacerlo con guantes y mascarillas), y si no es posible se deberá deli

restringir el acceso al área. El objeto o área en aislamiento deberá permanecer con una señalización indicando la fecha de inicio y fin del aislamiento, por lo regular se recomienda que los bienes culturales se aislen mínimo 9 días.

Considerando la importancia de consultar antes de actuar, ante cualquier oferta de desinfección, “sanitización” o fumigación, y/o si existen dudas sobre los procesos de limpieza, de desinfección y en general de conservación es necesario acudir al **Pbro. Salvador Barba Maldonado y/o la Licenciada en Restauración Claudia Alejandra Garza Villegas**, para que determinen qué medidas se pueden llevar a cabo y así evitar daños irreversibles al patrimonio de nuestra Iglesia. A través de los Sres. Vicarios Episcopales podrán conseguir sus teléfonos.

Los bienes culturales de nuestra Iglesia son herencia del pasado, expresión viva y siempre actual de la fe y un legado para las futuras generaciones; es responsabilidad de todos conservarlos.

Agradecemos a todos los sacerdotes y fieles de esta Iglesia Particular observar desde esta fecha las presentes instrucciones, que fueron elaboradas por: el Pbro. Salvador BARBA MALDONADO, la Licenciada en Restauración Claudia Alejandra GARZA VILLEGAS y su Servidor en Cristo, por instrucciones de nuestro Arzobispo.

Que nuestra Madre Santísima, en la Advocación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro interceda por nuestras comunidades y familias, y que nos ayude a encontrar esperanza en la oración y el caminar en unidad. **Dado en la Arquidiócesis Primada de México, a los 27 días del mes de junio, Año del Señor, 2020.**

Mons. Enrique SAMANIEGO LÓPEZ
Obispo Auxiliar

Por mandato de su Excelencia
Doy Fe

Rúbrica
PBRO. LIC. ALAN TÉLLEZ AGUILAR
Canciller



Oficina de Comunicación

COMUNICADO

Ciudad de México, a 28 de mayo de 2020

Arquidiócesis Primada de México se une en oración ante el fallecimiento del Rev. P. Rodolfo Rodríguez, SVD, por Covid-19

En medio de la situación de pandemia que aflige a toda la sociedad, comunicamos que el P. Rodolfo Rodríguez Reza, Misionero del Verbo Divino, falleció este 28 de mayo, a consecuencia de complicaciones médicas asociadas al COVID-19.

El P. Rodolfo Rodríguez fue miembro de la Sociedad del Verbo Divino, comunidad religiosa con más de cincuenta años trabajando en México, y que atienden diversas parroquias en esta Arquidiócesis.

Nos unimos en oración a los seres queridos y a la familia misionera a la que pertenecía el R. P. Rodríguez Reza y expresamos al R. P. Johann Weibel -superior provincial de los Misioneros del Verbo Divino- la cercanía de la Arquidiócesis Primada de México con la congregación religiosa que preside.

Reiteramos la invitación a toda la comunidad arquidiocesana para seguir respondiendo debidamente a esta situación de pandemia, y a elevar a Dios nuestras plegarias pidiendo por todos los enfermos, por el personal médico y cuantos han fallecido en el marco de la pandemia de COVID-19.

Oficina de Comunicación Arquidiócesis Primada de México



Ciudad de México, a 25 de noviembre de 2020

El templo de San Hipólito cerrará sus puertas este 28 de noviembre

Debido a la crisis sanitaria provocada por la pandemia de **COVID-19**, la Rectoría de **San Hipólito y San Casiano**, ubicada en el Centro Histórico de la Ciudad de México, informa que cerrará sus puertas este sábado 28 de noviembre durante todo el día, reanudando actividades al día siguiente, para evitar aglomeraciones y disminuir los riesgos de contagio.

El rector del templo, el religioso claretiano **Mario González**, hace un llamado a lo devotos de san **Judas Tadeo Apóstol**, a quien se venera de manera especial en esta iglesia, a que celebren al "Santo de las causas difíciles" en sus hogares y comunidades, siempre con las debidas precauciones. También invita a los fieles a que, desde sus casas, participen en la Santa Misa que será transmitida a las 12:00 horas por las redes sociales del templo y de la **Arquidiócesis Primada de México**.

La Ciudad de México se encuentra en **semáforo epidemiológico en color naranja, con alerta de rojo**, por lo que la Arquidiócesis Primada de México pide a los fieles católicos no escatimar medidas sanitarias para evitar el contagio del virus.

ATENTAMENTE

**Oficina de Comunicación
Arquidiócesis Primada de México**



Comunicado

Concierto Navideño para ayudar a casas hogar

- La Gala Navideña se realizará el sábado 19 de diciembre a las 20:00 horas.
- El objetivo es recaudar donativos para la operación de casas hogar que cuidan de la vida en diferentes circunstancias.

Ciudad de México, a 15 de diciembre de 2020

La Pastoral de la Vida de la **Arquidiócesis Primada de México** organiza una **Gala Navideña por la Vida** para todas las familias de México, que se llevará a cabo este sábado 19 de diciembre a las 20:00 horas. Un conjunto de cantantes internacionales de primer nivel, ofrecerán sus voces entonando música navideña para alegrar y confortar los corazones.

Los artistas **David Robinson, barítono mexicano, Mariela Josid, cantante argentina**, el pianista griego Vasilis Tsiatsianis y su esposa, la mezzosoprano rusa, Yulia Savrasova, desde Viena, así como la mezzosoprano puertorriqueña Anna Tonna y la pianista japonesa Asako Nagashima desde Nueva York, brindarán su talento por una buena causa.

Uno de los objetivos de la Gala es **recaudar donativos para la operación de casas hogar que cuidan de la vida** en diferentes circunstancias: mujeres embarazadas en estado vulnerable, personas con VIH que requieren de medicamentos costosos, enfermos terminales, víctimas de trata de personas, ancianos en estado vulnerable, entre otros.

La forma de cooperar es haciendo un depósito que va desde los \$100 pesos en la cuenta de Inbursa 50015973829, a nombre de Voluntad Solidaria por México A.C., Clabe Interbancaria 036180500159738293. Enviando el comprobante de depósito al correo electrónico pastoraldelavidacdmx@gmail.com, recibirán en respuesta el enlace en el cual podrá disfrutar de la Gala Navideña.

Atentamente

**Oficina de Comunicación de la
Arquidiócesis Primada de México**



BOLETÍN DE PRENSA

La Misión de la Iglesia no termina, hay que auxiliar las necesidades más apremiantes de los pobres: Cardenal Carlos Aguiar Retes

Ciudad de México, a 15 de noviembre de 2020

Boletín No. 12/2020

El Arzobispo Primado de México, Cardenal Carlos Aguiar Retes, celebró en la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe una Misa de acción de gracias este domingo, en el marco de la **Jornada Mundial de los Pobres**, misma con la que quedó clausurada la Megamisión CDMX 2020, un mes de actividades para llevar la Palabra de Dios a través de acciones concretas.

Durante la homilía, en presencia de los padres coordinadores y algunos de los laicos que participaron en los seis ambientes de necesidad de la **Megamisión CDMX: Discapacidad, Pobreza, Penitenciario, Vida y Familia, Ecología y Salud**, el Arzobispo Primado de México dio gracias a Dios por lo que se ha hecho, y le pidió que recompense a todos los que de una u otra forma han participado.

El presbítero **Álvaro Lozano Platanoff, Vicario Pastoral de la Arquidiócesis Primada de México, agradeció al Cardenal Aguiar** por enviar a todos a anunciar que Jesús está vivo, en medio de nosotros.

El sacerdote explicó cómo se realizaron las actividades: hubo cientos de reuniones virtuales, clases de lengua de señas, huertos ecológicos, reflexiones sobre la casa común, la cercanía a los tutelares dentro del territorio arquidiocesano, entrega de despensas a población vulnerable, talleres de promoción humana, cercanía con el personal de salud y consuelo para los enfermos y acompañamiento a los ancianos.

“En todos estos gestos siempre estaba la sonrisa y el agradecimiento por sentir a Dios presente en medio de nuestras vidas. ¿Quiénes éramos? **Miles de misioneros, los jóvenes de las parroquias, niños en sus casas, las familias de las siete zonas pastorales, los Obispos Auxiliares en todo tiempo**, y en conclusión todos los que escuchamos la voz de Dios que nos llamaba y le dijimos: ‘Aquí estoy, envíame’”

Al agradecer a Dios por la conclusión de la Megamisión CDMX 2020, el Cardenal Aguiar aseguró que **la Misión de la Iglesia no termina**, “esta debe estar siempre presente en todas las actividades de los bautizados. Unámonos a este gran esfuerzo, que requiere anunciar y testimoniar con nuestra vida que el Reino de Dios ya está presente entre nosotros. Cada quien, en su campo, en sus contextos, mirando y apreciando siempre a los demás como hermanos, y **auxiliando las necesidades más apremiantes de los pobres que encontremos en nuestro camino.**”

La Megamisión logra mayor participación de jóvenes

De acuerdo con los organizadores, a pesar de las condiciones adversas derivadas de la pandemia de COVID-19, se logró **una participación mayor que en la primera edición** haciendo uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, incluso en algunos casos facilitando la participación en más actividades.

En esta segunda edición de la Megamisión se creó el sitio web <https://megamisioncdmx.mx>, que del 30 de septiembre al 14 de noviembre tuvo **más de 30,000 visitas.**

Se registraron 2,000 participantes activos reales durante el mes de actividades, más los participantes de redes sociales: Facebook, Instagram y YouTube, y con los enlaces desde otros sitios web como los de la Arquidiócesis Primada de México, Xt2, Seminario Conciliar de México, estaciones de radio, Desde la fe, y redes sociales, tanto personales como de las diferentes zonas pastorales.

La contingencia obligó a la Iglesia de la CDMX a incursionar en nuevos formatos y medios de comunicación, **logrando así incrementar la participación de los jóvenes**, quienes provenían de la pastoral juvenil, grupos de jóvenes con acción social y otros de manera individual.

De acuerdo con información proporcionada por los organizadores, el Ambiente de Vida y Familia fue de los que más impacto tuvo. Las actividades con mejores comentarios fueron el Concierto Católico y el Taller Ecológico. Y el ambiente más visitado dentro del sitio web fue el de Discapacidad.

La Megamisión concluyó con 72 horas intensas (del 13 al 15 de noviembre) y con múltiples eventos y actividades, entre ellas el Rosario por la Vida, el conversatorio: “Reflexión sobre la privación de la libertad”; el Foro Virtual: “Modelos de inclusión en el ámbito educativo, con miras hacia un desarrollo pastoral”; la clausura del curso: Formación de los Equipos de la Pastoral de la Salud; el retiro espiritual ecológico; y la inauguración simbólica del albergue de invierno en la Parroquia de la Santa Cruz y Nuestra Señora de la Soledad.

Este evento se logró gracias al impulso a las iniciativas misioneras que dio el Cardenal Aguiar, la participación de los Obispos Auxiliares, Vicarios Episcopales, Sacerdotes, Diáconos, Religiosos(as), Movimientos, Colegios, Equipos Misioneros, Estudiantinas, Parroquias, Grupos de Catequesis, Congregaciones de Misioneros, Juventudes Marianas, Coros Parroquiales, Comunidades de Rectorías, Grupos de Cáritas, Matrimonios, Grupos sociales de apostolado, CADIAM, entre otros.

El uso de las plataformas digitales y otras experiencias sin duda enriquecerán las siguientes ediciones, las cuales podrán ser híbridas —con algunos eventos totalmente virtuales y otros presenciales con transmisión virtual— de tal forma que se consolide **la Megamisión como el evento anual que más voluntades reúne y que mayor conciencia despierta en los participantes.**

Oficina de Comunicación Arquidiócesis Primada de México

Comunicado

Boletín de Prensa

Miles de veladoras iluminarán Basílica de Guadalupe

Ciudad de México, a 9 de diciembre de 2020

Boletín No.13/2020

- Del 3 de noviembre a la fecha, se han ofrecido a la Virgen de Guadalupe alrededor de 14,000 veladoras.
- Serán encendidas el 11 de diciembre, a las 18:00 horas, a manera de homenaje a la Guadalupana.

Debido a que la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe permanecerá cerrada del 10 al 13 de diciembre, los devotos guadalupanos no podrán estar presentes físicamente durante el homenaje para conmemorar el 489 Aniversario de las Apariciones de la Virgen de Guadalupe al indio San Juan Diego.

Es por ello que, desde el pasado 3 de noviembre, el rector de la Basílica de Guadalupe, monseñor Salvador Martínez Ávila, invitó a los peregrinos a dejar una veladora para hacerse presentes de manera simbólica durante los festejos guadalupanos. Desde dicha fecha hasta el día hoy, se han recibido 14,000 veladoras en el santuario mariano.

Monseñor Salvador Martínez Ávila señaló que el hecho de que esté cerrado el templo mariano no significa que las celebraciones estén canceladas, “lo que cambia, lo que crece, lo que se fortalece es que queremos a Nuestra Santa Madre María de Guadalupe, que la veneramos y que le manifestamos nuestro cariño”

Muestra de lo anterior es que al acudir al recinto para dejar sus veladoras a la Virgen de Guadalupe, los fieles devotos le han escrito en ellas sus agradecimientos por lo vivido en este año, sus peticiones para el año que viene, o sus mensajes de amor, fe y devoción.

Estas veladoras, que los fieles dejaron a un costado de la Antigua Basílica —frente a la estatua de san Juan Pablo II— se colocarán el 11 de diciembre alrededor del tapete monumental de flores que elaboraron algunos empleados de la Basílica de Guadalupe con los arreglos florales que los fieles llevaron a la Morenita del Tepeyac.

El encendido de las veladoras se llevará a cabo en la fecha señalada, en punto de las 18:00 horas, como signo de la presencia de todos los devotos guadalupanos, que esta vez no podrán asistir al recinto a celebrar a la Virgen de Guadalupe en su día, debido a la pandemia de coronavirus.

Cabe recordar que los fieles podrán seguir la transmisión de las tradicionales Mañanitas a la Virgen, la celebración de la Eucaristía a las 00:00 horas y la Misa de las Rosas del 12 de diciembre a las 12:00 horas, a través de los medios digitales de la Basílica de Guadalupe, la Arquidiócesis Primada de México y muchas plataformas más.

Oficina de Comunicación
Arquidiócesis Primada de México



Boletín de Prensa

Sacerdotes llevarán Niños Dios a enfermos de COVID en hospitales

Ciudad de México, a 9 de diciembre de 2020

Boletín No.14/2020

- Los capellanes COVID-19 de la Arquidiócesis Primada de México continúan ofreciendo asistencia espiritual en hospitales con zonas COVID.
- En principio, entregarán 500 figuras del Niño Jesús en el Hospital General y en el Instituto Nacional de Cardiología.

Conscientes de que los enfermos COVID-19 que estarán hospitalizados durante los días de Navidad no podrán celebrar con sus seres queridos en casa, **los sacerdotes de la Arquidiócesis Primada de México encargados de la atención de esta pandemia** en los hospitales de la Ciudad de México han decidido llevar hasta ellos al **Niño Jesús**.

A partir de este jueves, los sacerdotes **Adrián Lozano, Roberto Funes y Andrés Esteban López**, en sus visitas semanales al Hospital General y al Instituto Nacional de Cardiología, comenzarán con el reparto de **500 figuras del Niño Dios**.

“Una de las cosas más difíciles para un enfermo de COVID es la soledad, porque está aislado, no puede ver a su familia, no sabe cómo va a evolucionar su enfermedad, y teme por su vida. Quienes se acercan a él lo hacen casi vestidos como astronautas. La soledad en Navidad puede ser aún más difícil, por eso hemos querido tener un signo de cercanía de Dios para los enfermos”

“Queremos darle un Niño Dios a cada enfermo y dejar uno en cada piso de los hospitales para los doctores, enfermeras y enfermeros” asegura el padre Adrián.

Ante el deseo de estos sacerdotes de visitar a los enfermos Covid, recibieron la autorización y bendición del cardenal **Carlos Aguiar Retes, Arzobispo Primado de México**.

Antes de comenzar su labor, tomaron una capacitación para aprender a utilizar el equipo de protección necesario para ingresar a los pabellones COVID. Pese a ello, **los tres resultaron contagiados en distintos momentos de la pandemia, y :**

ninguno requirió hospitalización, conocen de primera mano el dolor que viven muchos enfermos.

El padre Adrián Lozano explica que, cuando buscaban en Belén un sitio para el nacimiento de Jesús, la Virgen María y su esposo san José no encontraron quién los recibiera en su posada. **“Nosotros queremos decir a los enfermos que el Niño Jesús sí ha encontrado un sitio con ellos, en sus corazones”**

Por lo pronto, la entrega de Niños Dios se realizará únicamente en el Hospital General y en el Instituto Nacional de Cardiología, las únicas instituciones que les han dado permiso para brindar asistencia espiritual a los enfermos.

No obstante, los presbíteros **no pierden la esperanza de que otros hospitales les abran las puertas**, al menos, para llevar al Niño Jesús a los enfermos internados de la Ciudad de México.

El padre Adrián Lozano hace un llamado a más hospitales de la capital del país a abrir sus puertas para recibir estas figuras del Niño Dios, y pide a los interesados escribir al siguiente correo electrónico: alozanog1432@gmail.com

Atentamente

**Oficina de Comunicación de la
Arquidiócesis Primada de México.**



Boletín de Prensa

Tapete monumental de flores para la Virgen de Guadalupe

Ciudad de México, a 10 de diciembre de 2020

Boletín No.15/2020

- Con los arreglos florales que los fieles llevaron a la Basílica de Guadalupe, empleados del recinto y artesanos de Huamantla preparan una bella ofrenda.
- Aunque los fieles no podrán asistir a la Basílica del 10 al y 13 de diciembre, la Virgen de Guadalupe recibirá esta hermosa ofrenda en su solemnidad.

En un acto de responsabilidad para evitar contagios de COVID-19, **la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe permanecerá cerrada del 10 al 13 de diciembre**; sin embargo, esto no impedirá que los devotos de la Guadalupana se hagan presentes a través de diferentes signos y homenajes virtuales.

Uno de estos signos será la colocación, este jueves 10 de diciembre, de un **tapete floral monumental** en el Atrio de las Américas, muy cerca del Carillón, que se está construyendo con los **pétalos de las flores que los fieles** han llevado recientemente a la Basílica de Guadalupe.

Alrededor de 25 trabajadores del santuario mariano recibieron las flores, las desinfectaron, las separaron por colores y las sometieron a un proceso de deshidratación. Con estas flores, 20 artesanos de Huamantla elaboraron una alfombra y tapete que muestra el rostro de Nuestra Santa Madre, María de Guadalupe.

Juan Carlos Sánchez, encargado de Servicios Generales de Plaza Mariana, y quien está al frente de esta tarea, explicó que el propósito de la iniciativa fue que **los fieles que acuden cada año desde diferentes y lejanas comunidades entregaran a la Virgen de Guadalupe sus flores** en días previos a su fiesta, para mitigar el riesgo de contagios de COVID-19.

El tapete constituye una **ofrenda común**, pues se logró con un trabajo de unidad: "los feligreses trajeron las flores, se colocaron un tiempo en las jardineras, y luego el Departamento de Logística las trajo; nosotros las cortamos, las seleccionamos por colores y tamaños, vimos cuales eran aptas para deshidratar, y cuando quedaban secas, las incorporábamos en las imágenes"

El **centro de la ofrenda floral será el trabajo hecho por los artesanos**, y los tapetes que elaboraron los trabajadores del templo mariano quedarán como marco de la imagen. Alrededor de todo el arreglo irán **las veladoras que llevaron los fieles** durante el mes de noviembre. Estos signos forman parte de un gran homenaje a distancia que la Virgen de Guadalupe recibirá en su día.

Durante el 11 y 12 de diciembre los fieles devotos podrán seguir desde sus casas todos los eventos, en especial, el 12 de diciembre, la celebración de la Eucaristía, a las 00:00 horas, y la Misa de las Rosas, a las 12:00 horas. Estas se transmitirán a través de los medios digitales de la Basílica de Guadalupe, la Arquidiócesis Primada de México y muchas plataformas más.

Atentamente

**Oficina de Comunicación de la
Arquidiócesis Primada de México.**



Boletín de Prensa

Estas serán las actividades que se transmitirán el 11 y 12 de diciembre

Ciudad de México, a 10 de diciembre de 2020

Boletín 16/2020

Con el cierre de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe a partir de este 10 y hasta el 13 de diciembre, los fieles devotos de **Nuestra Santa Madre María de Guadalupe**, podrán participar a la distancia en las actividades del homenaje a través de diferentes plataformas digitales y canales abiertos de televisión.

La Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe invita a los fieles a seguir la celebración a distancia a través de sus redes sociales y las de la **Arquidiócesis Primada de México**, de los canales del Sistema Público de Radio y Televisión del Estado Mexicano (SPR) y la televisión abierta.

La transmisión de las Mañanitas y Misa de la medianoche, así como la Misa de las Rosas, será a través de los medios públicos: Canales 11, 14 y 22, así como Capital 21 de la Ciudad de México. Y también por la red de medios públicos de los estados de la República.

Todas las **celebraciones serán pregrabadas y transmitidas** en los siguientes horarios:

Viernes 11 de diciembre 2020

- 8:30 horas. Laudes
- 9:00 horas. Misa Capitular Mons. Salvador Martínez Ávila.
- 10:00 horas. Peregrinación virtual de los Obispos Auxiliares de la Arquidiócesis Primada de México.

Sábado 12 de diciembre 2020

- 00:00 horas. Mañanitas a la Virgen María de Guadalupe y Misa Solemne. Emmo. Sr. Cardenal Carlos Aguiar Retes, Venerable Cabildo de Guadalupe y Clero de Santuario. Transmisión para medios públicos y televisión abierta.

- 7:00 horas. Misa por la Vida Consagrada
S.E.R. Mons. Carlos Enrique Samaniego López y RP. David Díaz OP.
- 9:00 horas. Laudes Solemnes
Venerable Cabildo de Guadalupe y Clero del Santuario
- 10:00 horas. Misa Concheros y trabajadores de la construcción
Pbro. Jacobo Abarca.
- 12:00 horas. Solemne Concelebración y Bendición de las Rosas
Excmo. Sr. Franco Coppola, Nuncio Apostólico en México Venerable
Cabildo de Guadalupe y Clero del Santuario.
Transmisión para medios públicos y televisión abierta.
- 17:00 horas. Rosario Solemne
M. Ilre Sr. Cango. Pedro Tapia Rosete
- 19:00 horas.** Rosario del Amor Guadalupano
M. Ilre Sr. Cango. Eduardo Chávez Sánchez.

Más de 20 diócesis en el país harán retransmisiones a través de sus redes sociales, se sumarán parroquias y páginas de difusión católicas. El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y la Conferencia Episcopal Mexicana (CEM) también transmitirán las ceremonias por sus canales oficiales de comunicación.

Cabe recordar que el **Papa Francisco otorgó la indulgencia plenaria a quienes celebren desde sus casas** el 125 Aniversario de la Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe y el 489 Aniversario de las Apariciones de la Virgen de Guadalupe al indio San Juan Diego.

El rector de la Basílica de Santa María de Guadalupe, Monseñor Salvador Martínez Ávila, recordó que desde noviembre y hasta enero están planeadas una serie de actividades virtuales para que los feligreses acompañen de manera simbólica todo este homenaje y de las cuales pueden enterarse en el sitio oficial www.virgendeguadalupe.org.mx.

Atentamente

**Oficina de Comunicación de la
Arquidiócesis Primada de México.**



Boletín de Prensa

Obispos auxiliares realizan peregrinación virtual a la Basílica

Ciudad de México, a 11 de diciembre de 2020

Boletín No.17/2020

- Los obispos auxiliares presentaron ante la Virgen de Guadalupe las peticiones y agradecimientos de miles de mexicanos.
- La peregrinación fue pregrabada y transmitida este 11 de diciembre.

Los cinco **Obispos Auxiliares de la Arquidiócesis Primada de México**, Monseñor Luis Manuel Pérez Raygoza, Monseñor Héctor Pérez Villarreal, Monseñor Francisco Daniel Rivera Sánchez, Monseñor Salvador González Morales y Monseñor Carlos Enrique Samaniego López encabezaron una peregrinación virtual a la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe.

En nombre del **Cardenal Carlos Aguiar Retes** y de millones de mexicanos y extranjeros devotos de la **Virgen de Guadalupe**, los obispos llevaron de forma simbólica las peticiones y agradecimientos en un recorrido que inició en la Glorieta de Peralvillo y terminó frente a la imagen de la Virgen de Guadalupe.

En forma especial, los obispos ofrecieron el **Santo Rosario** a la Virgen Morena y pidieron **por quienes han perdido la vida en este tiempo de pandemia**, por sus familiares y por el personal sanitario, que con entrega y generosidad han atendido a pacientes en hospitales públicos y privados.

La peregrinación fue pregrabada y transmitida este 11 de diciembre a las 10:00 horas. La transmisión llegó a más de 16,000 conexiones durante la primera hora, gracias al esfuerzo de difusión que realizaron más de 70 cuentas de redes sociales de diócesis y medios católicos que se sumaron.

Atentamente

**Oficina de Comunicación de la
Arquidiócesis Primada de México**



Boletín de Prensa

Encienden veladoras e iluminan tapete floral en Basílica de Guadalupe

Ciudad de México, a 12 de diciembre de 2020

Boletín 18/2020

En el atrio de la **Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe** la noche de este 11 de diciembre se encendieron las luces de veladoras alrededor del tapete monumental con la imagen de la Virgen de Guadalupe y la leyenda **“Ruega por nosotros y protégenos bajo tu manto Madre Mía”**

En el segundo día en que la Basílica permanece cerrada y previo a las Mañanitas y la Misa Solemne de medianoche, artesanos de Huamantla, Tlaxcala, junto con trabajadores del recinto mariano **prendieron 15 mil veladoras para iluminar el tapete elaborado con 80 mil flores** que llevaron los fieles durante el mes de noviembre y parte de diciembre.

El adorno que va de la altura del Templo Expiatorio hacia la Basílica de Guadalupe está conformado por tres piezas: la alfombra donde está la imagen de la Virgen de Guadalupe, un tapete de aserrín, y las veladoras junto con las flores que adornan todo el contorno.

Al pie de la pieza de arte efímero —**signo de la presencia de los fieles** que por la pandemia de Covid-19 este año no pudieron estar presentes— se lee la leyenda: **“us hijos hoy te festejamos desde casa”**

En un mensaje a los devotos de la Virgen de Guadalupe, Monseñor Salvador Martínez, rector de la Basílica, agradeció a quienes quisieron participar en la dinámica de las veladoras y flores, en un **festejo tan especial por motivo del distanciamiento social para evitar más contagios.**

“Esperamos que **la Santísima Virgen María habrá de llegar a sus casas durante este tiempo, durante estas horas, para que ustedes le brinden su homenaje**, le canten las Mañanitas, para que puedan agradecerle a Dios todos los dones y beneficios que a través de ella hemos recibido” afirmó.

Cabe recordar que las Misas por el **489 aniversario de las Apariciones de la Virgen María a san Juan Diego fueron grabadas** con anticipación y son transmitidas a través de las plataformas digitales del templo mariano, la Arquidiócesis Primada de México, la Conferencia del Episcopado Mexicano, y más de 70 cuentas de redes sociales de diversas diócesis del país y medios católicos. También se pueden seguir en los canales del Sistema Público de Radio y Televisión del Estado Mexicano (SRP), así como en la televisión abierta.

La Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe permanecerá cerrada hasta el 13 de diciembre y se tienen planeadas una serie de actividades virtuales durante todo enero para que los feligreses acompañen de manera simbólica este homenaje y de las cuales puede verse el programa en el sitio oficial:
www.virgendeguadalupe.org.mx.

Atentamente

**Comunicación Social de la
Arquidiócesis Primada de México**



Boletín de Prensa

Capellanes COVID entregan 200 Niños Dios esta Navidad

Ciudad de México, a 24 de diciembre de 2020

Boletín No. 19/2020

- Los sacerdotes han entregado las figuras del Niño Dios en el Hospital General de México “Dr. Eduardo Liceaga” el Instituto Nacional de Cardiología y en el Hospital Siglo XXI.
- Los presbíteros seguirán entregando las figuras religiosas hasta el 2 de febrero, Día de la Candelaria, 40 días después de Navidad.

Los capellanes COVID-19 de la Arquidiócesis Primada de México, Adrián Lozano, Roberto Funes y Andrés Esteban López, entregaron 200 Niños Dios a doctores, enfermeras y pacientes que pasarán esta Navidad en los hospitales debido a la contingencia sanitaria.

Desde el pasado 10 de diciembre, los sacerdotes comenzaron a repartir los Niños Dios en el **Hospital General de México “Dr. Eduardo Liceaga”**, donde asisten espiritualmente a los pacientes desde marzo, en el **Instituto Nacional de Cardiología** y en el **Hospital Siglo XXI**. Para visitar a los enfermos, los capellanes recibieron la autorización y bendición del cardenal Carlos Aguiar Retes, Arzobispo Primado de México y la autorización de las instituciones médicas.

Los presbíteros tomaron una capacitación para aprender a utilizar el equipo de protección necesario para ingresar a las áreas COVID. Pese a ello, los tres resultaron contagiados en distintos momentos de la pandemia, y aunque ninguno requirió hospitalización, conocen de primera mano el dolor y soledad que viven muchos enfermos.

El padre Adrián Lozano comenta que el personal médico ha recibido al Niño Jesús con un gesto de ternura y gusto, mientras los enfermos lo ponen contra su pecho y le dan un beso en la cabeza en signo de agradecimiento.

La entrega simbólica de los Niños Dios —explica el padre— es **una forma de que tanto médicos como pacientes sientan la presencia de Dios**. “La encarnación de Dios se hace cercana a nosotros a través de un signo sensible como lo es un Niño Dios, sobre todo en situaciones de soledad”

El padre Adrián Lozano llama a los fieles a **poner todas sus esperanzas en el corazón de Cristo** y pide reflexionar sobre la Navidad, que este año se parecerá más a la original donde María y José recibieron en la soledad el nacimiento del Niño Jesús. “**Es una gran oportunidad de volver la mirada a Dios con una gran esperanza**”

La meta de los capellanes es entregar 500 Niños Dios, por lo que han llevado algunos al Hospital General, al Instituto Nacional de Cardiología, y al Hospital Siglo XXI. De igual forma, están en pláticas para entrar a otras dos instituciones. “Dios puede llegar a todas las almas de diferente forma, nosotros solo somos un medio, si se llegan a abrir nuevos hospitales con gusto vamos”

Los sacerdotes seguirán entregando las figuras religiosas hasta el 2 de febrero, Día de la Candelaria. De igual forma, no pierden la esperanza de que **más hospitales les abran sus puertas**, por ello, piden a los interesados en recibir las figuras del Niño Dios escribir al correo electrónico: alozanog1432@gmail.com

Atentamente

**Oficina de Comunicación de la
Arquidiócesis Primada de México**



Boletín de Prensa

Saciando al Pobre A.C. termina 2020 con 10 comedores comunitarios

Ciudad de México, a 25 de diciembre de 2020

Boletín No.20/2020

- El Padre Benito Torres, fundador de Saciando al Pobre A.C., atiende a la población en situación de calle desde 2015 y este año sumó 10 comedores comunitarios abiertos.
- En el albergue de invierno en la Iglesia Santa Cruz y Soledad atienden a 150 personas que llegan en busca de refugio y 250 personas en busca de alimento.

La organización **Saciando al Pobre A.C., dirigida por el padre Benito Torres**, párroco de la Iglesia Santa Cruz y Soledad, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, termina este 2020 con **10 comedores comunitarios abiertos**, donde en total atienden a cerca de **8,000 personas a la semana**.

Su labor empezó con un solo comedor comunitario que abrió en época de invierno en 2015, y este 2020 ya son 10, el último abierto a principios de este mes en el Bordo de Xochiaca, en Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México.

Además, el padre Benito Torres, junto con su equipo de voluntarios, atiende **el albergue de invierno en la Parroquia Santa Cruz y Soledad que recibe a 150 personas para pasar la noche y brinda alimento a 250 personas diariamente**. Este refugio permanecerá abierto hasta finales de febrero, pues debido a la pandemia hay más familias que están padeciendo los estragos económicos.

Para celebrar Navidad, el Año Nuevo y el Día de Reyes, el padre Benito organiza comidas especiales en cada uno de los comedores, entrega cobijas y despensas a personas de escasos recursos.

Cabe señalar que debido a la emergencia sanitaria y para evitar contagios en el albergue, las personas pasan por varios filtros, primero de tres en tres para ser sanitizadas, se les toma la temperatura y sus niveles de oxigenación, de esta forma se busca detectar posibles síntomas de coronavirus y en caso de identificar alguno se llama a emergencias para que sean atendidos.

Las ubicaciones de los comedores son:

1. Iglesia Santa Cruz y la Soledad en el Centro Histórico.
2. Centro de Rehabilitación “Renacimiento” en Aragón.
3. Iglesia de Santo Cristo de la Agonía en La Raza.
4. Iglesia San Sebastián Diácono y Mártir en Tepito.
5. Comedor móvil en Hospital General Balbuena y Centro Médico Nacional Siglo XXI.
6. Bordo de Xochiaca en Nezahualcóyotl
7. Esquina del Eje 1 Norte y Reforma.
8. Metro Cuauhtémoc
9. Metro Basílica de Guadalupe
10. Hospital Juárez

En los últimos cuatro lugares atienden a personas en situación de calle en coordinación con la **Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y San José**, misma en la que hay un comedor comunitario.

Además, apoyan en dos comedores comunitarios en Toluca, Estado de México, en coordinación con la Arquidiócesis de Toluca, y esperan próximamente participar en uno en Zumpango, Estado de México.

Si alguien desea realizar volverse voluntario, donar alimento, ropa, juguetes o cualquier cosa puede entrar a saciandoalpobre.com y enviar un mensaje de WhatsApp para ponerse en contacto con el Padre Benito Torres.

Atentamente

**Oficina de Comunicación de la
Arquidiócesis Primada de México**



Mensaje a los Presbíteros, Consagrados, y Agentes de Pastoral de la Arquidiócesis Primada de México.

“Alégrense con la esperanza, sean pacientes en el sufrimiento y perseverantes en la oración” (Rm 12,12)

Muy queridos Pastores del Pueblo de Dios, que peregrina en la Arquidiócesis de México:

“Cristo es nuestra paz” (Ef 2,14), esta convicción, que trae consigo la fe en Jesucristo, ha de brillar en nuestros corazones para sostener y guiar al Pueblo de Dios, que hoy sufre tantas pérdidas e incertidumbres.

Estamos viviendo un acontecimiento histórico de inimaginables proporciones; sin importar condiciones sociales, económicas o geográficas, todos hemos experimentado la fuerza de la naturaleza, la fragilidad de nuestra salud, la relatividad de nuestras prioridades, y la necesidad fundamental de nuestra solidaridad para juntos salir adelante.

Con gozo y esperanza todos hemos advertido en estos meses la creatividad pastoral y el esfuerzo evangelizador, que ha inundado nuestras redes sociales, recordando el mensaje del Evangelio, y ha hecho cercano el amor de Dios, ahí donde el pueblo está sufriendo. Sin duda, esto es fruto de la presencia del Espíritu, que acompaña siempre la misión de la Iglesia.

Agradezco por ello, a quienes han ofrecido su tiempo y corazón para organizar la distribución de despensas, la producción de eventos catequéticos que acompañen a los niños, y la animación de momentos de oración que han llevado esperanza y paz a los hogares.

Reconozco y doy gracias a Dios, la labor que han realizado muchos de ustedes por acompañar a los enfermos, o a las familias que han vivido el duelo ante el fallecimiento de alguno(s) de sus miembros. Sin duda, todo esto ha sido un signo patente de la misericordia divina, que acompaña en estos momentos difíciles a su pueblo.

A cuatro meses de haberse iniciado esta experiencia estamos reiniciando nuestras actividades presenciales en nuestras parroquias, con las limitaciones que impone la actual condición sanitaria; por ello, aprovecho este momento histórico para animarlos a discernir a la luz del Espíritu Santo lo que ha sucedido, a descubrir la voz de Dios; ya que en todo acontecimiento histórico El tiene una interpelación para su Pueblo.

¿Qué actitudes pastorales exige esta nueva situación? ¿Qué proyectos sociales apremian ser promovidos por nuestras parroquias y vicarías para acompañar a los más desfavorecidos? ¿Qué programas de catequesis deben surgir para acompañar por medios digitales a nuestras comunidades? ¿Cómo seguiremos alimentando la espiritualidad en los hogares? ¿Qué nuevos esquemas de colaboración económica promoveremos para el sostenimiento de la Iglesia? Estas, y otras preguntas más, que sin duda surgirán en el discernimiento, que pastores y fieles debemos ejercitar, ante la situación que enfrentaremos en los próximos meses.

Ciertamente, nos encontramos todos en una situación económica precaria, que exigirá disciplina, decisiones difíciles, y creatividad para encontrar nuevos caminos, y cumplir nuestra misión. Sin duda descubrimos el temor que provoca los posibles contagios, la incertidumbre económica generalizada, y las relaciones sociales limitadas por la contingencia. Sin embargo reconocemos una mayor consciencia espiritual en la mayoría de los fieles y una valoración de la espiritualidad de la Iglesia doméstica, recordando que así nació la Iglesia.

Mantengámonos firmes en nuestra misión, confiando nuestro peregrinar en Dios, nuestro Padre, dador de todos los bienes, y en Jesucristo, su Hijo y nuestro hermano, quienes a través del Espíritu Santo nos transmitirán la Paz y el Amor; y acompañados por nuestra Madre, María de Guadalupe, cubiertos con su manto y su maternal protección, vivamos alegres en la esperanza, pacientes en el sufrimiento, y perseverantes en la oración (Rm 12,12).

Fraternalmente en Cristo, Buen Pastor.

+ Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México



MODIFICACIÓN TERRITORIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR REYES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

DECRETO DE MODIFICACIÓN TERRITORIAL

DE LA PARROQUIA MARÍA REINA (162/0), COLONIA UNIDAD INDEPENDENCIA Y DE LA PARROQUIA EL SEÑOR DE LOS CORAZONES (245/0), COLONIA OLIVAR DE LOS PADRES.

De acuerdo a la nueva reestructura de la ARQUIDIOCESIS PRIMADA DE MÉXICO y en acuerdo de los Vicarios Episcopales correspondientes, Pbro. José Antonio CARBALLO GARCÍA y el Pbro. Luis Manuel PÉREZ RAYGOZA; quienes han solicitado que la Parroquia María Reina (162/0), colonia Unidad Independencia ubicada en la 6ª Zona Pastoral, ceda parte de su territorio donde se encuentra ubicada la Capilla Nuestra Señora de Guadalupe (162/3), colonia Miguel Hidalgo a la Parroquia El Señor de los Corazones (245/0), Colonia Olivar de los Padres ubicada en la 7ª Zona Pastoral; considerando que esta división hará más eficiente la labor pastoral de la Zona y habiendo cumplido con los requisitos establecidos por Derecho.

En virtud de lo anterior:

Decreto

La **modificación territorial** de las Parroquias antes citadas, en los siguientes términos.

Parroquia María Reina (162/0)

Norte: Desde la intersección entre la calle Alajuela, prolongar una visual con rumbo norte al centro de la Barranca Guadalupe, continuar por esta con dirección este, hasta la calle Barranca Honda, continuar por esta última, hasta llegar a la calle Olivar, entroncándose con el Anillo Periférico Adolfo López Mateos;

Oriente: De la intersección entre las calles Barranca Honda, la calle Olivar con el Anillo Periférico Adolfo López Mateos, proseguir por este último con dirección sur hasta el Anillo Periférico Adolfo Ruiz Cortines, en el cruce con la calle Redención Indígena;

Sur: Desde la intersección entre el Anillo Periférico Adolfo Ruiz Cortines con la calle Redención Indígena, continuar por esta última hasta la Avenida México Contreras, seguir a la calle Antonia, hasta la Avenida San Jerónimo;

Poniente: Desde la intersección entre la calle Antonia y Avenida San Jerónimo, proseguir por esta, con dirección este hasta la calle Presa, seguir por esta hasta entroncar con la calle Alajuela, punto de inicio.



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Parroquia El Señor de los Corazones (245/0)

Norte: Desde la intersección entre la Avenida Toluca, con la Calzada Desierto de los Leones, continuar por esta última con dirección este, hasta llegar a la calle Camino Real de Minas, proseguir nuevamente a la Calzada Desierto de los Leones, hasta el entronque con la calle Rómulo O'Farril, seguir por esta con dirección sur hasta el cruce con la Avenida Transmisiones.

Oriente: De la intersección entre la calle Rómulo O'Farril con la Avenida Transmisiones, continuar por esta, con rumbo sur, hasta la calle Rómulo O'Farril, continuar por esta con dirección este, hasta la Avenida Toluca, proseguir al Anillo Periférico Adolfo López Mateos, seguir por este, con dirección sur hasta el entronque con la calle Olivar y calle Barranca Honda.

Sur: Desde el cruce entre el Anillo Periférico Adolfo López Mateos con la calle Olivar y calle Barranca Honda, continuar por esta última, prolongar una visual con rumbo este, hasta el centro de la Barranca Guadalupe, seguir por esta, con dirección oeste hasta llegar a la calle S/N, que desemboca a dicha Barranca.

Poniente: De la intersección entre el centro de la Barranca Guadalupe y la calle S/N, continuar por esta con dirección oeste, hasta entroncar con la calle Transmisiones, seguir a la calle Mimosa, calle Roberto Ríos Elizondo, Avenida de las Torres, continuar por esta bordeando la Súper vía Poniente, hasta salir a la calle Tinajas, hasta la intersección con la Avenida Toluca, continuar por esta, con dirección norte, hasta la intersección con la Calzada Desierto de los Leones, punto de inicio.

Se anexa el mapa correspondiente de cada Parroquia.

El presente decreto tendrá efectos jurídicos a partir de esta fecha.

En fe de lo cual mando hacer y expedir estas Letras firmadas y protocolizadas según estilo, dado en la Curia del Arzobispado de México, a los 01 días del mes de Diciembre, Año del Señor, 2019.

+CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Por mandato de Su Eminencia.
Doy Fe.



*"Parroquia 162
María Reyna"*

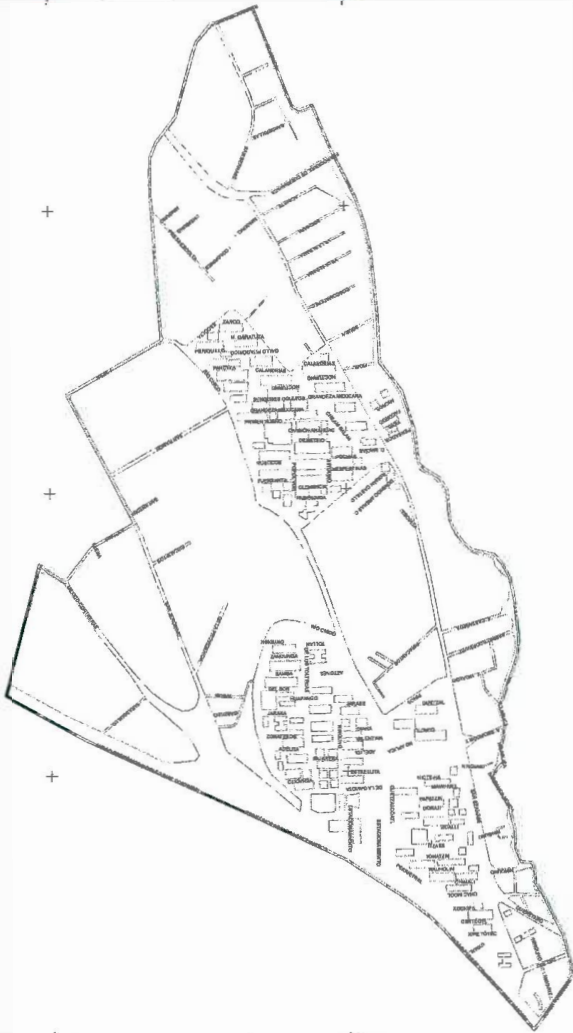


Legenda

-  Límite parroquial
-  Traza urbana



Fuente: Colección de la Secretaría de Planeación y Desarrollo Urbano, INEGI, 2011.
Elaboración: Octubre 2018.





"Parroquia 245
Señor de los Corazones"



- Leyenda**
-  Límite parroquial
 -  Traza urbana



Fuente: Cartografía del Estado de Oaxaca.
Publicada y revisada 2010. IBERI.
Diseño y edición: Comisión de Lenguaje.
Elaboración: Octubre 2018.



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTOLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Decreto de Nueva Numeración Parroquial con Rectorías y Capillas De la Arquidiócesis Primada de México

La estructura actual de la Arquidiócesis Primada de México está constituida por **Zonas Pastorales o Vicarías Territoriales**, a través de las cuales se busca dar una adecuada atención a todos los fieles. Al interno de cada Zona Pastoral están diversos Decanatos los cuales están integrados por Parroquias, Rectorías y Capillas (c. 374 § 1, 374 § 2, cfr. cc. 553-555).

Una vez Decretada las nuevas Zonas Pastorales o Vicarías Territoriales el pasado 06 de mayo y 29 de julio de 2019 y a su vez Decretado los Decanatos de cada una de ellas el 20 de diciembre del mismo año.

Considerando las nuevas necesidades Territoriales de esta Iglesia Particular y después de haber escuchado al Consejo Episcopal, el Consejo Presbiteral, los Decanos y Vicedecanos y diversas instituciones diocesanas, me ha parecido conveniente establecer la nueva numeración Parroquial de los Templos que integran la Arquidiócesis Primada de México.

En virtud de lo anterior:

Decreto

La Nueva Numeración Parroquial con sus respectivas Rectorías y Capillas así mismo, se especifica el color con el cual nos representa cada Zona Pastoral los siguientes términos:

- Zona Pastoral 1 “De Guadalupe” - Blanco
- Zona Pastoral 2 “Cristo Rey” - Rojo
- Zona Pastoral 3 “San Felipe de Jesús” - Amarillo
- Zona Pastoral 4 “San Miguel Arcángel” - Anaranjado
- Zona Pastoral 5 “San Pedro Apóstol” - Verde
- Zona Pastoral 6 “San José” - Azul
- Zona Pastoral 7 “Beato Miguel Agustín Pro” - Morado

Zona Pastoral	Decanato	Nuevo Número Parroquial	Rango	Nombre	Colonia	Antiguo Número Parroquial
01	01	001/0	Parroquia	Santiago Apóstol	Atzacalco	011/0
01	01	001/1	Capilla	El Calvario	Ampliación Gabriel Hernández	011/1
01	01	002/0	Parroquia	María Inmaculada	CTM Atzacalco	258/0
01	01	002/1	Capilla	Juan Diego		258/1
01	01	002/2	Capilla	Nuestra Señora de la Merced	Ampliación Gabriel Hernández	258/2
01	01	002/3	Capilla	San Miguel	Ampliación Gabriel Hernández	258/3
01	01	003/0	Parroquia	Sagrado Corazón de Jesús	Gabriel Hernández	307/0
01	01	004/0	Parroquia	Nuestra Señora de Lourdes	Nueva Atzacalco	013/0
01	01	004/1	Rectoría	Nuestra Señora de los Remedios	Nueva Atzacalco	013/1
01	01	005/0	Parroquia	Purísima Concepción	Juan González Romero	237/0
01	01	005/1	Rectoría	San Antonio de Padua	Del Obrero	237/1
01	01	006/0	Parroquia	Nuestra Señora de San Juan de los Lagos	Vasco de Quiroga	290/0
01	02	007/0	Parroquia	Nuestra Señora del Refugio	Martín Carrera	010/0
01	02	008/0	Parroquia	Nuestra Señora de la Soledad	Salvador Díaz Mirón	012/0
01	02	009/0	Parroquia	Nuestra Señora de los Dolores	Constitución de la República	023/0
01	02	009/1	Rectoría	San Juan María Vianney	Granjas Modernas	023/1

01	02	010/0	Parroquia	San Pedro Apóstol	San Pedro el Chico	365/0
01	02	011/0	Parroquia	Santa Irene Virgen y Mártir	Unidad Habitacional El Coyol	385/0
01	02	012/0	Parroquia	Santísimo Sacramento y Nuestra Señora del Carmen	Unidad Habitacional Eduardo Molina	442/0
01	03	013/0	Parroquia	Santa María de Guadalupe Capuchinas	Villa de Guadalupe	009/0
01	03	013/1	Capilla	San Juan Diego	La Estanzuela	009/1
01	03	013/2	Capilla	El Pocito	Villa de Guadalupe	009/2
01	03	013/3	Capilla	San Juan Diego (Antes Antigua Parroquia de Indios)	Villa de Guadalupe	009/3
01	03	013/4	Santuario	Santa María de Guadalupe / Basílica	Villa Gustavo A. Madero	009/4
01	03	013/5	Capilla	Cerrito de las Apariciones	Villa de Guadalupe	009/5
01	03	013/6	Capilla	El Calvario	Villa de Guadalupe	009/6
01	03	013/7	Templo	Antigua Basílica ahora Templo Expiatorio Cristo Rey	Villa de Guadalupe	009/7
01	03	013/8	Santuario	San Juan Diego	Tepeyac Insurgentes	009/8
01	03	014/0	Parroquia	Asunción de María	Industrial	020/0
01	03	015/0	Parroquia	Sagrado Corazón de Jesús	Estrella	021/0
01	03	016/0	Parroquia	Nuestra Señora del Rayo	Vallejo	031/0
01	03	016/1	Rectoría	Oratorio de Jesús Sacerdote	Vallejo	031/1

01	03	017/0	Parroquia	Corpus Christi	Guadalupe Tepeyac	032/0
01	03	018/0	Parroquia	Nuestra Señora de la Luz	Aragón La Villa	235/0
01	03	019/0	Parroquia	Santa Isabel de Portugal	Santa Isabel Tola	243/0
01	03	019/1	Capilla	Sagrado Corazón de Jesús	Barrio de los Tepetates	243/2
01	03	020/0	Parroquia	Pasión de Nuestro Señor Jesucristo	Guadalupe Insurgentes	244/0
02	01	021/0	Parroquia	San Salvador de las Flores	Plutarco Elías Calles	047/0
02	01	022/0	Parroquia	Inmaculada Concepción y Santa María Goretti	Argentina Antigua	049/0
02	01	022/1	Rectoría	Sanctorum	Nueva Argentina	049/1
02	01	022/2	Rectoría	San Pelayo Mártir	Nueva Argentina	049/2
02	01	022/3	Panteón	San Joaquín	Nueva Argentina	049/3
02	01	022/4	Rectoría	San Joaquín	México Nuevo	049/5
02	01	023/0	Parroquia	San Gabriel Arcángel	Tacuba	050/0
02	01	024/0	Parroquia	Santa María Magdalena	Anáhuac	051/0
02	01	024/1	Rectoría	Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y San Florencio	Anáhuac	051/2
02	01	025/0	Parroquia	Nuestra Señora del Pronto Socorro	Popotla	052/0
02	01	025/1	Rectoría	Ascensión del Señor	Anáhuac	052/1
02	01	026/0	Parroquia	San Antonio de las Huertas	Tlaxpana	053/0
02	01	026/1	Rectoría	Divino Rostro y Preciosa Sangre	Tlaxpana	053/1

02	01	026/2	Rectoría	Nuestra Señora Merced de las Huertas	Nextitla	053/2
02	01	027/0	Santuario Parroquial	María Auxiliadora	Anáhuac	191/0
02	01	028/0	Parroquia	Nuestra Señora del Sagrado Corazón	Popo	215/0
02	01	029/0	Parroquia	Nuestra Señora de San Juan de los Lagos	Huichapan	335/0
02	01	030/0	Parroquia	Nuestra Señora del Perpetuo Socorro	Torre Blanca	360/0
02	01	031/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe	Pensil	395/0
02	01	031/1	Capilla	Oblatos de María Inmaculada	Anáhuac	395/3
02	01	032/0	Parroquia	Nuestra Señora Reina de la Paz	Verónica Anzures	074/0
02	02	033/0	Parroquia	Santa Teresita del Niño Jesús	Lomas de Chapultepec	088/0
02	02	033/1	Rectoría	Nuestra Señora de Covadonga	Lomas de Chapultepec	088/1
02	02	033/2	Rectoría	Nuestra Señora del Socorro	Lomas de Chapultepec	088/2
02	02	033/3	Rectoría	San José de las Palmas	Lomas de Chapultepec	088/3
02	02	034/0	Parroquia	Nuestra Señora de Lourdes	Lomas de Reforma	227/0
02	02	035/0	Parroquia	María Inmaculada y Santa Ángela de Merici	Palo Alto	228/0
02	02	035/1	Rectoría	Nuestra Señora de Guadalupe(Cooperativa)	Cooperativa Palo Alto	228/1
02	02	035/2	Rectoría	Nuestra Señora de los Dolores	Lomas de Bezares	228/2
02	02	035/3	Capilla	Purísima (Colegio Vista Hermosa)	Lomas de Vista Hermosa	228/3

02	02	036/0	Parroquia	Señor de la Resurrección	Bosques de las Lomas	330/0
02	02	036/1	Rectoría	Nuestra Señora de Guadalupe(Chamizal)	Lomas del Chamizal	330/1
02	02	037/0	Parroquia	San Josemaría	Santa Fe	450/0
02	03	038/0	Parroquia	Nuestra Señora del Rosario de Fátima	Irrigación	071/0
02	03	038/1	Capellanía Militar	Cristo Rey de la Paz	Irrigación	071/1
02	03	039/0	Parroquia	San Agustín	Polanco	072/0
02	03	039/1	Rectoría	Nuestra Señora del Buen Consejo y Preciosa Sangre	Chapultepec Morales	072/1
02	03	039/2	Rectoría	María Auxilio de los Cristianos	Granada	072/2
02	03	039/3	Rectoría	San Ignacio de Loyola	Polanco	072/3
02	03	039/4	Rectoría	Sagrado Corazón de Jesús (Sanatorio Español)	Granada	072/4
02	03	040/0	Parroquia	Cristo Rey y Santa Mónica	Nueva Anzures	073/0
02	03	041/0	Parroquia	San Isidro Labrador	Reforma Social	232/0
02	03	042/0	Parroquia	San Francisco de Sales	Periodista	283/0
02	03	043/0	Parroquia	Cristo Resucitado y Nuestra Señora de Lourdes (Francesa)	Chapultepec Morales	311/0
02	04	044/0	Parroquia	Nuestra Señora de la Purificación (Candelaria)	Tacubaya	115/0
02	04	044/1	Rectoría	Madres de Desamparados y San José de la Montaña	Escandón	115/1

02	04	045/0	Parroquia	San Miguel Arcángel	San Miguel Chapultepec	100/0
02	04	046/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe	América Tacubaya	113/0
02	04	047/0	Parroquia	Santísima Trinidad	Tacubaya	114/0
02	04	047/1	Rectoría	San Juan Bautista	Tacubaya	114/1
02	04	048/0	Parroquia	Sagrado Corazón de Jesús	Las Palmas, Tacubaya	123/0
02	04	048/1	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Belem de las Flores	123/1
02	04	049/0	Parroquia	Inmaculada Concepción	Daniel Garza	192/0
02	04	050/0	Parroquia	Nuestra Señora del Carmen (Sabatina)	San Miguel Chapultepec	252/0
02	04	051/0	Parroquia	San Patricio (Lengua Inglesa)	Estado de Hidalgo	453/0
02	04	052/0	Parroquia	San Felipe de Jesús	Pino Suárez	269/0
02	04	053/0	Parroquia	Santo Domingo y San Juan Bautista	Molino de Santo Domingo	322/0
02	04	053/1	Rectoría	Nuestra Señora del Rosario	Unidad Molino de Santo Domingo	322/1
02	04	053/2	Capilla	Purísima Concepción	La Conchita Carr. Real de Toluca	322/2
02	05	054/0	Parroquia	San Pedro Apóstol	Cuajimalpa	168/0
02	05	054/1	Capilla	San Pablo Apóstol	Chimalpa	168/1
02	05	054/2	Rectoría	San Antonio de Padua	Cuajimalpa	168/2
02	05	054/3	Rectoría	Nuestra Señora de la Candelaria	Cuajimalpa	168/3

02	05	054/4	Capilla	Santísima Trinidad	Zentlapatl	168/4
02	05	054/5	Capilla	Santa Cruz de Cristo	Loma del Padre	168/5
02	05	054/6	Capilla	San Charbel	Loma del Padre	168/7
02	05	055/0	Parroquia	Sagrada Familia	Navidad	242/0
02	05	055/1	Rectoría	San José de los Cedros	San José de los Cedros, Cuajimalpa	242/2
02	05	055/2	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe y Santa Teresita del Niño Jesús	Vista Hermosa	242/3
02	05	056/0	Parroquia	Inmaculada Concepción	Contadero	266/0
02	05	056/1	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Parada Santa Rosa	266/1
02	05	056/2	Rectoría	Nuestra Señora de Fátima	Memetla	266/2
02	05	056/3	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe y San Pedro Chanel	La Venta	266/3
02	05	056/4	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	El Ocotla La Venta	266/4
02	05	057/0	Parroquia	San Lorenzo Diácono y Mártir	San Lorenzo Acopilco	351/0
02	05	057/1	Capilla	Cristo Rey	Las Maromas Acopilco	351/1
02	05	057/2	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Tianguillo	351/2
02	05	058/0	Parroquia	San Mateo Apóstol	Pueblo de San Mateo Tlaltenango	390/0
02	05	058/1	Capilla	San Juan Bautista	Barrio de San Juan del Río	390/1

02	05	059/0	Parroquia	Jesús del Monte	Jesús del Monte	413/0
02	05	059/1	Capilla	Santa Rita de Casia	San José de los Cedros 2a Sección	413/1
02	05	060/0	Parroquia	Nuestra Señora del Pilar	La Pila Acopilco	462/0
02	05	060/1	Capilla	Nuestro Señor del Huerto o Santa Cruz	Cruz Blanca	462/1
02	05	060/2	Capilla	San Miguel Arcángel	Xalpa Cuajimalpa	462/2
02	05	060/3	Capilla	Las Cruces	Puerto Las Cruces	462/3
02	05	060/4	Capilla	Santísima Trinidad	Llano Conejo	462/4
02	05	060/5	Capilla	Santa Cecilia	La Lagunita	462/5
02	06	061/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe	María G. de García Ruiz	124/0
02	06	061/1	Capilla	Divina Providencia	Mártires de Tacubaya	124/1
02	06	061/2	Capilla	San Rafael Arcángel	Lomas de Becerra	124/2
02	06	061/3	Rectoría	San Martín de Porres	Francisco Villa	124/3
02	06	061/4	Capilla	Inmaculado Corazón de María	Reacomodo El Cuernito	124/4
02	06	061/5	Capilla	Sagrado Corazón de Jesús	La Presa, Sección Hornos	124/5
02	06	062/0	Parroquia	Cristo Rey	Cristo Rey (Tacubaya)	125/0
02	06	063/0	Parroquia	Asunción de María	Santa Fe de Vasco de Quiroga	129/0
02	06	063/1	Capilla	Señor de la Cañita	Santa Fe	129/3
02	06	063/2	Capilla	Asunción	Santa Fe	129/4

02	06	064/0	Parroquia	San Francisco de Asís	Zenón Delgado	298/0
02	06	064/1	Capilla	Nuestra Señora del Carmen	El Paraíso	298/1
02	06	065/0	Parroquia	San Rafael Arcángel	Jalalpa	389/0
02	06	065/1	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Jalalpa	389/1
02	06	065/2	Capilla	Nuestra Señora de San Juan de los Lagos	Ampliación Xalapa	389/2
02	06	065/3	Capilla	María Madre de la Misericordia	Jalalpa Tepito	389/3
02	06	065/4	Rectoría	Nuestra Señora de Guadalupe (Las Torres)	Jalalpa El Grande	389/4
02	06	066/0	Parroquia	Santo Sepulcro	Ampliación la Mexicana	415/0
03	01	067/0	Parroquia	San Felipe de Jesús	San Felipe de Jesús	014/0
03	01	068/0	Parroquia	Nuestra Señora del Sagrado Corazón	Ampliación Casas Alemán	024/0
03	01	069/0	Parroquia	San Juan Crisóstomo	Pueblo San Juan de Aragón	035/0
03	01	070/0	Parroquia	Santo Cristo de la Agonía	Pradera	202/0
03	01	070/1	Rectoría	Cristo Rey y Santa Beatriz de Silva	Unidad Habitacional Pradera 2a. Sección	202/1
03	01	071/0	Parroquia	Divina Providencia	Providencia	208/0
03	01	072/0	Parroquia	San Martín de Porres	Campestre Aragón	240/0
03	01	072/1	Rectoría	Santa Cecilia	Campestre Aragón	240/1
03	01	073/0	Parroquia	San Ramón Nonato	La Esmeralda	285/0

03	01	074/0	Parroquia	San Mateo Apóstol	Ampliación Providencia	303/0
03	01	075/0	Parroquia	Señor de la Cañita	Veinticinco de Julio	337/0
03	01	076/0	Parroquia	Nuestra Señora de la Salud	San Felipe de Jesús	438/0
03	01	077/0	Parroquia	San Felipe Protomártir Mexicano	Ejido San Juan de Aragón sector 33	439/0
03	01	077/1	Rectoría	Espíritu Santo	Héroes de Chapultepec	439/1
03	02	078/0	Parroquia	San Juan Bosco	Aragón Inguarán	022/0
03	02	078/1	Rectoría	Divina Providencia	Tres Estrellas	022/2
03	02	079/0	Parroquia	Nuestra Madre Santísima de la Luz	Tablas de San Agustín	033/0
03	02	080/0	Parroquia	Sagrada Familia	Gertrudis Sánchez	034/0
03	02	081/0	Parroquia	Nuestra Señora del Perpetuo Socorro	Mártires de Río Blanco	044/0
03	02	081/1	Capilla	Santo Cristo de la Agonía	Mártires de Río Blanco	044/1
03	02	082/0	Parroquia	Nuestra Señora del Sagrado Corazón y San Cayetano	Nueva Tenochtitlan	045/0
03	02	083/0	Parroquia	Nuestra Señora del Rosario De Fátima	Emiliano Zapata	276/0
03	02	084/0	Parroquia	Nuestra Señora de la Piedad	La Joya	299/0
03	02	085/0	Parroquia	Niño Jesús del Amor y San Juan Bautista	Mártires de Río Blanco	422/0
03	02	086/0	Parroquia	San José	Gertrudis Sánchez 1a Sección	449/0

03	03	087/0	Parroquia	María Madre de la Iglesia	San Juan de Aragón 1° Sección	194/0
03	03	088/0	Parroquia	Resurrección del Señor	San Juan de Aragón	207/0
03	03	089/0	Parroquia	Nuestra Señora de la Merced	Héroes de Cerro Prieto	222/0
03	03	090/0	Parroquia	San Camilo de Lellis	Unidad Habitacional San Juan de Aragón 3a Sección	234/0
03	03	091/0	Parroquia	Señor de los Milagros	San Juan de Aragón 6a Sección	315/0
03	03	092/0	Parroquia	San Ambrosio Obispo	Cuchilla del Tesoro	327/0
03	03	093/0	Parroquia	Jesús Obrero	San Juan de Aragón 7a Sección	340/0
03	03	094/0	Parroquia	San Jorge Mártir	San Juan de Aragón 4 y 5a Sección	368/0
03	03	094/1	Capilla	San Leonardo de Murialdo	Narciso Bassol	368/2
03	03	095/0	Parroquia	Ave María	Villa de Aragón	414/0
03	03	096/0	Parroquia	Nuestra Señora de la Esperanza	C.T.M. 2a. Sección San Juan Aragón	458/0
03	04	097/0	Parroquia	Nuestra Señora de San Juan de los Lagos	Veinte de Noviembre	061/0
03	04	097/1	Capilla	San Miguel	Veinte de Noviembre	061/1
03	04	098/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe Reina del Clero	Romero Rubio	062/0
03	04	098/1	Rectoría	San Miguel Arcángel	Damián Carmona	062/1
03	04	099/0	Parroquia	Santa Catalina de Suecia	Azteca Progresista	200/0

03	04	100/0	Parroquia	Nuestra Señora del Sagrado Corazón	Aquiles Serdán	220/0
03	04	101/0	Parroquia	San José	Revolución	221/0
03	04	102/0	Parroquia	Inmaculada Concepción	Simón Bolívar	461/0
03	05	103/0	Parroquia	Santos Reyes	Peñón de los Baños	063/0
03	05	103/1	Capilla	Nuestra Señora del Carmen	Peñón de los Baños	063/1
03	05	103/2	Capilla	San Felipe de Jesús	Pensador Mexicano	063/2
03	05	104/0	Parroquia	Nuestra Señora del Perpetuo Socorro	Moctezuma 1a. Sección	083/0
03	05	105/0	Parroquia	Divina Providencia	Moctezuma 2a. Sección	084/0
03	05	105/1	Rectoría	Mártires de Uganda	Moctezuma 1a. Sección	084/1
03	05	106/0	Parroquia	Nuestra Señora del Sagrado Corazón	Federal	085/0
03	05	107/0	Parroquia	San Pío Décimo	Moctezuma 2a. Sección	203/0
03	05	108/0	Parroquia	Divino Rostro	Moctezuma 2a Sección	338/0
03	05	109/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe	Aviación Civil	086/0
03	05	110/0	Parroquia	Preciosa Sangre de Cristo	Valentín Gómez Farías	099/0
03	05	110/1	Rectoría	Asunción de Nuestra Señora	Ignacio Zaragoza	099/1
03	05	111/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe	Puebla	236/0

03	05	111/1	Capilla	Santísimo Sacramento	Cuchilla Oriental	236/1
03	05	111/2	Rectoría	Nuestra Señora de Guadalupe	Cuchilla Pantitlán	411/1
03	06	112/0	Parroquia	Nuestra Señora del Perpetuo Socorro	Caracol	217/0
03	06	113/0	Parroquia	Corazón de María y San José Obrero	Adolfo López Mateos	231/0
03	06	114/0	Parroquia	Nuestra Señora del Pueblito y San Miguel Arcángel	Arenal 4a. Sección	260/0
03	06	115/0	Parroquia	Nuestra Señora del Carmen	Arenal 1a Sección	411/0
03	06	116/0	Parroquia	Sagrado Corazón de Jesús	Agrícola Pantitlán	087/0
03	06	116/1	Capilla	San José	Agrícola Pantitlán	087/3
03	06	117/0	Parroquia	Nuestra Señora de la Consolación	Agrícola Pantitlán	457/0
03	06	117/1	Rectoría	Sagrada Familia	Agrícola Pantitlán	457/1
03	06	118/0	Parroquia	San Isidro Labrador y Santo Ángel Custodio	Agrícola Oriental	111/0
03	06	119/0	Parroquia	Sagrados Corazones de Jesús y María	Agrícola Oriental	211/0
03	06	120/0	Parroquia	Santísima Trinidad	Agrícola Oriental	332/0
04	01	121/0	Parroquia	Espíritu Santo	Santa María la Ribera	054/0
04	01	122/0	Parroquia	Santos Cosme y Damián	San Rafael	064/0
04	01	123/0	Parroquia	Santísimo Redentor	Cuahtémoc	075/0
04	01	124/0	Parroquia	Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y San José	Cuahtémoc	076/0

04	01	125/0	Parroquia	Santo Niño de la Paz	Juárez	089/0
04	01	126/0	Parroquia	Nuestra Señora del Sagrado Corazón (Votiva)	Juárez	090/0
04	01	127/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe	San Rafael	186/0
04	01	128/0	Parroquia	Sagrada Familia	Santa María la Ribera	321/0
04	01	128/1	Rectoría	María Reparadora	Santa María la Ribera	321/1
04	01	129/0	Parroquia	Santo Niño Jesús	Atlampa	048/0
04	01	130/0	Parroquia	San Rafael Arcángel y San Benito Abad	San Rafael	463/0
04	02	131/0	Parroquia	Espíritu Santo y Señor Mueve Corazones	Escandón	249/0
04	02	132/0	Parroquia	Santa Rosa de Lima	Hipódromo Condesa	267/0
04	02	133/0	Parroquia	Verbo Encarnado y Sagrada Familia	Roma	091/0
04	02	133/1	Rectoría	Purísima Concepción	Roma	091/1
04	02	133/2	Rectoría	San Francisco Javier	Roma	091/2
04	02	134/0	Parroquia	Coronación de Santa María de Guadalupe	Condesa	101/0
04	02	135/0	Parroquia	Nuestra Señora del Rosario	Roma	102/0
04	02	135/1	Rectoría	Divino Redentor	Roma Sur	102/1
04	02	135/2	Rectoría	Nuestra Señora de Fátima	Roma	102/2

04	02	136/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe de los Hospitales	Doctores	103/0
04	02	137/0	Parroquia	Divina Providencia	Roma Sur	116/0
04	03	138/0	Parroquia	Sagrado Corazón de Jesús y San Pedro Apóstol	Centro	077/0
04	03	138/1	Rectoría	Sagrado Corazón de Jesús	Juárez	077/1
04	03	139/0	Parroquia	Santa Vera Cruz	Guerrero	078/0
04	03	139/1	Rectoría	San Felipe de Jesús, Templo Expiatorio Nacional	Centro	078/1
04	03	139/2	Rectoría	San Francisco de Asís	Centro	078/2
04	03	139/3	Rectoría	San Juan de Dios	Guerrero	078/3
04	03	139/4	Rectoría	Nuestra Señora de Lourdes "Colegio de Niñas"	Centro	078/4
04	03	140/0	Basílica	San José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón	Centro	079/0
04	03	140/1	Rectoría	Nuestra Señora de Guadalupe "Buen Tono"	Centro	079/1
04	03	140/2	Rectoría	Nuestra Señora de Guadalupe Reina de la Paz	Centro	079/2
04	03	141/0	Parroquia	Nuestra Señora de los Dolores del Campo Florido	Doctores	092/0
04	03	141/0	Rectoría	Nuestra Señora de Belén	Doctores	092/1
04	03	142/0	Parroquia	Santa María la Redonda	Guerrero	065/0

04	04	143/0	Parroquia	Santísima Trinidad y Nuestra Señora del Refugio	Peralvillo	030/0
04	04	144/0	Parroquia	Santo Cristo de la Agonía	Santa María Insurgentes	040/0
04	04	145/0	Parroquia	San Simón Apóstol	San Simón Tolnahuac	041/0
04	04	146/0	Parroquia	San Miguel Arcángel, Nonoalco	Guerrero	055/0
04	04	147/0	Parroquia	Inmaculado Corazón de María	Guerrero	056/0
04	04	148/0	Parroquia	Santiago Apóstol	Tlatelolco	057/0
04	04	149/0	Parroquia	San Fernando	Guerrero	199/0
04	04	149/1	Rectoría	San Hipólito y San Casiano	Guerrero	199/1
04	04	150/0	Parroquia	Nuestra Señora de los Ángeles	Guerrero	205/0
04	04	151/0	Parroquia	San Martín de Porres	Ex-Hipódromo de Peralvillo	224/0
04	05	152/0	Parroquia	Santa María Magdalena	Magdalena Mixhuca	109/0
04	05	153/0	Parroquia	Nuestra Señora Aparecida del Brasil	Jardín Balbuena	097/0
04	05	154/0	Parroquia	Sagrado Corazón de Jesús y San Felipe Neri	Jardín Balbuena	098/0
04	05	155/0	Parroquia	San José de los Obreros	Obrera	104/0
04	05	156/0	Parroquia	Santa Cruz y Preciosa Sangre de Cristo	Tránsito	105/0
04	05	156/1	Rectoría	Santa Cruz Acatlán	Tránsito	105/1

04	05	157/0	Parroquia	Santo Cristo del Obrero y Nuestra Señora de San Juan de los Lagos	Buenos Aires	106/0
04	05	158/0	Parroquia	Nuestra Señora del Perpetuo Socorro	Algarín	107/0
04	05	159/0	Parroquia	San Francisco de Asís "Tultengo"	Vista Alegre	108/0
04	05	159/1	Rectoría	Santa Teresa del Niño Jesús	Vista Alegre	108/1
04	05	160/0	Parroquia	Nuestra Señora de Fátima	Álvaro Obregón	324/0
04	05	160/1	Rectoría	Resurrección	Artes Gráficas	324/1
04	06	161/0	Parroquia	Asunción Sagrario Metropolitano	Centro	080/0
04	06	161/1	Rectoría	Asunción Catedral Metropolitana	Centro	080/1
04	06	161/2	Rectoría	Nuestra Señora del Pilar "La Enseñanza"	Centro	080/2
04	06	161/3	Rectoría	San Felipe Neri "La Profesa"	Centro	080/3
04	06	161/4	Rectoría	San Bernardo	Centro	080/4
04	06	161/5	Rectoría	San Agustín	Centro	080/5
04	06	162/0	Parroquia	Natividad de María Santísima "Regina Coeli"	Centro	093/0
04	06	162/1	Capilla	San Salvador	Centro	093/1
04	06	162/2	Rectoría	Inmaculada Concepción	Centro	093/2
04	06	163/0	Parroquia	San Miguel Arcángel	Centro	094/0
04	06	163/1	Rectoría	Inmaculada Concepción "Tlaxcoaque"	Tlaxcoaque - Centro	094/1

04	06	163/2	Rectoría	Jesús Nazareno e Inmaculada Concepción	Centro	094/2
04	06	163/3	Rectoría	San Lucas Evangelista	Centro	094/4
04	06	164/0	Parroquia	San Lorenzo Diácono y Mártir	Centro	316/0
04	06	164/1	Rectoría	Inmaculada Concepción	Centro	316/1
04	06	165/0	Parroquia	Santa Catarina Virgen y Mártir	Centro	066/0
04	06	165/1	Rectoría	Nuestra Señora del Carmen	Centro	066/1
04	06	165/2	Rectoría	Santo Domingo	Centro	066/2
04	07	166/0	Parroquia	Jesús María	Centro	081/0
04	07	166/1	Rectoría	Santísima Trinidad	Centro	081/1
04	07	166/2	Rectoría	Santa Inés	Centro	081/2
04	07	167/0	Parroquia	Santa Cruz y Soledad de México	Centro	082/0
04	07	167/1	Rectoría	Purificación de Nuestra Señora "Candelaria"	Centro	082/1
04	07	167/2	Rectoría	Señor de la Humildad	Circunvalación Merced	082/2
04	07	167/3	Rectoría	San Jerónimo	Centro	082/3
04	07	168/0	Parroquia	San Pablo Apóstol	Centro	095/0
04	07	169/0	Parroquia	Santo Tomás Apóstol "La Palma"	Merced Balbuena	096/0
04	07	169/1	Rectoría	Inmaculada Concepción	Merced Balbuena	096/1
04	07	169/2	Rectoría	Espíritu Santo	Merced Balbuena	096/2

04	07	169/3	Rectoría	San Agustín "Zoquipa"	Merced Balbuena	096/3
04	07	170/0	Parroquia	San Sebastián Mártir	Centro	069/0
04	07	170/1	Rectoría	Nuestra Señora de Loreto	Centro	069/1
04	07	170/2	Rectoría	Santa Teresa "La Nueva"	Centro	069/2
04	07	171/0	Parroquia	San Antonio de Padua	Centro	070/0
04	08	172/0	Parroquia	Nuestra Señora del Sagrado Corazón	Valle Gómez	043/0
04	08	173/0	Parroquia	Cristo Rey	Janitzio	060/0
04	08	173/1	Rectoría	María Inmaculada de la Salud	Ampliación Michoacana	060/1
04	08	173/2	Rectoría	San Felipe de Jesús	Felipe Ángeles	060/2
04	08	174/0	Parroquia	Sagrado Corazón de Jesús	Valle Gómez	042/0
04	08	175/0	Parroquia	Santa Ana Antinantitech	Morelos	058/0
04	08	176/0	Parroquia	Concepción Tequipehuca	Morelos	059/0
04	08	177/0	Parroquia	San Francisco de Asís	Morelos	067/0
04	08	178/0	Parroquia	Sagrado Corazón de Jesús	Morelos	068/0
04	08	179/0	Parroquia	Divina Institución	Centro	223/0
04	09	180/0	Parroquia	Santa Cruz	La Cruz	110/0
04	09	181/0	Parroquia	San Pío Décimo	Viaducto Piedad	119/0
04	09	182/0	Parroquia	San Matías Apóstol	Barrio La Asunción	121/0
04	09	182/1	Capilla	Santa Cruz	Barrio Santa Cruz	121/1

04	09	182/2	Rectoría	Santiago Apóstol	Barrio Santiago Iztacalco	121/2
04	09	182/3	Rectoría	San Miguel Arcángel	Barrio San Miguel	121/3
04	09	182/4	Capilla	Asunción	La Asunción	121/4
04	09	182/5	Capilla	Ermita del Santísimo	Santa Cruz Barrio Iztacalco	121/5
04	09	183/0	Parroquia	San Francisco de Asís	San Francisco Xicaltongo	218/0
04	09	183/1	Rectoría	San Pedro Apóstol	San Pedro	218/1
04	09	184/0	Parroquia	Santa Ana	Santa Anita Zacatlamanco	270/0
04	09	185/0	Parroquia	Santos Reyes	Barrio los Reyes	304/0
04	09	185/1	Capilla	San Sebastián	Iztacalco	304/1
04	09	186/0	Parroquia	San Luis Gonzaga	Reforma Iztaccihuatl	347/0
04	09	187/0	Parroquia	Preciosa Sangre de Cristo	Militar Marte	197/0
04	10	188/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe	Gabriel Ramos Millán	361/0
04	10	189/0	Parroquia	María Auxiliadora	Gabriel Ramos Millán	122/0
04	10	190/0	Parroquia	Llagas de Nuestro Señor Jesucristo	Juventino Rosas	246/0
04	10	190/1	Rectoría	Inmaculada Concepción	Unidad Habitacional Los Picos de Iztacalco	246/1
04	10	191/0	Parroquia	San Felipe de Jesús	Unidad Habitacional Infonavit Iztacalco	284/0

04	10	192/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe	El Rodeo	331/0
04	10	193/0	Parroquia	Sagrada Familia	Campamento 2 de Octubre	346/0
04	10	194/0	Parroquia	Santísima Trinidad	Granjas México	363/0
04	10	195/0	Parroquia	Nuestra Señora de los Dolores	Ex Ejidos Magdalena Mixhuca	230/0
04	10	196/0	Parroquia	Santiago Apóstol el Mayor	Carlos Zapata Vela	279/0
04	10	196/1	Capilla	Asunción	Ampliación Cuchilla Ramos Millán	279/2
04	10	197/0	Parroquia	Sagrado Corazón de Jesús	Granjas México	382/0
05	01	198/0	Parroquia	Nuestra Señora de la Piedad	Piedad Narvarte	117/0
05	01	199/0	Parroquia	Nuestra Señora de San Juan de los Lagos	Postal	118/0
05	01	200/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe	Moderna	120/0
05	01	201/0	Parroquia	Santa María de la Natividad	Niños Héroes de Chapultepec	128/0
05	01	202/0	Parroquia	Medalla Milagrosa	Vértiz Narvarte	134/0
05	01	202/1	Rectoría	Señor de los Prodigios	Vértiz Narvarte	134/1
05	01	203/0	Parroquia	San Simón	San Simón Ticuman	135/0
05	01	204/0	Parroquia	Inmaculada Concepción	Nativitas	136/0
05	01	204/1	Rectoría	Nuestra Señora de las Tres Aves Marías	Nativitas	136/1
05	01	205/0	Parroquia	Nuestra Señora de la Consolación	Álamos	342/0

05	01	206/0	Parroquia	Santa Rita de Casia	Villa de Cortés	344/0
05	01	207/0	Parroquia	Nuestra Señora del Sagrado Corazón	Narvarte	343/0
05	02	208/0	Parroquia	Purísimo Corazón de María	Del Valle	127/0
05	02	208/1	Rectoría	San Antonio María Claret	Narvarte	127/1
05	02	209/0	Parroquia	San Antonio de Padua	Nápoles	126/0
05	02	210/0	Parroquia	Santo Domingo de Guzmán	Insurgentes Mixcoac	132/0
05	02	210/1	Capilla	Cristo Redentor	Mixcoac	132/1
05	02	211/0	Parroquia	Señor del Buen Despacho	Tlacoquemécatl Del Valle	133/0
05	02	211/1	Capilla	San Lorenzo	San Lorenzo Xochimanca	133/1
05	02	211/2	Rectoría	Santa Mónica	Del Valle	133/2
05	02	212/0	Parroquia	Purificación de Nuestra Señora, La Candelaria	San José Insurgentes	142/0
05	02	213/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe Emperatriz de América	San José Insurgentes	143/0
05	02	214/0	Parroquia	Divina Providencia	Del Valle	144/0
05	02	214/1	Capilla	Santo Tomás de Aquino	Actipan	144/1
05	02	215/0	Parroquia	San Juan Evangelista y Nuestra Señora de Guadalupe	Extremadura Insurgentes	281/0
05	02	216/0	Parroquia	San Vicente Ferrer	San Pedro de los Pinos	268/0

05	03	217/0	Parroquia	Santa Cruz de Jerusalén	Santa Cruz Atoyac	145/0
05	03	218/0	Parroquia	Cristo Rey	Portales	146/0
05	03	219/0	Parroquia	Nuestra Señora de la Esperanza	General Anaya	153/0
05	03	219/1	Capilla	San Sebastián	Xoco	153/1
05	03	220/0	Parroquia	San Juan Bautista	Coyoacán	154/0
05	03	220/1	Capilla	Inmaculada Concepción	La Concepción	154/1
05	03	220/2	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	El Carmen	154/2
05	03	220/3	Capilla	San Francisco de Asís	Barrio San Francisco	154/3
05	03	220/4	Capilla	San Lucas	Real de San Lucas	154/4
05	03	220/5	Capilla	San Mateo	Churubusco	154/5
05	03	220/6	Capilla	San Antonio Panzacola	Puente de Panzacola	154/6
05	03	220/7	Capilla	Santa Catarina	Santa Catarina Coyoacán	154/7
05	03	220/8	Capilla	Santo Niño Jesús	Niño Jesús	154/8
05	03	220/9	Capilla	San Diego (EX Convento)	Churubusco	154/9
05	03	221/0	Parroquia	Ascención del Señor	Romero de Terreros	160/0
05	03	222/0	Parroquia	Santos Reyes y Señor de la Misericordia	Los Reyes Coyoacán	273/0
05	03	222/1	Capilla	Señor de los Milagros	Ajusco	273/1
05	03	223/0	Parroquia	Sagrada Familia	Portales Oriente	460/0

05	03	224/0	Parroquia	San Alberto Magno	Copilco el Alto	164/0
05	03	224/1	Rectoría	Anunciación de Santa María	Copilco Universidad	164/1
05	03	225/0	Parroquia	Candelaria (Purificación de Nuestra Señora)	Pueblo de la Candelaria	349/0
05	04	226/0	Parroquia	Santo Cristo de la Misericordia	Pedregal de Santo Domingo	274/0
05	04	226/1	Capilla	Santo Domingo de Guzmán	Pedregal de Santo Domingo	274/1
05	04	227/0	Parroquia	Santos Fundadores Domingo de Guzmán y San Francisco de Asís	Pedregal de Santo Domingo	378/0
05	04	227/1	Rectoría	San Marcos Evangelista	Pedregal de Santo Domingo	378/1
05	04	228/0	Parroquia	Resurrección del Señor	Ajusco	464/0
05	04	228/1	Capilla	Anunciación	Ajusco	464/1
05	04	229/0	Parroquia	San Pablo Apóstol	San Pablo Tepetlapa	165/0
05	04	229/1	Rectoría	San Antonio de Padua	Xotepingo	165/1
05	04	229/2	Rectoría	Inmaculada Concepción	El Reloj	165/3
05	04	230/0	Parroquia	Nuestra Señora de las Nieves	Pedregal de Santa Úrsula	204/0
05	04	230/1	Rectoría	Santa Úrsula	Santa Úrsula Coapa	204/1
05	04	230/2	Rectoría	Nuestra Señora de Guadalupe	Ajusco	204/2
05	04	230/3	Capilla	San Juan Bosco	Pedregal de Santa Úrsula	204/3

05	04	231/0	Parroquia	San Pedro Apóstol	Adolfo Ruiz Cortines	325/0
05	04	232/0	Parroquia	Divina Providencia	Ciudad Jardín	467/0
05	04	232/1	Rectoría	Nuestra Señora de Guadalupe	El Rosedal	467/1
05	05	233/0	Parroquia	Padre de las Misericordias y San Rafael	Prado Churubusco	156/0
05	05	234/0	Parroquia	Nuestro Señor Jesucristo Crucificado	Avante	166/0
05	05	234/1	Capilla	Nuestra Señora de la Merced	Espartaco	166/1
05	05	235/0	Parroquia	Jesús Sacramentado	Campestre Churubusco	196/0
05	05	235/1	Capilla	Nuestra Señora de Loreto	Churubusco Country Club	196/1
05	05	236/0	Parroquia	San Francisco de Asís	San Francisco Culhuacán	305/0
05	05	236/1	Capilla	Santa Ana	San Francisco	305/1
05	05	236/2	Capilla	San Judas Tadeo	San Francisco Ejidos	305/2
05	05	237/0	Parroquia	Santa María Magdalena	San Francisco	306/0
05	05	237/1	Capilla	San Juan Bautista	San Francisco Culhuacán	306/2
05	05	238/0	Parroquia	Patrocinio de San José	Educación	371/0
05	05	239/0	Parroquia	Corazón Inmaculado de María	San Francisco Culhuacán	419/0
05	05	239/1	Rectoría	Nuestra Señora de Guadalupe	CTM Culhuacán 5a sección	419/1
05	05	240/0	Parroquia	Nuestra Señora del Sagrado Corazón	Educación	466/0

06	01	241/0	Parroquia	Purísima Concepción	La Fama	171/0
06	01	242/0	Rectoría	San Buenaventura	Club de Golf México	172/1
06	01	243/0	Parroquia	San Pedro Apóstol	San Fernando	239/0
06	01	243/1	Capilla	Divina Providencia	Barrio Peña Pobre, Plaza Cuicuilco	239/1
06	01	244/0	Parroquia	Santa María de los Apóstoles	Bosques del Tetlameya	333/0
06	01	244/1	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe y Santa Cruz	Cantera Puente de Piedra	333/1
06	01	244/2	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe y Santa Ana	Pueblo Quieto	333/2
06	01	244/3	Capilla	San Judas Tadeo	Cantera Puente de Piedra	333/3
06	01	245/0	Parroquia	Santos de América	Pedregal de Carrasco	356/0
06	01	245/1	Capilla	Nuestra Señora del Refugio	Villa Olímpica	356/1
06	01	246/0	Parroquia	Esperanza de María en la Resurrección del Señor	Parques del Pedregal	376/0
06	01	246/1	Rectoría	Espíritu Santo	Unidad Portes Gil Pemex	376/1
06	01	246/2	Rectoría	Cristo Rey de la Paz	Villa Olímpica	376/2
06	01	247/0	Parroquia	Santa María de Guadalupe	Isidro Fabela	405/0
06	01	248/0	Parroquia	San Lorenzo Diácono y Mártir	San Lorenzo Huipulco	209/0
06	01	248/1	Capilla	San Juan Bosco	Huipulco	209/1
06	01	248/2	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Guadalupe Huipulco	209/2

06	02	249/0	Parroquia	San Agustín de las Cuevas	Tlalpan Centro	172/0
06	02	250/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe	Tlalcoligía	329/0
06	02	250/1	Capilla	Nuestra Señora de San Juan de los Lagos	Pedregal Santa Úrsula Xitla	329/1
06	02	251/0	Parroquia	Santa Úrsula y San José	Santa Úrsula Xitla	334/0
06	02	251/1	Capilla	Calvario	Santa Úrsula Xitla	334/1
06	02	251/2	Capilla	San José	Santa Úrsula Xitla	334/2
06	02	251/3	Rectoría	Santa Teresita	La Mesa de los Hornos	334/3
06	02	251/4	Rectoría	San Juan Bautista	Tepeximilpa	334/4
06	02	251/5	Capilla	Santísima Trinidad	Santísima Trinidad	334/5
06	02	252/0	Parroquia	San Miguel Arcángel	San Miguel Topilejo	181/0
06	02	252/1	Capilla	Santa María de Guadalupe	Pueblo de Parres	181/1
06	02	252/2	Capilla	San Francisco de Asís	San Francisco Tlalnepantla	181/2
06	02	252/3	Capilla	Santa Cruz	San Miguel Topilejo	181/3
06	02	253/0	Parroquia	San Pedro de Verona Mártir	Pueblo San Pedro Mártir	198/0
06	02	253/1	Capilla	Inmaculada Concepción de María	Chimalcoyotl	198/1
06	02	253/2	Capilla	San Felipe de Jesús	Mirador del Valle	198/2
06	02	253/3	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Tlalmille	198/3
06	02	253/4	Capilla	Jesucristo Rey del Universo	Movimiento Organizado	198/4

06	02	253/5	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Nuevo Renacimiento de Axalco	198/5
06	02	253/6	Capilla	Santos Evangelizadores de América	Ejidos de San Pedro Mártir	198/6
06	02	253/7	Rectoría	Resurrección del Señor y Santa María de Guadalupe	Pedregal de las Águilas	198/7
06	02	253/8	Capilla	Santa María de Guadalupe	Los Volcanes	198/8
06	02	254/0	Parroquia	Santo Tomás Apóstol	Santo Tomás Ajusco	219/0
06	02	254/1	Capilla	Santos Reyes	Santo Tomás Ajusco	219/1
06	02	254/2	Capilla	San Miguel Arcángel	Tlapexco, San Miguel Ajusco	219/2
06	02	254/3	Capilla	Santa María Magdalena	Magdalena Petlacalco Pueblo	219/3
06	02	254/4	Capilla	Nuestra Señora del Refugio	Lomas Tepemecatli Ajusco	219/4
06	02	254/5	Capilla	San Juan Bautista		219/5
06	02	254/6	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe		219/6
06	02	254/7	Capilla	San Miguel Arcángel	San Miguel Xicalco Pueblo	219/7
06	02	255/0	Parroquia	San Andrés Apóstol	Pueblo San Andrés Totoltepec	377/0
06	02	255/1	Capilla	Espíritu Santo	Lomas Coatetlan, Totoltepec	377/1
06	02	255/2	Capilla	San Judas Tadeo	Divisadero, Totoltepec	377/2
06	02	255/3	Capilla	Sagrado Corazón de Jesús	Viveros Coactetla	377/3
06	02	255/4	Capilla	Asunción de María	Plan de Ayala	377/4

06	02	255/5	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Tepetlica	377/5
06	02	255/6	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	La Palma 1a Sección	377/6
06	02	255/7	Capilla	Nuestra Señora del Carmen	Valle Verde San Andrés Totoltepec	377/7
06	02	255/8	Capilla	San Agustín	Pueblo San Andrés Totoltepec	377/8
06	02	255/9	Capilla	Señor de los Encinos	Fraccionamiento Tlalpuente	377/9
06	03	256/0	Parroquia	Jesucristo Obrero	Ampliación Miguel Hidalgo 3a Sección	336/0
06	03	256/1	Capilla	Sagrada Familia	Héroes de Padierna	336/2
06	03	256/2	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Ampliación Miguel Hidalgo	336/3
06	03	256/3	Capilla	Anunciación de María	Primavera Totoltepec	336/4
06	03	257/0	Parroquia	María Reina	Miguel Hidalgo	402/0
06	03	257/1	Rectoría	Cristo Salvador	Ampliación Miguel Hidalgo	402/1
06	03	258/0	Parroquia	Santo Cristo del Pedregal	Pedregal de San Nicolás 1a Sección	277/0
06	03	258/1	Capilla	Virgen de Guadalupe	Pedregal de San Nicolás	277/1
06	03	259/0	Parroquia	Resurrección	Pedregal San Nicolás Totolapan	341/0
06	03	259/1	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Chichicaspatl	341/2
06	03	260/0	Parroquia	San José Obrero	Lomas de Padierna	348/0
06	03	260/1	Capilla	Cristo de la Resurrección (Santa Teresa)	Popular Santa Teresa	348/1

06	03	260/2	Capilla	San Francisco de Asís	Lomas de Padierna	348/2
06	03	261/0	Parroquia	Jesús Sacerdote	Pedregal de San Nicolás	435/0
06	03	261/1	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Bosques del Pedregal	435/1
06	03	261/2	Capilla	San Nicolás	San Nicolás II	435/2
06	03	261/3	Capilla	San Juan Diego	Zacatón	435/3
06	03	261/4	Capilla	Divina Providencia	Tierra Colorada	435/4
06	03	261/5	Capilla	Señor de la Misericordia	Chichicaspatl	435/5
06	03	262/0	Parroquia	San Nicolás Tolentino	San Nicolás Totolapan	443/0
06	03	262/1	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Ex Hacienda Eslava	443/1
06	03	262/2	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	El Gavillero	443/3
06	03	262/3	Capilla	Nuestra Señora de Fátima	San Nicolás Casulco	443/4
06	03	263/0	Parroquia	San Charbel Makhlef	Chimilli	452/0
06	03	263/1	Capilla	San Judas	Totoltepec	452/1
06	03	263/2	Capilla	Santa Cruz	Cruz de Farol, Totoltepec	452/2
06	03	263/3	Capilla	Santa María de Guadalupe	Lomas de Padierna	452/3
06	03	263/4	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Paraje 38, Totoltepec	452/4
06	03	263/5	Capilla	Padre Nuestro	Verano	452/5
06	03	264/0	Parroquia	Sagrado Corazón de Jesús	Cultura Maya	454/0
06	03	264/1	Capilla	Natividad de Jesús y María	Belvedere	454/1

06	03	264/2	Capilla	Nuestra Señora del Refugio	Mirador II	454/2
06	03	264/3	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Mirador II	454/3
06	03	264/4	Capilla	Divina Providencia	Cuchilla de Padierna	454/4
06	04	265/0	Parroquia	María Reina	Unidad Independencia	162/0
06	04	265/1	Rectoría	San Felipe de Jesús	San Jerónimo Lídice	162/1
06	04	265/2	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Miguel Hidalgo de Tizapan	162/3
06	04	266/0	Parroquia	Santa María Magdalena	Magdalena Contreras	169/0
06	04	266/1	Capilla	San José Obrero	La Carbonera	169/2
06	04	266/2	Capilla	Santo Cristo del Ocotál	Ocotál	169/5
06	04	266/3	Capilla	Santa Cruz	El Rosal	169/7
06	04	266/4	Capilla	Cristo Rey	Ocotál	169/8
06	04	267/0	Parroquia	Sagrada Familia	Barranca Seca	170/0
06	04	267/1	Rectoría	Inmaculada Concepción	La Concepción	170/1
06	04	267/2	Rectoría	Santa Teresa	Santa Teresa	170/2
06	04	267/3	Capilla	San Francisco de Asís	San Francisco	170/3
06	04	267/4	Rectoría	Nuestra Señora de Guadalupe	Guadalupe Contreras	170/4
06	04	267/5	Capilla	Santa Cruz (atiende Santa Teresa 6.6.170/2)	La Cruz	170/5
06	04	268/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe	Cuauhtémoc (cerro del judío)	358/0

Evangelizadora de América

06	04	268/1	Capilla	Santo Cristo de la Conquista	Lomas Quebradas	358/1
06	04	268/2	Rectoría	Divino Rostro	Lomas Quebradas	358/2
06	04	268/3	Capilla	San Ignacio de Loyola	El Tanque	358/3
06	04	268/4	Capilla	Sagrado Corazón de Jesús	Lomas Quebradas	358/4
06	04	269/0	Parroquia	San Bernabé Apóstol	San Bernabé Ocoatepec	394/0
06	04	269/1	Capilla	Señor de la Divina Misericordia	Potrerrillo	394/1
06	04	269/2	Capilla	San Juan Diego y Santa María de Guadalupe	Lomas de San Bernabé	394/2
06	04	269/3	Capilla	Asunción de María	Vista Hermosa	394/3
06	04	269/4	Capilla	Transfiguración	Los Padres	394/4
06	04	269/5	Capilla	Madre de la Divina Gracia	Las Cruces	394/5
06	04	269/6	Capilla	Nuestra Señora de La Paz	Ermitaño	394/6
06	04	269/7	Capilla	San Judas y San Simón	Ampliación Lomas de San Bernabé	394/7
06	04	269/8	Capilla	San José	Atacasco	394/8
06	04	269/9	Capilla	Sagrado Corazón	Tierra Unida	394/9
06	04	270/0	Parroquia	San Jerónimo	San Jerónimo Lídice	412/0
06	05	271/0	Parroquia	Santísima Trinidad	Villa Coapa	238/0
06	05	272/0	Parroquia	Asunción de María	Los Cedros, Fovissste Coapa	318/0

06	05	272/1	Rectoría	Nuestra Señora de Guadalupe	CTM 6a sección Culhuacán	318/1
06	05	272/2	Capilla	Sagrado Corazón	Ejidos Culhuacán	318/2
06	05	272/3	Rectoría	Sagrada Familia	CTM Culhuacán 6a Sección	318/3
06	05	273/0	Parroquia	Nuestra Señora del Carmen y San José	Prado Coapa 2a Sección	345/0
06	05	273/1	Capilla	Santo Tomás de Aquino (Casa Formación)	Nueva Oriental Coapa	345/1
06	05	273/2	Rectoría	Nuestra Señora del Tepeyac y de la Santa Cruz	Viejo Ejido de Santa Úrsula Coapa	345/2
06	05	274/0	Parroquia	San Judas Tadeo	Cuemanco	366/0
06	05	274/1	Rectoría	Nuestra Señora de la Candelaria	Cuemanco	366/1
06	05	275/0	Parroquia	Nuestra Señora del Carmen	Carmen Serdán	373/0
06	05	275/1	Capilla	San Judas Tadeo	CTM Culhuacán 8a Sección	373/2
06	05	275/2	Capilla	San José Obrero	Emiliano Zapata	373/4
06	05	275/3	Capilla	Santa Cruz	Unidad CTM	373/5
06	05	276/0	Parroquia	María Auxiliadora	Ex Hacienda San Juan de Dios	375/0
06	05	276/1	Capilla	San Bartolomé Apóstol (San Bartolito)	San Bartolo el Chico	375/2
06	05	276/2	Rectoría	Nuestra Señora de Guadalupe	Villa Coapa	375/3
06	05	277/0	Parroquia	María Inmaculada	Arboledas del Sur	430/0
06	05	277/1	Capilla	Santa Rosa de Lima	AMSA - Huipulco	430/1

06	05	278/0	Parroquia	Inmaculada Concepción	CTM Culhuacán, Sección 7-A	432/0
07	01	279/0	Parroquia	San Jacinto	San Ángel	151/0
07	01	279/1	Santuario	Nuestra Señora del Carmen	San Ángel	151/1
07	01	279/2	Rectoría	San José	Progreso Tizapán	151/2
07	01	280/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe	Guadalupe Inn	152/0
07	01	280/1	Rectoría	San Sebastián Mártir	Axotla	152/1
07	01	281/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe	Tizapan San Ángel	158/0
07	01	282/0	Parroquia	San Sebastián Mártir	Chimalistac	159/0
07	01	282/1	Rectoría	San José del Altillo	Santa Catarina Coyoacán	159/1
07	01	283/0	Parroquia	Santa Cruz del Pedregal	Jardines del Pedregal	163/0
07	01	283/1	Capilla	María Auxiliadora	Héroes de Padierna	163/1
07	01	283/2	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Aculco Lídice	163/6
07	01	284/0	Parroquia	Purísima Concepción	Concepción Tlacopac	185/0
07	01	285/0	Parroquia	San Juan Pablo II y Santo Tomás Moro	Florida	282/0
07	01	286/0	Parroquia	Sagrado Corazón de Jesús	Copilco el Bajo	353/0
07	02	287/0	Parroquia	Nuestra Señora del Sagrado Corazón y Santa Cecilia	Olivar del Conde 2a Sección	130/0
07	02	287/1	Capilla	Santa Cecilia	Olivar del Conde 2a Sección	130/1

07	02	287/2	Capilla	Cristo de la Colina	Colinas del Sur	130/2
07	02	288/0	Parroquia	San Vicente de Paul	Olivar del Conde 1a Sección	201/0
07	02	289/0	Parroquia	Asunción de Santa María	Santa María Nonoalco, Mixcoac	250/0
07	02	289/1	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Minas de Cristo	250/1
07	02	290/0	Parroquia	Santa Lucía Xantepec	Santa Lucía Xantepec	251/0
07	02	290/1	Rectoría	Corpus Christi	Corpus Christi	251/1
07	02	290/2	Capilla	Jardín Nuevo (Panteón)	Nuevo Panteón Jardín	251/2
07	02	291/0	Parroquia	San José esposo de María Santísima	Presidentes	323/0
07	02	291/0	Capilla	Nuestra Señora de la Luz	Golondrinas 2da. Sección	323/2
07	02	292/0	Parroquia	Santa Catalina Labouré	Barrio Norte	328/0
07	02	292/1	Capilla	Nuestra Señora del Pueblito	La Presa	328/1
07	02	292/2	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Golondrinas 1a Sección	328/2
07	02	293/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe Estrella de la Evangelización	Piloto Adolfo López Mateos	381/0
07	02	293/1	Capilla	Santa Cruz	Ampliación Piloto López Mateos	381/1
07	02	293/2	Capilla	Santa Cruz	Garcimarrero	381/3
07	02	293/3	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Garcimarrero	381/4
07	02	294/0	Parroquia	Nuestra Señora de San Juan de los Lagos	Lomas de Capula	445/0

07	03	295/0	Parroquia	Santa María de la Natividad	Tetelpan	157/0
07	03	295/1	Rectoría	Nuestra Señora de los Ángeles	Lomas de los Ángeles Tetelpan	157/1
07	03	296/0	Parroquia	Señor de los Corazones	Olivar de los Padres	245/0
07	03	296/1	Rectoría	San José del Buen Consejo	Olivar de los Padres	245/1
07	03	296/2	Capilla	Divina Providencia	Angostura	245/2
07	03	297/0	Parroquia	San Bartolomé Apóstol	San Bartolo Ameyalco	247/0
07	03	297/1	Capilla	Cruz, La	El Limbo	247/2
07	03	297/2	Rectoría	San Francisco de Asís	San Bartolo Ameyalco	247/3
07	03	298/0	Parroquia	Nuestra Señora de Guadalupe	Lomas de la Era	436/0
07	03	298/1	Capilla	Santa Cruz y San Francisco	Lomas de la Era	436/1
07	03	298/2	Capilla	Sagrado Corazón de Jesús	Tlacoyaque	436/2
07	03	298/3	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Lomas de Chamontoya	436/3
07	03	298/4	Capilla	San Juan Diego	Paraje el Caballito	436/4
07	03	298/5	Rectoría	Cristo Rey	Lomas del Capulín	436/5
07	03	299/0	Parroquia	San Miguel Arcángel	Torres de Potrero	451/0
07	03	299/1	Capilla	Sagrado Corazón de María	Cedros	451/1
07	03	300/0	Parroquia	Santa Rosa de Lima	Santa Rosa Xochiac	437/0
07	03	300/1	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Orilla del Pueblo Santa Rosa Xochiac	437/1

07	04	301/0	Parroquia	Nuestra Señora del Carmen (Monte Carmelo)	Alfonso XIII	131/0
07	04	301/1	Rectoría	Nuestra Señora de Guadalupe	La Cascada	131/1
07	04	301/2	Capilla	Cristo Resucitado	Molino de las Rosas	131/2
07	04	302/0	Parroquia	Asunción de Nuestra Señora	Merced Gómez	141/0
07	04	303/0	Parroquia	Inmaculada Concepción y San Pío	Las Águilas	150/0
07	04	303/1	Capilla	Jardín (Panteón)	San Ángel	150/1
07	04	303/2	Capilla	San Francisco	Ampliación Águilas	150/2
07	04	303/3	Rectoría	Nuestra Señora de Guadalupe (La Cueva)	Ampliación las Águilas	150/3
07	04	303/4	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Las Águilas sección Hornos	150/4
07	04	304/0	Parroquia	San Jerónimo Emiliani	Merced Gómez	278/0
07	04	305/0	Parroquia	Señor de las Bienaventuranzas	Puente Colorado	301/0
07	04	305/1	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Puente Colorado	301/1
07	04	305/2	Rectoría	Santa María de los Ángeles	Lomas de Axiomatla	301/2
07	04	306/0	Parroquia	Nuestra Señora de la Esperanza	Herón Proal	372/0
07	04	306/1	Capilla	Nuestra Señora de Fátima	Tlacuitlapa Reacomodo 2o	372/6
07	04	307/0	Parroquia	Sagrada Familia	Ave Real	459/0
07	04	307/1	Capilla	Santísima Trinidad	Punta de Cehuayo	459/1

07	04	307/2	Capilla	San Miguel Arcángel	Balcones de Cehuayo	459/2
07	04	308/0	Parroquia	Señor de la Misericordia	Tlacuitlapa	465/0
07	04	308/1	Capilla	San Judas Tadeo	Llano Redondo	465/1
07	04	308/2	Capilla	Medalla Milagrosa	La Milagrosa	465/2
07	04	308/3	Capilla	Nuestra Señora de Guadalupe	Santa Lucía Xantepec (Villa Progresista)	465/3

En virtud de estas letras y con mi potestad ordinaria **DECRETO LA NUEVA NUMERACIÓN PARROQUIAL DE LOS TEMPLOS QUE INTEGRAN LA ARQUIDIÓCESIS PRIMADA DE MÉXICO.**

El presente decreto tendrá efectos jurídicos a partir de esta fecha.

En fe de lo cual mando hacer y expedir estas Letras firmadas y protocolizadas según estilo, dado en la Curia del Arzobispado de México, al **6° día del mes de Marzo, Año del Señor, 2020.**

+CARLOS *CARDENAL* AGUIAR RETES
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Por mandato de Su Eminencia.

doy fe

Pbro. Lic. Alan Téllez
Aguilar
Canciller



Prot. 242/2020

A LOS SEÑORES OBISPOS AUXILIARES, VICARIOS GENERALES Y EPISCOPALES, SEÑORES PÁRROCOS, ADMINISTRADORES PARROQUIALES, RECTORES, CAPELLANES, A LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, A TODOS LOS FIELES LAICOS DE ESTA ARQUIDIÓCESIS

Con fundamento en el **Código de Derecho Canónico**, que, **sobre la concesión al Orden Sagrado prescribe en los cánones**,

1051 Por lo que se refiere a la investigación de las cualidades que se requieren en el ordenando, deben observarse las prescripciones siguientes:

1° el rector del seminario o de la casa de formación ha de certificar que el candidato posee las cualidades necesarias para recibir el orden, (...)

1052 § 1. Para que el Obispo que confiere la ordenación por derecho propio pueda proceder a ella, debe tener constancia de que se han recibido los documentos indicados en el c. 1050, y de que se ha probado de manera positiva la idoneidad del candidato, mediante la investigación realizada según derecho.

Así como en la **Circular sobre las Sagradas Órdenes. Prot. n. 589/97, Anexo III, nn.1, 3 y 4 de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos, del 10 de noviembre de 1997** en la sesión Consejo de Órdenes, presidida por Mí, llevada a cabo el pasado día martes 16 de junio, a través de la plataforma de Zoom por motivo de la contingencia sanitaria del COVID,

DECRETO

serán conferidos al **Sagrado Orden del Presbiterado** a los **Diáconos**,

Giovanni GANGI
Sergio GONZÁLEZ GUERRERO
Irving SALAS HERNÁNDEZ
Gabriel JUÁREZ HERNÁNDEZ
Dario MICIELI

Jesús Eleazar MUÑOZ CRUZ
Joel Iván SOLÓRZANO ARROYO
Eduardo Javier TORRES COLÍN
José VÁZQUEZ DOMÍNGUEZ
José Guillermo ORTIZ HERNÁNDEZ, C.C.R



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

La ceremonia de Ordenación se llevará a cabo en la **Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe el día 4 de agosto de 2020, Fiesta del Santo Cura de Ars.**

Pido a todos los miembros de esta Arquidiócesis se unan en acción de gracias a Dios por estos nuevos pastores, y pidan a Santa María de Guadalupe los haga trabajadores fieles en servicio de la Iglesia de Cristo y nos siga enviando vocaciones que respondan al llamado de Jesús. En fe de lo cual mando hacer y expedir estas Letras firmadas por Mí y por el Canciller del Arzobispado de México, selladas y protocolizadas según estilo, a **16 días del mes de julio del año del Señor, 2020. Memoria de Nuestra Señora del Carmen.**

+CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Por mandato de Su Eminencia,
doy Fe.

PBRO. LIC. ALAN TÉLLEZ AGUILAR
CANCILLER

**NUEVOS OBISPOS
AUXILIARES
PARA LA
ARQUIDIÓCESIS
PRIMADA DE MÉXICO**

Comunicado: Nombramiento Nuevos Obispos Auxiliares de México

2020/01/25 05:05



CEM
Conferencia del Episcopado Mexicano

Ciudad de México, 25 de enero del 2020.

Prot. N°6/20

Nombramientos

La Nunciatura Apostólica comunica a través de la Secretaría General de la Conferencia del Episcopado Mexicano, que su Santidad Francisco se ha dignado nombrar Obispos Auxiliares de México al **Pbro. Luis Manuel PÉREZ RAYGOSA**, del clero de la Arquidiócesis de México, asignándole la Sede Titular de Suava; al **Pbro. Héctor Mario PÉREZ VILLARREAL**, del clero de la Arquidiócesis de Monterrey, asignándole la Sede Titular de Bennefa, y al Rev. **P. Francisco Daniel RIVERA SÁNCHEZ, M.Sp.S.**, Superior General del Instituto de los Misioneros del Espíritu Santo, asignándole la Sede Titular de Aradi.

Dicha noticia ha sido publicada en L'Osservatore Romano el día de hoy 25 de enero, del presente año a medio día tiempo de Roma.

Nos unimos en alegría y oración con la Iglesia que peregrina la Arquidiócesis de México, y deseamos a los nuevos Obispos Electos, un fecundo desempeño en esta nueva encomienda del ministerio Episcopal al que el Señor los ha llamado.

+Alfonso G. Miranda Guardiola

Obispo Auxiliar de Monterrey

Secretario General de la CEM



**Mons. Francisco Daniel Rivera
Sánchez, M.Sp.S.**

Nació el 15 de octubre de 1955 en la Ciudad de Guadalajara. Es contador de profesión, carrera que

ejerció de 1973 a 1977.

En 1977, ingresó a la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo, en Tlalpan, Ciudad de México de la que fue Superior General de 2016 a 2020 cuando recibió la noticia de su encomienda como Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis Primada de México.

El 12 de agosto de 1979 fue su primera Profesión religiosa, en la Parroquia de la Santa Cruz del Pedregal. El 14 de septiembre de 1985 hizo su Profesión Perpetua de los votos como Misionero del Espíritu Santo, en Guadalajara, Jalisco, y el 5 de septiembre de 1987 su Ordenación diaconal, en Erding, Alemania. Posteriormente, el 20 de agosto de 1988, fue su Ordenación sacerdotal en Guadalajara, Jalisco.

Estudió Teología en la Universidad Pontificia Gregoriana en Roma de 1984 a 1987 y una Licenciatura en teología con especialización en teología pastoral, por la Universidad Pontificia de Salamanca.

De 1987 a 1989, sirvió en la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en Madrid, España, un año como diácono y otro más como presbítero. Posteriormente, de 1989 a 1994, fungió un año como Administrador parroquial y cuatro como Vicario



parroquial en la Parrocchia di Santa Maria Liberatrice en Milán, Italia.

De 1994 a 1999 fue superior de la comunidad y formador en el escolasticado de los Misioneros del Espíritu Santo en Arluno, Milán, Italia; y Vicario parroquial de la Parrocchia dei Santi Apostoli Pietro e Paolo.

Del año 2000 al 2004 fue superior de la comunidad y maestro de novicios en el Centro de espiritualidad de los Misioneros del Espíritu Santo en Laveno Mombello, Italia; además de Delegado del Superior Provincial para las casas de Italia.

Hasta 2010 fungió como Primer Consejero, Vicario provincial y ecónomo de la Provincia Félix de Jesús de los Misioneros del Espíritu Santo con sede en Guadalajara, Jalisco, y fue Delegado de la formación básica de la Provincia.

De 2010 a 2016 se desempeñó como Superior de la Provincia Félix de Jesús con sede en Guadalajara. Antes de ser llamado para servir como Obispo Auxiliar fue Superior General de los Misioneros del Espíritu Santo.

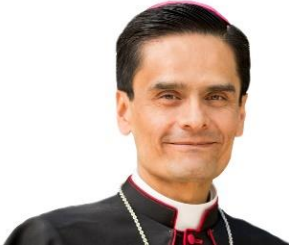
Monseñor Francisco Daniel Rivera Sánchez recibió el 19 de marzo de 2020 la ordenación episcopal para servir como Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis Primada de México. Acompañaba a la Vicaría Episcopal del Clero.

El ministerio episcopal de monseñor Daniel Rivera Sánchez se llevó a cabo prácticamente en el aislamiento debido a la contingencia sanitaria por el Covid-19. Durante este tiempo participó en la celebración de las Misas por internet, en el espacio de la Voz del Obispo por FB Live, acompañando pastoralmente a algunas comunidades parroquiales y en el fortalecimiento de la Vicaría del Clero.



La Arquidiócesis Primada de México comunicó el 16 de diciembre de 2020 que monseñor Rivera Sánchez había dado positivo a la prueba de Covid-19 y se encontraba aislado. El 28 de diciembre, el Arzobispado informó que fue hospitalizado para su mejor atención.





**Mons. Luis Manuel Pérez
Raygoza**

Nació el 21 de agosto de 1973 en la Ciudad de México.

Ordenado sacerdote el 13 de mayo de 2000.

Realizó su formación sacerdotal en el **Seminario Conciliar de México** y sus estudios de Filosofía y Teología en el Instituto de formación sacerdotal de la Arquidiócesis de México (hoy **Universidad Católica Lumen Gentium**), obteniendo también el bachillerato pontificio en Filosofía y Teología por la **Universidad Pontificia de México**. Posteriormente obtuvo la Licenciatura en Teología por la Universidad Católica Lumen Gentium y la Licenciatura en Teología Espiritual por la **Pontificia Universidad Gregoriana** (Roma, Italia) en el año 2004.

Fue **formador en el Seminario Conciliar de México** durante 17 años: cinco como prefecto de disciplina en el Seminario Menor, en el Curso Introductorio y en Filosofía, y doce años como padre espiritual del Seminario (junio de 2007 a junio de 2019), coordinando la dirección espiritual de las diversas etapas formativas del seminario.

Ha sido docente de la **Facultad de Teología de la Universidad Católica Lumen Gentium** desde 2004 a la fecha, impartiendo las asignaturas de Historia de la Espiritualidad Cristiana, Psicología Pastoral y Teología Espiritual.



Fue miembro del Colegio de Consultores y del **Senado Presbiteral de la Arquidiócesis Primada de México** del año 2007 al 2012.

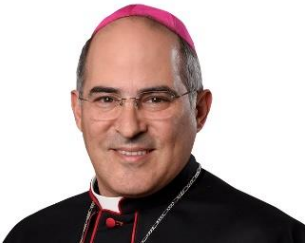
De 2015 a junio de 2019 fue delegado de la **Comisión para las Causas de los Santos** en la Arquidiócesis Primada de México. Fue nombrado Canónigo del Cabildo de la Catedral Metropolitana de México el 15 de octubre de 2017 y se desempeñó como secretario del mismo, de octubre de 2017 a junio de 2019.

Se desempeñó como Vicario Episcopal de la **VII Zona Pastoral de la Arquidiócesis Primada de México “Beato Miguel Agustín Pro”**, Párroco de la Parroquia de San Jacinto (Colonia San Ángel, Ciudad de México) y miembro del Consejo Episcopal y del Colegio de Consultores de la Arquidiócesis de México.

El 25 de enero de 2020, el **Papa Francisco** lo designó como Obispo Auxiliar para la Arquidiócesis Primada de México.

El 19 de marzo de 2020, **monseñor Luis Manuel Pérez Raygoza** recibió la ordenación episcopal para servir como Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis Primada de México.

Por encargo del Cardenal Carlos Aguiar Retes, acompaña a la **Vicaría para el Clero** de esta Arquidiócesis.



Mons. Héctor Mario Pérez Villarreal

Nació el 20 de febrero de 1970 en Monterrey, Nuevo León, México.

Ordenado sacerdote el 9 de enero de 1999. Estudió humanidades y filosofía en el **Seminario de Monterrey** (1990-1995); así como bachillerato y licenciatura en Teología Dogmática en la Universidad Pontificia de México de 1995 al 2001. Tiene un Doctorado en Teología



Dogmática por la **Pontificia Universidad Gregoriana de Roma** (2015).

Fue vicario en la Parroquia de Corpus Christi en Monterrey de 1999 a 2000, y coordinador diocesano de la **Pastoral Juvenil**, de 2002 a 2005. Además, Prefecto de Disciplina y Coordinador de los estudios del Seminario y miembro de la Comisión para la salud de los sacerdotes en la Arquidiócesis de Monterrey.

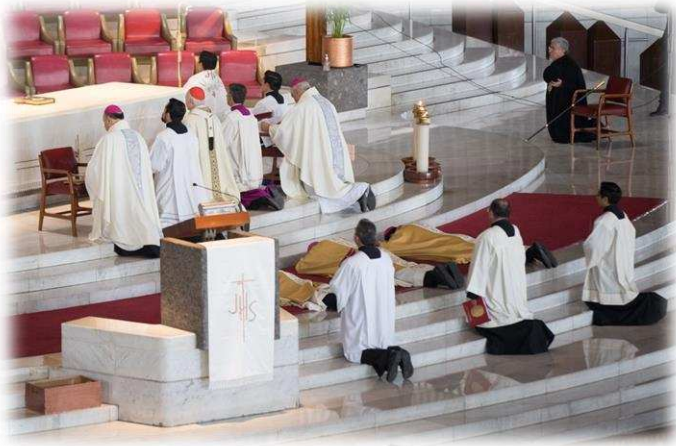
Es cofundador del programa de rehabilitación de pandilleros conocido como “**Raza Nueva en Cristo**”. Fue maestro de Eclesiología en el Seminario de Monterrey del 2002 hasta 2019, y coordinador y formador de estudios de Teología (2005 - 2013)

De julio de 2017 a julio de 2019 fue párroco en la Parroquia de San Jorge Mártir y **Vicario Episcopal de la Arquidiócesis** de Monterrey para la zona de San Nicolás de los Garza.

El 25 de enero de 2020, el **Papa Francisco** lo designó como Obispo Auxiliar para la Arquidiócesis Primada de México.

El 19 de marzo de 2020, **Monseñor Héctor Mario Pérez Villarreal** recibió la ordenación episcopal para servir como Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis Primada de México
Por encargo del Cardenal Carlos Aguiar Retes, actualmente acompaña a las **Vicarías de Pastoral y Laicos en el Mundo** de la Arquidiócesis de México.







Acta de Ordenación de los obispos auxiliares

19 de marzo de 2020

Los Padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las fiestas de la Pascua (Lc. 2,41).

María y José en su unión por el Matrimonio compartieron la misión como padres de Jesús. ¿Cuáles fueron, según los datos del Evangelio y la reflexión teológica de la Iglesia, las cualidades fundamentales que desarrolló José en su Misión de padre y esposo?

José vivió la virtud de la humildad al asumir su papel de Padre adoptivo, y dándole a María su dignidad como esposa, virgen y madre, y a Jesús la descendencia davídica, según la profecía de Natán (2Sam 7,12-14).

José vivió con plena fe y confianza en la Palabra de Dios, asumida con eficiente y puntual obediencia.

José cumplió su misión con una vida discreta pero eficaz, cuidando y protegiendo a Jesús y a María.

Lo hecho por san José en favor de María y Jesús, la Iglesia considera que sigue desarrollando su misión a lo largo del tiempo en favor de la comunidad de discípulos de Jesucristo, que prolongan la presencia de Jesús, Verbo Encarnado. Por eso, san Juan Pablo II llamó a san José Custodio del Redentor, y por lo mismo, Custodio de la Iglesia que actualiza la Redención en favor de la entera humanidad.

Hoy con el mandato del Santo Padre Francisco que acabamos de escuchar, ordenaremos a tres nuevos Obispos, que tendrán en San José un modelo de vida para cumplir la responsabilidad de integrarse al Colegio Apostólico.



En efecto, la responsabilidad episcopal consiste en conducir a la Iglesia, comunidad de discípulos de Cristo, de manera que ella refleje la presencia de Dios Padre en el mundo, siguiendo el modelo de vida de Jesucristo, y bajo la guía del Espíritu Santo.

Las cualidades de San José que acabamos de recordar son una luz que clarifica este camino:

Para vivir la humildad es indispensable aprender a mirar las personas y los acontecimientos como los mira Dios, Nuestro Padre. Así nace y crece una espiritualidad que sensibiliza al Pastor para reconocer la intervención del

Espíritu Santo a través de nuestras actividades humanas y pastorales. La ordenación episcopal se realizó este 19 de marzo de 2020, en la Solemnidad de San José.

Además, la humildad facilitará nuestra tarea de cuidar y proteger a la comunidad eclesial, porque proporciona la capacidad de escucha, ya que el interés estará puesto en el bien de la comunidad y no en la búsqueda de nuestro confort.

La capacidad de escucha facilita la relación de la Palabra de Dios y la vida, y este ejercicio genera el indispensable discernimiento comunitario y pastoral. Así serán reconocidas las necesidades de la comunidad y serán tenidas en cuenta por la autoridad eclesial para toda planeación pastoral.

De esta manera seremos Pastores que respondamos al llamado del Papa Francisco para hacer de nuestra Iglesia Particular, una Iglesia Sinodal. Caminar juntos facilita la identidad y el sentido de pertenencia. La expresión caminar



juntos define la Iglesia, como lo afirmaba San Juan Crisóstomo.

La humildad logra convertirnos en auténticos servidores, que al final de la jornada, o en la hora de las evaluaciones podamos expresar con sinceridad no somos más que siervos, el Señor ha estado grande con nosotros y ha hecho maravillas.

Fe y confianza en la Palabra de Dios, asumiéndola con espíritu de obediencia. Para ello será indispensable escuchar la Palabra de Dios no solo en privado, sino también en comunidad en sus distintos niveles: Colegio

Episcopal, con su Presbiterio, con la Vida Consagrada y con los Fieles Laicos en sus distintas expresiones de organización.

Animación e impulso a la puesta en práctica de lo reflexionado y decidido pastoralmente, afrontando las distintas circunstancias y ambientes socioculturales del Pueblo de Dios.

El ejercicio de la responsabilidad debe ser con discreción y eficacia; es decir, sin protagonismos ni buscando reconocimientos y alabanzas, sino afrontando con valentía adversidades y conflictos. Lo importante es el crecimiento de la comunidad en su conciencia eclesial, y la vivencia de la comunión como objetivo constante para dar testimonio al mundo del amor y la misericordia de Dios Padre.

Pidamos a la Virgen María y a San José, que cuidaron y protegieron con tanto amor y dedicación a Jesús, por estos nuevos Pastores, que hoy se integran al Colegio Apostólico para que nos ayuden a cuidar y conducir a la Iglesia, y así sea



capaz de prolongar la presencia de Jesucristo Redentor en el mundo de hoy.

Ahora juntos nos ponemos de pie para suplicar a Nuestra Madre por todos los afectados de una u otra manera por la pandemia, y por todos los demás ciudadanos para que solidariamente asumamos las medidas preventivas con generosidad y gran responsabilidad.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, escucha nuestras oraciones, atiende nuestras súplicas, acompáñanos, protégenos, cuídanos.

Bajo tu amparo nos quedamos Señora y Madre Nuestra, te lo pedimos, por tu Hijo Jesucristo, Nuestro Señor.

Amén



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Ciudad de México, a 19 de marzo de 2020

**Áreas de atención de los Obispos Auxiliares
de la Arquidiócesis Primada de México**

En esta solemnidad de San José, Dios nos ha concedido la ordenación episcopal de tres nuevos obispos auxiliares para la Arquidiócesis Primada de México, lo que constituye un signo de esperanza para impulsar en nuestra Iglesia particular los diferentes proyectos pastorales que permitan responder oportunamente a los grandes desafíos de la época.

Los nuevos obispos auxiliares son monseñor Luis Manuel Pérez Raygoza, monseñor Héctor Mario Pérez Villarreal y monseñor Francisco Daniel Rivera Sánchez, quienes junto con monseñor Salvador González Morales y monseñor Carlos Enrique Samaniego López, Colaborarán con un servidor en el gobierno pastoral de la Arquidiócesis de México.

A través de este medio, comunico las responsabilidades que tendrá cada uno de los cinco obispos auxiliares:

Luis Manuel Pérez Raygoza, apoyará en la Vicaría de Pastoral; Héctor Mario Pérez, en la Vicaría de Laicos; Francisco Daniel Rivera a la Vicaría del Clero; Carlos Enrique Samaniego López continuará en la atención a la Vida Consagrada; y Salvador González Morales seguirá desempeñándose como delegado en la Catedral Metropolitana y moderador de la Curia, asumiendo la función de vicario general que hasta el día de hoy ha venido desempeñando Mons. Enrique Glennie Graue.

Aprovecho la oportunidad de hacer público mi agradecimiento a Mons. Enrique Glennie Graue quien durante año y medio ha fungido como vicario general desempeñándose generosa y responsablemente.

Que Dios nuestro Señor le recompense todo su servicio a la Iglesia, y que Santa María de Guadalupe lo sostenga y proteja, lo mismo pedimos para nuestros cinco obispos auxiliares.

Rúbrica
+ Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México

Ordenación de los obispos auxiliares

19 de marzo de 2020

Los Padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las fiestas de la Pascua (Lc. 2,41).

María y José en su unión por el Matrimonio compartieron la misión como padres de Jesús. ¿Cuáles fueron, según los datos del Evangelio y la reflexión teológica de la Iglesia, las cualidades fundamentales que desarrolló José en su Misión de padre y esposo?

José vivió la virtud de la humildad al asumir su papel de Padre adoptivo, y dándole a María su dignidad como esposa, virgen y madre, y a Jesús la descendencia davídica, según la profecía de Natán (2Sam 7,12-14).

José vivió con plena fe y confianza en la Palabra de Dios, asumida con eficiente y puntual obediencia.

José cumplió su misión con una vida discreta pero eficaz, cuidando y protegiendo a Jesús y a María.

Lo hecho por san José en favor de María y Jesús, la Iglesia considera que sigue desarrollando su misión a lo largo del tiempo en favor de la comunidad de discípulos de Jesucristo, que prolongan la presencia de Jesús, Verbo Encarnado. Por eso, san Juan Pablo II llamó a san José, Custodio del Redentor, y por lo mismo, Custodio de la Iglesia que actualiza la Redención en favor de la entera humanidad.

Hoy con el mandato del Santo Padre Francisco que acabamos de escuchar, ordenaremos a tres nuevos Obispos, que tendrán en San José un modelo de vida para cumplir la responsabilidad de integrarse al Colegio Apostólico.

En efecto, la responsabilidad episcopal consiste en conducir a la Iglesia, comunidad de discípulos de Cristo, de manera que ella refleje la presencia de Dios Padre en el mundo, siguiendo el modelo de vida de Jesucristo, y bajo la guía del Espíritu Santo.

Las cualidades de San José que acabamos de recordar son una luz que clarifica este camino:

Para vivir la humildad es indispensable aprender a mirar las personas y los acontecimientos como los mira Dios, Nuestro Padre. Así nace y crece una espiritualidad que sensibiliza al Pastor para reconocer la intervención del Espíritu Santo a través de nuestras actividades humanas y pastorales.

La ordenación episcopal se realizó este 19 de marzo de 2020, en la Solemnidad de San José. Foto: María Langarica.

Además, la humildad facilitará nuestra tarea de cuidar y proteger a la comunidad eclesial, porque proporciona la capacidad de escucha, ya que el interés estará puesto en el bien de la comunidad y no en la búsqueda de nuestro confort.

La capacidad de escucha facilita la relación de la Palabra de Dios y la vida, y este ejercicio genera el indispensable discernimiento comunitario y pastoral. Así serán reconocidas las necesidades de la comunidad y serán tenidas en cuenta por la autoridad eclesial para toda planeación pastoral.

De esta manera seremos Pastores que respondamos al llamado del Papa Francisco para hacer de nuestra Iglesia Particular, una Iglesia Sinodal. Caminar juntos facilita la identidad y el sentido de pertenencia. La expresión caminar juntos define la Iglesia, como lo afirmaba San Juan Crisóstomo.

La humildad logra convertirnos en auténticos servidores, que al final de la jornada, o en la hora de las evaluaciones podamos expresar con sinceridad no somos más que siervos, el Señor ha estado grande con nosotros y ha hecho maravillas.

Fe y confianza en la Palabra de Dios, asumiéndola con espíritu de obediencia. Para ello será indispensable escuchar la Palabra de Dios no solo en privado, sino también en comunidad en sus distintos niveles: Colegio Episcopal, con su Presbiterio, con la Vida Consagrada y con los Fieles Laicos en sus distintas expresiones de organización.

Animación e impulso a la puesta en práctica de lo reflexionado y decidido pastoralmente, afrontando las distintas circunstancias y ambientes socio-culturales del Pueblo de Dios.

El ejercicio de la responsabilidad debe ser con discreción y eficacia; es decir, sin protagonismos ni buscando reconocimientos y alabanzas, sino afrontando con valentía adversidades y conflictos. Lo importante es el crecimiento de la comunidad en su conciencia eclesial, y la vivencia de la comunión como objetivo constante para dar testimonio al mundo del amor y la misericordia de Dios Padre.

Pidamos a la Virgen María y a San José, que cuidaron y protegieron con tanto amor y dedicación a Jesús, por estos nuevos Pastores, que hoy se integran al Colegio Apostólico para que nos ayuden a cuidar y conducir a la Iglesia, y así sea capaz de prolongar la presencia de Jesucristo Redentor en el mundo de hoy.

Ahora juntos nos ponemos de pie para suplicar a Nuestra Madre por todos los afectados de una u otra manera por la pandemia, y por todos los demás ciudadanos para que solidariamente asumamos las medidas preventivas con generosidad y gran responsabilidad.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,
escucha nuestras oraciones, atiende nuestras súplicas,
acompañanos, protégenos, cuidanos.

Bajo tu amparo nos quedamos Señora y Madre Nuestra,
te lo pedimos, por tu Hijo Jesucristo, Nuestro Señor.

Amén.



NOMBRAMIENTOS 2020

Nombre	Nombramiento	Fecha nombramiento
D.P. Guillermo Arturo Bolaños Otero, Arquidiócesis de México	Coordinador Vicaría de Laicos, Vicaría de Laicos en el mundo	7-ene-2020
Pbro. Gerardo Morales Sánchez, Diócesis de Azcapotzalco	Juez Tribunal Arquidiocesano, Tribunal Eclesiástico Metropolitano, Col. Roma	8-ene-2020
Pbro. Eduardo Arzola Galindo, Arquidiócesis de México	Vicario Parroquial, Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Veinte de Noviembre, 3.4.097/0	15-ene-2020
Pbro. Eduardo Lozano Juárez, Arquidiócesis de México	Párroco, San Simón, San Simón Tolnahuac, 4.4.145/0	15-ene-2020
D.P. Ernesto Martínez Olivares, Arquidiócesis de México	Adscrito, Resurrección del Señor, San Juan de Aragón, 3.3.088/0	15-ene-2020
R.P. Saúl Mendoza Delgado, O.de M.	Párroco, Nuestra Señora de la Salud, San Felipe de Jesús, 3.1.076/0	15-ene-2020
Pbro. Gerardo Pérez Gómez, Arquidiócesis de México	Administrador Parroquial, Santa Catalina de Suecia, Azteca Progresista, 3.4.099/0	15-ene-2020
Pbro. Geovani Pérez Jiménez, Arquidiócesis de México	Vicario Parroquial, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Moctezuma 1a Sección, 3.5.104/0	15-ene-2020
Pbro. José Guadalupe Ramírez Murillo, Arquidiócesis de México	Administrador Parroquial, Divino Rostro, Moctezuma 2a Sección, 3.5.108/0	15-ene-2020
Pbro. Luis Miguel Reyes Ramírez, Diócesis de Texcoco	Administrador Parroquial, Nuestra Señora del Rayo, Vallejo, 1.3.016/0	15-ene-2020
D.P. Jacinto Román Antonio, Arquidiócesis de México	Adscrito, Resurrección del Señor, San Juan de Aragón, 3.3.088/0	15-ene-2020
R.P. Anselmo Loya González, SDB, Salesianos de Don Bosco	Administrador Parroquial, San Juan Bosco, Aragón Inguarán, 3.2.078/0	15-ene-2020
R.P. Ulpiano Martín Gonzalo, CP, Congregación de la Pasión	Vicario Parroquial, Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, Guadalupe Insurgentes, 1.3.020/0	18-ene-2020
R.P. Roberto Oliveros Maqueo, S.J., Compañía de Jesús	Vicario Parroquial, Verbo Encarnado y Sagrada Familia, Roma , 4.2.133/0	18-ene-2020
R.P. Daniel García Olivares, M.J., Misioneros de San José	Rector, San José del Buen Consejo, San José del Olivar Tetelpan, 7.3.296/1	23-ene-2020
D.P. Daniel Fernando González Ramírez, Arquidiócesis de México	Adscrito, San Isidro Labrador y Santo Ángel Custodio, Agrícola Oriental, 3.6.118/0	27-ene-2020
Pbro. Nathanael Javier Flores Vargas, Arquidiócesis de México	Vicario Parroquial, Asunción de María, Santa Fe de Vasco de Quiroga, 2.6.063/0	5-feb-2020
R.P. Florencio Robles Sánchez, OMI, Oblatos de María Inmaculada	Administrador Parroquial, San Lorenzo Diácono y Mártir, San Lorenzo Acopilco, 2.5.057/0	5-feb-2020
R.P. Jaime Federico Porras Fernández, S.J., Compañía de Jesús	Adscrito, Verbo Encarnado y Sagrada Familia, Roma, 4.2.133/0	7-feb-2020
Pbro. Felipe Ávalos Aguilar, Arquidiócesis de México	Adscrito, San Miguel Arcángel, Guerrero, 4.4.146/0	10-feb-2020
Pbro. Juan Gutiérrez Vargas, Arquidiócesis de México	Adscrito, Nuestra Señora de la Soledad, Salvador Díaz Mirón, 1.2.008/0	10-feb-2020
Pbro. Pedro Mendoza Pantoja, Arquidiócesis de México	Adscrito, Purísima Concepción, Tlacopac, 7.1.284/0	10-feb-2020
Pbro. Ernesto Reynoso Y Valle, Arquidiócesis de México	Canónigo, Asunción Catedral Metropolitana, -, 4.6.161/1	10-feb-2020
Pbro. Alejandro Hernández Avelar, Diócesis de Aguascalientes	Capellán, Basílica Santa María de Guadalupe, Villa Gustavo A. Madero, 1.3.013/4	11-feb-2020

Nombre	Nombramiento	Fecha nombramiento
R.P. José de Jesús Plascencia Casillas, CM, Congregación de la Misión	Adscrito, Inmaculada Concepción, Centro, 4.6.164/1	11-feb-2020
R.P. Joan Roberto Reyes Austria, C.R., Clérigos Regulares	Vicario Parroquial, Sagrada Familia, Gertrudis Sánchez, 3.2.080/0	11-feb-2020
R.P. Jorge Saldívar Ramírez, O.F.M., Orden franciscana de Frailes Menores	Adscrito, Nuestra Señora de Guadalupe, El Carmen, 5.2.220/2	11-feb-2020
Pbro. Jorge Tamariz Herrera, Arquidiócesis de México	Rector, Espíritu Santo, Héroes de Chapultepec, 3.1.077/1	11-feb-2020
R.P. José de Jesús Muñoz Medina, CM, Congregación de la Misión	Adscrito, Inmaculada Concepción, Centro, 4.6.164/1	17-feb-2020
R.P. Jesús Ebodio Flores Malagón, M.J., Misioneros de San José	Adscrito, Señor de los Prodigios, Vértiz Narvarte, 5.1.202/1	21-feb-2020
R.P. Carlos Meza Macías, M.J., Misioneros de San José	Adscrito, Señor de los Prodigios, Vértiz Narvarte, 5.1.202/1	21-feb-2020
R.P. Eduardo Roque Morales, M.J., Misioneros de San José	Adscrito, San Juan Evangelista y Nuestra Señora de Guadalupe, Extremadura Insurgentes, 5.2.215/0	21-feb-2020
R.P. Ignacio Castillo Coronel, TOR, Tercera Orden Regular	Vicario Parroquial, San Pío Décimo, Moctezuma 2a sección, 3.5.107/0	24-feb-2020
R.P. Juan José Muñoz Martínez, CM, Congregación de la Misión	Adscrito, Inmaculada Concepción, Centro, 4.6.164/1	24-feb-2020
Pbro. Jorge Luis Pancich López, Arquidiócesis de México	Rector, Ascensión del Señor, Anáhuac, 2.1.025/1	24-feb-2020
R.P. Pierre Joseph , HSCP, Hermanos Siervos de Cristo y de los Pobres	Adscrito , Parroquia Sagrado Corazón de Jesús, Cultura Maya, 6.3.264/0	29-feb-2020
Pbro. Andrés Arce Gargollo, Prelatura del Opus Dei	Juez Tribunal Arquidiocesano, Florida	1-mar-2020
Pbro. Fide Jouvoute Vilfranc, Diócesis de Xochimilco	Juez Tribunal Arquidiocesano, Tribunal Eclesiástico Metropolitano, Col. Roma	1-mar-2020
R.P. Luis Alejandro Palacios , MNM, Misioneros de la Natividad de María	Auditor, Tribunal Eclesiástico Metropolitano, Col. Roma	1-mar-2020
R.P. Usai Heleodoro Romero Martínez, OSA, Orden de San Agustín	Defensor del Vínculo, Tribunal Eclesiástico Metropolitano, Col. Roma	1-mar-2020
Pbro. Ramón Saldaña Medina, Diócesis de Iztapalapa	Juez Tribunal Arquidiocesano, Tribunal Eclesiástico Metropolitano, Col. Roma	1-mar-2020
Pbro. Tarsicio Téllez Santana, Arquidiócesis de México	Canónigo, Asunción Catedral Metropolitana, Centro, 4.6.161/1	2-mar-2020
R.P. Andrés Carmelo García Candelario, O.de M., Orden de la Merced	Vicario Parroquial, Nuestra Señora de la Merced, Héroes de Cerro Prieto, 3.3.089/0	6-mar-2020
R.P. Miguel Ángel López Álvarez, O.de M., Orden de la Merced	Vicario Parroquial, Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Vasco de Quiroga, 1.1.006/0	6-mar-2020
R.P. Genaro Mayorga Reyes, TOR, Tercera Orden Regular	Vicario Parroquial, Divina Providencia, Moctezuma 2da. Sección, 3.5.105/0	6-mar-2020
R.P. Marcos Enrique Garnica Fernández, cmf, Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de	Vicerrector, San Antonio María Claret, Narvarte, 5.4.208/1	12-mar-2020
Pbro. Alfredo Cuevas Hernández, Arquidiócesis de México	Vicario Parroquial, María Auxiliadora, Gabriel Ramos Millán, 4.10.189/0	13-mar-2020
R.P. Martín Reséndiz Islas, SVD, Siervos del Verbo Divino	Adscrito, San Marcos Evangelista, Pedregal, 5.4.227/1	13-mar-2020

Nombre	Nombramiento	Fecha nombramiento
Pbro. Miguel Ángel Urbán Lozano, Arquidiócesis de México	Vicario Episcopal VII Zona Pastoral, San Jacinto, San Ángel, 7.1.279/0	16-mar-2020
R.P. Adrián Acosta López, CM, Congregación de la Misión	Rector, Inmaculada Concepción, Centro, 4.6.164/1	18-mar-2020
Obispo Luis Manuel Pérez Raygoza, Arquidiócesis de México	Obispo Auxiliar, Vicario General / Acompañamiento Vicaría de Pastoral, Arquidiócesis Primada de México	19-mar-2020
Obispo Héctor Mario Pérez Villarreal, Arquidiócesis de México	Obispo Auxiliar, Vicario General / Acompañamiento Vicaría de Laicos, Arquidiócesis Primada de México	19-mar-2020
Obispo Francisco Daniel Rivera Sánchez, M.Sp.S	Obispo Auxiliar, Vicario General / Acompañamiento Vicaría del Clero, Arquidiócesis Primada de México	19-mar-2020
Pbro. Ramiro Jiménez Cruz, Arquidiócesis de México	Administrador Parroquial, San José, Gertrudis Sánchez, 3.2.086/0	22-mar-2020
Pbro. Mathías Faustmann, Diócesis de Berlín, Alemania	Adscrito, San Juan Pablo II y Santo Tomás Moro, Florida, 7.1.285/0	1-abr-2020
R.P. Arturo Ernesto Hernández Gutiérrez, CM, Congregación de la Misión	Vicario Parroquial, Medalla Milagrosa, Vértiz Narvarte, 5.1.202/0	4-abr-2020
Pbro. Felipe Rodríguez López, Arquidiócesis de México	Administrador Parroquial, Cristo Salvador, Ampliación Miguel Hidalgo, 6.3.257/1	12-may-2020
Pbro. Raúl Rubén Díaz Hernández, Arquidiócesis de México	Misionero itinerante, Diócesis de Quintana Roo	15-jun-2020
Pbro. Marcos José Lemos, Arquidiócesis de México	Misionero itinerante, Arquidiócesis de Chihuahua, Diócesis Ciudad Juárez y Nuevo Casas Grandes	15-jun-2020
Pbro. Jesús Mazarío Subiñas, Arquidiócesis de México	Director Espiritual, Seminario Redemptoris Mater, Huipulco	24-jun-2020
Pbro. Jorge Alejandro Saavedra Acosta, Arquidiócesis de México	Adscrito, Jesucristo Obrero, Ampliación Miguel Hidalgo 3a Sección, 6.3.256/0	7-jul-2020
R.P. Javier Ruiz Velasco Aguirre, FSSP, Fraternidad Sacerdotal de San Pedro	Adscrito, Inmaculada Concepción, Centro, 4.6.162/2	14-jul-2020
R.P. Martino De Carli, FSCB, Fraternidad de San Carlos Borromeo	Vicario Parroquial, María Inmaculada, Arboledas del Sur, 6.5.277/0	11-ago-2020
Pbro. Mario Pérez Angulo, Arquidiócesis de México	Adscrito, Jesús Sacramentado, Campestre Churubusco, 5.5.235/0	11-ago-2020
R.P. Angelo Berti Cestonaro, C.S.J., Congregación de San José	Rector, Santa Teresita, La Mesa los Hornos, 6.2.251/3	18-ago-2020
R.P. José Luis Gonzalo Rosas, S.J., Compañía de Jesús	Párroco, Verbo Encarnado y Sagrada Familia, Roma, 4.2.133/0	24-ago-2020
R.P. Juan José Ríos Cardoso, TOR, Tercera Orden Regular	Vicario Parroquial, Divina Providencia, Del Valle, 5.2.214/0	24-ago-2020
R.P. José Luis Gonzalo Rosas Morales, S.J., Compañía de Jesús	Párroco, Verbo Encarnado y Sagrada Familia, Roma, 4.2.133/0	24-ago-2020
R.P. Álvaro Frías Turrubiates, M.J., Misioneros de San José	Rector, Señor de los Prodigios, Vértiz Narvarte, 5.1.202/1	27-ago-2020
R.P. Octavio Manuel García Sánchez, C.R., Clérigos Regulares	Párroco, Sagrada Familia, Gertrudis Sánchez, 3.2.080/0	27-ago-2020
R.P. José Gregorio Campos Trujillo, O.de M., Orden de la Merced	Párroco, Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Vasco de Quiroga, 1.1.006/0	28-ago-2020
R.P. Fernando Díaz Aguirre, O.de M., Orden de la Merced	Párroco, Nuestra Señora de Fátima, Álvaro Obregón, 4.5.160/0	28-ago-2020

Nombre	Nombramiento	Fecha nombramiento
Pbro. Dionisio Olvera Olvera, Arquidiócesis de México	Administrador Parroquial, Jesús del Monte, Jesús del Monte, 2.5.059/0	28-ago-2020
Pbro. Carlos Crispín Alcázar Castillo, Arquidiócesis de México	Vicario Parroquial, Corpus Christi, Guadalupe Tepeyac, 1.3.017/0	3-sep-2020
R.P. Constantino Alonso Zaldívar, OFM - Cap, Orden de Frailes Menores Capuchinos	Vicario Parroquial, Inmaculada Concepción y San Pío, Las Águilas, 7.4.303/0	3-sep-2020
Pbro. Marcos Luis Chávez Zelaya, Arquidiócesis de México	Párroco, Inmaculada Concepción y Santa María Goretti, Argentina Antigua, 2.1.022/0	3-sep-2020
R.P. Miguel Juárez Varela, O.de M., Orden de la Merced	Vicario Parroquial, San Felipe de Jesús, San Felipe de Jesús, 3.1.067/0	3-sep-2020
Pbro. Rubén Lozada Pérez, Arquidiócesis de México	Vicario Parroquial, San Matías Apóstol, Barrio la Asunción, 4.9.182/0	3-sep-2020
Pbro. Miguel Ángel Molinero Jiménez, Arquidiócesis de México	Vicario Parroquial, Purificación de Nuestra Señora Candelaria, San José Insurgentes, 5.2.212/0	3-sep-2020
Pbro. Jorge Isabel Mora Gutiérrez, Arquidiócesis de México	Párroco, San Pedro Apóstol, San Fernando, 6.1.243/0	3-sep-2020
R.P. Federico Ortiz Madrigal, OFM - Cap, Orden de Frailes Menores Capuchinos	Vicario Parroquial, Inmaculada Concepción y San Pío, Las Águilas, 7.4.303/0	3-sep-2020
Pbro. Gabriel Piña Landa, Arquidiócesis de México	Párroco, San Miguel Arcángel, San Miguel Topilejo, 6.2.252/0	3-sep-2020
Pbro. Juan Manuel Ramírez Estrada, Arquidiócesis de México	Vicario Parroquial, Preciosa Sangre de Cristo, Militar Marte, 4.9.187/0	3-sep-2020
Pbro. Salvador Romero Moreno, Arquidiócesis de México	Formador en etapa de Configuración, Santa María de los Apóstoles, Bosque Tetlameya, 6.1.224/0	3-sep-2020
Pbro. Julio César Saucedo Torres, Arquidiócesis de México	Párroco, San Lorenzo Diácono y Mártir, San Lorenzo Huipulco, 6.1.248/0	3-sep-2020
Pbro. Luis Antonio Venegas Loza, Arquidiócesis de México	Párroco, Corpus Christi, Guadalupe Tepeyac, 1.3.017/0	3-sep-2020
R.P. Néstor Saúl Wer González, OFM - Cap, Orden de Frailes Menores Capuchinos	Vicario Parroquial, Inmaculada Concepción y San Pío, Las Águilas, 7.4.303/0	3-sep-2020
Pbro. Israel Bucio Gómez, Arquidiócesis de México	Adscrito, San Agustín de las Cuervas, Tlalpan, 6.2.249/0	8-sep-2020
Pbro. Gabriel Juárez Hernández, Arquidiócesis de México	Vicario Parroquial, Santa María de Guadalupe "Capuchinas", Villa de Guadalupe, 1.3.013/0	8-sep-2020
Pbro. Guillermo Mendoza Rodríguez, Arquidiócesis de México	Vicerrector, Seminario Conciliar de México, Tlalpan	8-sep-2020
D.T. Daniel Morquecho Pérez, Arquidiócesis de México	Asistente del Arzobispo Primado de México	8-sep-2020
Pbro. Pedro Ramírez Álvarez, Arquidiócesis de México	Rector, Nuestra Señora de Guadalupe (Las Torres), Jalapa el Grande, 2.6.065/4	8-sep-2020
Pbro. Carlos Rivas Gutiérrez, Arquidiócesis de México	Vicario Parroquial, Nuestra Señora Aparecida de Brasil, Jardín Balbuena, 4.5.153/0	8-sep-2020
Pbro. Manuel Rodrigo Zubillaga Vázquez, Arquidiócesis de México	Adscrito, Nuestra Señora de Guadalupe, Guadalupe Inn, 7.1.280/0	8-sep-2020
R.P. Martín Mc Intosh Bermúdez, S.J., Compañía de Jesús	Vicario Parroquial, Verbo Encarnado y Sagrada Familia, Roma, 4.2.133/0	12-sep-2020
Pbro. Rubén Alanís Baltazar, Arquidiócesis de México	Encargado de la Pastoral Vocacional y Juvenil, APM, Col. Roma	21-sep-2020

Nombre	Nombramiento	Fecha nombramiento
R.P. Enrique González Torres, S.J., Compañía de Jesús	Adscrito, San Ignacio de Loyola, Polanco, 2.3.013/0	21-sep-2020
R.P. Juan Carlos Henríquez Mendoza, S.J., Compañía de Jesús	Adscrito, San Ignacio de Loyola, Polanco, 2.3.039/3	21-sep-2020
R.P. Daniel Alberto Stevens León, S.J., Compañía de Jesús	Adscrito, San Ignacio de Loyola, Polanco, 2.3.039/3	21-sep-2020
Pbro. José Vázquez Domínguez, Arquidiócesis de México	Asistente de Promoción Vocacional, Seminario Conciliar de México, Tlalpan	21-sep-2020
R.P. Carlos Ramón Vigil Ávalos, S.J., Compañía de Jesús	Adscrito, San Ignacio de Loyola, Polanco, 2.3.039/3	21-sep-2020
R.P. Leonel Jesús Cenicerros Castro, OCD. Orden de Carmelitas Descalzos	Adscrito, Nuestra Señora del Carmen, San Miguel Chapultepec, 2.4.050/0	24-sep-2020
D.P. Felipe Cruz Hernández Linares, Arquidiócesis de México	Adscrito, Nuestra Señora de Guadalupe, Jalapa el Grande, 2.6.065/4	24-sep-2020
R.P. Abraham Hernández Reyes, OMI, Oblatos de María Inmaculada	Capellán, La Purísima, Lomas Vista Hermosa, 2.2.035/3	24-sep-2020
R.P. Martín Martínez Larios, OCD, Orden de Carmelitas Descalzos	Vicario Parroquial, Nuestra Señora del Carmen , San Miguel Chapultepec, 2.4.050/0	24-sep-2020
R.P. Pedro Martínez Nogales, OCD, Orden de Carmelitas Descalzos	Vicario Parroquial, Nuestra Señora del Carmen, San Miguel Chapultepec, 2.4.050/0	24-sep-2020
R.P. Joseph Mumbere Mahamba, A.A., Agustinos de la Asunción	Párroco, San Andrés Apóstol, Pueblo San Andrés Totoltepec, 6.2.255/0	24-sep-2020
R.P. Fernando Ruiz Salgado, OCD, Orden de Carmelitas Descalzos	Vicario Parroquial, Nuestra Señora del Carmen, San Miguel Chapultepec, 2.4.050/0	24-sep-2020
R.P. Raúl Vargas Cerrito, OCD, Orden de Carmelitas Descalzos	Párroco, Nuestra Señora del Carmen , San Miguel Chapultepec, 2.4.050/0	24-sep-2020
Pbro. Jesús Eleazar Muñoz Cruz, Arquidiócesis de México	Vicario Parroquial, San Miguel Arcángel, San Miguel Topilejo, 6.2.252/0	27-sep-2020
R.P. Javier González Rojas, OFM, Orden de Frailes Menores	Vicario Parroquial, San Miguel Arcángel, Topilejo, 6.2.078/0	27-sep-2020
R.P. Gerardo Figueroa Ramírez, TOR, Tercera Orden Regular	Vicario Parroquial, Divina Providencia, Del Valle, 5.2.214/0	30-sep-2020
R.P. Sebastien Bangandu Mwanza, A.A., Agustino de la Asunción	Vicario Parroquial, Parroquia San Andrés Apóstol, Pueblo San Andrés Totoltepec, 6.2.255	15-oct-2020
R.P. Gustavo Camarena Lara, OAR, Orden de Agustinos Recoletos	Vicario Parroquial, Nuestro Señor Jesucristo Crucificado, Avante, 5.5.234/0	15-oct-2020
R.P. Carlos Castillo Osorio, O.F.M., Orden franciscana de Frailes Menores	Administrador Parroquial, Santiago Apóstol El Mayor, Carlos Zapata Vela, 4.10.196/0	15-oct-2020
R.P. Miguel Ángel Espinosa Durán, OAR, Orden de Agustinos Recoletos	Vicario Parroquial, Nuestra Señora de Guadalupe de los Hospitales, Doctores, 4.2.136/0	15-oct-2020
R.P. Martín Luengo Cid, OAR, Orden de Agustinos Recoletos	Adscrito, Nuestro Señor Jesucristo Crucificado, Avante, 5.5.234/0	15-oct-2020
R.P. Oscar Edgar Membrillo De la Vega, O.F.M., Orden franciscana de Frailes Menores	Administrador Parroquial, San José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón, Centro, 4.3.140/0	15-oct-2020
Pbro. Manuel Adalberto Méndez Acevedo, Arquidiócesis de México	Párroco, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, Valle Gómez, 4.8.172/0	15-oct-2020
Pbro. Gerardo Miranda Gutiérrez, Diócesis de Valle de Chalco	Administrador Parroquial, Cristo Rey, Janitzio, 4.8.173/0	15-oct-2020

Nombre	Nombramiento	Fecha nombramiento
R.P. Jorge Luis Quirós Oviedo, OAR, Orden de Agustinos Recoletos	Adscrito, Nuestro Señor Jesucristo Crucificado, Avante, 5.5.234/0	15-oct-2020
R.P. Frutos Salvador García, OAR, Orden de Agustino Recoletos	Adscrito, Nuestro Señor Jesucristo Crucificado, Avante, 5.5.234/0	15-oct-2020
D.T. Bernardo Valle Rodríguez, CCR, Cruzados de Cristo Rey	Adscrito, Santa María de Guadalupe, Villa de Guadalupe, 1.3.013/0	15-oct-2020
Pbro. Valenti Salmerón Flores, Arquidiócesis de México	Rector, Universidad Católica Lumen Gentium, Tlalpan	16-oct-2020
Pbro. Eduardo Francisco Díaz Covarrubias Covarrubias Estrada, Prelatura del Opus Dei	Adscrito, San Josemaría, Santa Fe, 2.2.037/0	22-oct-2020
Pbro. Luis Rodolfo Ramos Pérez, Prelatura del Opus Dei	Adscrito, San Josemaría, Santa Fe, 2.2.037/0	22-oct-2020
R.P. José Guadalupe Torres Visarraga, CM, Congregación de la Misión	Vicario Parroquial, Nuestra Señora del Sagrado Corazón y Santa Cecilia, Olivar del Conde 2da.	22-oct-2020
Pbro. José Luis Tiscareño Durán, Arquidiócesis de México	Administrador Parroquial, Santo Cristo de la Agonía, Santa María Insurgentes, 4.4.144/0	30-oct-2020
Pbro. Giovanni Gangi, Arquidiócesis de México	Vicario Parroquial, Santísima Trinidad y Nuestra Señora del Refugio, Peralvillo, 4.4.143/0	30-oct-2020
R.P. Jesús Alfaro Lozano, M.J., Misioneros de San José	Rector, San José del Buen Consejo, Olivar de los Padres, 7.7.296/1	3-nov-2020
Pbro. Luis Manuel Romero Razo, Arquidiócesis de México	Decano, III Decanato, VI Zona Pastoral	3-nov-2020
R.P. Jorge Rafael Díaz Núñez, O.P., Orden de Predicadores	Párroco, Santa Rosa de Lima, Hipódromo Condesa, 4.2.132/0	3-nov-2020
R.P. Pablo González Ruiz, O.F.M., Orden Franciscana de Frailes Menores	Vicario Parroquial, San José Obrero, Lomas de Padierna, 6.3.260/0	3-nov-2020
R.P. Guillermo López Caleano, O.P., Orden de Predicadores	Párroco, Nuestra Señora de la Purificación (Candelaria), Tacubaya, 2.4.044/0	3-nov-2020
R.P. José Carmen Montuoso Sánchez, O.F.M., Orden Franciscana de Frailes Menores	Vicario Parroquial, San José Obrero, Lomas de Padierna, 6.3.260/0	3-nov-2020
R.P. Enrique Antonio Nolasco Zavala, O.F.M., Orden Franciscana de Frailes Menores	Párroco, San José Obrero, Lomas de Padierna, 6.3.260/0	3-nov-2020
R.P. José Marcos Saavedra Delgado, O.de M., Orden de la Merced	Adscrito, Nuestra Señora Merced de las Huertas, Nextitla, 2.1.026/2	3-nov-2020
R.P. Pedro Juan Romero Martínez, M.J., Misioneros de San José	Párroco, Espíritu Santo, Santa María la Ribera, 4.1.121/0	9-nov-2020
Pbro. Sergio González Guerrero, Arquidiócesis de México	Vicario Parroquial, San Pedro Apóstol, Cuajimalpa, 2.5.054/0	11-nov-2020
Pbro. Ángel Luis Lorente Gutiérrez, Arquidiócesis de Toledo	Coordinador de formación en el ámbito empresarial, Vicario para Laicos en el mundo	12-nov-2020
R.P. Francisco Javier Domínguez Muñoz, TOR, Tercera Orden Regular	Párroco, Divina Providencia, Moctezuma 2da. sección, 3.5.105/0	16-nov-2020
R.P. José Eduardo Quintal Pinelo, S.J., Compañía de Jesús	Vicario Parroquial, Verbo Encarnado y Sagrada Familia, Roma, 4.2.133/0	18-nov-2020
R.P. Francisco Huerta Tzintzun, A.A., Agustinos de la Asunción	Vicario Parroquial, San Andrés Apóstol, Col. Pueblo de San Andrés Totoltepec, 6.2.255/0	21-nov-2020
R.P. Carlos Paniagua Monroy, SVD, Misioneros del Verbo Divino	Adscrito, Sagrado Corazón de Jesús, Col. Copilco el Bajo, 7.1.286/0	30-nov-2020

Nombre	Nombramiento	Fecha nombramiento
R. P. Fr. Ireneo Paredes Santano, OSA, Orden de San Agustín	Vicario Parroquial, Nuestra Señora de la Consolación, Col. Álamos, 5.1.205/0	30-nov-2020
Mtra. María Magdalena Ibarrola y Suárez	Vicecanciller del Arzobispado de México	12-dic-2020
Pbro. David Nájera Robles, Arquidiócesis de México	Vicario Parroquial, San Sebastián Mártir, Col. Chimalistac, 7.1.282/0	12-dic-2020
R. P. Luis Ángel Pérez Orozco, O.F.M., Orden Franciscana de Frailes Menores	Adscrito, Parroquia San Antonio de Padua, Col. Del Valle, 5.2.209/0	12-dic-2020
Pbro. Marcelo de Jesús Ramírez Ramírez, Arquidiócesis de México	Decano, II Decanato de la VI Zona Pastoral	22-dic-2020
Pbro. Tharcisse Rukundo, Arquidiócesis de México	Decano, V Decanato de la VI Zona Pastoral	22-dic-2020
Pbro. José Guadalupe Sotelo Parra, CCR, Cruzados de Cristo Rey	Vicario Parroquial, Sagrada Familia, Col. Portales Oriente, 5.3.223/0	23-dic-2020



IN PACEM 2020

#	Nombre	Incardinación	Fecha de Fallecimiento
Clérigos Diocesanos			
1	Pbro. Manuel Alarcón Vázquez	Arquidiócesis de México	14-ago-2020
2	Pbro. Francisco Javier Arteaga Gutiérrez	Diócesis de Tacámbaro	25-jun-2020
3	Pbro. Sabás Benítez Hernández	Arquidiócesis de México	11-dic-2020
4	Pbro. Francisco Bravo Mendoza	Arquidiócesis de México	14-ene-2020
5	Pbro. Francisco Javier Christlieb Ibarrola	Arquidiócesis de México	16-ene-2020
6	Pbro. Joseph Alfred Dachelet Henin	Diócesis de Namur, Bélgica	11-feb-2020
7	Pbro. José De los Santos Aguilera, SFC (Asociación de Fieles Sociedad de Hermanos de Cristo)	Arquidiócesis de México	01-jun-2020
8	Pbro. Javier Ángel Cuitláhuac Fernández Jacinto	Arquidiócesis de México	22-dic-2020
9	Diác. Perm. Daniel Fernando González Ramírez.	Arquidiócesis de México	26-ene-2020
10	Diác. Transitorio Carlos Herrera Olguín	Arquidiócesis de México	14-mar-2020
11	Pbro. Rafael López Jiménez	Arquidiócesis de México	25-oct-2020
12	Pbro. Martiniano Martínez Gutiérrez	Arquidiócesis de México	02-dic-2020
13	Pbro. Luciano Murillo Vega	Arquidiócesis de México	07-jun-2020
14	Mons. Daniel Nolasco Roa	Arquidiócesis de México	25-abr-2020
15	Pbro. Bernardo Ríos Vera	Diócesis de Nuevo Laredo	01-feb-2020
16	Pbro. Martín Cuauhtémoc Romero Velázquez	Arquidiócesis de México	13-dic-2020
17	Pbro. Humberto Santin López	Arquidiócesis de México	18-abr-2020
18	Pbro. Amado Segovia Canales	Arquidiócesis de México	24-ago-2020
19	Pbro. Manuel Velázquez Hernández	Arquidiócesis de México	20-mar-2020
20	Pbro. Celerino Yañez Zepeda	Arquidiócesis de México	02-jun-2020

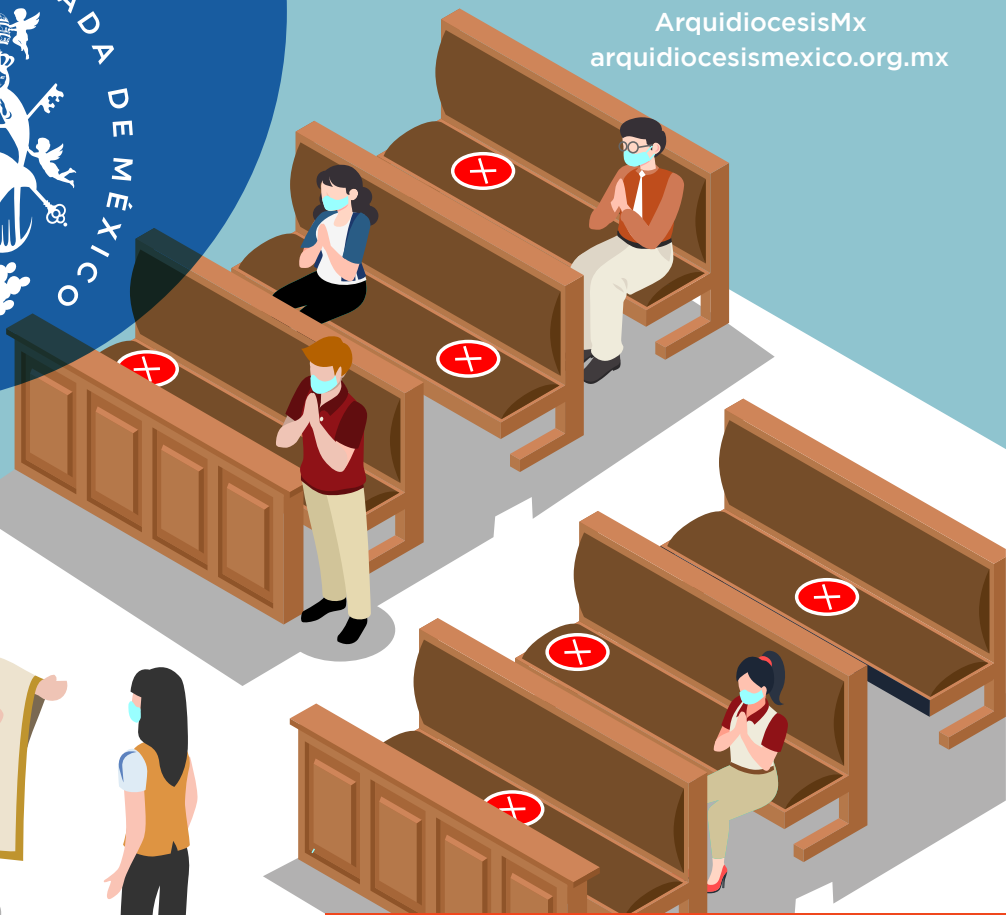
#	Nombre	Incardinación	Fecha de Fallecimiento
	RELIGIOSOS		
21	Rev. P. Alberto Arandas Cervantes, M.Sp.S.	Misionero del Espíritu Santo	17-dic-2020
22	Fray Guillermo Aviña Martínez, OP	Orden de Predicadores (dominicos)	10-dic-2020
23	Fray Gabriel Garduño Vallejo, O. de M.	Orden de la Merced	11-nov-2020
24	Rev. P. Héctor Quintanar Chávez, M.Sp.S.	Misionero del Espíritu Santo	20-dic-2020
25	Rev. P. Manuel Rubín de Celis Monteverde, M.Sp.S.	Misionero del Espíritu Santo	26-ago-2020
26	Rev. P. Daniel Villaseñor Salcedo, SM	Compañía de María	18-dic-2020



SUBSIDIOS



ArquidiocesisMx
arquidiocesismexico.org.mx



RETORNO GRADUAL

**A LAS CELEBRACIONES
LITÚRGICAS
CON ASISTENCIA
DE FIELES**

Desde
la fe



INTRO DUCCIÓN

a Iglesia, fiel a su misión evangelizadora, desea acompañar a los fieles y darles consuelo fortaleza y esperanza en medio de esta situación que el mundo está viviendo a causa de la pandemia por COVID-19.

Conscientes de ello, y a la vez preocupados por la salud espiritual de los fieles, en la Arquidiócesis Primada de México hemos publicado las **Orientaciones y criterios para el retorno gradual a las celebraciones litúrgicas con la presencia de fieles**, que, a su vez, ha servido de base para la elaboración de este subsidio didáctico que busca ayudar a preparar el camino para la reanudación paulatina de las actividades litúrgicas y pastorales en nuestras iglesias.



• Carlos Cardenal Aguilar Retes,
Arzobispo Primado de México

ÍNDICE

NORMAS BÁSICAS

- Indicaciones generales
- Población vulnerable
- Sanitización de templos
- Equipo de apoyo parroquial

CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS

- Reconciliación
- Bautismo
- Confirmación
- Eucaristía
- Matrimonio
- Unción de Enfermos

CELEBRACIÓN DE SACRAMENTALES

- Exequias

ACTIVIDAD PARROQUIAL

- Actividades pastorales
- Servicios notariales

NORMAS BÁSICAS

I. INDICACIONES GENERALES

En el proceso gradual hacia el retorno de las actividades litúrgicas y pastorales, siganse estas tres indicaciones.



1. NO DEBEN ASISTIR por ningún motivo al templo quienes presenten síntomas de COVID-19.



2. EL SACERDOTE VULNERABLE —por salud o edad— debe decidir si participa o no en las celebraciones. Si decide participar, deben evitar estar cerca de los fieles.

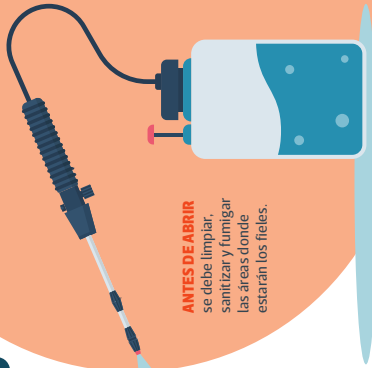


3. RESPETAR LAS INDICACIONES que señale la Secretaría de Salud en torno a la situación sanitaria.

III. SANITIZACIÓN DE TEMPLOS

Estas son algunas medidas sanitarias básicas que se deben seguir en todos los templos.

ANTES DE ABRIR se debe limpiar, sanitizar y fumigar las áreas donde estarán los fieles.

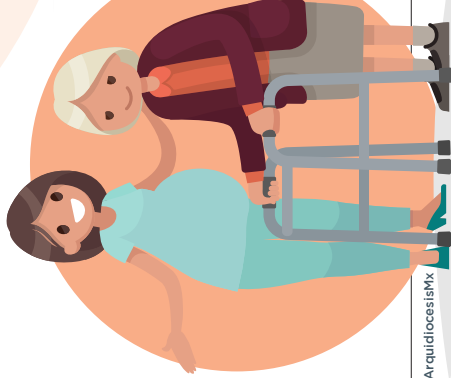


II. POBLACIÓN VULNERABLE

Es nuestro deber proteger a las personas de la comunidad que tienen alto riesgo de contagio.

¿QUIÉNES SON?

Adultos mayores de 65 años, embarazadas o enfermos de hipertensión arterial, obesidad, diabetes y patologías cardiovasculares.



EVITAR LA ASISTENCIA dominical al templo, por ser el día de mayor afluencia.



CONTINUAR PARTICIPANDO de los actos litúrgicos mediante las redes sociales de su parroquia.

30% ES EL NÚMERO recomendable de asistentes en fase naranja.

60% ES EL NÚMERO recomendable de asistentes en fase amarilla.

1MT. ES EL ESPACIO que debe haber entre banca y banca.

1.5 MTS. ES EL ESPACIO que debe haber entre cada uno de los fieles sentados.

HABRÁ UN SOLO ACCESO para entrar al ingreso. Ahí deben estar visibles estas tres indicaciones:



1. SALVA DISTANCIA
Los asistentes deberán marcarse para respetarla.



2. USO DE CUBREBOCAS
De lo contrario no podrán ingresar al templo.



3. Y DE GEL ANTIBACTERIAL
Este se les proporcionará en la entrada del templo.

ADemás...



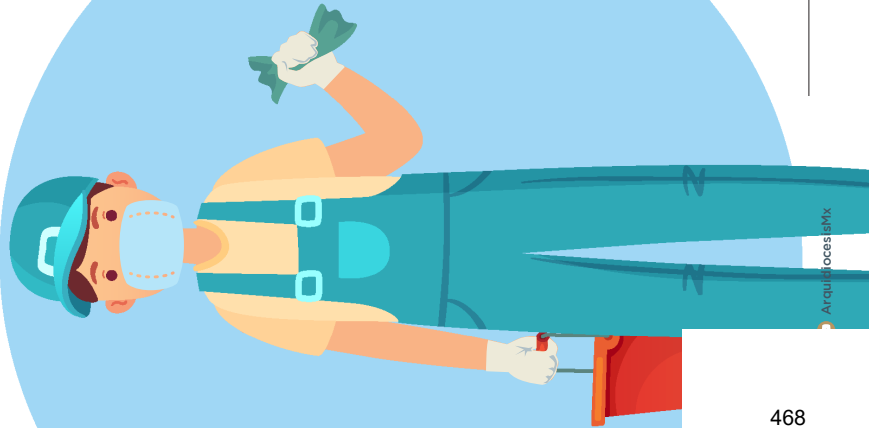
LOS FIELES DEBERÁN dejarse tomar la temperatura con un termómetro de pistola.



LIMPIARÁN SUS ZAPATOS en jergas humedecidas con desinfectante, antes de entrar.

IV. EQUIPO DE APOYO PARROQUIAL

Es necesario que el sacerdote cuente con un equipo que esté al pendiente de que se cumplan las normas de estancia.



6 RESPONSABILIDADES

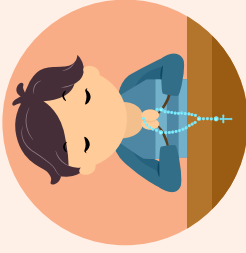
- LIMPIAR LAS BANCAS** con sanitizador.
- TOMAR LA TEMPERATURA** de los fieles.
- VERIFICAR** que todos porten cubrebocas.
- PROVEER** a los fieles de gel antibacterial.
- INVITARLOS** a desinfectar sus zapatos al entrar.
- CUIDAR QUE SE GUARDE** la sana distancia entre los fieles.

IMPORTANTE

PARA UN DESEMPEÑO EFICAZ DEL EQUIPO, SE LES DEBE:

- PROVEER** de cubrebocas, gel antibacterial y guantes.
- MEDIR** la temperatura antes de iniciar sus responsabilidades.
- CAPACITAR** para el correcto desempeño de sus servicios.
- CONCIANTIZAR** de que deben informar al párroco ante cualquier síntoma de COVID-19.

SACRAMENTOS Y SACRAMENTALES



SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

EN ESPACIO ABIERTO



TANTO EL SACERDOTE como el penitente deberán utilizar cubrebocas.

EN ESPACIO CERRADO



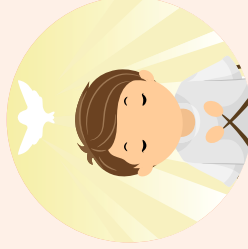
SE DEBE OBSERVAR AL MENOS 1.5 MTS. de distancia entre sacerdote y penitente.



EL SACERDOTE Y EL PENITENTE deberán estar separados por material acrílico.



EL SACERDOTE deberá usar en todo momento cubrebocas y guantes.



SACRAMENTO DEL BAUTISMO



PROCURAR LA PARTICIPACIÓN de pocos familiares, según lo determinado por las autoridades.



EL MINISTRO DEBE GUARDAR una distancia conveniente del bautizante, padres y padrinos.

EN LA CELEBRACIÓN:

SE DEBE OMITIR la signación en la frente en los ritos de acogida.



NO SE DEBE TOCAR al bautizante en la unción pre y post-bautismal.

TAMPOCO se le debe tocar en el rito del "Efecta".



SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

PROCURAR LA PARTICIPACIÓN sólo de las personas indispensables para la celebración.



EN LA UNCIÓN:



UTILIZAR GUANTES lo gel antibacterial antes y después).



HISOPPO con punta de algodón (o bola de algodón) **NOTA:** El hisopo o algodón deben quemarse después de la celebración.

SACRAMENTO DE LA EUCHARISTÍA

Para la celebración y participación de la Santa Misa es importante atender cada una de las siguientes medidas:

MIENTRAS DURE LA CONTINGENCIA:

INFÓRMENSE a los fieles católicos que sigue vigente la dispensa del precepto de la Misa dominical.

SE AUTORIZA a los sacerdotes a celebrar más de tres misas al día para evitar aglomeraciones.

LA ASISTENCIA se puede organizar por medio de una agenda para evitar aglomeraciones en el templo.

LAS CELEBRACIONES deben ser máximo de 45 minutos, pero sin sacrificar el decoro de la Misa.

SE PUEDE CONTAR con el servicio de organista o coro, siempre que se cumplan las medidas sanitarias.

SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Las ceremonias se deben realizar en grupos pequeños y con las medidas sanitarias adecuadas.

**30%
ESEL NÚMERO**

recomendable de asistentes en la fase naranja.

MEDIDAS SANITARIAS ADICIONALES:

SE DEBE SUPRIMIR el uso de las hojas dominicales.

SE SIGUE OMITIENDO el saludo en el rito de la paz.

LA COLECTA debe realizarse al término de la celebración.

PARA LA COMUNIÓN...

SACERDOTE y ministros deben utilizar cubrebocas.

DEBEN SANITIZARSE las manos antes y después de darla.

LOS FIELES deben guardar 1.5 mts. de distancia en la fila para recibirla.

TODOS deben seguir recibiendo la Comunión en la mano.

NOTA. Las parroquias que transmiten sus celebraciones por medios digitales, deben seguir haciendo uso de la piedad con virtualidad de los fieles, en caso, y de esta manera evitar que se les contagie.



SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

LAVARSE LAS MANOS con agua y jabón antes y después de la visita.

LLEVAR Y USAR GUANTES, gel antibacterial y cubrebocas.

EVITAR TODO CONTACTO físico y guardar la sana distancia.

LA UNCIÓN DEBE HACERSE con un hisopo con punta de algodón; después se debe quemar.

SI SE DA LA COMUNIÓN, debe ser en la mano, cuando el enfermo pueda tomarla.



PARA LA ATENCIÓN de enfermos COVID-19 en casas y hospitales, sigáanse las orientaciones de la CEM.



EXEQUIAS

SE RECOMIENDA realizar las celebraciones exequiales en un espacio abierto.

EL RITO DE EXEQUIAS podrá realizarse con un máximo de 15 personas.

DEBERÁ HABER una distancia física de 1.5 mts. y el uso de mascarillas.



ATIENDÁNSE las orientaciones de la CEM sobre este particular.

ACTIVIDAD PARROQUIAL

ACTIVIDADES PASTORALES



NO SE DEBEN REALIZAR reuniones que propicien la aglomeración de personas.



SE DEBEN EVITAR las actividades de grupos conformados por población vulnerable.



LOS DEMÁS GRUPOS deben organizar sus agendas para evitar aglomeraciones.



QUIENES ASISTAN deben utilizar cubrebocas y gel antibacterial, así como guardar la santa distancia.



LA PARROQUIA y los salones deben estar ventilados durante las reuniones, o hacerse éstas al aire libre.



AL FINAL de cada reunión se deben sanitizar los salones y todo el equipo utilizado durante la misma.

CATEQUESIS



LOS CALENDARIOS de catequisis deben ajustarse a la normativa que emita la SEP.



SI HAY ALGÚN niño o joven vulnerable, debe continuar su formación a distancia, por medios digitales.

SERVICIOS NOTARIALES



TENER UN TELÉFONO para recibir llamadas y un celular para la recepción digitalizada de documentos.



LAS CELEBRACIONES se deben agendar por medio de citas para evitar aglomeraciones en la oficina parroquial.



SANITIZAR CONSTANTEMENTE las áreas y objetos con los cuales los fieles están en contacto.



LAS ENTREVISTAS con fieles y presentaciones prematrimoniales, háganse en lugar abierto o ventilado.



PARA LOS TRÁMITES que requieren autorización de la Curia, las oficinas de cancellería estarán laborando de modo presencial y virtual.

Correo de Cancillería:
cancilleria@arquidiocesismexico.org

PARA MAYORES DETALLES, consulta aquí el documento completo de las **“Orientaciones y criterios para el retorno gradual a las celebraciones litúrgicas con asistencia de fieles”**

